

¡HABLA! **NO DISPARES**

*Etnografía de los espacios sociales
de la comunicación comunitaria para la construcción de la paz
territorial en medio de múltiples violencias.*



César Augusto Tapias Hernández

Habla, no dispaes

Etnografía de los espacios sociales de la comunicación comunitaria para la construcción de la paz territorial en medio de múltiples violencias.

Tesis para optar al título de Doctor en Comunicación

Universidad del Norte, Barranquilla. Colombia

Beca Colciencias 727 2016-2020

Dirección: Toby Miller

Investigación, montaje de escritura y fotodocumental

César Augusto Tapias Hernández

Diseño, maquetación y fotografía experimental: Yeslie Paola Hernández

Modelos Esther Gutiérrez, Samuel Álvarez, José González y Luz Díaz

© Todos los derechos reservados

Resumen

Son pocas las investigaciones que buscan incorporar los problemas de la comunicación en los estudios de paz y conflictos. Más aún, son limitados los estudios de medios que asumen el problema de la paz. El principal foco de atención sigue siendo la contribución de los medios en los procesos de escalamiento de los conflictos. De hecho, el rápido crecimiento del subcampo ha dependido principalmente del desarrollo de la literatura sobre periodismo de paz, que se dedica a la naturaleza de las noticias que informan sobre conflictos; la paz no es un tema interesante. Como si fuera poco, en el campo académico aún no se ha alcanzado un consenso sobre los objetivos, métodos y propósitos o, cuándo y cómo utilizar la comunicación como parte de los compromisos en entornos posteriores a los conflictos. Por eso, aún hoy después de 35 años, tiene validez la solicitud de Varis (1986) por una estrategia comunitaria como forma de consolidación de la paz, que trate de dilucidar la relación entre comunicación participativa y democracia deliberativa en la comunidad. Hay una brecha abierta por la investigadora colombiana Clemencia Rodríguez y es por allí, donde discurre esta investigación. Mi objeto de estudio lo constituye dentro de la comunicación participativa, lo que denomino espacios sociales de la comunicación comunitaria, espacios para la expresión, el debate, la deliberación y la participación, como son las Juntas de Programación, los Comités temáticos y los Colectivos de producción, las socializaciones y los eventos públicos, entre otros escenarios de diálogo social que han establecido las radios comunitarias con diversos sectores de la comunidad durante los últimos 15 años, en particular a través de su participación en Programas y Proyectos como 'Radios Ciudadanas', 'Radio, un lugar para la diferencia' y, 'Radios comunitarias para la paz y la convivencia'.

Dentro de los aspectos más relevantes y destacados de mi trabajo están las intervenciones mediáticas a las interacciones sociales entre exguerrilleros de las FARC, víctimas, organizaciones comunitarias y comunidad receptora del corregimiento de Conejo, en Fonseca (La Guajira), donde se ve que la comunicación para la paz necesita de procesos comunicativos agonísticos, o que faciliten el disenso o, la interacción entre contrarios. Mi propósito será explicar de qué manera la interacción y la participación en los espacios deliberativos y agonísticos en la radio comunitaria, potencian las probabilidades de consolidar la paz territorial. Para ello, mi hipótesis es que el diálogo, desde las conversaciones públicas hasta paneles 'al aire', pueden ser los laboratorios de una pedagogía de la palabra que puede materializarse en una radio hablada.

Específicamente aspiro a revisar la literatura pertinente sobre el rol de las radios comunitarias participativas en la paz de Colombia, observar las negociaciones y conversaciones en los espacios sociales de estas radios, analizar los niveles de diversidad local y sus formas de participación, e intervenir al menos un proceso de comunicación amenazado por las múltiples formas de violencia, presentes en el pos acuerdo con las FARC. La propuesta metodológica para alcanzar mis objetivos será, a través de un viaje etnográfico por diferentes escenarios, junto con la aplicación de técnicas creativas como entrevistas no directivas y elaboración de dibujos, que facilitarán la comunicación/interacción en el trabajo de campo, entre investigador e interlocutores, para reunir elementos que me permitieran desarrollar una intervención mediática

siguiendo lo propuesto en los acuerdos de La Habana, en materia de comunicación para el periodo de implementación de la paz.

Entre otros hallazgos, encontré que la construcción de paz ‘desde abajo’, no depende tanto de acuerdos como de interacciones significativas, de modo que el principal insumo para hacer/construir juntos, es la conversación cotidiana que no siempre está sustentada en acuerdos, lo que abre una posibilidad al disenso y permite ver la participación ciudadana como una acción social entre individuos que se encuentran en una calle, en un grupo o en la emisora comunitaria, y que puede redirigirse hacia unos fines estratégico-políticos como la paz. Y que ese escenario social de interacción que complementa los procesos de producción en la radio comunitaria es un campo en disputa. Los espacios de interacción de la radio comunitaria como bisagra, o interconexión entre comunidades y estado, también intentan conquistarlo iglesias cristianas, el ejército, la policía y las alcaldías, cada una con sus propias emisoras, compitiendo no por respaldo ciudadano sino por audiencia.

Como conclusiones, identifico que, para la construcción de paz desde la radio comunitaria, la participación de las comunidades no debe limitarse a ser audiencias activas ni a ser participante de procesos de formación en creación de medios. Necesitamos que las comunidades hagan parte de las organizaciones que administran y definen la línea política de las emisoras comunitarias. Además, que se hace necesario abrir los espacios sociales a la participación de actores dialogantes y tradicionalmente excluidos como las mujeres, los niños y jóvenes, las víctimas de la guerra, excombatientes guerrilleros y paramilitares y otros marginalizados como las comunidades étnicas y LGBTI; y que la radio comunitaria del post acuerdo, debe ser una radio hablada, que pueda trasladar a las cabinas, los debates y las reuniones públicas que la comunidad lleva a cabo para transformar sus realidades.

Tabla de contenido

Resumen	4
Lista de tablas	12
Lista de gráficas	13
Lista de fotografías	14
Abreviaturas	16
Introducción	19
Capítulo 1. Problema de investigación	24
¿Cuál es el problema?	25
¿Por qué me interesa?	27
¿Qué se puede hacer?	29
¿Qué se entiende por prácticas sociales en contextos de múltiples violencias?	32
¿Qué se entiende por prácticas comunicativas en contextos de múltiples violencias?	32
¿Cómo puedo resolver el problema planteado?	34
¿Qué aportes puede significar la resolución del problema planteado?	35
¿Dónde tiene aplicación la resolución del problema planteado?	36
Objetivo general	39
Objetivos específicos	39
Capítulo 2. Un trasfondo geopolítico para Colombia	40
Una tradición histórico-política	40
Expresiones armadas	41
Intentos de negociación	43
Capítulo 3. El proceso histórico de la radio comunitaria	47
Fase movilización social y legislativa	48
Sub fase formación de ciudadanía	50
Políticas públicas y legislación de la radio comunitaria	61
Decreto 3418 de 1954	63
Decretos 1900 y 1901 de 1990	63
Decretos 1695 de 1994, y 1445, 1446 y 1447 de 1995	63
Decreto 281 de 2002	63
Decreto 1981 de 2003	64
Decreto 2805 de 2008	64
Documento Conpes 3506 del 4 de febrero de 2008	64
Resolución 2235 del 8 de octubre de 2008,	64
Decreto 1078 de 2015	64

Decreto 0290 de 2017	65
Capítulo 4. Fase conceptual. Teorías que iluminan el problema	70
La Comunicación como campo de investigación transdisciplinar y transmetodológico	70
Teoría de la Comunicación	74
El metamodelo constitutivo de la Comunicación	79
El modelo metadiscursivo de la disciplina práctica de la Comunicación	82
La comunicación que interesa	83
Interacción, interaccionismo y teoría de la comunicación interactiva	84
El metamodelo pragmático de la comunicación	88
Esfera pública y teoría deliberativa	90
Enfoque participativo de la Comunicación comunitaria	92
Los Estudios para la paz.....	97
Sobre Construcción de la paz.....	100
La Comunicación para la paz (La confluencia de enfoques constitutivos)	105
Capítulo 5. El Método	116
Metodología etnográfica para una teoría práctica fundamentada	116
El viaje etnográfico	117
¿Cómo está delimitado este lugar de trabajo en el espacio y el tiempo?.....	121
Patrocinadas o apoyadas, de tres maneras:.....	122
Ubicadas en tres áreas geográficas específicas, como son:	122
En cuanto a funciones o componentes a observar,	123
Sobre las ocupaciones que desarrollan, así:.....	123
En términos sociales:.....	123
Temporalmente hablando:.....	124
Técnicas de recolección de información	124
Revisión de literatura especializada	124
Observación	124
Entrevistas	125
Análisis de redes textuales	126
Teoría práctica e intervención	127
Enmarcar una práctica.....	128
Procedencia de los datos.....	128
La reconstrucción teórica, (o sea mi intervención)	130
Doble complicación	130
Nivel técnico	133
Nivel filosófico	133
Del trabajo de campo	135
Del trabajo de aula	136
Montaje de atracciones para la escritura	137
Fase de difusión	138
Audios	138

Ponencias	138
Australia	138
Colombia	138
Chile	138
Artículos	139
Revista Latina	139
Social Identities.....	139
Chasqui	139
ALAI.....	139
Libros o informes	139
UN-Caribe	139
Evaluación RCPC	139
Sistematización Comunicación y Territorio	140
Capítulo 6. Estado del arte.....	142
1. Luces, cámara, ¡reincorporación! Divulgar el pos acuerdo.	143
¿Qué método utilizaron.....	144
¿Qué se ha descubierto?	144
Charras en Sintonía y Notipaz Voz de la Amazonia	145
¿Qué sugerencias hay para futuros estudios?	146
¿Qué resta por investigar?	146
¿De qué manera este trabajo incrementa mi conocimiento?	147
2. ‘La paz con los ojos abiertos: periodismo, comunicación y construcción de paz en Colombia’ (2019).	148
¿Qué métodos se aplicaron?	148
¿Qué se ha descubierto?	148
¿Qué faltó por investigar?	150
¿De qué manera este trabajo incrementa mi conocimiento en la materia?	150
3. Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (2019)	152
¿Qué método se aplicaron?.....	153
¿Qué se ha descubierto?	154
¿Qué resta por investigar?	159
¿Qué sugerencias hay para futuros estudios?	160
¿De qué manera este trabajo incrementa mi conocimiento en la materia?	160
4. Evaluación externa a “Radios comunitarias para la paz y la convivencia” RCPC (2018). 161	
¿Qué descubrieron?	161
¿Qué sugerencias hay para futuros estudios?	164
¿Qué resta por investigar?	164
¿De qué manera este trabajo incrementa mi conocimiento en la materia?	164
¿Qué métodos se aplicaron?	166
¿Qué sugerencias hay para futuros estudios?	172
¿Qué resta por investigar?	172
¿De qué manera este trabajo incrementa mi conocimiento en la materia?	172
6. Cartografías de la Información de la Flip (2015-2017).....	174

¿Qué método se aplicaron?	174
¿Qué se ha descubierto?	175
¿Qué sugerencias hay para futuros estudios?	176
¿Qué resta por investigar?	176
¿De qué manera este trabajo incrementa mi conocimiento en la materia?	176
7. Evaluación focalizada al programa Radios Ciudadanas, en el Magdalena medio (2008) 177	
¿Qué métodos se aplicaron?	178
¿Qué descubrieron?	178
¿Qué sugerencias hay para futuros estudios?	180
¿Qué resta por investigar?	180
¿De qué manera este trabajo incrementa mi conocimiento en la materia?	181
Hallazgos y aspectos relevantes del Estado del Arte	182
Capítulo 8. Hallazgos del viaje etnográfico para llegar allá.	184
Respuestas a las preguntas de investigación.	184
Introducción	184
Juntas de programación	184
Comités temáticos locales	185
Eventos públicos	185
Socialización.....	185
Reuniones públicas.....	185
Método	186
Desarrollo.....	188
Sobre las JP	188
Sobre los CTL.....	188
Sobre los procesos de comunicación en La Macarena.....	189
Sobre las organizaciones sociales en las radios comunitarias.....	189
Sobre la intervención mediática	189
Hallazgos generales.....	190
Los procesos de La Macarena.....	190
Las radios de Aredmag	190
El Proyecto RCPC.....	190
Intervención mediática en La Guajira.....	190
Hallazgos puntuales según las preguntas de investigación.....	193
¿cómo, en qué condiciones, en qué momentos, puede la radio comunitaria contribuir en la construcción de la paz en contextos de múltiples violencias?.....	193
Estrategias (de Comunicación) para contribuir en la Construcción de la Paz	193
Estrategia de comunicación pública	194
La escucha activa y la no violencia como estrategias como estrategias para el diálogo	195
¿Qué prácticas originan la comunicación para construir la paz?.....	200
¿Cuál comunicación?.....	203
Comunicación interacción –o ritual.....	203

Comunicación interpersonal.....	204
Comunicación grupal e intergrupal	204
Comunicación participativa	204
Comunicación para el cambio social	204
Comunicación para la movilización	204
Comunicación para la paz.....	205
Comunicación estratégica	205
Comunicación no violenta	205
Comunicación pública.....	205
Comunicación hablada	205
¿cómo participan los actores políticos convocados a construir la paz a través de la comunicación comunitaria?	207
Ficción participativa	207
Compartir el poder	208
Más allá de las Juntas de Programación.....	208
Mujeres participantes.....	210
¿Cuáles son los procesos que se deben desencadenar para generar ambientes sanos y productivos?	213
Arte y cultura	213
Educación.....	214
Comunicación no violenta	215
¿Cómo es la interacción entre radios comunitarias y esas comunidades simbólicas? .	217
Un testimonio al respecto del presidente de Aso comunal en San Vicente del Chucurí,	219
¿Qué y cómo podrían construir juntos?	221
Acciones sociales	221
Acciones estratégicas	221
Espacios en disputa	222
Acciones de entendimiento.....	223
Retos.....	223
Acción transformadora.....	224
¿Cómo han concebido los productores comunitarios la participación de los diferentes actores locales y la interacción con las comunidades?.....	224
¿Cómo podemos mejorar la interactividad de los ciudadanos?	226
¿Qué otras formas de participación pueden ser documentadas?	227
Capítulo 9. Análisis y Discusión	228
En el pasado.....	228
En el presente	229
Estudios previos vs. Resultados de mi investigación	230
‘La paz con los ojos abiertos: periodismo, comunicación y construcción de paz en Colombia’ (2019).	230
Caracterización de los Medios de Comunicación en los Territorios de Circunscripciones Transitorias Especiales de Paz (CTEP)	231
Evaluación externa a “Radios comunitarias para la paz y la convivencia” RCPC (2018).	231
Cartografías de la Información de la Flip.	233

Evaluación focalizada al programa Radios Ciudadanas, en el Magdalena medio (2008)	233
Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial o PDET	234
Luces, cámara, ¡reincorporación! Divulgar el pos-acuerdo.....	234
Sobre mi investigación.....	235
Explicación de los resultados con miras a la intervención mediática	237
Resumen de hallazgos más importantes	239
Interpretación general de los datos	240
Capítulo 10. Conclusiones	241
El primer elemento es la interacción.....	241
La interacción entre la radio comunitaria y las organizaciones sociales.....	243
Distinción entre escenarios de participación y participantes	243
Carácter constitutivo de la paz y de la comunicación como diálogo	243
Conclusiones Específicas	244
¿cómo, en qué condiciones, y momentos puede la radio comunitaria contribuir en la construcción de la paz en contextos de múltiples violencias?	244
¿Qué prácticas originan la comunicación para construir la paz?	245
¿Cómo participan los actores políticos convocados a construir la paz a través de la comunicación comunitaria?	245
¿Cuáles son los procesos que se deben desencadenar para generar ambientes sanos y productivos?	246
¿Cómo es la interacción entre radios comunitarias y esas comunidades simbólicas?	246
¿Qué y cómo podrían construir juntos?	246
¿Cómo han concebido los productores comunitarios la participación de los diferentes actores locales y la interacción con las comunidades?.....	247
¿Qué otras formas de participación pueden ser documentadas?	247
Bibliografía	249

Lista de tablas

Tabla No. 1 relación entre objetivos y técnicas

Tabla No. 2 relación de materiales obtenidos

Tabla No. 3 reconstrucción

Tabla No. 4 iniciativas PDET sobre radios

Tabla No. 5 resumen Propuesta de radio para Curillo

Tabla No. 6 resumen Propuesta de radio para Algeciras

Tabla No.7 resumen Propuesta de radio para Caloto

Tabla No. 8 resumen de Propuesta de radio para Fortul

Tabla No.9 resumen de Propuesta de radio para Segovia

Tabla No. 10 resumen Propuesta de radio para Albania

Tabla No. 11 Logros del trabajo etnográfico

Lista de gráficas

- Gráfica No.01 resumen de Preguntas
- Gráfica No.02 batería de preguntas secundarias
- Gráfico No.03 línea de tiempo del desarrollo de la radio comunitaria en Colombia
- Grafica No.04 el desarrollo de 'Radios Ciudadanas' como Programa
- Gráfica No.05 mapa de Colombia resaltando MM
- Gráfica No.06 la pirámide de Lederach (1997)
- Gráfica No.07 espacio territorial de Aredmag
- Gráfica No.08 línea de tiempo de legislación de la radio comunitaria
- Gráfico No.09 fragmentos de la fase conceptual.
- Gráfica No.10 portada del Blog Hipermediaciones de Scolari
- Gráfica No.11 propuesta teórica de Robert Craig (1999)
- Gráfica No.12 las tradiciones propuestas por Robert Craig (1999)
- Gráfica No.13 Comunicación como práctica
- Gráfica No.14 sobre la propuesta metodológica
- Gráfica No.15 mapa de Colombia y sus regiones
- Gráfica No.16 red semántica del concepto y experiencia Acción
- Gráfica No.17 las experiencias revisadas
- Gráfica No.18 logo La paz con los ojos abiertos
- Gráfica No.19 Mapa de Colombia con las zonas PDET coloreadas
- Gráfica No.20 datos cuantitativos de los PDET
- Gráfica No.21 datos cuantitativos de los PDET
- Gráfica No.22 Logo del Proyecto RCPC
- Gráfica No.23 mapa de las circunscripciones transitorias especiales para la paz
- Gráfica No.24 mapa del Valle del Cauca, con Buenaventura y Colombia resaltados.
- Gráfica No.25 Mapa del depto. de Chocó, resaltando Istmina.
- Gráfica No. 26 mapa del depto. de Nariño, resaltando Tumaco.
- Gráfica No.27 página de inicio del sitio Web de la investigación de la FLIP
- Gráfica No.28 red semántica en torno a la comunicación estratégica
- Gráfica No.29 red semántica en torno a los espacios de diálogo
- Gráfica No.30 red semántica en torno a la participación
- Gráfica No.31 red semántica en torno a acciones transformadoras
- Gráfica No.32 Red semántica en torno a las reuniones y los eventos públicos
- Gráfica No.33 red semántica en torno a la acción social estratégica y transformadora
- Gráfica No.34 diferencias y coincidencias entre estudios previos y resultados
- Gráfica No.35 diferencias entre estudios previos y resultados
- Gráfica No.36 coincidencias entre estudios previos y resultados
- Gráfica No.37 Sobre los tipos de Comunicación
- Gráfica No.38 Actores involucrados
- Gráfica No.39 Propuesta estratégica de creación

Lista de fotografías

Fotografía No. 01 Taller en Medellín Julio 2018 'La paz con los ojos abiertos'

Fotografía No. 02 El árbol de totumo o los puntos de encuentro para la paz

Fotografía No. 03 Reunión de la JAC el Carmen, en La Macarena

Fotografía No. 04 Simití La Original estéreo y el programa "Qué tiempos aquellos"

Fotografía No. 05 Los Radialistas por la Reconciliación

Fotografía No. 06 Habitantes del Corregimiento de Conejo y tallerista

Lista de Entrevistas

- Elsiades López 2016
- Vanessa Tejedor, 2019
- Janinne El'Gazi, 2019
- J. González, J, 2017
- Saúl Perduz Samper, S 2018
- Angie Forero, 2019
- O, enero 2019
- Nicolás Espinoza, 2018
- Gustavo Orozco, 2017
- Entre colectiva Esquina radio, 2017
- Beto Agudelo, 2018
- Orley Duran, 2018
- Susana Avendaño, 2018
- Entre colectiva, 2018
- Freddy Usnas, 2019
- Luz Neida Ocampo, 2019
- Edgar Arrieta, 2018
- Hover Izaquita, 2018

Abreviaturas

ACIN tejido de comunicaciones
ACINPRO Asociación Colombiana de Intérpretes y Productores
ACNUR Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados
ADECOSAN Asociación para el desarrollo de la comunicación y la cultura de San Pablo
AMAR Asociación Amanecer de Mujeres por Arauca
AMARC Asociación Mundial de Radios Comunitarias
ASCAL-G Asociación Campesina Ambiental de Lozada Guayabero
ASOMUBRI Asociación de Mujeres de Briceño
ASOJUNTAS Asociación de Juntas de Acción comunal
ARCA Red de Medios de Comunicación del Atlántico
AREDMAG Asociación de radios comunitarias del Magdalena medio
AREDCOM Red de colectivos de comunicación juveniles
ART Agencia para la Renovación del Territorio
AUC Autodefensas Unidas de Colombia
CAI Centros de Atención Inmediata de la policía
CDPMM Corporación de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio
CCMC Centro de Medios Comunitarios de Chipre
CCS_C cambio social y de comportamiento
CTEP Circunscripciones Transitorias Especiales de Paz
CLEBER Corporación Laboral Educativa, Básica de Especialización Regional
CGSB Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar
CNMH Centro Nacional de Memoria Histórica
CRIC Consejo Regional Indígena del Cauca
CRIHU Consejo Regional Indígena del Huila
CTL Comité Temático Local
CPL Colectivo de Producción Local
DNP Departamento Nacional de Planeación
ECOPETROL Empresa Colombiana de petróleo
EPL Ejército Popular de Liberación
ELN Ejército de Liberación Nacional
ETCR Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación
FAO Organización para la Agricultura y la Alimentación
FARC-EP fuerzas armadas revolucionarias de Colombia ejército del pueblo
FARC Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común
FES fundación alemana Friedrich-Ebert-Stiftung
GAOR Grupo Armado Organizado Residual
IRA Ejército Revolucionario Irlandés
JAC Juntas de Acción Comunal
JAL Juntas Administradores Locales
JP Junta de Programación
JD Junta Directiva
NC Nueva Colombia Productora Audiovisual
NOMIC nuevo orden de la información y la comunicación
MAQL Movimiento Armado Quintín Lame
MinTic Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones
MM Magdalena Medio

MAAP Proyecto de Monitoreo de la Amazonía Andina
OACP Oficina del Alto Comisionado para la Paz
OG Organización Gubernamental
ONG Organización no gubernamental
ONU Organización de Naciones Unidas
PATR Planes de Acción para la Transformación Regional
PCI Patrimonio Cultura e Inmaterial, Proyecto de Investigación Comunitaria
PCC Partido Comunista Colombiano
PCdeC-ML Partido Comunista de Colombia - Marxista Leninista
PDP Programa de Desarrollo y Paz
PDPMM Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio
PNN Parque Natural Nacional
PNUD Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo
PDET Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial-
REDARENLARED la red de radios amigas comunitarias del norte Santander
REDSANDER Red Cooperativa de Medios de Comunicación Comunitarios de Santander
REDENORTE Red de emisoras comunitarias del norte de Antioquia
REDMEDIOS Red de radios comunitarias del departamento del Magdalena
RC Programa Radio Ciudadanas
RCPC Proyecto Radios Comunitarias para la Paz y la Convivencia
RLPD Radio, un lugar para la diferencia
RRI Reforma Rural Integral
RTVC Radio Televisión Nacional de Colombia
SAYCO Sociedad de Autores y Compositores
UP Unión Patriótica
UNODC Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito
UNESCO Organización de Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura
USAID Agencia de Estados Unidos para el desarrollo internacional
USO Unión Sindical Obrera
ZVTN Zonas Veredales Transitorias de Normalización

Agradecimientos

Esta investigación académica fue financiada por Colciencias y la Universidad del Norte, con la complicidad de Ana Otilia y Gloria Ortega Pérez; de Ricardo Corredor Cure y Jair Vega; de Rocha y Leo, de mis padres Rubiela y Alberto, mi hermano Carlos, y muy especialmente de mi esposa y mi hijo Lina María Valencia Ortega y Jacobo Tapias Valencia. Además, contó con la colaboración de distintas personas y entidades en La Macarena (Meta), San Gil y San Vicente de Chucurí (Santander), Simití (Bolívar), San José de la Montaña y Briceño (Antioquia), Santa Marta (Magdalena)

*Y en Temuco (Chile) a la UFRO, en especial al profesor Carlos del Valle y su secretaria Ingrid Videla
y en particular,
de las muy queridas comunidades del ETCR Amaury Rodríguez en Pondores
y del corregimiento de Conejo,
en Fonseca
"la Patria hermosa de Chema Gómez"*

*A veces, para ir al otro lado de la calle
hay que darle la vuelta al planeta.*

Wong Kar-Wai¹

Introducción

La frase anterior resume el argumento de una película que me gustó mucho porque describe una sensación de mi vida, similar a la de los personajes del filme: dar una vuelta bien grande para llegar a un lugar que estaba muy cerca. 25 años después de haber cogido mi primera cámara, después de ser uno de los gestores de la comunicación comunitaria en el barrio donde crecí, hago mi doctorado en comunicación pensando el valor de la comunicación comunitaria en contextos de violencia. Por aquellos días, a finales del SXX, las bandas delincuenciales y las milicias de la izquierda política armada nos impedían grabar, nos quitaban las cámaras, incluso secuestraron y asesinaron a un compañero... y por cuenta del miedo, la organización que habíamos configurado, Juventud Unida, paradójicamente se fracturó. Por fortuna años después se reactivó con gente nueva; pero yo dejé a un lado el trabajo comunitario y fui a la universidad. Me di una vuelta por la sociología para comprender la construcción social de la realidad y, por la antropología para entender el sentido de la violencia en nuestra sociedad... "Algunas noches, he vuelto a mirar las cintas y me asombro de lo mucho que me he perdido"² pero como propusiera Foucault en su disertación 'El lenguaje del espacio' de 1964 "escribir (sigue siendo)³ regresar, volver al origen, recobrar el primer momento..." y aquí estoy retomando el camino con la esperanza puesta en el cambio social, en la construcción de la paz, intentando comprender el rol que juega allí la comunicación en medio de las violencias que no cesan... me volví a ver como un joven de 17 años, grabando imágenes y testimonios de mis vecinos temerosos de las balas, y me he preguntado: ¿Qué puede hacer la comunicación para construir ambientes de paz en medio de las violencias de todos los días?

Este texto está dividido en tres partes, en la primera presento en el capítulo 1, el problema de investigación entorno a preguntas como: ¿Por qué me interesa problematizar la comunicación comunitaria para la paz?, ¿Cómo resolver el problema planteado en torno a la diversidad comunitaria y el compromiso político de los participantes?, ¿Qué aportes puede significar mi trabajo en la resolución del problema planteado? Y ¿Dónde tiene aplicación la resolución del problema? En el capítulo 2 se explica el trasfondo geopolítico de Colombia para repasar la tradicional violencia política del país, las expresiones armadas del S XX y de los intentos de negociación entre Gobierno y rebeldes, destacando el acuerdo con las FARC en

¹ MyBlueberry Nights (2007) Block 2, Jet Tone Production, Lou Yi Ltd, Studiocanal

² Frase pronunciada por uno de los personajes de la misma película

³ El añadido es mío, originalmente el autor dice, "era", en su intento por historizar la literatura

materia de comunicación. En el capítulo 3 se desglosan los procesos histórico, político y legislativo de la radio comunitaria desde los movimientos sociales y desarrollos políticos que condujeron a la Constitución de 1991, y los avances del programa 'Radios Ciudadanas' en el marco de una transición entre la comunicación para el desarrollo y la comunicación para el cambio social, que veremos a través de la convergencia de la estrategia de comunicación del Plan de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio (PDPMM) y el fortalecimiento de la red de radios comunitarias del Magdalena Medio (AREDMAG), junto con las proclamas del Nuevo Orden de la Comunicación como contextos.

En la segunda parte se construye la fase conceptual del objeto de estudio en el capítulo 4, delimitando el campo y la teoría de la comunicación que sustentan el problema. También se explican los conceptos de interacción y esfera pública, el enfoque de la comunicación participativa y el subcampo de la comunicación para la paz, tras un recorrido por los estudios de paz y de la acción moral y política de construir la paz. Después viene el capítulo 5 con la propuesta metodológica.

La tercera parte se compone del capítulo 6, un momento de recolección de datos, como es el estado del arte, donde se pasa revista a siete (7) experiencias, entre investigaciones e intervenciones que dejan ver el asunto problemático en varias regiones del país bajo condiciones específicas. Después vendría el capítulo 7 (que se excluye de esta entrega), sobre el viaje etnográfico por La Macarena, el Magdalena medio, las radios del caribe y otras recuperadas del archivo de RedSander y el proyecto RCPC. Luego el capítulo 8 es sobre el análisis de los datos obtenidos en campo, y realizado con el apoyo del programa Atlas.ti bajo la estrategia de análisis textual, y que me permitió construir unas redes de significado en torno a las que explico los hallazgos de mi investigación, a la luz de las preguntas y los propósitos. En el capítulo 9 encontramos la Discusión, y en el capítulo 10, las conclusiones.

Por último, iría un capítulo sobre la intervención mediática en La Guajira donde exguerrilleros, víctimas, organizaciones comunitarias y Universidad creamos la radio hablada para la paz, 'Reconciliación Radio' y uno más hecho de notas de campo en torno a las interacciones e intercambios comunicativos que fueron intervenidos (Ambos capítulos también se excluyen de esta entrega).

B i e n v e n i d e s

Primera Parte

*Tú sabes que debemos encontrar una manera,
para traer algo de comprensión aquí, hoy.
Vamos, habla conmigo
Para que así veas
lo que está pasando*
“What’s going on. Marvin Gaye, 1971

*O se mata y hay guerra
O se habla, y eso se llama política.*
Jon Lee Anderson

*Añade alas
a una vaina
creas la libélula*
Basho

Capítulo 1. Problema de investigación

En este apartado se caracteriza el problema de investigación. Explico cuál es el problema que hay por resolver, qué tan necesario es hacerlo, cómo puedo conseguirlo, qué aportes puede significar su resolución, y dónde tiene ésta su aplicación. Para ello se describe la comunicación, haciendo especial énfasis en la dimensión interactiva dentro del paradigma de la comunicación participativa. Se plantea la pregunta principal junto a unas preguntas auxiliares y se hace un ajuste teórico de las bases conceptuales del problema. Al final, se presentan los objetivos de esta tesis.

*“...que ellos firmen la paz allá en La Habana;
que nosotros la construimos aquí.”*
(Elsiades López⁴, comunicación interpersonal, agosto de 2016)

Todo parece indicar que los medios de comunicación masiva responden a intereses específicamente económicos y políticos de las élites nacionales y transnacionales. En contraposición, los medios comunitarios responden a los intereses de las comunidades (Bonin & Opoku-Mensah, 1998; Fraser y Restrepo, 1998; Tabing, 2002).

Sin embargo, en Colombia después de 25 años de existencia legal, es posible encontrar entre las 658 radios comunitarias, a muchas estaciones con limitaciones para promover la participación de la pluralidad ciudadana, la base misma de su razón de ser. La identificación, mucho menos la participación, no siempre logran reflejarse en la construcción de parrillas de programación incluyente ni en la conformación de grupos de ciudadanos que acompañen la producción, o que hagan parte de las juntas directivas, administraciones o direcciones de las emisoras. Pocas radios comunitarias responden a la diversidad de intereses y necesidades de comunicación de los diferentes grupos de ciudadanos que conforman sus comunidades. Mucha comunicación comunitaria en sí misma no es comunicación participativa; y si genera procesos participativos, estos siguen siendo espacios de consulta sin poder de decisión, como el caso de las Juntas de Programación (JP). Estas JP son equipos de trabajo conformados por diferentes sectores de una comunidad, con el fin de ampliar perspectivas e impulsar procesos de participación plural en las decisiones de programación de las emisoras (ver decreto 1981 de 2003); pero para diferentes sectores sociales y organizaciones locales, todavía no es claro el papel que pueden jugar las emisoras en la promoción de sus intereses. Este tipo de problemas se derivan, a su vez, del hecho de suponer que una sola organización encargada de la emisora, como las organizaciones concesionarias o adjudicatarias de las licencias, representa las necesidades e intereses comunicativos de todo un municipio.

A pesar de que la normativa institucional reglamentó entre otros parámetros, mecanismos participativos como las Juntas de Programación, estas plataformas de interacción no han sido suficientes para integrar la diversidad social, cultural y mucho menos política en diferentes zonas del país. Esta es una realidad identificada en textos académicos (Durán, 2012), en políticas públicas (Conpes, 2008), entrevistas (Ramírez; El’Gazi, 2018) y en mi trabajo de campo.

⁴ Elsiades es el nombre ficticio de un campesino de La Macarena, vereda el El Carmen.

Si bien, los proyectos institucionales, “Radios ciudadanas para la democracia (2004) y “Radios comunitarias para la paz y la convivencia” (2015) lograron avances significativos en materia de acceso y participación de las audiencias en la programación de algunas franjas de las emisoras; tal vez esto no sea suficiente para garantizar que las comunidades participen en la implementación de los acuerdos en materia de comunicación comunitaria para la paz, como parte del Acuerdo Final entre el Estado colombiano y las FARC_EP (2016). Y es que se puede ver la dificultad por vincular a las radios comunitarias, a agentes otrora alzados en armas, lo que pone en tela de juicio la capacidad institucional del Estado colombiano y la voluntad política de muchas organizaciones y radios comunitarias, para ampliar el panorama de las voces que podrían contribuir en la resolución de los conflictos y la construcción social de la paz. ¿Dónde están los espacios para conversar con los que piensan distinto? ¿cómo construir lo social en medio de desacuerdos ideológicos?

¿Cuál es el problema?

Si bien, el acuerdo original proponía la creación de 20 nuevas radios comunitarias para la ex guerrilla; la renegociación de estos acuerdos, tras el triunfo del ‘No’ en el plebiscito nacional de 2016, estableció que las estaciones nuevas serían para la participación no sólo de exguerrilleros, sino también para otros actores, como son, organizaciones de víctimas, organizaciones comunitarias y el sistema de radiodifusión nacional. En términos teóricos era una idea fascinante; pero en la práctica, la implementación creó radios institucionales controladas por el sistema nacional de radiodifusión, limitando la presencia de los demás actores a niveles de asesoramiento y acompañamiento que no impactan de manera directa ni las parrillas de programación ni los escenarios de interlocución, desarrollando unas estaciones de radio que además de no ser comunitarias, no consideran el disenso como un mecanismo para potenciar la democracia, ni para la transformación de asuntos tan trascendentales en la historia del país, como el uso de la violencia, ni mucho menos para componer parrillas de programación diversas.

El asunto problemático entonces es saber, de qué forma la radio comunitaria puede contribuir o no, en la construcción de la paz, a pesar de la continuidad del conflicto armado y de las limitaciones de un Estado que implementa el acuerdo de paz muy lentamente (Ver: Kroc Inst, 2019)⁵. Este asunto problemático que bien podría ser técnico tiene implicaciones ontológicas, puesto que para muchos aún, la comunicación es una práctica de transmisión de mensajes y no el escenario de la sociabilidad, o de interacciones interculturales capaces de producir hechos sociales significativos y transformadores de la cultura (Carey, 1989). Mi investigación es para comprender y mejorar prácticas comunicativas importantes pero problemáticas como son los procesos de deliberación ciudadana, las reuniones públicas y las conversaciones aparentemente desordenadas (Craig & Tracy, 1995), en torno a la construcción de la paz desde la radio.

A febrero de 2019, un treinta y uno por ciento (31%) del total de los compromisos no ha iniciado su implementación. Treinta y cuatro porcientos (34%) de los compromisos están en un estado de implementación mínima. Un tercio de estos compromisos (35%) han alcanzado niveles avanzados de implementación.

Varios estudios nos dejan ver cómo la comunicación masiva, en particular la radio, ha sido uno de los mejores vehículos de propaganda para la distribución de mensajes en los regímenes nazi en Alemania, y hutu, en Ruanda. Se puede ver a Thompson (2007); Sears, (2012); Yanagisawa, (2014) para comprobar que la comunicación puede construir contextos de odio, potenciar la exacerbación de la violencia y facilitar la guerra. Sin embargo, otras investigaciones realizadas en contextos diferentes por Wolfsfeld (1997); LaPlante y Phenicie (2010); Pereira y Cadavid, (2011), sugieren que, para la construcción de paz en sociedades fracturadas por el conflicto armado (como la colombiana), se requiere de procesos de reconciliación constituidos por procesos comunicativos. En el plano internacional, Stremlau (2013) muestra, por ejemplo, como en el sur de Somalia desde 1991 se cultiva una ideología que entiende a los medios de comunicación como instrumentos para continuar la lucha armada, es decir para imponer versiones de una realidad y reclutar lealtades; mientras que, en la parte norte del mismo país, se cultivó una ideología que entiende a los medios como lugares de negociación.

Vistas así las cosas, las tecnologías no son sólo recursos externos, sino también transformaciones interiores de las conciencias, mucho más cuando afectan la palabra (Ong, 1982). Sobre esto podemos decir con Scolari (2010), que las tecnologías generan ambientes que afectan a los sujetos que las utilizan. Se trata pues de una tecno-interacción o una interconexión social y tecnológica, de interacciones entre las relaciones humanas y los medios tecnológicos de comunicación, que son percibidos como un nuevo médium (Sodré, 2002). Luego, como afirma Ariano Rodrigues (1999), los medios tecnológicos de comunicación pueden ser considerados, no como meros vehículos de mensajes, sino como constituyentes de un nuevo tipo de experiencia del mundo.

En cuanto a los medios comunitarios, Meadows et al., (2007); Cammaerts (2009) y Fuller, (2011) los describen como al servicio de la comunidad, proporcionando contenido relevante a las necesidades de sus miembros, al tiempo que promueven su acceso y participación. Es el caso de Radio Ada, una radio comunitaria de Ghana, en África occidental que, bajo un enfoque de comunicación participativa, fomentó el diálogo productivo y el consenso entre campesines para que mejoraran sus medios de subsistencia y sus vidas, al participar en la gestión transparente y responsable de los recursos naturales a través del diseño participativo de una serie radial (Ver McKay, 2003).

Ahora, sobre la radio comunitaria en medio de la confrontación armada, la experiencia del Centro de Medios Comunitarios de Chipre (CCMC) es un ejemplo de cómo estos medios contribuyen en la reducción de antagonismos, creando oportunidades para el entendimiento mutuo y la humanización del otro en la sociedad chipriota, dividida desde 1974 entre greochipriotas y turcochipriotas (Carpentier & Doudaki, 2014). Como se ve, me interesa la capacidad de los medios locales para fomentar la diversidad, el diálogo intercultural y la solidaridad, como acciones clave para la construcción de la paz y la resolución de conflictos, tal y como afirma la investigadora colombiana Clemencia Rodríguez (2011a).

A propósito, para el caso de Colombia, en la región del Magdalena Medio, aun se puede rastrear el estilo de los informativos y las interacciones desarrollado por Aredmag, la red de radios comunitarias de la zona que, a finales de los años 90, permitió que las audiencias reconocieran en la programación de las radios, espacios de encuentro local, donde se vinculaban no sólo como audiencia, sino también como fuente para el desarrollo de las informaciones. Estas radios generaron unas dinámicas de cambio en la región que fomentaron un imaginario de paz y desarrollo. Simultáneamente, la red ha ayudado en la consolidación de nuevos espacios de interlocución y participación para la toma de decisiones sobre el desarrollo integral local y regional, y en la búsqueda de un ambiente de convivencia, dándole una mayor visibilidad a los procesos que adelanta la comunidad en materia de proyectos productivos y sociales, aun en medio de la guerra (Gómez Ditta, 2011).

¿Por qué me interesa?

“Pensar la comunicación en épocas como la actual, marcada por los conflictos asimétricos y las guerras encubiertas, constituye sin duda, para la investigación en comunicación, más que un ejercicio intelectual de coyuntura; una responsabilidad y un compromiso estratégico.” (Sierra, 2012, p. 8).

Conmovido por el momento histórico de Colombia al intentar parar la guerra interna de más de medio siglo, y por el poder que se les otorga a las palabras en el acuerdo final con las FARC, que en el punto 2.2.3 refiriéndose a los medios de comunicación comunitarios, institucionales y regionales, dice: “La participación ciudadana en los medios comunitarios contribuye a la construcción de una cultura democrática basada en los principios de libertad, dignidad y pertenencia, y a fortalecer las comunidades con lazos de vecindad o colaboración mutuos.” (p. 45-46)

Y en el punto 6.5 establece que, entre las “herramientas de difusión y comunicación para hacer pedagogía de los contenidos del Acuerdo e informar sobre los avances de la implementación, se incluya el funcionamiento de 20 emisoras para la convivencia y la reconciliación”. (p. 218)

Así que pensé que la fórmula adecuada para esta investigación sería, comunicación comunitaria y construcción de paz territorial en medio de múltiples violencias. Lo de violencias no sólo porque después de todo proceso de paz se esperan disidencias (Ver Palencia Rodríguez, 2016), sino porque en Colombia, además de otros grupos armados –que incluyen al aparato estatal– subsisten múltiples formas de agresión (Ver en Galtung, 2003A; Scheper-Hughes & Bourgois, 2004; Azaola, 2012; Infante, D., Sabourin, T., Rudd, J., & Shannon, E. (1990).

Y sin embargo, el objeto de estudio, Comunicación comunitaria para la paz, toma mayor relevancia cuando el acuerdo de paz inicial, firmado en Cartagena, y conocido como “Acuerdos de La Habana” es re evaluado, y a pesar de lo significativo que resultaron los ajustes, que en materia de comunicación comunitaria para la paz imaginaban unas radios locales como escenario de interlocución y diálogo entre contrarios, mediados por

la comunidad; en la realidad práctica nos encontramos con más impedimentos para que la transformación de lo social involucre a otras comunidades territoriales ideológicamente contrarias a la perspectiva institucional. Así, por ejemplo, en las dos (2) de veinte (20) nuevas radios institucionales hasta ahora creadas como parte de la implementación del Acuerdo Final, no se involucra a las víctimas. Allí sólo están el Estado y el partido FARC a través de un comité conjunto; y a su vez, en las convocatorias para nuevas radios comunitarias de 2019, no se involucra ningún ETCR o zonas ocupadas por exguerrilleros. Apenas hay un capítulo especial para la adjudicación de licencias a comunidades de víctimas, con lo que se demuestra de nuevo, que hay problemas para que en efecto las radios comunitarias sean un punto de encuentro entre actores políticos diversos, justo en un momento donde los estudios de paz proponen la construcción de la paz 'desde abajo' (Hernández-Delgado, 2009), lo que significa que entre ciudadanos se gesten pequeños acuerdos o pequeñas paces cotidianas, puesto que la paz no es sólo un asunto entre ejércitos sino y principalmente, el involucramiento de las bases sociales en la construcción de nuevas interacciones en la sociedad.

Esta comunicación comunitaria que excluye a las víctimas, o a los victimarios, nos permite ver que ni los fines ni los medios son válidos en sí mismos, aquí concebimos una paz y una comunicación de la que no participan todos los actores en todos los espacios, desconociendo los intereses que otros tienen en nuestros propios fines. Se parece a las intervenciones de información muy negativas respaldadas por ONU en África, que incluían interferencia de señales de transmisión, bombardeo de transmisores de radio rebeldes o beligerantes, para luego establecer nuevos medios, denominados 'emisoras de paz' por ejemplo, Radio Okapi, República Democrática del Congo (Metzl, 1997). Así que los impedimentos a la presencia de más voces en las radios comunitarias para la paz no sólo limitan la competencia comunicativa, o lo que es lo mismo, la capacidad de los sujetos para actuar socialmente, para participar en el sistema de interacción y solucionar problemas, y alcanzar el entendimiento. Se trata de medios que limitan el fin de la paz, porque desconocen lo que planteara Habermas (1987 y 1989), que la acción social se refiere a cambiar algo en el mundo o construir otro mundo, léase el mundo después de la lucha armada, por ejemplo, o el mundo después del acuerdo de paz, o el mundo en medio de otras violencias, pero que es una acción social entre y con los otros, es decir, que se desenvuelve intersubjetivamente.

Si consideramos las palabras de Walter Benjamin (1991) sobre el final de la Primera Guerra Mundial:

“¿No se notó acaso que la gente venía enmudecida del campo de batalla?”

vemos que se trata de una reflexión que involucra a un 'Otros' y no sólo un 'Nosotros', por lo que surgen inquietudes como: ¿Cuál comunicación –y cómo– nos ayudará a superar el enmudecimiento o, la incomunicabilidad de victimarios y víctimas?, ¿cómo involucrar los intereses de unos y de otros en el logro de fines comunes? ¿Qué estrategias comunicativas utilizar para traducir sus experiencias de la violencia en acciones para la paz?, ¿Puede la comunicación comunitaria/alternativa/ciudadana/popular, promover acciones comunicativas orientadas al entendimiento, a la constitución de una cultura sin armas, a la integración

social y la constitución de una nueva personalidad política de sujetos individuales y colectivos sin que renuncien a sus construcciones morales?

¿Qué se puede hacer?

La Escuela de Frankfurt con Adorno (1973) se preguntaba si era posible otro Hitler, podríamos parafrasear esta consigna planteando, ¿qué se hace con las palabras para evitar otra guerra?!, o la conformación de otra guerrilla?, o el fracaso de la implementación de los acuerdos de paz?, pero en realidad la pregunta es ¿qué tan factible es la paz a través de una comunicación excluyente o, que no entiende que hay otros agentes que también buscan la paz o que podrían destruir las posibilidades de que la alcancemos nosotros?, y otra más, ¿Cómo evitar el uso de la razón instrumental sin compromiso ético? Es decir, ¿Cómo implementar una comunicación que pretende la paz dejando aislados o incomunicados a unos agentes y privilegiando a otros? Sobre el interés y la ciencia dice Habermas (1982, 1988) hay que buscar el control técnico de los medios y además del entendimiento intersubjetivo como fin, y procurar la emancipación de coerciones inconscientes con que construimos la vida en común.

Tal vez se comprenda mejor en el contexto de los ataques contra las mujeres y los feminicidios, no se trata sólo de quién, cómo o porqué, sino, de la necesidad de construir entornos sociales protectores de las mujeres, asimismo para con las comunidades históricamente marginalizadas y cada día más vulnerables por la salida y entrada de actores armados mediadores de las relaciones de explotación de los recursos naturales y de la vida. Y ante la pregunta de cómo detener el asesinato de exguerrilleros (252 para cuando se revisa la última revisión a esta tesis) y más de 400 líderes y lideresas sociales que han aumentado desde la firma de la paz, la salida sigue siendo, además del mejoramiento de las condiciones de seguridad para civiles y firmantes, y en general al cumplimiento de los acuerdos, la generación de diálogos formativos y de resistencia cultural y política, bajo perspectivas alternativas.

Una de esas alternativas puede ser la propuesta del filósofo colombiano Guillermo Hoyos-Vásquez (2009), una educación para un nuevo humanismo, realizable sólo si se profundiza en la estructura esencialmente comunicacional de todo proceso formativo. Se trata de la educación, como comunicación, que enriquece significativamente nuestras relaciones con otros grupos sociales a partir de lo cual se pueden desarrollar y validar las más diversas actividades para el entendimiento intercultural y la constitución de ciudadanía desde un punto de vista cosmopolita.

“El punto de partida es un cambio de paradigma, que me saca de la filosofía de la reflexión en el diálogo del alma consigo misma y me reinstala en el mundo de la vida, lugar de la sociedad civil y de la interacción con los demás. Es allí, en el comprender al otro como diferente en su diferencia y por tanto como interlocutor válido, donde se va conformando una ética de mínimos a partir de los máximos de las diversas culturas en un diálogo intercultural que rescata no sólo el valor de la tolerancia, sino su fundamento mismo en el principio ontológico del pluralismo” (Hoyos-Vásquez, 2009, p. 431).

Otra alternativa es una práctica no-occidental, que aún ocurre en África y muchas zonas de América, donde las comunidades negras conservan sus formas tradicionales a través de conversaciones agrupadas bajo el concepto de la oralitura, que ‘junta’ lo que la literatura y la historia hacen por aparte, y que tiene como fundamento, una forma específica de la comunicación como conversación para la conservación” (Fall, 1991, p.17) además de, conversación contestataria y resistente a los colonialismos culturales” según proponen los antropólogos colombianos De Friedemann y Niño (1997, p. 25).

Estas formas de oralitura se presentaban en reuniones “a la luz de las velas” –porque no tenían luz eléctrica–, entre palenqueros y palenqueras al norte de Colombia, donde como decía Fall que ocurría en Senegal, se transmitían las leyendas, los mitos, los cuentos, las epopeyas y los cantos entre otros géneros que demostrarían la increíble riqueza comunicativa de la acción social y estética de conversar, y que en las sociedades ágrafas permitió establecer modelos de comportamiento humano y cultural, conformando y reforzando el orden político y social dentro de las comunidades, llegando incluso a solucionar conflictos mediante la negociación y la creación de guías morales (Ver: Rafferty y Salffner 2002).

Aunado a esta perspectiva dialógica de la comunicación como herramienta de negociación y creación de guías morales para la sociabilidad, con la visión humanista y esencialmente comunicacional de la formación ciudadana, tenemos a la no violencia como una estrategia comunicativa vital. Se trata de una postura retórica estudiada por Leff y Utley (2004) y Vail (2006), en investigaciones sobre los oradores y activistas no violentos como por ejemplo Martin Luther King (1929-1968). Esta estrategia de comunicación no violenta o, para la consolidación de la paz (Gorsevski, 2004) puede definirse como la práctica de un medio (escrito o hablado) de interacción que tiene como objetivo, desarrollar y mantener relaciones sanas y productivas.

Humanismo + Sociabilidad + no violencia = Valoración del disenso

Estas relaciones interpersonales o entre comunidades, donde la comunicación no violenta guía a la comunidad a mantener abiertos los espacios sociales para la interacción transformativa, pueden estudiarse en los niveles tanto de la esfera pública como de la esfera privada, acaso porque desde una perspectiva crítica de Habermas (Ver Giddens 1985; Fraser, 1990; Kaufman, 1999 y Dahlgren, 2006), se comprende cómo los afectos, las emociones y la cultura popular impactando la esfera privada condicionan nuestra presencia en la esfera pública (Corner y Pels, 2003; Hermes, 2005) y por que las acciones sociales además de intersubjetivas son igualmente subjetivas, y sin embargo, cuando la influencia estructurante o culturalmente violenta se deja sin examinar, lo que se hace es construir formas de insuficiencia comunicativa o de violencia discursiva, es decir... que no sólo basta con promover/ver interacciones, sino que también, hay que observar los contextos donde las interacciones ocurren para poder comprenderlas e intentar redireccionarlas. Por ejemplo,

“esa comunicación propia palenquera ‘a la luz de las velas’, ya hoy no ocurre, y no porque el pueblo ya tenga servicio de energía eléctrica –que no es todo el tiempo– sino porque cuando entraron los ejércitos paramilitares, nos impidieron esas reuniones que,

entre otras, se daban en [el idioma] palenquero. Eso está por recuperarse, pero hoy nos resulta más cómodo intercambiar incluso esos mensajes por Whatsapp.” (Vanessa Tejedor, Comunicación interpersonal, 25/11/2019).

Hay que aprender a mirar todo el entorno del fenómeno comunicativo para poder percibir el conjunto de factores implicados (Mucchielli, 1998) como la tradición cultural, la aparición de la violencia y los desarrollos tecnológicos. De tal manera que las interacciones y la comunicación en general, no puede entenderse si no se ubican en un contexto de relaciones cooperativas y/o competitivas que, para el caso del Palenque y sus reuniones públicas sobre sus componentes culturales, implican la presencia de grupos armados y limitaciones tecnológicas como la luz eléctrica o la comunicación celular y, por supuesto el peso de mas de 300 años de esclavitud.

La experiencia participativa de formación humana, sociable y no violenta entre los sujetos dentro de células o grupos de trabajo, propone el proceso comunicativo dialógico como la base fundamental para los entendimientos y acciones estratégicas posteriores al encuentro entre interlocutores. Así, interesa la comprensión fenomenológica del diálogo, como un proceso comunicativo que se lleva a cabo en la experiencia (Pilotta y Mickunas, 1990), una experiencia dialógica o, una influencia dialogada que, desde una perspectiva sociocultural, puede producir un orden social otro. En esta tradición teórica, la comunicación se teoriza como un proceso que produce el orden social, por lo que hay que entender la comunicación no como un proceso de transmisión de señales sino como un encuentro intersubjetivo y creador de la acción social humana. De ahí la pregunta central que quisiera resolver en esta tesis es:

***¿A partir de qué prácticas se origina la comunicación para construir la paz –en contextos de múltiples violencias?, o...
¿qué procesos debe desencadenar la comunicación comunitaria para generar ambientes sanos y productivos aún en presencia del conflicto armado?***

Pienso en las prácticas, porque como Foucault cuando se preguntaba por el origen de la locura (1967) y de las cárceles (2000), voy a indagar por las prácticas que hacen posible la comunicación como una herramienta para la construcción de la paz, es decir, la búsqueda es por lo constitutivo de lo universal, que era la perspectiva analítica del filósofo francés en sus estudios sobre vigilar y castigar; enloquecer y morir. Para ello habrá que ver las interacciones no sólo dentro del medio de comunicación comunitaria, sino y más importante aún, la interacción simbólica que configura en la comunidad, es decir la mediación por la cual se realiza la socialización humana desde el diálogo privado, *face to face*, hasta los diálogos y polifonías tipo reuniones y debates, vitales para los consensos y disensos o formas de diálogo público y que en ocasiones se sacan ‘al aire’ (Dahlgren, 2006; Rodríguez, 2015).

A la manera de autores de la escuela interaccionista como Bateson y Ruesch (1984), se trata de observar múltiples modos de comportamiento como el uso de la palabra, del gesto, la mirada y por supuesto la participación en los espacios de interacción social que respaldarían la comunicación comunitaria, en tanto comunicación interactiva, dialógica o conversacional.

Así, esta tesis debe avanzar con los estudios de la comunicación interpersonal y relacional que han producido amplios conocimientos en lo que respecta a prácticas comunicativas en la familia, en la amistad, en las relaciones de pareja, en el lugar de trabajo, y en comunidades (Ver: Cupach, Canarias y Spitzberg, 2010), para en esta oportunidad, generar conocimiento sobre los procesos de deliberación ciudadana y reuniones públicas en torno a la construcción de la paz.

Aquí podría decir con Rothenbuhler (1993) que la comunicación presente en las actividades sociales y en los artefactos tecnológicos articula durkheimianamente a los individuos en posiciones vis-a-vis entre sí o sus colectividades, lo que nos permitiría ver a la comunicación como el proceso simbólico que produce la realidad, la mantiene, la repara y la transforma.

¿Qué se entiende por prácticas sociales en contextos de múltiples violencias?

De acuerdo con Shove, Pantzar y Watson (2012), las prácticas sociales son las formas de hacer y/o decir que surgen de la interrelación espacio/temporal de tres elementos: competencias, sentidos y materialidades.

Las competencias pueden estar formalizadas en reglas, procedimientos o manuales que facilitan la posibilidad de las competencias de moverse en distintos momentos de ejecución o incluso de perpetuarse en el tiempo.

El sentido comprende, entre otras cosas, los repertorios de valoración de las actividades (lo deseable, lo bueno), así como el conjunto de significados, creencias y emociones asociados a una práctica concreta.

Las materialidades abarcan la totalidad de las herramientas, infraestructuras y recursos que participan de la realización de una práctica.

En general, las teorías de las prácticas sociales (Ver Garfinkel, 1984; Wittgenstein, 1988; Bourdieu 2002) le otorgan una importante centralidad al mundo material en cuanto elemento constitutivo de lo social, una orientación pragmática que antepone la práctica como principal unidad de comprensión y generación del mundo social (Ariztía, 2017, p. 227). Por eso, y como se explicará más adelante, para comprender esas prácticas, habrá que intervenirlas.

¿Qué se entiende por prácticas comunicativas en contextos de múltiples violencias?

De acuerdo con Valencia & Magallanes (2015), las prácticas comunicativas son las dinámicas alrededor de los medios y sus mediaciones, que ilustran, expanden y profundizan los incesantes esfuerzos de creación, transformación, recuperación y conservación de sentidos, redes de interacción y lazos sociales, más allá de lo

instrumental, que propenden por cambios profundos y/o la construcción de alternativas de orden social (p. 16).

Este enfoque me interesa en particular, por contrarrestar los modelos instrumentales y media-céntricos (Ver Mc Quail, 1991; de Fleur, 1993; Martín-Barbero, 2006); ya que se trata de unas prácticas que según dicen Valencia & Magallanes, abren ventanas hacia otras formas de conocimiento y acción, que se dan en la sociedad y en nuestro contexto latinoamericano, y que el pensador colombiano Arturo Escobar (2003) describe como alternativas a la modernidad. Otros autores como Gudynas (2011); Barranquero y Saéz, (2015) la llaman prácticas del “buen vivir”, un conjunto de ideas que se están forjando como reacción y alternativa a los conceptos convencionales sobre el desarrollo. Así que las prácticas comunicativas que interesan están conectadas con otras epistemes y cosmovivencias (Ver: Champutiz, 2013; Cadavid y Gumucio-Dagrón, 2014; Martínez y Sierra, 2012), que estarían desmontando la supremacía de una modernidad occidental totalitaria y etnocéntrica (Ver Quijano, 2000; Chakrabarty, 2007), al tiempo que abren horizontes de vida, muestran la persistencia y renovación de la alteridad (Valencia & Magallanes, 2015, p. 21).

Ahora bien, ¿qué tipo de comunicación interesa indagar con relación a las prácticas sociales y comunicativas en los territorios donde organizaciones sociales intentan construir la paz en medio de las violencias de todos los días? Parto de mi experiencia con la comunicación que hacen los medios alternativos, ciudadanos, comunitarios y populares, (Mouffe, 1999a; Pereira, 2001; Tapias, 2012) en particular, las radios comunitarias adscritas al modelo de comunicación participativa para el cambio social (Cadavid y Gumucio-Dagrón, 2014), por lo que estoy seguro que la prueba empírica de estas prácticas, se halla en el proceso interactivo y conversacional de las comunidades que diseñan y participan en esos medios. Tanto si la radio comunitaria es un sujeto que participa en espacios políticos como asambleas de vecinos, juntas de acción comunal o espacios de rendición de cuentas de funcionarios públicos; o bien, como un medio que sirve para el encuentro, el diálogo, la conversación y el debate entre diferentes actores locales que construyen contenidos y discursos (Rodríguez, Cadavid y Durán, 2008), resulta importante explorar esa radio comunitaria desde el enfoque participativo propuesto por Gou (2015), considerando los espacios de interacción como unas esferículas públicas, a la manera de Gitlin (1998), o como plataformas de proyección de unas ciudadanías diferenciadas según lo planteara Moore (1999) o también, como unas ciudadanías ilimitadas, expuestas por Cammaerts (2007).

Aquí vemos la función social integrativa de la esfera pública como espacio de debate abierto no siempre con la sociedad civil opuesta al estado, sino cómo plantea Dahlgren (2006), esta función propone una interacción con lógica de equivalencia democrática, donde los ciudadanos componen nuevos movimientos, definidos por preferencias sexuales, estilos de vida, identidades étnicas, costumbres y prácticas culturales o más importante aún, prácticas políticas. Ver a Veloso y Farias (2011) quienes estudian un proceso comunicativo conducido por mujeres a través de radios comunitarias con miras a la garantía de sus derechos colectivos, al fortalecimiento de la sociedad civil y a la ascensión del movimiento feminista al estatus de sujeto político en la esfera pública mediática de Brasil.

Entonces... lo que me interesa comprender en esta investigación es,

¿en qué condiciones, o bajo qué estrategias y ensamblajes, puede o no, la radio comunitaria ayudar en la construcción de la paz territorial?

Otras preguntas que guiarán mi trabajo de campo son, ¿cómo participan los actores políticos convocados a construir la paz en los territorios a través de la comunicación comunitaria?, ¿qué y cómo podrían construir juntos los actores del conflicto travestidos como actores de paz?; ¿cómo han concebido los productores comunitarios la participación de los diferentes actores locales y la interacción con las comunidades?, ¿qué otras formas de participación pueden ser documentadas entre otros espacios de encuentro, negociación y conversación, además de la Juntas de Programación? ¿En qué condiciones la participación de la diversidad local en la radio comunitaria puede o no ayudar en la construcción de paz territorial?; ¿Qué vínculo comunitario han establecido las comunidades acechadas por la violencia a través de los medios de comunicación local?

¿Cómo puedo resolver el problema planteado?

El objeto de investigación que intento construir se vislumbra en la perspectiva de la pensadora brasileña De Sá Barreto (2013): “en el amoldamiento de unas comunidades reales en comunidades simbólicas, como suele referirse a las comunidades concebidas por los medios de comunicación en sus relaciones dialógicas con el entorno” (p. 190)

Pero... ¿Por qué direccionar mis intereses investigativos hacia las comunidades activas entorno a los medios y no hacía sus audiencias pasivas receptoras? Porque interesa ver el campo de las conversaciones, léase de las interacciones interculturales o de los procesos de simbolización.

Y ¿Cómo entender la interacción entre radios comunitarias y esas comunidades simbólicas? Esa es la razón de enfocarme en la radio comunitaria no como emisoras de mensajes/contenidos para consumidores mediáticos, sino como escenarios para “una construcción participativa de ciudadanía y ampliación de la democracia deliberativa” (Janinne El’Gazi comunicación interpersonal Octubre 2018), un espacio público para participar con la voz, con los intereses y las necesidades de las organizaciones sociales y de las comunidades, “en la creación de significados” (Fuentes-Navarro, 2004).

De esta manera, para el análisis de estas interacciones comunitarias, voy a asumir la cultura como un proceso de significación (Geertz, 1989), como una red de significados, y su análisis, como una interpretación de estos significados. El respaldo científico encuentra eco en la antropología entendida como una ciencia de la interpretación de las telarañas sociales de significados. Aquí los medios de comunicación en cuestión construyen como diría Carey (1989) en su visión de la comunicación como cultura, rituales performativos en su relación con las comunidades. Los procesos interactivos del programa “Radios comunitarias para la paz y la convivencia” como los Comités temáticos locales y los Eventos públicos, permitirán ver mejor esto.

He elegido entonces etnografiar los procesos de participación en las radios comunitarias, y no sus contenidos o su recepción, por parte de las audiencias. Por esto, la teoría participativa de los medios debe distinguirse en sus dos enfoques, el sociológico y el político.

La participación sociológicamente hablando, simplemente describe cómo los usuarios de una manera u otra contribuyen o participan en el uso de un servicio o una plataforma, o lo que es lo mismo, como audiencias. De ese modo, la participación es vista como un término técnico, un *modus operandi* libre de connotación política; ya que es el enfoque político el que permite enfatizar la participación como un objeto de lucha de diferentes proyectos ideológicos que se en-red-an en diferentes intensidades participativas (Carpentier, 2016). Así, el segundo enfoque resulta relevante para esta investigación en tanto me permitirá desarrollar un modelo analítico que considere al poder, como un elemento determinante, en la crítica al paradigma del cambio social (Ver Servaes & Malikhao, 2007).

Por último, será clave considerar la teoría heterárquica del poder, para ver con Castro-Gómez (2007), la relación que los individuos establecen con ellos mismos y con la radio en los espacios sociales, como estructuras moleculares que revelan la articulación de poderes y contrapoderes, en relación con una 'acción política' que tiene como fin, la toma de decisiones colectivas que podrían ser vinculantes para toda la colectividad (Bobbio, 1995) al momento de construir la radio, su programación, y unos sentidos asociados a la paz.

¿Qué aportes puede significar la resolución del problema planteado?

Comprender los espacios sociales donde ocurren estas reuniones públicas como determinadores de la comunicación para la paz, fomentaría en otros escenarios del país, procesos de reconciliación comunitaria o territorial ligados a la comunicación como interacción –y no sólo producción de medios, con lo que se fortalecerá el campo de investigación en torno a la perspectiva interactivista de la comunicación, y específicamente, el enfoque participativo de la comunicación comunitaria, desarrollado por Servaes & Patchanee (2007) como prácticas de comunicación no violentas para la consolidación de la paz (Gorsevski, 2014).

Así, el principal aporte de esta investigación será generar procesos de comunicación realmente participativos, que superen el aislamiento político al que han estado sometidas algunas comunidades, y las relaciones de dominación tan características de nuestra sociedad, que impiden la conformación de unas redes de relaciones interdependientes que incluyan a nuestros enemigos, de manera que haya lugar para la capacidad creativa y el compromiso constructivo de aquellas personas que poco comprendemos. Finalmente, la investigación permitirá valorar científicamente esta comunicación como interacción y potenciará la capacidad de imaginar un contexto relacional como un espacio social para la generación de cambios y transformaciones sociales. Además, promoverá programas de formación en comunicación que integren

espacios para la escucha activa del otro, de modo que nos permitamos reconocer en la diversidad.

¿Dónde tiene aplicación la resolución del problema planteado?

Las salidas al problema que enfrenta la comunicación interactiva para contribuir en la consolidación de la paz, tendrían aplicación en procesos formativos de comunicación comunitaria y de construcción de procesos de reconciliación, en comunidades marginales aún sometidas a la violencia, como las que conforman ex guerrilleros, desplazados, campesinos, las comunidades negras e indígenas para juntos conseguir lo que Jean Paul Lederach denomina, escuelas de imaginación moral, semilleros o laboratorios donde una mezcla creativa de enemigos políticos e ideológicos, le permita a todos hablar de manera abierta y sin temores sobre sus vidas, sobre sus proyectos y sus sueños. Por eso, la resolución al problema de cómo la comunicación comunitaria contribuye en la construcción de la paz, puede resultar útil para los procesos sociales y comunicativos de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición y sus segmentos de Podcast 'La Comisión al aire'. Igualmente, en los espacios de interacción entre víctimas y victimarios de la Justicia Especial para la paz, y otros frentes institucionales interesados en el fortalecimiento de conversaciones y reuniones públicas enfocadas en lograr la transformación social desde, citando a Lederach, "diálogos aparentemente imposibles".

RESUMEN DE PREGUNTAS



Gráfica No. 01 Resumen de Preguntas
Elaboración propia



Gráfica No. 02 batería de preguntas secundarias
Elaboración propia

Objetivo general

Explicar cómo los procesos de interacción y participación de la radio comunitaria potenciarían la construcción territorial de la paz, por medio de una etnografía a los espacios deliberativos y de conversación social que constituyen estas radios, para promover ambientes de escucha activa del otro como escenarios de comunicación para la paz.

Objetivos específicos

- Revisar la literatura existente sobre el rol de las radios comunitarias en Colombia.
- Observar las negociaciones y conversaciones que transcurren en los espacios sociales de la comunicación comunitarias como las juntas de programación, comités temáticos locales, asambleas barriales entre otros encuentros.
- Analizar los niveles de diversidad local y las formas de su participación en estos espacios sociales de la radio comunitaria.
- Intervenir al menos un proceso de comunicación comunitaria amenazado por las múltiples formas de violencia con dinámicas participativas que integren diversidades ideológicas.

Este capítulo caracterizó el problema y la pregunta de investigación, como un asunto de implicaciones ontológicas, puesto que para muchos aún, la comunicación es una práctica de transmisión de mensajes y no el escenario de la sociabilidad, o de interacciones interculturales capaces de producir hechos sociales significativos y transformadores de la cultura. Así, se estableció la pregunta central de esta tesis, ¿cómo, en qué condiciones, estrategias y ensamblajes, puede (o no) la radio comunitaria contribuir en la construcción de la paz en contextos de múltiples violencias? junto a una batería de preguntas auxiliares, y el propósito general de la tesis, como lo es, explicar comprensivamente cómo la interacción y la participación en los espacios deliberativos de la radio comunitaria potenciaría las probabilidades de favorecer la consolidación de la paz territorial. También se justificó la pesquisa y se hicieron varias precisiones conceptuales en torno a las prácticas sociales y comunicativas. Con estas bases, el reporte puede proceder a la descripción del método donde se describen las técnicas con las que se intenta el logro de los objetivos

Capítulo 2. Un trasfondo geopolítico para Colombia

En el siguiente capítulo se explica el contexto histórico de la violencia política en Colombia: la confrontación armada entre partidos, la lucha por la tierra entre el Estado y campesines, la aparición de las guerrillas y los procesos de negociación desde donde emergerá la comunicación comunitaria como una herramienta para la paz.

Sólo los pobres deben morir, papá?
¿Pobres o empobrecidos? Los pobres no se inventaron esta guerra. Se la inventaron los hacendados y los políticos. La gente más pobre está siendo reclutada a la fuerza.
Daniel Ferreira, (2018) El año del sol negro

Una tradición histórico-política

La guerra no solamente ha estado presente en muchas etapas de la historia colombiana, sino que con ella como herramienta política se ha construido el país (González, 2003; Pardo, 2004). Los momentos más renombrados y estudiados al respecto, son las épocas de la Independencia a comienzos del S XVIII y “La violencia” de mediados del siglo pasado. Ver Reyes y Pita (2016) sobre el reclutamiento de negros esclavos durante las guerras de Independencia y a Guzmán, Fals-Borda y Umaña Luna (1962) con el estudio seminal sobre la Violencia en Colombia. De las guerras civiles del siglo XIX entre los diferentes gobiernos federales y sus reformas destacan estudios de la socióloga colombiana María Teresa Uribe de Hincapié (2008). Del siglo XX sobresalen los períodos de “la guerra de los mil días” acaecida entre 1899 y 1902, y el último cuarto del siglo XX con la violencia política potenciada por la producción y tráfico de drogas. Para lo primero, ver estudio sobre memoria de las guerras de Caballero (1939), y la hermosa novela histórica de Ferreira (2018); para lo segundo, “la cola del lagarto” de Alonso Salazar (1998), que permite entender la lucha por el control de la exportación de cocaína que desdibujará la credibilidad del Estado colombiano como garante de la seguridad, la soberanía y el monopolio tan efectivo como legítimo de la violencia (Ríos, 2017).

Es en los años treinta del S XX, con motivo de las luchas campesinas en un país sin reforma agraria (Gilhodés, 1972; LeGrand, 1988), cuando ocurren los primeros enfrentamientos violentos entre el Estado y las comunidades en el marco de defensa de lo que se conoció como la “República liberal”, que se expresaba en la lucha por la tierra, objeto de un proceso sistemático de concentración en unas élites que la recibían a través de adjudicación directa por parte del Estado, mientras grandes grupos de campesines iban siendo desplazados de su posesión histórica adquirida a través del trabajo (González, 2014). Sin embargo, el conflicto colombiano como tal, inicia formalmente en 1964 cuando tuvo lugar la Operación Soberanía, conocida popularmente como “Operación Marquetalia”: un despliegue militar de más de 15.000 hombres, que ponen en marcha un cerco militar a 350 supervivientes, autodenominados “Comando Sur”, y que después de 1966 se conocerán como las FARC.

Sobre el Rol de conservadores contra liberales en la violencia histórica, el líder de las FARC, Jacobo Arenas(1964), recuerda como la República liberal de los años 30, intentaba

superponerse a los estragos de la hegemonía conservadora que imperaba desde finales del siglo XIX. Tal vez sea casual, pero hay que saber que los conservadores están de nuevo en el poder para los días de la “Operación Marquetalia” y en las primeras décadas del S XXI, al mando de gobiernos que han escalado el conflicto político social y armado, incluso después del Acuerdo Final con las FARC en 2016 desde cuando, y hasta el 31 de diciembre de 2020, 249 firmantes de la paz y 450 líderes y lideresas civiles han sido asesinados.

Con todo, Colombia terminó siendo el país más desigual de América Latina en distribución de la tierra (Guereña, 2016), y la imposibilidad de una reforma agraria exitosa que respondiera a las necesidades de los campesinos y que permitiera cerrar las brechas de la desigualdad, conllevó a que este conflicto político se tradujera en un conflicto armado muy ligado a lo que se conoció como “La Violencia”, un período de enfrentamientos entre partidos políticos, entre 1946 y 1965, y del que las guerrillas contemporáneas son herederas (Perea, 2009). Por aquellos años se desencadenaron sensibles niveles de violencia en las regiones, escenarios de múltiples conflictos bajo el marco del Frente Nacional, donde se instalaron las guerrillas con sus proyectos políticos de sustitución del orden estatal (Restrepo, 2006).

Expresiones armadas

En efecto, trascendiendo la disputa entre partidos, en los años 60, grupos de campesinos armados profundizaron su lucha hacia la defensa de la tierra y crearon las FARC; otros grupos sociales también alzados en armas, que proponían la transformación de las condiciones estructurales de la inequidad y la exclusión, se convirtieron en el ELN; ya en los 70, se conformaron otros grupos proponiendo la transformación de las prácticas electorales y el fin de la corrupción de los partidos políticos, como fue el M-19 o el ‘eme’ (Cadavid, 2010). Pero la aparición del ‘eme’ tal vez merezca mención aparte y obliga a un repaso histórico de las expresiones armadas de la extrema izquierda colombiana.

En sus conferencias paralelas a las negociaciones entre ‘el eme’ y el gobierno nacional en 1990, Jacobo Arenas recuerda que la mayoría de su dirigencia fueron desertores de FARC y los señala de no haber hecho el compromiso con el pueblo y su proceso revolucionario sino con el poder y su deseo de obtenerlo cuanto antes.

“¿Carlos Pizarro no fue desertor de las FARC?, ¿Álvaro Fallad no fue desertor de las FARC? Ellos querían una cosa distinta y como aquí no es así, se cansaron y se fueron yendo. Porque sus concepciones no se atemperaron nunca con las concepciones proletario-revolucionarias de nosotros. ¡Nunca! (Arenas, 1990)

Los años 70 y 80, y el traslado de la lucha popular a zonas urbanas, propician un cambio ideológico y demográfico de los partidos de izquierda, que se distancian no sólo entre sí, sino con relación a sus antepasados y sus bases sociales. Por ejemplo, el Movimiento Armado Quintín Lame (MAQL) una guerrilla indígena del suroccidente colombiano activa desde 1984 hasta su desmovilización en 1991, y que había tomado su nombre de Manuel Quintín Lame Chantre (1880-1967) líder indígena caucano que vivió a principios del siglo

XX la violencia bipartidista colombiana y la explotación de los grupos indígenas y que lideró las luchas en defensa de los pueblos indígenas.

El Partido Comunista Colombiano (PCC) fundado en 1930, ha sido objeto de represión y persecución por parte de particulares, agentes del gobierno activos y retirados, y otros durante la mayor parte de su historia. Bajo el liderazgo de Jacobo Arenas, el movimiento guerrillero las FARC fue fundado como el brazo armado del PCC en 1964, pero las dos organizaciones se separaron en 1993. El PCC se vio severamente debilitado por masacres y asesinatos de paramilitares desde principios de los años ochenta hasta mediados de los noventa. Desde comienzos del S XXI, El PCC se hizo visible por su periódico semanal llamado 'Voz', y como integrante fundador del 'Frente Social y Político' que más tarde hizo parte de la coalición 'Alternativa Democrática' que se disolvió, dando paso a la participación como tendencia en el 'Polo Democrático Alternativo', a la vez que participa y acompaña al nuevo movimiento político y social 'Marcha Patriótica', surgido como conmemoración de los 200 años de la declaración de Independencia. En 2017, el PCC anuncia nuevos planes para formar una coalición política con las FARC después que dejaran las armas y se convirtieran en partido.

Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia - Ejército del Pueblo (FARC-EP) fueron una organización guerrillera insurgente de extrema izquierda basada en la ideología y los principios del Marxismo-leninismo y bolivarianismo en Colombia. Fundadas y activas en el Conflicto armado interno de Colombia desde 1964 hasta 2016 cuando dejan las armas por los Acuerdos de paz y en 2017 conforman el partido Fuerza Alternativa Revolucionaria del Común. Según el Centro Nacional de Memoria Histórica (2013), de los 262.197 muertos en Colombia por el conflicto armado interno entre 1958 y 2018, las FARC-EP y otros grupos guerrilleros son responsables de 35.683 muertos, sólo superadas por las AUC, a quienes se les atribuye 94.754 asesinatos.

El Partido Comunista de Colombia - Marxista Leninista (PCdeC-ML) es un partido político de extrema izquierda, fundado en 1965 como escisión del Partido Comunista Colombiano (PCC). Su línea política era beligerante con todos los grupos pertenecientes al llamado revisionismo (el PCC, el Bloque Socialista y el Movimiento Obrero Independiente y Revolucionario). Se declaraba antielectoral, y consideraba a la guerra popular prolongada como única vía a la revolución socialista en Colombia. De esta manera creó su propio brazo armado, el Ejército Popular de Liberación (EPL). Pero el PCdeC-ML no hizo presencia en el rumbo equivocado de la amnistía de 1991, y el EPL se fracturó. La beligerancia se mantuvo con Francisco Caravallo, y una célula armada reducida por el ejército en 1993, mientras los amnistiados liderados por Bernado Gutiérrez, antiguo desertor de FARC, fundan la organización "Esperanza Paz y Libertad", de corte socialdemócrata, y que funcionó durante un tiempo al interior de la desaparecida Alternativa Democrática M-19, el partido político fundado por desmovilizados del 'eme'. Otros sectores de amnistiados pasaron a enlistarse con el grupo paramilitar de extrema derecha Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) supuestamente desmovilizado en 2006.

La Unión Patriótica (UP) es un partido político de izquierda, fundado el 28 de mayo de 1985 como parte de una propuesta de paz, de las FARC-EP a varios grupos guerrilleros a

través de la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar (CGSB) y al Estado colombiano. La propuesta consistía en un armisticio que permitiera la participación política de los combatientes a través de un nuevo partido político que pudiera acogerlos, este partido debía ser amplio y permitir la participación de todos los sectores de la sociedad que apoyaran la paz. Pero desde el mismo momento de fundación, sus militantes empezaron a ser asesinados. Según el informe del Centro Nacional de Memoria Histórica (2013) 'Todo pasó frente a nuestros ojos'. El genocidio de la Unión Patriótica 1984-2002. La violencia contra la Unión Patriótica dejó, por lo menos, 4.153 personas asesinadas, secuestradas o desaparecidas: 2 candidatos presidenciales, 5 congresistas en ejercicio, 11 diputados, 109 concejales, varios exconcejales, 8 alcaldes en ejercicio, 8 exalcaldes y miles de militantes fueron sometidos a exterminio físico y sistemático por grupos paramilitares, miembros de las fuerzas de seguridad del Estado (Ejército, Policía e Inteligencia) y narcotraficantes. Estos asesinatos de los miembros de la UP fueron declarados en 2014 por la Fiscalía General de la Nación como delitos de lesa humanidad, al concluir que se trató de un plan por parte de sectores políticos tradicionales, en alianza con agentes de seguridad del Estado, narcotraficantes y paramilitares, para impedir el ascenso de movimientos de izquierda en la política colombiana.

Intentos de negociación

Durante este período de casi 50 años que incluye lo que va del S XXI, ha habido negociaciones con diferentes grupos alzados en armas. Los primeros intentos datan de 1974 entre el Gobierno de López-Michelsen y el ejército de liberación nacional (ELN), una organización guerrillera insurgente de extrema izquierda formada en 1964, y de orientación marxista-leninista y pro-revolución cubana, con quien paradójicamente aun en 2019 se intentaba establecer un acuerdo.

Se destacan los procesos de paz con el M19 y otras guerrillas de izquierda en los 90, con algunos grupos paramilitares en 2007, y con las FARC_EP, en 2016. Entre el Estado y esta guerrilla, hubo varios intentos de paz: las negociaciones de 1984 con el Gobierno Betancurt; de 1990 con el Gobierno de Gaviria; de 1998 con el Gobierno de Pastrana; y finalmente el acuerdo logrado con el Gobierno de Santos en 2016 tras cuatro años de diálogos en la ciudad de La Habana (Cuba). No sobra decir que al cierre de esta segunda década del S XXI, existen otras organizaciones armadas en el territorio colombiano, a excepción del ELN, más vinculadas al tráfico de drogas e insumos para su procesamiento que con causas netamente políticas.

“La existencia de estas vastas y conflictivas regiones aparece como el escenario y, en buena parte, como la razón de ser de la intensa situación de violencia que se vive desde hace ya varias décadas en el país. Parece haber un consenso alrededor de la noción de que “Hay una Colombia rica, que produce y es próspera. Y junto [a ésta], una Colombia violenta, que sufre un conflicto armado, [uno] de los más antiguos del mundo, con consecuencias humanitarias muy importantes” (Serje, 2012, p.22).

Precisamente el Acuerdo con las FARC_EP resulta importante no sólo por involucrar a una de las guerrillas más antiguas del mundo, sino porque vincula a víctimas y

comunidades locales y hace explícito el enfoque de género. Y es en ese marco que encuadra a comunidades históricamente marginalizadas donde aparece la necesidad del fortalecimiento de la radio comunitaria como un espacio de paz. Así se lee en el punto 2.2.3. del Acuerdo final:

“La participación ciudadana en los medios comunitarios contribuye además a la construcción de una cultura democrática basada en los principios de libertad, dignidad y pertenencia, y a fortalecer las comunidades con lazos de vecindad o colaboración mutuos. (Acuerdo Final, 2016, p. 32).

Sin duda, los acuerdos de La Habana van en la dirección que señalan algunos sectores académicos y activistas, convencidos de que los medios de comunicación pueden convertirse en un verdadero agente para lograr una paz sostenible (ver Rodríguez, 2004; Vega y Rodríguez, 2009; Laplante & Phenice, 2010; El’Gazi, 2011 y Gorsevski, 2014). En estas posturas los medios locales son cruciales puesto que el conflicto armado en Colombia ha afectado en mayor medida a las comunidades rurales:

“La violencia se ha vivido es en la provincia y es en la provincia donde está la radio comunitaria, por lo tanto, es el vehículo principal para construir paz.” (J. González⁶, comunicación interpersonal, 23 octubre de 2017)

Y es por ello justo que se involucren de manera activa, los medios de comunicación comunitaria y las comunidades en el diseño de medidas para superar las consecuencias de la violencia, en especial las mujeres, quienes sufren de modo diferencial la violencia y la marginación (Romero, 2012).

Pero...

*“¿Cómo conseguimos realmente que las sociedades enteras, envueltas en historias de violencia que se remontan a generaciones, vayan hacia un nuevo horizonte?”
Lederach (2016, p. 81)*

Lo que se propuso desde el Acuerdo Final (2016) parecía además de importante, pertinente: el Estado inicialmente creó espacios en las emisoras comunitarias y canales institucionales y regionales a través de los cuales se divulgaron los acuerdos que se iban logrando en la mesa de negociación, y posteriormente, se comenzó a visibilizar el trabajo por la paz de las organizaciones y movimientos sociales de los territorios más afectados por la guerra. Como paso complementario, según lo pactado en La Habana, se deberían crear al menos 20 radios nuevas entre los años 2018 y 2020, situación comunicativa que el Acuerdo renegociado del Teatro Colón en Bogotá (Colombia), fortaleció al exigir que fuesen radios administradas en conjunto por exguerrilleros de las FARC_EP, organizaciones comunitarias, de víctimas y el Estado. El papel de la comunicación en este sentido se encuentra definido en el capítulo 2 de los acuerdos de paz. Allí se propone la construcción de una cultura de reconciliación, convivencia, solidaridad y no

⁶ Gonzalez, J., es un radialista del departamento del Magdalena y activista de la red de radios de Caribe.

estigmatización, como condiciones que suponen un lenguaje y un comportamiento de respeto y dignidad en el ejercicio de la política y la movilización social.

Esto demuestra por lo menos en las letras, la apuesta de las partes por una paz que se construye también 'desde abajo', desde los territorios, y no sólo desde arriba, entre los ejércitos o, entre la institucionalidad y el movimiento guerrillero. Aquí resulta importante distinguir entre dos tipos de paz, según plantea Galtung (1996), la 'paz negativa' y la 'paz positiva'. La primera entendida como la ausencia de enfrentamiento armado como solución de los conflictos existentes. La segunda, como el resultado de las paces que hace la gente común y corriente, o la generación de relaciones más armoniosas, ver Martínez (2001) y Jiménez (2009). Este último autor desarrolla en 2014 la idea de la 'paz neutra' como escenario de perspectivas pacifistas que intentan desarmar la violencia. Como sea, tras la firma de los acuerdos de paz entre el Estado colombiano y la guerrilla de las FARC-EP uno de los escenarios designados para la construcción de paz, para el encuentro de interlocutores asediados por las violencias en los contextos locales, lo suponen las radios comunitarias.

Así, entre las negociaciones de paz, la firma de los acuerdos y el inicio de la implementación, entre 2015 y 2017 se desarrolló el proyecto "Radios comunitarias para la paz y la convivencia" (en adelante RCPC) por la Red Cooperativa de Medios de Comunicación Comunitarios de Santander -RESANDER- con el auspicio de Gobierno colombiano y la Unión Europea. RCPC tuvo como objetivo fortalecer los procesos comunicativos de las radios comunitarias en Colombia a través de incentivos para la capacitación, producción y circulación de contenidos, teniendo en cuenta el papel de la radio comunitaria como un actor relevante para la construcción de un diálogo público sobre la paz y la convivencia.

Los antecedentes de RCPC fueron los programas de "Radios Ciudadanas" desarrollado entre 2004 y 2010 y, "Contamos para la paz", en 2015, un par de estrategias de comunicación para la convivencia y la democracia, que validaban lo expresado desde 1997, con el decreto 1447, donde el Estado plateaba que la radio comunitaria en Colombia debía ser un espacio para la reflexión y concertación de las comunidades, y la resolución de conflictos.

De acuerdo con esto, la Oficina del Alto Comisionado para la Paz había implementado en los procesos de negociación con las FARC de 1998, espacios para la radio comunitaria conocidos como "Gente de radio" en regiones como el Cagúan (Caquetá) y la Macarena (Meta), que posteriormente se conocieron como "Radio, un lugar para la diferencia", con un componente muy centrado en promover convivencia desde la diversidad, diferenciando la convivencia de la paz, respondiendo a la pregunta: ¿Qué pasa con la convivencia cotidiana? (MinCultura, 2010).

En este sentido hay experiencias de radios comunitarias que durante los últimos 20 años han generado reflexiones populares y ciudadanas sobre la paz y el conflicto, entre otros procesos comunicativos con capacidad para fomentar la diversidad, el diálogo intercultural y la solidaridad. Según Pereira y Cadavid (2011) los medios comunitarios se han convertido en socios privilegiados de la resolución de conflictos y la reconciliación;

además existen investigaciones sobre cómo estos medios potencian la capacidad expresiva de los ciudadanos en medio del conflicto (Atton, 2002; Rodríguez y El'Gazi, 2007; Rodríguez, 2008; Carpentier, & Doudaki, 2014)

En Colombia, tres procesos clásicos demuestran que las radios comunitarias propician espacios, incluso para la curación de las heridas que provoca la guerra: “Ganándole terreno al miedo”, de Vega y Bayuelo (2008) sobre el uso de la comunicación en Montes de María; la Red de Radios Comunitarias del Magdalena Medio (AREDMAG), que según Cadavid y Moreno-Martínez (2009) proporciona pruebas poco comunes del papel central de los medios comunitarios en la lucha por la paz en medio del conflicto; y Radio Andaquí, de Belén de los Andaquíes, en el departamento de Caquetá, un proceso comunicativo donde quienes antes no podían hablar, ahora que pueden, se toman la palabra y se sienten bien haciéndolo (González y Rodríguez, 2006). A nivel internacional, en Timor Oriental, la nación más joven del mundo con un conflicto armado, la radio comunitaria ha sido una herramienta importante utilizada por la Comisión de la Verdad y la Reconciliación (UNDP 2009). Un caso más cercano a la experiencia colombiana ocurre en Chipre, Carpentier & Doudaki (2014), muestran que los medios comunitarios tienen un papel central en la resolución de conflictos armados a nivel local.

“¿usted se imagina un programa radial donde estén un ex paramilitar, un exguerrillero, una víctima, un patrocinador... en fin, todos los que participaron en el conflicto? Es ahí a donde apunta el proyecto de construir paz desde la radio comunitaria: que podamos sentarnos y hacer borrón y cuenta nueva para empezar a buscar la paz”
(Saúl Pertuz Samper⁷, comunicación interpersonal, 23 mayo de 2018)

Este capítulo introdujo el contexto histórico del problema de investigación y una pregunta central en torno a cómo superar el pasado y el presente de violencias. También se revisaron los procesos de negociación que intentaron resolver los conflictos armados del S XX, y se vio la emergencia de la comunicación como un instrumento para la construcción de la paz en el caso concreto de la última negociación. De esta manera se fue perfilando una situación problemática en torno a la participación ciudadana no sólo en los medios de comunicación comunitaria si no en la construcción de lo público, en la convergencia de la violencia política y la comunicación comunitaria en la provincia, a propósito de la apuesta por la paz territorial para superar el conflicto armado con las FARC. En este contexto se introducen las definiciones de paz de Johan Galtung, y desarrollos posteriores que se cruzan con conceptos de la comunicación a partir de las experiencias prácticas de la Red de radios comunitarias del Magdalena medio, de la Radio comunitaria de Belén de los Andaquíes, en el Caquetá y el uso de la comunicación en los Montes de María.

⁷ Pertuz Samper, Saúl es presidente de la Red de Radios comunitarias del departamento del Magdalena.

Capítulo 3. El proceso histórico de la radio comunitaria

El siguiente apartado propone desarrollar en cinco momentos el contexto histórico de la radio comunitaria en Colombia. En primer lugar, varios antecedentes socio históricos como las movilizaciones de los últimos años del siglo XX, que desembocaron en la convocatoria de la asamblea nacional constituyente y los primeros decretos que comenzaron a normalizar la radiodifusión comunitaria. En un segundo momento, la transición entre la comunicación para el desarrollo y la comunicación para el cambio social, en la convergencia de la estrategia de comunicación del PDPMM y el fortalecimiento de la red de radios comunitarias del Magdalena medio AREDMAG, cuyas experiencias se presentan en la tercera y cuarta parte, ilustrando por un lado los avances del programa Radios Ciudadanas para la democracia, que configura espacios sociales como los Colectivos de comunicación, y por el otro lado, constituyen procesos—semillas para pensar las Radios Comunitarias para la paz. El apartado se cierra con la descripción del proceso legislativo que entre 2003 y 2017 evidencia la radio comunitaria en Colombia como proceso en construcción social y jurídica.

*“Vocem terroris audivimus, fornido et non est pax”
Escuchamos las voces del terror y tememos que no haya paz»
‘Pax’⁸ Lorenzo Marroquín (1907)*

Un hito en la historia reciente de Colombia comenzaría a proveer los elementos constitutivos de las prácticas sociales y comunicativas que me interesa rastrear: la Constitución Nacional de 1991, que recogió, plasmó y consolidó imaginarios sociales nuevos, cuyas raíces estaban en los distintos y significativos movimientos sociales que hicieron parte de la historia de la cultura política del país entre los años 60’s y 80’s, jalonando la convocatoria a la Asamblea Nacional Constituyente a principios de los años 90 y, que desembocó en una nueva Constitución (Fals-Borda,1991).

“Desde entonces, se habla de democracia participativa, pluralidad, diversidad, libre desarrollo de la personalidad, y de otra serie de nociones, términos y derechos, susceptibles de ser defendidos por mecanismos como la tutela y la acción popular.” (El’Gazi, 2011, p. 299)

Pero, aunque la nueva Constitución no crea la radio comunitaria, sí estableció como derechos, reclamos de las movilizaciones que les precedieron, y que constituirían bases para su reconocimiento: “es así como en los artículos 20 —que define la libertad para fundar medios de comunicación—, artículo 64 —que promueve de manera progresiva el acceso a la comunicación—, artículo 74 —que dice que el espectro electromagnético es un bien público al cual el Estado debe garantizar su acceso de manera igualitaria—, artículo 365 —que los servicios públicos son inherentes al Estado, pero pueden ser prestados también por comunidades organizadas—” (Cadavid, 2011, p. 62).

⁸ Novela costumbrista colombiana que narra la guerra de los mil días en el Magdalena medio.

Fase movilización social y legislativa

En realidad, el surgimiento de la radio comunitaria en los años 80, se debe al trabajo de activistas mediáticos que comenzaron a desarrollar una serie de procesos espontáneos en algunas comunidades del país con tecnologías artesanales (Rodríguez, 2008), y que en su confluencia rompieron con la hegemonía de las comunicaciones, para comenzar a representar un espacio alternativo y cercano a los ciudadanos, por ejemplo las radios piratas que buscaron sonar con casetes en los autobuses entre las localidades de Bogotá y las alternativas que sonaban por altoparlantes (Gómez & Quintero, 2001).

De otro lado, en diferentes municipios del país, habían surgido emisoras que se nombraban a sí mismas como comunitarias precisamente por su proximidad con los ciudadanos y su capacidad de recoger los procesos locales (MinCultura, 2010). Unas y otras fueron experiencias perseguidas por la institucionalidad debido a que esas radios se iban convirtiendo en medios para la reivindicación de luchas sociales.

Fue así como en 1989 ya se había logrado consolidar un sector de radialistas lo suficientemente fuerte para organizar el Primer Encuentro Nacional de Radio Comunitaria y Cultural realizado en Quirama, Antioquia, donde se señaló como necesidad apremiante para estas radios, impulsar el establecimiento de un marco legal (Arenas, 1998). Para viabilizar esta problemática se crea el Comité Nacional de Impulso para las Emisoras Comunitarias, que promoverá la realización de varios foros por el país, ejerciendo presión para resolver los problemas jurídicos de las emisoras existentes (Gómez Ditta, 2011).

En 'Comunicación y Ciudadanía' (2001b), el investigador colombiano J.M. Pereira aventura el curso de la historia de la radio comunitaria en Colombia, en tres etapas – que aquí complementamos con dos más– siendo la primera, ésta que vengo comentando entorno a la constitución política:

1.- Legalización y reglamentación: Comprendida entre 1.990 y 1.995, periodo en el que con la constitución de 1.991, se introduce una serie de artículos y decretos que le sirven de base a toda la normatividad que reglamentaría la concesión de la licencia para la prestación del servicio de radiodifusión comunitaria.

Es con la expedición de los decretos 1445, 1446 y 1447, que tenían una intención reguladora para el fortalecimiento del sector, según destacan Gómez & Quintero (2001) haciendo énfasis en los ejes de Comunicación, Cultura y Desarrollo, que comenzó la reglamentación de las radios comunitarias por el Estado. El Decreto 1447, en su capítulo V, por ejemplo, consagró el concepto de radio comunitaria y fijó los mecanismos para la concesión de las licencias; pero un problema surgió debido a que no se había definido un marco conceptual que configurara y determinara los alcances de algunos términos, todos sabían qué eran medios comunitarios, pero no habían establecido qué era eso (Gómez Ditta, 2011, p. 328).

Cerrando esta primera etapa, en 1995 se celebra el Segundo Encuentro Nacional de Radios Comunitarias en Bucaramanga (Santander), donde el sector de radialistas identifica además de la necesidad de un marco legislativo, la de capacitar en producción

radial y administración, y crear redes y organizaciones regionales de radialistas comunitarios (Arenas 1998, p. 11).

Un segundo momento, inicia con las licencias de funcionamiento:

2.- Adjudicación de las primeras licencias: Entre los años 1.995 y 1.998, periodo caracterizado por la competencia entre los diferentes grupos que ya organizados buscaban ser beneficiados con la adjudicación de la respectiva licencia de emisora comunitaria. Las comunidades organizadas, se esmeraron en procesos de cualificación con miras a la obtención de las licencias disponibles (Pereira, 2001a).

Así, la lucha de las comunidades por hacer presencia directa en los medios de comunicación constituyó una forma de empezar a adquirir no sólo auto reconocimiento y valoración, sino que fue un aporte importante al progresivo empoderamiento de minorías étnicas y de sectores de mujeres, de jóvenes, entre otros grupos dominados o excluidos para la época, cuando la mayor parte de los referentes sociales, culturales y políticos del país, eran construidos y propuestos casi exclusivamente por los grandes medios de comunicación. Se estaba ampliando la esfera pública a favor de la ciudadanía (Fraser, 1994), que, a través de estas experiencias, desarrollaba verdaderos ejercicios de ciudadanía democrática (Rodríguez, 2009; 2010), mientras la violencia seguía acallando voces en forma generalizada, o los poderes políticos cooptaban diferentes formas de expresión (González y Rodríguez, 2006).

La tercera etapa a 'lomo de mula' sobre el cambio de siglo, devela otros problemas:

3.- Etapa de consolidación: parte del año 1998 hasta 2003, en la que las comunidades concesionadas, han procurado afianzarse y lograr sostenibilidad, para lo cual, han debido enfrentar entre otros muchos desafíos, los derivados de la precariedad financiera de su labor radial (Pereira, 2001a).

En 2003, iniciaría una cuarta etapa o fase de reflexiones en la historia de la radiodifusión comunitaria, cuando "el Gobierno nacional asumió las propuestas de las mismas emisoras para enriquecer el concepto de radio comunitaria y ampliar sus posibilidades de incidencia local, al tiempo que definió los fines que orientarían a estas emisoras" (El'Gazi, 2011), así lo expresan el Decreto 1981 de 2003 que, entre otros muchos apartes, dice:

"Satisfacer necesidades de comunicación del municipio o área objeto de cubrimiento; facilitar el ejercicio del derecho a la información y la participación de sus habitantes, a través de programas radiales realizados por distintos sectores del municipio, de manera que promueva el desarrollo social, la convivencia pacífica, los valores democráticos, la construcción de ciudadanía y el fortalecimiento de las identidades culturales y sociales" (Decreto 1981 de 2003).

Pero la evolución de estas experiencias no fue un proceso lineal, ni generalizado a todas las emisoras comunitarias. Faltaba mucho para que en el conjunto de las

programaciones de las emisoras comunitarias aparecieran propuestas para desarrollar todo el potencial de estos medios, que, si bien exploraban oportunidades y aprendían a resolver necesidades, aún les faltaba para que se convirtieran verdaderamente en medios ciudadanos. “La ciudadanía entendida como el ejercicio de lo público, del ejercicio de los derechos, la potenciación de ese imaginario de permanente construcción de la cosa pública” (Hoyos, 2008; en Gómez Ditta, 2011, p. 331).



Gráfica 03 Línea de tiempo del desarrollo de la radio comunitaria en Colombia
Elaboración propia

Este sería un quinto momento en la historia de la radio comunitaria en Colombia, desarrollando el eje Comunicación, Democracia y Desarrollo (Gómez & Quintero, 2001), bajo lo que podría llamarse, fase de Formación y Construcción y que se divide en dos subfases: Construcción de ciudadanía, alrededor de ‘Radios ciudadanas’ tanto como programa hasta 2010, como estrategia hasta 2014, pero en particular por todo lo relacionado con la participación política local, generando escenarios y procesos de concertación. La otra subfase sería Construcción de paz entre 2014 y 2018, que cuenta con el antecedente del programa ‘Radio, un lugar para la diferencia’ (RLPD), desarrollado en La Macarena (Meta) y San Vicente del Caguán (Caquetá) entre 2004 y 2006, con la Oficina del Alto Comisionado para la Paz (OACP).

Sub fase formación de ciudadanía

Mientras el Ministerio de Comunicaciones se encargó de reglamentar y supervisar las radios comunitarias; Colcultura –después el Ministerio de Cultura– comienza a capacitar y movilizar a los equipos radiales hacia programaciones responsables y constructivas, buscando subsanar vacíos políticos y culturales señalados inicialmente desde la academia, como los de Martín-Barbero(1987; 2008) y su propuesta metodológica de pasar de los medios como instrumentos a las mediaciones como procesos culturales y que García-Canclini(1997;1999) enmarcaba en su argumento de la hibridación cultural. De esta manera inicia una etapa en la historia de la radio comunitaria colombiana, que se identifica, según la investigadora colombiana Amparo Cadavid (2011) con “uno de los más bellos proyectos de comunicación con que ha contado este país: el programa ‘Radios ciudadanas, espacios para la democracia’ (p. 66), una iniciativa del Ministerio de Cultura y las redes de emisoras comunitarias existentes en el país —con apoyo de la agencia de Estados Unidos USAID—, que se desarrolló entre 2004 y 2010 con el propósito de crear y fortalecer franjas de opinión en las emisoras.

Una franja es una serie de programas radiales que abordan una misma temática con el objetivo de profundizar en ella, mostrar diversas aristas y formas de analizar un asunto de interés. Estos contenidos radiales se divulgaban a través de espacios diarios de 30 minutos y tenían una doble perspectiva, de un lado, la agenda temática propuesta desde el nivel nacional, por medio de programas producidos y enviados desde el Ministerio de Cultura en concertación con las agencias de cooperación y atendiendo a las dinámicas e intereses de las regiones y del mismo Ministerio. De otro lado, temas y realizaciones desde cada contexto local. Estas dos perspectivas significaban en términos de producción una emisión en vivo orientada al género informativo y de opinión como noticieros, foros, debates y mesas redondas; y la producción de programas pregrabados de crónicas y reportajes para complementar las emisiones en vivo (MinCultura, 2010).

“Lo más significativo de ‘Radio ciudadanas’ fue haber tomado como guía implícita, y en muchos casos explícita, los principios para una ampliación y profundización de la democracia plural y participativa, para la construcción de sus proyectos comunicativos, lo que significó realmente un proceso de desarrollo y consolidación de las emisoras comunitarias.” (El’Gazi, 2011, p. 303).

La apuesta del programa ‘Radios Ciudadanas’ (‘RC’) era construir democracia, lo que, en la práctica, era hacer posible que otras voces hablaran, estimularlas y permitirles el diálogo con muchas más. Un ejemplo que describe muy bien lo que esto significó, es un proceso de comunicación con niños que aún después de 15 años sigue desarrollándose: el colectivo “pescado, sombrero y tambó” del municipio de Simití (sur de Bolívar). Allí, a través de las franjas de ‘RC’ en la radio comunitaria del pueblo, Simití Original estéreo, se gestó y tomó forma un espacio de formación juvenil liderado por la docente Sofía Torrenegra, quien aún hoy (en 2019) emplea la comunicación como forma de ejercer la pedagogía, no sólo con sus estudiantes, sino también con los ciudadanos del entorno al colegio (Gómez Ditta, 2011).

Aquí aparece uno de los primeros espacios deliberativos fortalecidos por ‘RC’ como lo son los Colectivos de comunicación local, con lo que el programa se convirtió en una escuela de producción radial y formación ciudadana para productores locales que sólo en el Magdalena Medio, fortaleció 22 Colectivos en igual número de radios comunitarias y siete emisoras escolares:

“Los colectivos de comunicación surgen en este escenario de participación como una de las formas de organización comunitaria más utilizada por distintos sectores sociales para construir propuestas e iniciativas de comunicación ciudadana”. (Durán Gutiérrez, 2012, p. 32).

Si bien, los términos en que se describen las ‘RC’ y los ámbitos de los que se ocupa, hablan de diversidad cultural, de diálogo, acceso y seguimiento a lo público; parece hacerlo poniendo mayor énfasis en la ciudadanía cultural –que se entiende como el derecho a ser con respecto a las normas de la comunidad nacional dominante (Rosaldo 2000) –; que en la ciudadanía política, entendida como el derecho a participar en el ejercicio del poder político, ya sea como miembro de organismos con autoridad política o como elector de tales miembros; pero ante todo también cumpliendo deberes

(Peruzzo, 2001). De cualquier modo, en ambas instancias, se mencionan un par de asuntos de interés para esta tesis en Comunicación y Paz, como son, los espacios de deliberación y el poder de decisión de sus participantes:

“Fortalecer la democracia requiere necesariamente reconocer la diversidad cultural, ampliar los espacios de participación donde la pluralidad de perspectivas, propuestas y demandas de la ciudadanía se hagan visibles y públicas, se confronten entre sí, participen en procesos de deliberación, incidan en la toma de decisiones, y se traduzcan en el ejercicio de derechos y deberes en ámbitos formales, así como en la cotidianidad.” (MinCultura, 2010)

Estos procesos deliberativos consistieron en la puesta en funcionamiento de los Comités editoriales, a veces también nombrados como Comités técnicos, una instancia de participación ciudadana que convocaba a diferentes organizaciones sociales e instituciones con presencia en el municipio, quienes se reunían para desarrollar procesos de construcción colectiva de agendas y temáticas propias, además de establecer las rutas de investigación, los enfoques de los contenidos y las posibles fuentes de información requerida para el desarrollo de los espacios radiales pregrabados para la franja, en su versión local .

Si bien estos espacios sociales aparecieron desde la primera fase de ‘RC’ (2004-2006), ya se hacían en algunas radios a través de la invitación a lo que se conocía como ‘el comité de la emisora’, que desde el principio significó la posibilidad de conocer las realidades fuera de la cabina, de hacer la radio desde diferentes lugares, de involucrarse con las comunidades. Sin embargo, los comités editoriales también eran técnicos porque debían hacer seguimiento permanente al proceso de ‘RC’ en su municipio, evaluar su calidad sonora y la pertinencia de los temas y contenidos (MinCultura, 2010).

“(…) Digamos que, en algunas emisoras ese Comité editorial se convirtió en la Junta de Programación porque en realidad eso que hacía, era lo que tenía que hacer la Junta, sólo que no debería hacerlo sólo para una franja sino para toda la parrilla de programación de la emisora, pero las Juntas de Programación en ese momento y todavía hoy, se han quedado en el papel” (Comunicación interpersonal, Angie Forero⁹ mayo de 2019).

En diciembre del 2005, la franja de ‘RC’ en su primera fase –o fase piloto–, ya había completado la producción de 2600 programas noticiosos sobre y desde lo local. El 9 de febrero del 2006 dos programas de ‘RC’ producidos por las radios comunitarias del Magdalena Medio ganaron premios al Mejor Reportaje y Mejor Entrevista dentro de los Premios Regionales de Periodismo Pluma de Oro, concurso en el que también participan medios comerciales y públicos de la región (González y Rodríguez, 2006). Para entonces, lo más importante estaba apenas surgiendo desde las entrañas del proceso, porque aquellas radios que se la jugaban por construir democracia, es indudable que también apostaban por construir la paz, en tanto proyecto con el que las radios miraban más allá del conflicto armado. Sobre la deliberación y las reuniones públicas, se construían las bases de una convivencia en torno al reconocimiento y la valoración de las diferencias, al diálogo, a las interacciones sociales.

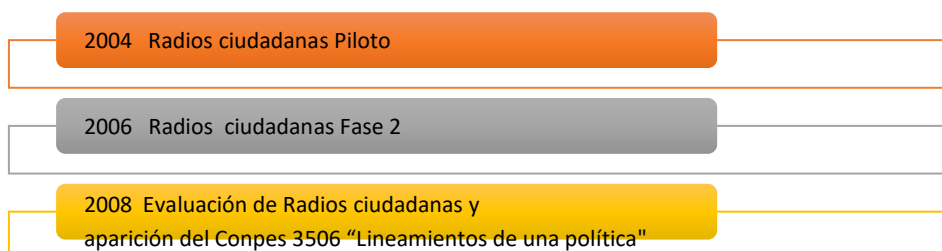
⁹ Forero, Angie hace parte de la Dirección de Comunicaciones del MinCultura.

“La discusión y el diálogo como mecanismos para construir sentidos colectivos y promover nuevos valores democráticos, como la deliberación sobre asuntos de interés para la ciudadanía.” (El’Gazi, 2011, p.308)

La fase dos de ‘Radios ciudadanas’ (2006-2010), transforma su objetivo del énfasis en la producción de programas informativos y focaliza su eje en la construcción de procesos comunicativos, en el ámbito de la construcción de espacios democráticos y la producción de sentidos desde perspectivas ciudadanas, “ahora lo fundamental está en la opinión y análisis en cuanto dinámicas de producción de sentido en los espacios locales que hacen posible el ejercicio de la ciudadanía” (MinCultura, 2010, p. 72).

Las cifras respaldaban el proyecto: las emisoras participantes se duplicaban, el número de colectivos de comunicación crecía, en cada una de las franjas se tenían comités técnicos, los aliados internacionales, nacionales y operadores regionales también aumentaban; pero el proyecto seguía muy centralizado en términos del establecimiento de la agenda donde cada radio comunitaria mostraba la expresión local de temáticas específicas. Aun así, las franjas constituyeron lugares de encuentro y deliberación entre la ciudadanía y los gobiernos locales; pero nunca del todo, bajo agendas propias de la comunidad, sino consensuadas. Sin embargo, esa misma dinámica del diálogo ciudadano, permitió que luego de 10 años, de encuentros de Radialistas y redes de radios comunitarias, se consolidaran los lineamientos para una política pública para el sector con la publicación del documento ‘Conpes 3506 de 2008’.

Con este documento, el Gobierno Nacional, bajo la coordinación del Ministerio de Comunicaciones en articulación con los demás sectores, proponía formas de apoyar los procesos de participación, formación, programación, producción, gestión y organización, entre otros, en las emisoras comunitarias. Pero el documento además evidenciaba que a pesar de mecanismos como las Juntas de Programación y los manuales de estilo, reglamentados cinco (5) años atrás, así como de los procesos de formación, estímulo y financiamiento de proyectos; persistían necesidades prioritarias para atender, debilidades en los contenidos y en la relación de las audiencias con los productores de las radios y por supuesto, las dificultades en cuanto a sostenibilidad.



Gráfica No 04. El desarrollo de ‘Radios Ciudadanas’ como Programa
Elaboración propia

Ya en el año 2009 surgieron nuevos protagonismos y liderazgos, con lo que se evidenció que ‘Radios Ciudadanas’ era más que un programa, un movimiento que en efecto fortaleció el sector de la radio comunitaria del país que hoy es relevante por ayudar en la consolidación de la paz a largo plazo.

“Después de su evaluación y tras su finalización como programa, ‘Radios ciudadanas’ se convirtió en una estrategia que tenía varias líneas de acción que buscaban la activación integral de una dinámica de participación ciudadana en las emisoras que hoy en día, se mantiene porque muchas emisoras continúan con sus colectivos, haciendo franjas con las que vienen abordando distintas temáticas. (Comunicación interpersonal, Angie Forero, mayo de 2019)

Sub fase formación para la Construcción de paz

La región del Magdalena medio colombiano a través del establecimiento del primer programa de desarrollo y paz (PDP), a mediados de los años noventa, y que luego dio lugar a otros 18 planes regionales, y, posteriormente, a los llamados laboratorios de paz, en seis regiones del país, ofrece un escenario para ver el inicio y puesta en forma de esa fase, como lo es la articulación de procesos comunicativos con diversos grupos poblacionales en un trabajo de construcción de lo social entre personas, organizaciones sociales y el Estado.

El Magdalena Medio, una zona que agrupa 30 municipios de los departamentos de Antioquia, Bolívar, Boyacá, Cesar y Santander y, en menor medida, Caldas, Cundinamarca y Tolima, ha sido una frontera de colonización interna que se ha mantenido como una región periférica, con una débil y precaria presencia del Estado, cuyas instituciones han incumplido su función de balance territorial, regulación y cohesión sociales (Ver Katz, 2004; Rudqvist y Van Sluys, 2005). Por consiguiente, gran parte de ese espacio político dejado por el Estado fue llenado por grupos insurgentes y contrainsurgentes: tanto el Ejército de Liberación Nacional (ELN) como las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) nacieron en el Magdalena Medio, después llegaron las FARC y disidencias del EPL. Todos los actores armados han hecho presencia allí (De Roux, 2001).



Gráfico 05 Mapa de Colombia resaltando MM
Tomado de “Cartografías del Magdalena medio”¹⁰

En esta zona del país, el conflicto armado, aunque similar al del resto de Colombia, parecía más brutal e irresoluto...

“un país en cuyas zonas de mayor riqueza acrecienta la violencia, aumenta la pobreza, la militarización y donde el paramilitarismo se posesionó como estrategia de guerra dejando masacres, un sinnúmero de asesinatos, amenazas, torturas, ejecuciones extrajudiciales, penalización de movimientos sociales, desaparición...” señala Yolanda Becerra Vega, directora de la Organización Femenina Popular y fundadora del Movimiento Social de Mujeres contra la guerra y por la paz (Paredes, 2010, p. 55).

Pero, el Magdalena medio también es una región con una fuerte tradición histórica de movilización social, por ejemplo, la industria del petróleo permitió el florecimiento de una fuerte organización proletaria, y las constantes movilizaciones “dieron lugar a la aparición de nuevos sujetos sociales, antes invisibles, como mujeres, homosexuales, discapacitados, jóvenes y niños, ambientalistas, trabajadores culturales, desplazados por la violencia, etc.” (Cadavid, 2011, p. 77).

¹⁰ Mapa disponible en <https://www.opi.org.co/paginas/cartografia.html>

De hecho, el origen del Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio (PDPMM) se remonta a 1988 cuando la Comisión de Derechos Humanos de la USO (Unión Sindical Obrera) y ECOPETROL (Empresa Colombiana de petróleos) le propusieron a la Universidad Nacional de Colombia un estudio sobre la subregión. Ya en 1993, la Diócesis de Barrancabermeja había propuesto hacer un plan de justicia social y paz para los municipios influenciados por la explotación de hidrocarburos, que se materializará con la creación del Consorcio SEAP-CINEP, ente gestor entre 1996 y 1998, para cuando el Padre Francisco De Roux es nombrado su director y comienza a llamarse: Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio (PDPMM).

Este PDPMM creó una estrategia de comunicación que operaba por medio de una unidad de comunicaciones, que estuvo inspirada en una concepción de comunicación como parte de la cultura, lo que para su tiempo quería decir que estaba relacionada con los procesos de organización social, identidad, y vida cultural de la región. La estrategia trascenderá la dimensión de la visibilidad y construirá una política de acción con un claro enfoque de comunicación para el desarrollo (Ver: Alfaro, 1993; Beltrán, 2005), que como parte integral del PDPMM y sus proyectos, generará identidad y pertenencia entre los beneficiarios de los mismos (Cadavid, 2011, p. 69).

En un entorno de violencias y de acciones para ampliar la democracia participativa y la inclusión social (Gutiérrez y Barón, 2006), emerge la estrategia de los laboratorios de paz, unos escenarios que no pretendían ser lugares para las negociaciones entre gobierno y actores armados, sino unos espacios de aprendizaje e innovación social en el campo de los estudios de la paz, a nivel micro, asumiendo que lo local y lo regional son extremadamente importantes para la construcción de un país en paz (De Roux, 2001).

Estos laboratorios se presentaron como plataformas sociales para construir paz con las organizaciones locales de base, apoyándose en una metodología participativa que intentaba desarrollar procesos sociales, económicos y políticos con sectores de la población históricamente marginados, por lo que ya constituían acciones sociales para la construcción de la paz ‘desde abajo’ (Barreto-Henriques, 2009, p.522), pero más importante aun, comprometiendo la comunicación comunitaria con la construcción de paz o la búsqueda “de caminos promisorios para superar, a través de la articulación de movimientos y medios ciudadanos de comunicación, los problemas de violencia, a partir de la reconstrucción del tejido social y la reapropiación de lo público por parte de la sociedad civil”. (Bonilla, Borja, Iguarán y López, 2008, p. 72)

Varios autores han subrayado que los “procesos de construcción de la paz efectivos y sostenibles deben basarse no solamente en la manipulación de acuerdos de paz hechos por las élites, sino con mayor importancia sobre el empoderamiento de comunidades destrozadas por la guerra” (Ramsbotham et al, 2005, p. 215). Al respecto, resulta particularmente relevante el trabajo del sociólogo John Paul Lederach (1997) quien desarrolló un marco analítico del conflicto y de su resolución, basado en una pirámide compuesta por tres niveles de dirigencia y actores que deben articularse para una efectiva construcción de la paz –desde todos los lados: el primer nivel corresponde a los dirigentes políticos y militares del conflicto; el segundo, a los dirigentes intermedios regionales; y en el tercero, a los dirigentes de base y a la población expuesta al conflicto.



Gráfica No. 06 la pirámide de Lederach (1997)
Elaboración propia

En general, la construcción de la paz ha recibido la contribución de mucha literatura, donde Galtung (1996) ha sido clave con sus construcciones conceptuales de paz y violencia estructural, subrayando la importancia de las estructuras sociales, políticas, económicas y culturales en la construcción de la paz. No será casual que el primer director de PDPMM manifestara: “sin transformaciones estructurales, la paz no es más que un discurso de buenas intenciones” (De Roux, 2001).

De Johan Galtung también se recoge el concepto de paz positiva (1996) que ilustra que violencia no sólo significa violencia física, y paz no es sólo la ausencia de guerra. En efecto, el primer laboratorio expresa un concepto de paz positivo, que estará incluido en sus líneas de trabajo, retratando su construcción como un cumplimiento de los derechos humanos (Saavedra y Ojeda 2006, p. 32).

La concepción estratégica del laboratorio de paz, la sostiene y dinamiza el PDPMM con apoyo europeo, especialmente de la Comisión Europea, que será garante y verificador. Otros actores jugarán un papel fundamental, entre ellos el Cinep, la diócesis de Barrancabermeja, Pastoral Social, el Estado, que canalizará recursos de la Comisión Europea, y un amplio núcleo de pobladores agrupados en organizaciones sociales y comunitarias, quienes serán responsables de formular diagnósticos regionales y fijar las propuestas de desarrollo y paz, expresadas en las propuestas municipales. Otro actor será la Corporación de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio (CDPMM), responsable de la ejecución del laboratorio; y finalmente, un actor indirecto: los grupos armados, que tendrán el poder de condicionar e influenciar las actividades del laboratorio, para limitar su impacto o aún para poner en peligro su existencia (Barreto-Henriques, 2009, p. 516).

De entre los núcleos de pobladores, se destaca la Red de Reporteros Rurales, un programa de la red de radios comunitarias del Magdalena Medio, conocida por sus siglas en español como “Aredmag”. Se trata de una organización compuesta por emisoras comunitarias de los municipios de Morales, Arenal, Río Viejo, Santa Rosa, Cantagallo, San Pablo y Simití, en el departamento de Bolívar; Gamarra, Aguachica y San Martín, en el Cesar; Rionegro, San Vicente, Puerto Wilches, Betulia, Puerto Parra, El Carmen,

Cimitarra, Landázuri y Bolívar, en Santander; y Yondó, Puerto Berrio y Puerto Nare, en Antioquia. Aredmag es una organización de organizaciones que surge en 1997 y que en sus inicios centró sus energías en fortalecerse como una organización gremial que, en el campo técnico y tecnológico, apoyara a cada una de las emisoras afiliadas. Era una tarea meramente instrumental, donde los aspectos políticos aún no los movían. Pero la realidad del Magdalena Medio, y la interacción con otras organizaciones, obligaron a que esa primera tarea cambiara y se diera inicio a un nuevo proceso que implicó una permanente reflexión acerca de su función como sujeto político y social de la región. (Gómez Ditta, 2011, p. 333)



Gráfica NO. 07 espacio territorial de Aredmag
Tomado de su página de internet¹¹

Este primer momento de Aredmag se corresponde con la comunicación para el desarrollo, línea conceptual sobre la que se movía la estrategia de comunicación del PDPMM, misma que se inspiró en el modelo de la difusión de innovaciones (Rogers, 1976) y cuyo principal promotor, desde principios de los años setenta, fue la Organización para la Agricultura y la Alimentación (FAO). Precisamente, el terreno de experimentación fue el universo rural donde se promovía la introducción de tecnología para mejorar la producción agrícola. Esta comunicación hacía énfasis en una tecnología

¹¹ Disponible en <https://tatorxn.webnode.es/mis-tareas/mis-citios-web/subregiones-de-antioquia/magdalena-medio/>

apropiada, que pudiera ser asumida por el campesino pobre, y planteaba además la necesidad de establecer flujos de intercambio de conocimiento e información entre las comunidades rurales y los técnicos y expertos institucionales, en lugar de asumir que la solución era una “transferencia” unidireccional de conocimientos (Gumucio-Dagrón, 2011, p. 30).

Además de valorar el conocimiento local, esta comunicación entendía la necesidad de respetar las formas tradicionales de organización social y de fortalecerlas a través de un conjunto de reglas o protocolos determinadores para contar con un interlocutor válido y representativo. No obstante, la capacitación en técnicas de comunicación de los agentes y la producción de materiales apropiados para el contexto cultural de cada programa, iba configurando las prácticas de la comunicación para el desarrollo como un mero instrumento. Las condiciones de la construcción de paz que promovía el PDPMM hicieron necesario, reflexionar sobre la dimensión política de la comunicación: ¿Comunicar para gestionar el desarrollo o Comunicar para propiciar cambios?

Sobre NOMIC y los reporteros rurales.

El paso de la comunicación para el desarrollo a la comunicación para el cambio social, lo instaaura el nuevo orden de la información y la comunicación (NOMIC), derivado del informe MacBrigde (1980) que ya preveía la necesidad del fortalecimiento de la comunicación horizontal, alternativa y comunitaria como un fin en sí mismo (Ver Choukah & Theophanidis, 2016).

Aparece la comunicación como un proceso en el que las personas se relacionan entre sí en un entorno determinado de tal manera que surgen cambios colectivos, que en el caso del Magdalena medio en los años 90, y en toda Colombia después del pos acuerdo, alienta una comunicación social promotora de la paz, para el respeto a la vida, el imperio de la justicia y la vigencia plena de los derechos humanos, y una ética basada en la dignidad de la persona humana, la libertad, la verdad y la capacidad de perdonar (Cadavid, 2011, p.68).

Pero como problematiza El’Gazi (2011), no se puede dar la impresión de que sólo desde “la comunicación” se logra la ampliación de la democracia o el cambio social; pero tampoco se puede desconocer el diálogo y el debate que promueven, tanto en procesos de comunicación como en otros procesos sociales soportados por la interacción social. Así, la constitución de redes de emisoras contribuirá a consolidar los procesos participativos que se gestan desde las emisoras (Duran Gutiérrez, 2011), que en tanto facilitan las oportunidades individuales y colectivas de participación en acciones o movimientos sociales, que pueden considerarse además como una forma de capital social. O lo que es lo mismo, hacer parte de las redes, enriquece a las emisoras y organizaciones comunitarias, de recursos relacionales, que las integra con sus comunidades y la involucra fuertemente en una amplia gama de organizaciones, desde políticas hasta asociaciones voluntarias y grupos comunitarios (Diani 1997).

Así, además que la experiencia de la unidad de comunicación del PDPMM impulsó la realización de las propuestas de NOMIC, como promover el desarrollo de una prensa comunitaria en las áreas rurales y en los pequeños poblados, en apoyo a sus actividades de extensión económica y social, el capital social de la participación promovió la redefinición de las agendas regionales y locales para el Magdalena Medio, con un proyecto cultural ambicioso que fundamentó la línea estratégica “comunicación para el cambio social”, del proyecto político y comunicativo de Aredmag, con lo que implementan algunas estrategias, dentro de las que se destaca la generación de una opinión de la población (Neidhardt, 1996) favorable a la paz, esto es, una comunidad discursiva (Turner y Killian, 1987), o un grupo de personas disperso por toda la región, pero conectadas por su interés en el tema de la paz, que participan de su discusión afectando cada vez más el entorno.

El siguiente paso, fue la capacitación y conformación de Colectivos de Comunicación para la elaboración de propuestas informativas en el plano local en las emisoras. Estos Colectivos, junto con los ‘Reporteros rurales’ constituyen los primeros espacios sociales para la participación de las audiencias. Paralelamente, se inició un enlace regional cada viernes, por medio de un magazín informativo denominado ‘Tejiendo la Red’, donde los reporteros populares mostraban los aspectos más relevantes de cada población. Por si fuera poco, la red empieza a editar un periódico denominado ‘La Telaraña’, para el cubrimiento de informaciones de índole regional y, a su vez, el abordaje de temas organizacionales de la agremiación (Gómez Ditta, 2011, p. 335)

Como fruto de todo este trabajo, y al recoger los aprendizajes, se plantea la necesidad de crear un sistema regional de información y opinión útil para la paz y el desarrollo donde se integran los noticieros locales, la red de reporteros rurales, el magazín Tejiendo la Red, el periódico La Telaraña y la página web. Con lo que el colectivo intenta, desde la reportería, aproximarse a esos acontecimientos particulares y ponerlos en circulación a través de las emisoras, para que adquieran relieve y, con ello, poder llamar la atención de la opinión pública local, que inicia la discusión en el ámbito pertinente.

A través de estos informadores campesinos se da la articulación con otros procesos sociales participantes de los núcleos de pobladores del PDPMM, como las juntas de acción comunal y las asociaciones de pescadores y de mujeres, entre otros. Los reporteros, la gran mayoría líderes comunales, estudiantes o docentes, reciben una capacitación en el manejo de información y géneros periodísticos, con lo cual empiezan su trabajo de informar sobre los hechos que se generaban en las veredas, corregimientos y caseríos. (Gómez Ditta, 2011, p. 335)

Desde este momento, el papel de los medios comunitarios será promover el cambio social a través de la educación, el empoderamiento y la participación directa de sus comunidades en la formulación de políticas (Gil-Egui, 2007). Lo que se corresponde con el interés de la UNESCO que ve los medios comunitarios como herramientas para el renacimiento democrático y el desarrollo comunitario (Howley, 2013). De tal manera, que los ciudadanos tienen los medios para dar a conocer sus opiniones sobre las decisiones que les conciernen. Las nociones de transparencia y la buena gobernanza adquieren nuevas dimensiones y se refuerza la democracia (Fraser y Estrada, 2001).

Pero al mirar las emisoras comunitarias del Magdalena y sus trayectorias no podemos ni generalizar, ni idealizar de forma global lo que apenas pueden hacer en contextos específicos. El'Gazi alerta en 2011, que muchas emisoras aún siguen vinculadas con políticos locales, son clientelistas, y en sus propuestas comunicativas hay poca exploración o compromiso; en estos casos, incluso para el goce, sólo dan cabida a modelos comerciales que apelan y promueven el consumo. En otras radios organizadas por la Iglesia católica, resulta difícil lograr que en su programación confluyan intereses plurales de otras denominaciones religiosas, o de aquellos que reclaman el reconocimiento y apertura frente a opciones sexuales o legales distintas, como la interrupción del embarazo.

Políticas públicas y legislación de la radio comunitaria

Colombia, como gran parte del mundo tiene una legislación en la cual se le da la posibilidad a las comunidades organizadas y constituidas legalmente de tener acceso a licencias para la prestación del servicio de radiodifusión comunitaria, lo cual desde luego ha tenido un impacto determinante en el desarrollo de la vida de las comunidades que acceden a este servicio. Se podría pensar el desarrollo del proceso legislativo y la normatividad de la radio comunitaria en Colombia, a través de tres bloques: En los años 90, en particular entre 1993 y 1995 y que legaliza las radios locales con el otorgamiento de licencias; entre 2003 y 2008 que exige la creación de unas juntas de programación conformadas por diferentes sectores de una comunidad y demanda la formulación de manuales de estilo, que deben ser consultados y puestos a consideración de la ciudadanía, como herramienta para orientar la programación y producción de programas, y estimular formas de participación ciudadana en los medios locales. Y, desde 2008 en adelante con la política de radio difusión sonora y el documento Conpes que genera las primeras acciones para mejorar la sostenibilidad económica de las radios comunitarias, como que sean incluidas en los planes de desarrollo local y regional, como aliados estratégicos de las entidades públicas. Esta línea tiene como antecedente, 'el bogotazo' y la debilidad jurídica de la radio en Colombia durante los años 50; y en la avanzada, un par de decretos que a la luz del proceso de paz, reajustan las contribuciones y obligaciones tributarias que las radios comunitarias deben hacer al Estado.

Veamos una línea de tiempo



Gráfica No. 08 línea de tiempo de legislación de la radio comunitaria
Elaboración propia

Decreto 3418 de 1954

La experiencia del 9 de abril de 1948 produjo un trauma en las relaciones del gobierno con el sistema radial; por eso las licencias de radiodifusión fueron canceladas mientras se afinaban los métodos para nuevas adjudicaciones. Aunque una de las causas de este conflicto era la preocupación de los partidos por el control del medio de comunicación radial, también reflejaba las primeras inquietudes acerca de la necesidad de controlar el uso del medio para garantizar el orden social. El decreto 3418 de 1954 que prohibía la difusión de comentarios o conferencias de índole política, sin permiso del gobierno refleja esta coyuntura (Mata, 1993, p.59).

Decretos 1900 y 1901 de 1990

Decreto para otorgar las herramientas necesarias para que el servicio de radiodifusión sonora tenga cobertura nacional y aproxime a las gentes del sector rural colombiano, a las distintas etnias culturales y en general a los habitantes del territorio alejados de las grandes zonas urbanas, a un medio de comunicación que eduque, informe y contribuya con sus emisiones a la recreación y el desarrollo económico y social, preservando los valores autóctonos del lugar a partir de las comunidades organizadas.

Decretos 1695 de 1994, y 1445, 1446 y 1447 de 1995

En Colombia las emisoras comunitarias permiten que las tradiciones y costumbres de un pueblo se puedan mantener y que la identidad no se pierda bajo la presión de los grandes medios de comunicación, donde el rating es el objetivo principal. Con este fin fueron creados la ley 80 de 1993 y los decretos de 1994 y de 1995 del ministerio de telecomunicaciones, que tratan sobre las regulaciones del espectro electromagnético y la función y misión de las emisoras comunitarias en la sociedad.

Decreto 281 de 2002

Modifica el artículo 26 del Decreto 1447 de 1995, el cual queda así:
Determinada la viabilidad de la concesión, se informará de ello por escrito al respectivo solicitante para que éste proceda, dentro de un término improrrogable de treinta (30) días siguientes, a acreditar el pago de los derechos a que hubiere lugar, de acuerdo con las tarifas vigentes. Acreditado el pago, el Ministerio de Comunicaciones contará con treinta (30) días hábiles para expedir la correspondiente licencia, la cual se notificará a la Comunidad Organizada en la forma y términos establecidos para los actos administrativos, fecha a partir de la cual el concesionario dispondrá de un término de dieciocho (18) meses, para la instalación y puesta en funcionamiento de la estación correspondiente.

Decreto 1981 de 2003

Definió los fines que deben orientar a las emisoras comunitarias tales como satisfacer las necesidades de comunicación del municipio objeto de cubrimiento, facilitar el ejercicio del derecho a la información y la participación de sus habitantes de manera que promueva el desarrollo social, la convivencia pacífica, los valores democráticos, la construcción de ciudadanía y el fortalecimiento de las identidades culturales.

Decreto 2805 de 2008

Define el servicio comunitario de radiodifusión sonora como un servicio público participativo y pluralista, orientado a satisfacer necesidades de comunicación en el municipio o área objeto de cubrimiento; a facilitar el ejercicio del derecho a la información y la participación de sus habitantes, a través de programas radiales realizados por distintos sectores sociales, de manera que promueva el desarrollo social, la convivencia pacífica, los valores democráticos, la construcción de ciudadanía y el fortalecimiento de las identidades culturales y sociales.

Documento Conpes 3506 del 4 de febrero de 2008

Por medio del cual se fijaron los lineamientos de política para el fortalecimiento del servicio comunitario de radiodifusión sonora, el cual estableció como estrategias, la promoción de la participación ciudadana, el desarrollo de la programación y la producción, orientado por criterios de responsabilidad social, el fortalecimiento de la gestión de las emisoras comunitarias, y el fortalecimiento del Estado en su capacidad institucional.

Resolución 2235 del 8 de octubre de 2008,

Por la cual se crea el Comité Consultivo de Radio Comunitaria y se estableció como funciones del mismo, entre otras, orientar y presentar recomendaciones al Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones en los procesos de formulación de política pública para radio comunitaria y en el seguimiento a su implementación; articular el desarrollo de acciones que contribuyan a fortalecer el servicio comunitario de radiodifusión sonora y propicien la participación ciudadana a través de una programación que represente sus intereses y necesidades sociales; promover la participación de los concesionarios del servicio de radio comunitaria alrededor de la ejecución de las políticas para el servicio de radio comunitaria; y, proponer proyectos de reglamentación que impliquen el fortalecimiento del servicio de la radio comunitaria en Colombia.

Decreto 1078 de 2015

Para el mejoramiento de las contraprestaciones anuales para mejorar la sostenibilidad económica de las radios en el posconflicto, se hace necesario modificar algunas

disposiciones del régimen unificado de contraprestaciones por concepto de concesiones, autorizaciones y permisos en materia de servicios de radiodifusión sonora, con el fin de ajustarlas a las condiciones de orden técnico y económico definidas por el Ministerio y tomando en consideración el papel que desempeñan los medios de comunicación locales en un contexto de construcción de paz y terminación del conflicto.

Decreto 0290 de 2017

Por el que se establecen nuevos parámetros de contraprestaciones del servicio de radio comunitaria que buscan favorecer la sostenibilidad de estas. Aunque este decreto acaba de entrar en vigor es percibido por los representantes de las radios como un aspecto positivo.

De acuerdo con Peruzzo (2011), las políticas públicas son inherentes al ordenamiento jurídico emanado de la sociedad y consustanciados, en última instancia, por el Estado. Específicamente por políticas públicas de comunicación se entiende un conjunto de principios y disposiciones procesales consustanciados en leyes, normas y otros mecanismos reglamentarios que orientan el funcionamiento de los medios de comunicación, de las tecnologías asociadas a ellos y de su papel en la sociedad.

las políticas públicas de comunicación [...] son cada vez más combatidas, genéricamente encuadradas como interferencia estatal en negocios privados. De un lado, el neoliberalismo económico condena toda acción del Estado sobre el mercado, acusándolo de disminuir la competitividad empresarial, la cual sólo sería proporcionada por el libre mercado. De otro lado, el pensamiento político liberal también se posiciona contrariamente a la fiscalización de los contenidos culturales, por temer un retorno de la censura (Brittos, 2005, p.5).

El tema de las políticas públicas democráticas de comunicación fue discutido inicialmente en las décadas de 1970 y 1980 por renombrados estudiosos y representantes de las Naciones Unidas durante seminarios y conferencias. El centro de las discusiones era las relaciones entre el orden económico internacional y la constatación de distorsiones en los flujos internacionales de la información (agencias de noticias) y en la dominación cultural embutida en las producciones importadas de programas, películas y cómics, sin hablar de la inversión directa de recursos en los medios locales bajo los auspicios de agentes e instituciones de Estados Unidos (Ver Beltrán, 1981).

La Primera Conferencia Intergubernamental sobre Políticas de Comunicación en América Latina, realizada en Costa Rica en julio de 1976 propuso la adopción de criterios “justos de intercambio” de informaciones entre las naciones y hablaba de la necesidad de definir “y ejecutar políticas, planes y legislaciones que hicieran posible el advenimiento de relaciones de comunicación más equilibradas”, tanto internamente como entre las naciones, entre otros aspectos (Beltrán, 1981, p.126).

La famosa propuesta de un Nuevo Orden Mundial de la Información y Comunicación (NOMIC) y la Comisión Internacional para el Estudio de los Problemas de la Comunicación de la UNESCO, coordinada por Sean MacBride, un hombre que perteneció al Ejército Revolucionario Irlandés (IRA), cofundador de Amnistía Internacional y más tarde galardonado con los premios Nobel y Lenin de la Paz, presentaron en febrero de 1980 el informe conocido como Informe MacBride o 'Un mundo, muchas voces', que traía un diagnóstico seriamente cuestionado tanto por los gobiernos de potencias mundiales como por las empresas de comunicación, ya que se contraponía al flujo informativo dominado por los EE UU y Gran Bretaña: "El imperialismo domina en lo político y económico, pero también en lo social y cultural, sobre todo mediante la concentración de los medios de comunicación que impone un discurso único, decían. Buscaban un nuevo orden mundial de la información." (Yanzón, abril 24 de 2014)

Gabriel García Márquez, también participó de la Comisión de Unesco para analizar la problemática de la comunicación, allí el escritor colombiano hablaba de la "comunicación sin regreso y la información pervertida" que sobre todo arrasaba en el Tercer Mundo. Declaraciones como esas, y el informe como tal, generaron controversias como el retiro de los Estados Unidos de la UNESCO (Marques de Melo, 2005; Beltrán, 2005) y que el gigante norteamericano le cerrara las puertas al que sería Nobel de literatura en 1982.

Las propuestas de la NOMIC, así como el Informe MacBride, preveían políticas públicas de comunicación internacionales, nacionales y regionales –vinculadas a un modelo de desarrollo participativo–

[...] La utilización de la radio local, de sistemas de televisión y de vídeo baratos y de formato pequeño, y de otras tecnologías apropiadas, facilitaría la producción de programas adecuados a los esfuerzos de desarrollo comunitario y proveería oportunidades para la diversificación de la expresión cultural" (MacBride, 1980, p. 214).

En el centro de la cuestión, lo que se discute es la preeminencia del uso de los medios de comunicación en beneficio de la ciudadanía y que esta sea construida por los propios ciudadanos, en su interacción con las otras fuerzas constitutivas de la sociedad.

"Nosotros teníamos un argumento cuando hicimos la política pública para la radio comunitaria y para la radio de interés público, pero fue una batalla perdida, porque esa política y ese documento conpes, tenían que desembocar en una nueva perspectiva una nueva forma de cómo se convocaban y como se asignaban licencias; porque las emisoras siempre fueron pensadas o entregadas a una comunidad, bien fuera la de bomberos, o una comunidad de aspectos culturales, religiosos o étnicos, cualquiera; en cambio nosotros partíamos de un concepto muchísimo más amplio: de involucrar a toda la ciudadanía, o por lo menos a un buen número de ciudadanos, en un proyecto de comunicación, para que accedieran al derecho a la comunicación, de una forma no mediada por los "dueños" de los equipos, de las radios o de las licencias, etc. (Janinne El'Gazi¹², comunicación interpersonal Octubre 2018)

¹² El'Gazi, j. Es investigadora de Medios, creadora de la política pública de comunicación comunitaria de 2008 y asesora de la Dirección de Comunicaciones de MinCultura.

El establecimiento de políticas públicas de comunicación sucede en un ambiente reglamentario. En el caso específico de la política pública sobre la Radiodifusión Sonora Comunitaria, formulada en 2008, se trata de un compromiso para promover la comunicación local con la participación plural democrática directa, como un compromiso conjunto del Estado, los concesionarios de las emisoras, las juntas de programación, sus colectivos y las redes que conformen. Mediante el estímulo y apoyo a las Emisoras Comunitarias se busca que desarrollen plenamente los fines del servicio y aborden temas de interés ciudadano, que contribuyan al enriquecimiento creativo y responsable de las condiciones de vida colectiva, la satisfacción de necesidades, el goce y el estímulo del desarrollo humano.

En el contexto internacional, la formulación de esta política da cumplimiento a los acuerdos que Colombia ha suscrito con la comunidad internacional en lo concerniente a la democratización de las comunicaciones ciudadanas a través la Cumbre Mundial sobre la Sociedad de la Información en Ginebra (2003) y Túnez (2005) y la “Convención Sobre la Protección y Promoción de la Diversidad de las Expresiones Culturales” de la UNESCO, suscrita en el año 2005, en la cual se convoca a adoptar “medidas destinadas a promover la diversidad de los medios de comunicación social, comprendida la promoción del servicio público de radiodifusión”.

Este capítulo continuó con la introducción del contexto histórico, esta vez de la radio comunitaria en Colombia, el objeto central del problema de investigación de esta tesis. Se identificaron cinco etapas, muy ligadas a desarrollos legislativos y a proyectos de nación como la profundización de la democracia y de la construcción de paz desde las radios locales. Además, se estableció un parámetro de transición entre la comunicación para el desarrollo y la comunicación para el cambio social a partir de la experiencia de los Reporteros Rurales de la Red de radios comunitarias del Magdalena medio y su conexión con el plan de desarrollo y paz de la región, muy acorde con exigencias internacionales del nuevo orden de la comunicación mundial como contexto, con lo que vimos que las declaraciones del informe MacBride, tuvieron resonancia y aplicabilidad en la experiencia colombiana de los medios de comunicación local al servicio de la transformación de las comunidades. Al final se trazó una relación entre la democratización de la comunicación y sus beneficios a la construcción de ciudadanía.

Segunda Parte

Capítulo 4. Fase conceptual. Teorías que iluminan el problema

En este apartado se presentan los diferentes cuerpos teóricos que constituyen las bases de un campo activo y dinámico de la investigación como lo es el de la comunicación comunitaria desde la perspectiva sociocultural. Se caracteriza la comunicación como un campo transdisciplinar y transmetodológico, se presentan las teorías que lo nutren y las luchas por el reconocimiento académico que lo constituyen. Seguidamente se presentan los subcampos de la comunicación comunitaria y participativa, y de los estudios de paz desde una perspectiva pacifista, que se cruzan en la práctica conversacional o de la comunicación diálogo, locus de la construcción de la comunicación comunitaria para la paz.



Gráfica No. 09 fragmentos de la fase conceptual
Elaboración propia

La Comunicación como campo de investigación transdisciplinar y transmetodológico

En la introducción a la política de radiodifusión sonora comunitaria de Colombia, se lee:

“La comunicación ocupa en el mundo contemporáneo una posición de tal importancia y centralidad en la construcción del universo social y por tanto también en la creación y fortalecimiento del espacio público, que justifica el diseño de políticas públicas que contribuyan en forma eficaz a su desarrollo en beneficio de la democracia y la pluralidad.” (Min Comunicaciones, 2007, p.3).

Parece claro que el Estado entiende que la comunicación genera y permite la construcción colectiva, con lo que acepta “lo social” asociado a una perspectiva comunicacional, o lo que es mejor, la comunicación como el proceso socializador desde donde emergen histórica, social y epistemológicamente nuevas subjetividades individuales y colectivas (Bateson y Ruesch, 1984).

Esta idea de asociar la comunicación humana con la relación pensamiento–lenguaje–acción es de Occidente según dice Gadamer (2003), donde se entiende la comunicación

humana como una praxis en el sentido Aristotélico, que se produce con el uso de habilidades y tecnologías que se hace necesario cultivar para usar con mayor sabiduría.

“La comunicación humana resulta un complejo difícil de seccionar ya que solapa dimensiones tanto personales con sociales, aspectos tecnológicos con culturales, y un sinfín de conexiones en redes complejas.” (Vera, Díaz, Copello, Rojas y Rojas, 2005 p.183).

Esto es así, porque las personas nos sentimos parte de una comunidad en virtud de las cosas que tenemos en común o que compartimos; luego, la comunicación es la forma en que las personas llegamos a poseer cosas en común. O como dice Carey (1989), lo ideal es que construyamos un mundo común al participar en los rituales de una cultura compartida. Esta mención a la construcción colectiva como participación en el mundo, abre la puerta a la posibilidad de redescubrir este concepto como un elemento central, tanto en el plano comunicativo como en el sociopolítico (Mari-Saenz, 2010). Lo que me permite proponer una cercanía con la comunicación comunitaria que idealizo en esta tesis, como una comunicación comunitaria y política en tanto logra introducir sujetos y objetos nuevos en la esfera pública comunitaria a través de la participación de “seres dotados de palabra y acción” (Ranciére, 2005. p. 13).

A propósito del pueblo, la palabra y la acción, dice Kaplun (2005), que desde los pequeños grupos a los colectivos y las redes de interacción, desde las calles y las plazas, a las fiestas y los mercados... es en donde transcurre buena parte de la comunicación humana, y que esos son los mismos escenarios de la comunicación comunitaria, la comunicación desde una perspectiva sociocultural y política (Martín-Barbero 1992; 1996). Aquí resulta interesante mencionar la exploración de Rizo (2006), acerca de la comunicación de tipo interpersonal, donde retoma el significado de la comunicación desde su esencia originaria proveniente de la voz latina ‘communicare’, que se entiende como intercambiar, compartir, poner en común. Desde esta perspectiva, el término se relaciona, sin duda, con la interacción que, por su origen etimológico, se refiere al intercambio de hechos, actividades y movimientos, lo que en Colombia constituye un objeto de estudio interesante, si se tiene en cuenta la criminalización de la asociación y de la expresión social, en una sociedad que no ha podido desarrollar un tejido social fuerte y con espíritu de participación ciudadana (Pereira, 2001a).

Así las cosas, la comunicación interpersonal, comunitaria, humana, occidental... constituyen un campo de tensiones (Magarola, 2005), un campo de producción simbólica más amplio, y que se construye, como lo planteara Pierre Bourdieu (1999) a partir de particulares condiciones sociales de fuerzas, luchas, intereses y ganancias... es decir, se puede ver la Comunicación –con “C” mayúscula– “como un campo de juego donde diferentes posiciones científicas, dominantes y pretendientes, se enfrentan en una lucha política y competitiva que tiene como desafío el monopolio de la autoridad científica, una especie de capital social, inseparablemente definida como capacidad técnica y poder social de otorgar reconocimiento o validez.” (p. 31).

La riqueza y complejidad del campo de la comunicación queda revelada por ejemplo en el cruce de diferentes posiciones científicas, como los enfoques matemáticos (Shannon

y Weaver, 1959) o la comunicación humana (Batenson, 1984 y 1996); la comunicación terapéutica (Watchel, 1993); las relaciones entre comunicación y reglas sociales (Huizinga, 1984); el lenguaje como totalizador (Wittgenstein, 2007); la comunicación como acción integradora (Habermas, 1984); comunicación y conocimiento biológico (Maturana, 2003); y la comunicación como integración de la complejidad (Morin, 1999) entre otras. Ahora, si un campo “se define, entre otras formas, definiendo aquello que está en juego, y los intereses específicos, que son irreductibles a lo que se encuentra en juego en otros campos o a sus intereses propios.” (Bourdieu, 1990, 136), tendría que decir que para el caso en cuestión, está en juego el posicionamiento y el reconocimiento científico de la interacción y el diálogo como elemento constitutivo no sólo de la comunicación en tanto ‘locus’ de lo social, sino también de la transformación social expresada en la construcción de la paz, léase la creación de pequeños acuerdos o pequeñas paces como otro elemento común a construir entre los miembros de comunidades locales en contextos de violencias.

En el fondo, en el campo donde intento desarrollar mi investigación, hay una lucha entre las tradiciones socioculturales o fenomenológicas del pensamiento en comunicación, con su énfasis en el diálogo y la construcción común de significados, y los procesos unidireccionales o informativos de la comunicación como transmisión o persuasión.

Para validar este ‘juego’ o ‘tensión’, debe haber en escena un componente epistemológico que respalde los criterios con los que se aprehende el conocimiento, es decir, las circunstancias históricas, psicológicas y sociológicas que llevan a su obtención. Esto es determinante porque según Sierra Gutiérrez (2016), se ha evidenciado una muy precaria autorreflexión sobre los propios marcos epistemológicos y los propios procesos de producción de conocimiento y los supuestos ontológicos que subyacen a las prácticas de investigación en comunicación.

El componente filosófico que puede dar soporte a mi trabajo, debe verse a través de dos exigencias:

- que la producción científica se desarrolle a partir del posicionamiento explícito del investigador en la realidad social y cultural.
- que las mismas metodologías empleadas para la producción del conocimiento no carezcan de un sustento epistemológico.

Mi posicionamiento es el de un sujeto político, con capacidades y herramientas para investigar, desde lo comunicacional como dimensión de investigación y pensamiento, realidades socioculturales y económicas, léase espacios de violencia como el barrio de mi adolescencia (Tapias, 2014) y, la Colombia que me ha tocado vivir desde que lo recuerdo y lo que puedo documentar etnográficamente (Ochoa, Cataño y Tapias, 2018), un país incapaz de desligarse de la violencia como principio estructurante y organizador de su sociedad (Tapias, 2010). Esto alude a mi posición ideológica de rechazo a la violencia y mi manifestación como académico e investigador, del lado de quienes están comprometidos con la construcción de la convivencia.

El hecho es que sigue siendo válido, 70 años después, la necesidad de explorar nuevas líneas para la investigación en comunicación, ante la inminente “muerte” del campo denunciada en los años 50 por Berelson (1959). Pero en realidad el campo no estaba muerto, había que resignificar su supuesta debilidad metodológica como disciplina autónoma. En tiempos de la trans modernidad, que Enrique Dussel (1992), define como la oposición al carácter totalizante del proyecto moderno europeo y norteamericano, y la emergencia de unos campos de producción simbólica tan abiertos, como transdisciplinar y transmetodológicamente les sean posible (De Sá Barreto y Figueroa, 2013). Así, la debilidad del campo, atribuida a que son los científicos sociales quienes con aparatos metodológicos socio-histórico-antropológicos producen conocimiento en comunicación, es en realidad una fortaleza que se corresponde con mi interés político académico: no sólo es necesaria la diversidad social para construir agonísticamente un mundo que involucre a mis contrarios sino que el conocimiento científico sobre ese mundo también debe construirse desde la diversidad disciplinar y metodológica en favor de un “mirar comunicacional” que trascienda diversos saberes.

No en vano, mi formación profesional se ha forjado sobre un terreno de conocimientos híbridos desde el cine a la comunicación pasando por la sociología y la antropología, como un respaldo transdisciplinar y transmetodológico que me permite desarrollar una práctica investigativa donde la etnografía se complementa efectivamente con los saberes prácticos, los saberes especializados y las reflexiones sobre el acto de investigar y teorizar conjuntamente con los interlocutores, por lo que hasta el trabajo de campo se entiende como un escenario de comunicación, compuesto de situaciones de comunicación (Vasallo de Lopes, 1999).

Pero lo transmetodológico del campo –y de mi actitud investigativa– no se reduce a una mezcla innovadora de los métodos de abordaje utilizados en sociología o antropología, donde me he formado; el interés es por un proceso de objetivación de la investigación científica, que la ordene y la sistematice desde la confluencia y contradicción de diferentes procesos metodológicos, en un espacio simbólico para la producción de un saber comunicacional que incluye los conceptos sobre comunicación de las diferentes áreas del saber que se mezclaron y dieron origen a un campo transversal, imbricado, híbrido de la Comunicación, donde el ser humano debe ser la premisa central de la investigación (Maldonado, 2008).

Esta transmetodología tiene como soporte las epistemologías transformadoras del sur que promueven la interdependencia entre los conocimientos científicos y no científicos (Connell, 2014), y epistemologías alternativas a la hegemonía logocéntrica del norte occidental (Matterlart y Dorfman (1972), aunque también incluye el pensamiento histórico-crítico de epistemologías nortatlánticas como las representadas por Bachelard (1987) y Bourdieu (1965), quienes además de los obstáculos epistemológicos clásicos como el poder de las estructuras académicas y del sistema socioeconómico, hablan de aquellos que le impiden a la investigación nutrirse de aspectos de la vida cotidiana, y que censuran el compromiso y la sensibilidad del investigador con las necesidades socioculturales de la gente común y corriente, por lo que hay que hacer una ruptura con esas concepciones, y con la idea de que no podemos encontrar filosofías, sabidurías y

experiencias que pueden enriquecer la producción de conocimiento en el pensamiento popular (Kush, 2000).

Otro soporte epistemológico lo brindan: la semiótica cultural de Europa oriental (Lotman, 1979; 1999), los estudios culturales de primer orden (Cesáire, 1972; Maríategui, 1969), los estudios subalternos (Guha, 1988; Chatterjee, 1986), la escuela invisible de palo alto (Bateson, 1996) y las ideas de Yoro Fall en torno a la oralitura como herramienta opuesta a la literatura y a la historia (1991), las del pensador colombiano Arturo Escobar (2003) sobre las alternativas latinoamericanas a la modernidad europea, y las de Gudynas (2011); Barranquero y Saéz, (2015) en defensa de las prácticas del “buen vivir” como ideas alternativas a las convencionales nor atlánticas sobre el desarrollo, unas epistemes y cosmovivencias otras (Ver: Champutiz, 2013; Cadavid y Gumucio-Dagrón, 2014; Martínez y Sierra, 2012), que cuestionan la supremacía de la modernidad occidental (Ver Quijano, 2000; Chakrabarty, 2007), y que abren horizontes de vida, mostrando la persistencia y renovación de la alteridad (Valencia & Magallanes, 2015, p.21).

Como puede verse, hablamos de campo si necesariamente tenemos un enorme conjunto de teorías, no necesariamente articuladas entre sí, pero si hablamos de disciplina, evidentemente tendremos que ser más rigurosos, pues, antes que todo, tendremos que estar en condiciones de reconocer una teoría de comunicación, pero “¿qué es lo que hace que una teoría sea teoría de la comunicación?” (Martino, 2016, p. 127).

Teoría de la Comunicación

Según el diccionario de la Real Academia Española de la lengua, una teoría puede ser un conocimiento especulativo independiente de toda aplicación. Una serie de leyes que relacionan un orden de fenómenos. Una hipótesis cuyas consecuencias se aplican a una ciencia (o una parte importante de ella). Una serie de aproximaciones conceptuales de los seres humanos hacia los fenómenos naturales (sociales y culturales) que buscan comprender. Reconstrucciones de los procesos observados y que permiten evaluarlos, limitarlos y clasificarlos.

Etimológicamente, “teoría” deriva del griego observar y tiene relación con la acción de mirar o ver, que proviene de theoros (espectador), palabra formada a su vez por thea (vista) y horar (ver). Austin (1982) decía que podemos hacer cosas con las palabras, entonces los científicos hacen teorías. Para el caso de las teorías sobre la comunicación, dice Scolari, (2016) revisitando “Communication Theory as a Field” (1999) estas no han sido otra cosa que una gran conversación destinada a aclarar el significado de la palabra “comunicación”.

Esta conversación en el campo de la Comunicación tiene como bases muy visibles algunas ideas de corte transmisionista que no me resultan válidas para resaltar su carácter social, que constituirá la base de mi trabajo. Lo social parece olvidado bajo la pretensión tecno céntrica de considerar a la comunicación como un sistema de

información que se transmite a través de unas técnicas que son resultado de la avanzada colonial del norte. En cambio, el pensamiento indígena sobre la comunicación luce más atractivo, por lo menos para mí, porque concibe la comunicación como una práctica cotidiana plagada de interacciones. Así lo entendí cuando escuché a varios comunicadores indígenas, líderes y lideresas de procesos de formación en lo que denominan comunicación propia –distinguiéndola de comunicación apropiada, como es el conjunto de técnicas de comunicación masiva–.

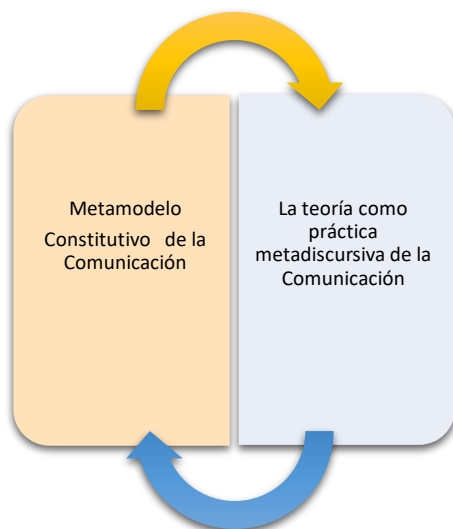
Ellos cuentan que sus primeros pasos en la comunicación los habían dado entre sus hermanos y hermanas, con ayuda de sus padres cuando se comunicaban en la familia, y después entre sus amigos y, luego, con vecinos cuando se comunicaban con sus comunidades en los juegos, en el uso del territorio, en las mingas de trabajo comunitario, y ya después algunos habían tomado cursos de comunicación apropiada y liderazgo político, y otros hasta habían ido a la universidad. Me sentí muy apenado, porque como dije líneas atrás, yo creí nacer al mundo de la comunicación como periodista de barrio, como camarógrafo de bautizos y matrimonios, como asistente a cursos de cine en la universidad; obviando la escuela de comunicación que había sido mi hogar, los amigos del barrio, los del colegio, pero en especial los de la organización, porque también llegué a pensar que sólo hacíamos comunicación cuando usábamos la cámara súper-vhs para registrar acontecimientos del barrio, editarlos todavía analógicamente y transmitirlos. Olvidaba incluir los procesos de formación, los juegos y los proyectos donde nos entrecruzamos como individuos y nos comunicábamos, hablando.

Pero en el doctorado, vi que esta visión cotidiana de la comunicación, tiene su correspondencia en algunas líneas del pensamiento del norte y occidente global. Es de particular interés para esta tesis, la tradición teórica sociocultural de la comunicación ligada a la escuela de frankfurt, a través de Habermas (1984) y algunos de sus críticos, por ejemplo Young (1990, 1993, 1996) quien desafía la valorización habermasiana de las formas racionales sobre las formas emocionales del discurso público; al igual que la crítica feminista de Benhabib (1992), (Ver Haas, 2004). Con todo, habrá mucho por decir sobre la comunicación y los problemas derivados del cambio tecnológico, el desmoronamiento de las organizaciones sociales tradicionales, la urbanización y la sociedad de masas, la racionalización burocrática y, más recientemente, la fragmentación cultural posmoderna y la globalización, por lo que será clave para este marco teórico, la organización teórica desarrollada por Craig (1999).



Gráfica No. 10 Portada del Blog Hipermediaciones de Scolari, sobre el famoso artículo “Communication theory: 25 años no es nada” Enero 2016 Disponible en: <https://hipermediaciones.com/2016/01/17/communication-theory-25-anos-no-es-nada/>

Para el S XXI, es determinante poder ver cómo esta tradición social y cultural, se relaciona con otras tradiciones, en un gran ‘foro’ de debate teórico que en el famoso artículo de 1999¹³ se denominó: “un campo de tensión dialógico-dialéctica”. Campo que se construye de acuerdo con dos principios destacados, el metamodelo constitutivo de la comunicación y la teoría como la práctica metadiscursiva.



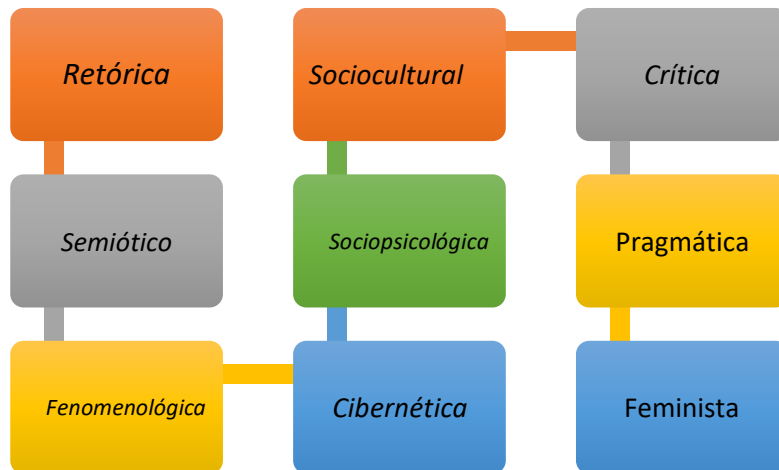
Gráfica No. 11 propuesta teórica de Robert Craig (1999)
Elaboración propia

¹³ "Communication Theory as a Field" y publicado en Communication Theory en el año 1999 (vol. 9, núm. 2, p. 199-161)

Para avanzar hacia esta visión unificadora, esta versión de la teoría de la comunicación como una disciplina práctica, muestra cómo varias tradiciones de la teoría de la comunicación pueden participar en el diálogo sobre la práctica de la comunicación. Así que la coherencia del campo, debe buscarse en la tensión de fuerzas contradictorias que se complementan. Las siete tradiciones propuestas en ese acople son:

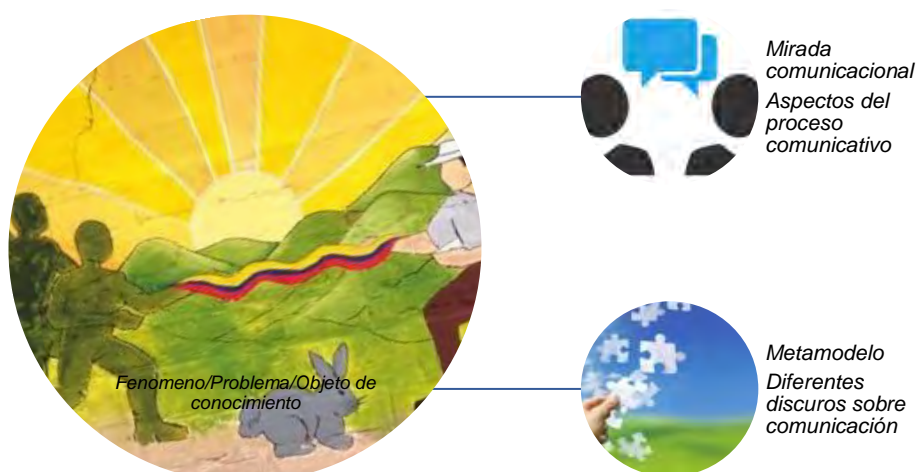
- Retórica: ve la comunicación como el arte práctico del discurso.
- Semiótica: ve la comunicación como la mediación por signos.
- Fenomenológica: considera comunicación la experiencia del diálogo con los demás.
- Cibernética: la comunicación como el flujo de información.
- Socio psicológica: la comunicación es la interacción de los individuos con los medios de comunicación masiva.
- Sociocultural: la comunicación como la producción y reproducción del orden social.
- Crítica: la comunicación como el proceso en el cual todos los supuestos pueden ser cuestionados.

Las tradiciones Pragmática y Feminista, son agregados posteriores.



Gráfica No. 12 las tradiciones propuestas
Elaboración propia

De tal manera que el propósito en este apartado debería ser, en palabras de Craig, “explorar cómo la teoría de la comunicación podría ser reconstruida dentro de una disciplina práctica para revelar complementariedades y contradicciones entre sus tradiciones teóricas” (p. 163). Para ello, es condición sine qua non, retomar su matriz teórica provisional construida sobre la base de dos principios: la mirada comunicacional sobre procesos y la agrupación de los diferentes discursos sobre procesos de comunicación, útiles para una mirada comunicacional a los procesos de construcción de paz territorial.



Gráfica No. 13 comunicación como práctica

El dibujo de la izquierda ilustra la paz entre exguerrilleros y civiles como fenómeno de interés comunicativo. La imagen de la parte superior derecha ilustra el diálogo como

proceso comunicativo central. Debajo, los diferentes modelos teóricos para explicar la comunicación como práctica

Aquí, casi de igual manera como sucede dentro de la definición teórica del campo de la comunicación que se nutre de tensiones contradictorias pero complementarias, necesitamos facilitar una comunicación deliberativa cada vez más crítica, con el diálogo comunicación como la práctica cotidiana y política que interesa cultivar, bajo el enfoque de la comunicación participativa, dialógica y horizontal (Gumucio-Dagrón, 2004), conjugada con procesos de investigación acción participación (Fals-Borda y Ordóñez, 2007) y con el involucramiento de las comunidades en la reflexión y solución de sus propios problemas.

La base de este andamiaje teórico/metodológico es de Freire (1994) y su propuesta de una relación dialógica y horizontal que fue paulatinamente transfiriéndose a los procesos comunicacionales, a través de estudiosos críticos latinoamericanos como Pasquali(1979), y Kaplún (2005), quienes desarrollaron la idea de la acción política detrás de la comunicación dialógica, y analizando y denunciando, la presencia “ideológica” implícita en las producciones de la industria masiva de los medios de comunicación.

Un número considerable de autores sostienen que los medios comunitarios facilitan el diálogo entre subcomunidades o segmentos de la sociedad: Siemering (2000) ve en el caso de las radios locales africanas, que fieles a sus raíces, las estaciones reflejan la historia, la cultura y el clima político únicos de cada territorio; Martin & Wilmore (2010) exploran en la radio local de Nepal, la participación de la gente común en la local en la radio comunitaria y los cambios que generan en las comunidades y Gaynor & O'Brien (2012) proponen revelar los vínculos entre proyectos de desarrollo comunitario y las estaciones de radios comunitarias. En todos, el diálogo aparece como proceso constructor de las relaciones entre personas y organizaciones. Se trata de una comunicación dialéctica *cuasi horizontal* que rompe con el verticalismo de la transmisión unidireccional, y que partir de la escucha atenta del Otro, incorporando su mundo, sus intereses y deseos, es entendida principalmente como comunicación/interacción, comunicación/encuentro, comunicación/diálogo y comunicación/práctica social (Ver Pasquali, 1979; Carey, 1989; Rodríguez, 2011a, 2011b; Bosch, 2014). Estas distinciones socio/político/culturales, harían de los medios comunitarios socios privilegiados en la construcción de la paz, la resolución de conflictos y la reconciliación, dada su capacidad para fomentar la diversidad, el diálogo intercultural y la solidaridad.

El metamodelo constitutivo de la Comunicación

Desde finales de 1980, el concepto de comunicación ha sido convertido en un tema de debate entre los teóricos de la comunicación, y un nuevo enfoque del concepto surgió por aquel entonces, como muestra de la convicción de algunos estudiosos de que la teoría de comunicación podría convertirse en un campo de importancia central para el pensamiento social. Esta teoría, se veía como una perspectiva "comunicacional" de la realidad social, que definía el alcance y el propósito de la comunicación como una disciplina distinta de otras disciplinas sociales, a partir del contraste que podía establecer con su opuesto, la perspectiva de la transmisión lineal, también conocida

como perspectiva informativa, un modelo teórico de la comunicación que ha sido dominante en el pensamiento académico de la comunicación (Rizo, 2015). De acuerdo con este concepto de transmisión convencional, la comunicación es un proceso de envío y recepción de mensajes o la transferencia de información de una mente a otra.

La perspectiva transmisionista de la comunicación tiene sus orígenes en el empirismo del S XVIII una corriente filosófica opuesta al racionalismo, y cuyos máximos representantes son J. Locke (1632-1704), J. Berkeley (1685-1753); pero que se desarrolló sobre unos supuestos individualistas y solipsistas (ver Taylor, 1997). Otros autores como Carey,(1989); Deetz,(1994); Rothenbuhler,(1998), han atacado este modelo, calificándolo filosóficamente imperfecto e ideológicamente problemático, por lo que debe ser completado; no suplantado, por un modelo que conceptualice la comunicación como un proceso constitutivo que produce y reproduce significados compartidos. Robert Craig (1999) lo denomina: modelo constitutivo de la comunicación.

En un curso tradicional de teorías de la comunicación como el que alguna vez dicté, cada una de esas perspectivas disciplinarias tendría sus propias formas de explicar aspectos particulares de la comunicación, por ejemplo, la sociología de la comunicación, área de la sociología que estudia las implicaciones socioculturales que nacen de la mediación simbólica, con particular atención a los medios de comunicación de masas como la radio (Thompson, 1995), es una teoría que podría ubicarse en la tradición sociocultural de la teoría de la comunicación (Ver: Mead, 1925; Merton, 1957; Levi-Strauss, 1973; Goffman, 1963 Blumer, 1968; Garfinkel, 1984; Giddens, 1976, 1985; Latour, 1993; Hurchins, 1995), distinguiéndola de teorías psicológicas de la comunicación, que explican, por ejemplo, los procesos cognitivos mediante los cuales las personas son capaces de crear mensajes (Berger & Calabrese, 1975; Bandura, 2001).

Pero la comunicación, desde una perspectiva comunicacional, no es un fenómeno secundario que pueda ser explicado por factores psicológicos, sociológicos, culturales, económicos o históricos; más bien, la comunicación en sí, el proceso social primario, como modelo constitutivo, debe explicar todos estos otros factores. De tal forma que las teorías sobre la comunicación de otras perspectivas disciplinarias no son, en sentido estricto, parte del campo de la teoría de la comunicación, ya que no se basan en una perspectiva comunicacional, que significa ver lo social y lo económico, lo cultural y lo político, lo histórico y lo psíquico con los lentes de la comunicación, o lo que es lo mismo, reconocer la comunicación como un modo fundamental de la explicación (Deetz, 1994).

Ahora, las complementariedades y disyuntivas no son sólo entre teorías, sino y sobre todo con el escenario de la práctica, luego... Las teorías (de la comunicación) tienen implicaciones políticas, porque influyen en la sociedad. Por ejemplo, la teoría de los dos pasos (Katz, 1957) que podría ser ubicada dentro de la tradición cibernética: la comunicación como el flujo de información, y que propone que un líder establece un puente entre el emisor de la información y un grupo receptor; también explica el proceder de grandes multinacionales responsables de proyectos extractivistas que en complicidad con el Estado o su aquiescencia, asesinan líderes y lideresas sociales, para enviarle un mensaje a las comunidades, diciéndoles “que no se opongan a sus proyectos...” Así que las teorías siempre sirven a algunos intereses.

Los argumentos a favor de un modelo constitutivo de la comunicación, como los de Deetz, permiten, "describir cómo el mundo interior, el mundo exterior, las relaciones sociales, y los medios de expresión se constituyeron recíprocamente con el proceso de interacción como su propia mejor explicación "(1994, p. 577), ilustran, que la cambiante situación social en la que se teoriza la comunicación exige no sólo nuevos sistemas de investigación sino nuevas formas de pensar. Seguramente la radio neoyorkina-orwelliana de "la invasión marciana" de 1938 no era igual que la radio que transmitió o comentó el ataque a las Torres Gemelas en 2001 (Tapias, 2019). Así, el modelo constitutivo se presenta como una respuesta práctica a los problemas sociales contemporáneos, tales como las demandas generalizadas para la participación democrática en la construcción de realidades sociales.

Ya se mencionó, que el modelo transmisionista debe ser completado; no sustituido, puesto que para que el modelo constitutivo pueda ser un metamodelo, debe abrirse conceptualmente hacia los diferentes modelos teóricos de la comunicación e interactuar con ellos. De este modo, tendríamos un modelo de primer orden de la comunicación cuya perspectiva o mirada comunicativa pone de relieve ciertos aspectos del proceso comunicativo; y un modelo de segundo orden, o metamodelo, que sería una perspectiva sobre los modelos, que pone de relieve ciertos aspectos de los mismos. Es decir, el modelo constitutivo no nos dice lo que la comunicación es en realidad, sino que implica que la comunicación pueda estar constituida simbólicamente, en y a través de la comunicación, y de muchas maneras diferentes, incluyendo, un proceso de transmisión.

Y es que, en algunos casos, hay buenas razones para utilizar un modelo de transmisión, que puede ser útil para pensar en los mensajes como contenedores de significado o de la comunicación como un acto intencional realizado con el fin de lograr algún resultado anticipado (De Fleur 1993). Un ejemplo de esto en el contexto de la investigación de esta tesis, es el proyecto "Radios Comunitarias para la paz y la convivencia" (RCPC), que si bien es importante por los espacios sociales o plataformas de participación que revitaliza a través de los comités temáticos locales (Vega, Pérez y Tapias, 2019) –y que podrían explicarse desde las tradiciones fenomenológica y sociocultural– tiene otro componente de gran impacto a través de la línea "Así suena la paz en los territorios", programa con el que se consolidó un sistema de transmisión de los productos realizados participativamente por 50 emisoras articuladas con organizaciones comunitarias y redes de radios, para ser transmitidos en diferentes municipios del país a través de otras 400 emisoras con las que se firmó un convenio para su emisión.

Vale una precisión en particular para el sustento teórico de esta tesis, el modelo constitutivo es muy fácil de confundir con la tradición sociocultural de la teoría de la comunicación. En esta tradición, la comunicación se teoriza como un proceso que produce y reproduce –y de ese modo constituye– el orden social. La confusión entre el metamodelo constitutivo con este orden modelo sociocultural de la comunicación puede llevar a la falsa impresión de que otras tradiciones de la teoría de la comunicación, como las tradiciones cibernéticas y sociopsicológicas, en realidad no son teorías de la comunicación genuinas, ya que no toman una perspectiva comunicacional de la realidad

social. Por el contrario, estas otras tradiciones pueden ser reconstruidas desde la tradición crítica de la teoría de la comunicación, de acuerdo con el metamodelo constitutivo como otros tipos de explicaciones de comunicación.

En resumen, hay muchas maneras diferentes en las que la comunicación puede ser teorizada, y ubicarse dentro del metamodelo constitutivo. La tradición sociocultural es sólo una de esas formas, siendo la que más interesa como base teórica para mi investigación sobre cómo puede la comunicación comunitaria construir paz. Esta perspectiva trata de la manera en que se elaboran significados, normas, roles y reglas. Al usar símbolos, las personas producimos y reproducimos la cultura. Aquí, la comunicación consiste en un proceso simbólico que produce y reproduce patrones socioculturales compartidos. Se trata de una tradición que se centra en los patrones de interacción entre las personas, en vez de enfocarse en las características individuales o de modelos individuales. Las categorías utilizadas por los individuos para procesar la información se crean socialmente en la comunicación. Los teóricos socioculturales contemporáneos afirman que la "realidad se produce, se mantiene, se repara y se transforma" mediante el proceso comunicativo (Rizo, 2015). Con lo que teóricamente la comunicación tendría como incidir en la construcción de la paz.

Hacia el final de mi investigación, una intervención práctica nos permitirá corroborar cómo pueden elaborarse significados y sentidos que mediante el proceso comunicativo pueden contribuir en la construcción social de la paz y, de nuevo, esto no se reduciría a la construcción de productos mediáticos promocionando la paz, si no el establecimiento de nuevas formas de interacción dialógica, participativa, crítica y reflexiva, por ejemplo, que a partir de acuerdos específicos se puedan propiciar relaciones saludables y respetuosas, así como establecer normas límite al uso de algunas palabras o sentidos, etc.

El modelo metadiscursivo de la disciplina práctica de la Comunicación

El segundo principio para la construcción de una matriz disciplinaria dialógico-dialéctico como escenario de entrecruzamiento de discursos sobre la práctica de la comunicación, es lo que se conocerá como la teoría de la comunicación metadiscursiva, es decir un discurso sobre el discurso, en el contexto de una disciplina como la comunicación, que es práctica, en primer lugar, porque la "comunicación" es ya un concepto significativo en el mundo de la vida (Craig & Tracy, 1995).

En nuestra cultura en general, se tiende a pensar que todos los problemas son fundamentalmente problemas de comunicación (McKeon, 1957), en la medida que a menudo nos encontramos con que tenemos que "sentarnos y hablar" a fin de "resolver los problemas" en nuestras relaciones (Katriel y Philipsen, 1981), ritualmente reconocemos la comunicación como el único lazo que puede mantener unida a una sociedad diversa, compuesta por particularidades espaciales y culturales que la dividen (Carey, 1989). Pensemos en Colombia como un país de regiones culturales que construyen un todo a través del diálogo intercultural, aún sobre las polaridades políticas, o la construcción de la paz sobre un diálogo agonístico (Mouffe, 2014). Entonces la comunicación resulta siendo un tema muy discutido en la sociedad, por ende, muy útil

para este debate sobre cómo transformar el mundo social, por lo que se hace digna de estudio con el fin de hacerla mejorar para la sociedad.

De esta forma, veremos hacia el final de esta tesis, que la intervención mediática como ensayo o laboratorio, busca propiciar ese diálogo entre sujetos otrora adversarios políticos entre la vereda Pondores y el corregimiento de Conejo en La Guajira (Colombia), no sólo para la apropiación de técnicas y lenguajes de la comunicación transmisionista, sino para desarrollar el Acuerdo Final, por lo que se construirán unos acuerdos nuevos, pequeños, propios, que transformarán las interacciones sociales entre participantes. Así como el campo teórico de la comunicación es un escenario en el que se debaten los méritos de teorías hegemónicas y alternativas; la comunicación como práctica social y política constituye el escenario de encuentros y choques entre sujetos, objetos y prácticas que en su confluencia construyen lo social.

En 2004, Russill intentó construir una tradición pragmática de comunicación para establecer la teoría del público de Dewey dentro de esa tradición. Para lograrlo, Russill puso a Dewey en “conversación” con una variedad de teóricos como William James, John Locke, James Carey, Michel Foucault, Jürgen Habermas y Walter Lippmann, entre otros. Russill logró definir la tradición pragmatista en términos de una manera distinta de enmarcar el problema de la comunicación y articular premisas que hacen que la tradición sea teórica y prácticamente plausible. De tal manera que el autor norteamericano, prevé la teoría de la comunicación como un campo abierto al discurso comprometido con los problemas de la comunicación entendida como una práctica social, un metadiscurso teórico que surge de, se extiende, e informa el metadiscurso práctico. De este modo, intentaré con los datos etnográficos, incorporar mis reflexiones al campo de la comunicación proponiendo mejoras a la práctica comunicativa del debate, describiendo los entrecruces teóricos y prácticos que la constituirían como insumo para la construcción de paz.

La comunicación que interesa

A esta altura del texto debe estar claro mi interés por la comunicación comunitaria como interacción, como conversación, como diálogo público, como proceso deliberativo que puede estar impactando la programación de la radio comunitaria pero más aún, consolidando desde ésta, la construcción social de lo público, como lo fue la ciudadanía y la democracia a comienzos del Siglo XXI; y como puede serlo en el post acuerdo en cuanto a la generación de pequeñas paces.

Sin embargo, el recorte que hago no pasa por elegir entre la transmisión o interacción, sino por la complementariedad y la tensión en el campo, de ambas instancias como determinantes, así que adhiero al sub campo entorno a la comunicación comunitaria y participativa, ubicadas al margen de la comunicación masiva dominante, con los estudios de paz que no sólo conciben los procesos de reconciliación como procesos de comunicación sino que ven en la paz y la comunicación, posibilidades para la construcción social de la sociedad y su transformación. Se trata pues de una articulación

transdisciplinaria para construir. Para comprenderlo mejor, a continuación veremos los conceptos,

- Interacción, interaccionismo y comunicación interactiva
- Metamodelo pragmático de la comunicación
- Esfera pública y teoría deliberativa
- Enfoque participativo de la comunicación comunitaria

Interacción, interaccionismo y teoría de la comunicación interactiva

Este concepto de interacción es uno de los pilares básicos para mi trabajo de tesis doctoral. Sobre él se encuentran desarrollos teóricos y empíricos importantes en Mead (1999) y Habermas (1994) específicamente, y en la escuela de Chicago y del Interaccionismo simbólico, de manera general (Ver Rizo, 2004a y 2004b). Se trata de una actividad que tiene sus tiempos y espacios, prácticas discursivas y aspectos contextuales que pueden ser explorados empíricamente, para mi caso, a través de la etnografía.

A la manera de Charles Horton Cooley (1864-1929), miembro de la escuela de Chicago e inspiración de los interaccionistas simbólicos, el primero que se dedicó a las etnografías de las interacciones simbólicas de los actores –siguiendo las propuestas de Mead–, y también el primero en usar la expresión "grupo primario" (Cooley, 1909) para denominar a los grupos que se caracterizan por una asociación y una cooperación íntima cara a cara.

Aunque buscaba entender la interacción ligada a espacios de la radio comunitaria, con Lederach (2016) pude ver que, en cualquier espacio social, la comunicación como interacción, está entre el encuentro de la gente y el acto creativo, ya sea artístico, social o político, que permite. Ya Mead y otros en 1934, habían comprendido mejor ese carácter intersubjetivo y creador de la acción humana. De ahí que la comunicación interactiva pueda ser un insumo para resolver el problema de la violencia de todos los días (Kleiman, 2000) no en vano, las campañas en redes contra la violencia sexual y de género, han logrado que la gente hable.

De este modo “Por ejemplo, las personas más severamente dañadas por la guerra pueden ser más adecuadas para el asesoramiento individualizado intensivo de los profesionales de la salud mental, mientras que aquellos con menores niveles de daño pueden beneficiarse de una mezcla de trabajo con profesionales junto con intervenciones tecnológicas.” (Best et al. 2011, p 246)

Aquí vemos la interacción en dos niveles, por supuesto haré énfasis en el de la interacción cara a cara, pero de esta perspectiva también hace parte el uso de tecnologías digitales o enriquecidas que, por su carácter de mediación de la interacción, deberían convertirse en herramientas centrales en la reconciliación posterior al conflicto. Esa es la idea que acojo para mi intervención en La Guajira, considerando

experimentos como el de radio de Internet de 'Kothmale' en Sri Lanka, que ha demostrado que la radio comunitaria puede promover y usar Internet en las comunidades rurales, superando las barreras idiomáticas y falta de infraestructura. Allí, usando la radio, las audiencias navegan por Internet para responder consultas directas, compartiendo información y conocimientos derivados de Internet, de un modo que el conjunto de la comunidad termina involucrada y empoderada con nuevas oportunidades (Fraser y Restrepo, 2001).

Si como lo planteara Gandhi (ver Rhoden, 1977) el origen de la violencia está en la desigualdad, porque las guerras y los conflictos armados, junto con la marginación de espacios públicos de incidencia y el acceso desigual al conocimiento, son entre otras, causas de la desigualdad social. Así que, desarrollar programas o actividades donde el conocimiento, la información y las nuevas tecnologías se usen como elementos determinadores del desarrollo social, podría ilustrar salidas, como por ejemplo, las acciones civiles orientadas a la paz donde la comunicación aparece no sólo como un facilitador del manejo y la producción de información sino y tal vez más importante, como facilitador de diálogos, de acuerdos, de negociaciones que además tienen el propósito de construir alternativas a la violencia, porque es en medio del conflicto, como lo cuenta la investigadora Amparo Cadavid tras su experiencia de los años 90 con los PDP en el Magdalena Medio, donde la comunicación como interacción resultó un elemento fundamental: "se hacía comunicación cotidianamente por medio de reuniones, diálogos, talleres y otras estrategias de interacción, para ello se contrataron muchos comunicadores, pero, sobre todo, muchos trabajadores sociales (2011, p. 67)

Pero para no desligar el concepto de los procesos de la radio comunitaria, se puede ver primero, que el periodismo basado en la entrega de noticias en línea "probablemente erosione el dominio de las élites en las noticias." (Lee, 2010, p. 379) y, en segundo lugar, que cuando no las redes digitales, por lo menos las redes de personas como las redes de periodistas rurales de Aredmag en los 90's, visibilizan lo que los medios masivos no tienen interés en mostrar.

Y, sin embargo, la esfera pública comunitaria no comienza ni termina cuando el contenido de los medios llega a una audiencia, es decir, la interacción mediada no es lo último sino un paso más en las cadenas culturales y de comunicación más amplias que incluyen cómo les ciudadanos reciben, dan sentido y utilizan la producción de los medios" (Dahlgren, 2006, p. 274). De ahí que la interacción y la participación de la audiencia deben considerarse objetivos normativos de los medios alternativos (Guo, 2015), más allá de que participen durante la transmisión de programas, los comenten y los critiquen (Bosch, 2014).

Es Habermas quien enfatiza el poder positivo de la interacción comunicativa dentro de la esfera pública a través del cual los participantes usan palabras para hacer cosas y hacer que las cosas sucedan (Dahlberg, 2005, p. 122). Por ejemplo, en 'Mico Ahumado', una Comunidad del sur de Bolívar, ubicada en el municipio de Morales, "en su iniciativa de resistencia civil para permanecer en el territorio, desarrollaron estrategias de comunicación, no mediáticas sino de interlocución y preparación de escenarios

complejos con participación de actores difíciles. Así, en el diálogo, la comunidad logró promover el desminado del territorio.” (MinCultura, 2016, p. 33).

Según la filósofa feminista belga Chantal Mouffe (1999b), la interacción tiene que ver con un sujeto político en medio de una serie de relaciones establecidas en un lugar específico, donde también están su familia, amigos, vecinos, compañeros de trabajo e iglesia. Este ciudadano establece un poder que se genera en medio de las relaciones cotidianas, el cual podría usar para transformar su comunidad. Por ello, retomar la propuesta de Mead sería clave, porque invita a pensar que la sociedad como estructura es, en esencia, el contexto que condiciona (que permite y a la vez obstaculiza) el pleno desarrollo de una acción, de una conducta de los sujetos orientada por el reconocimiento de la interdependencia recíproca: “El avance en la práctica y en la teoría de la democracia - escribe - depende del eficaz traslado de las cuestiones de la política pública a los problemas inmediatos de los ciudadanos... La tarea de la inteligencia es usar esta creciente conciencia de interdependencia para formular los problemas de todos en los términos del problema de cada uno. En la medida en que esto se pueda cumplir, los valores de culto pasarán a ser valores funcionales.” (1923, p. 268)

De tal modo, que teóricamente, la transformación social o construcción de paz, en escenarios donde aún está activo el conflicto, podrían estar determinados por la capacidad de interacción entre actores sociales, lo que exige ver el sistema –social y el de la producción de mensajes mediáticos– como una construcción social a través del diálogo. Esto es, la conversación ciudadana como "una interacción constante y vibrante entre subculturas y subpolíticas en una esfera más amplia de ciudadanía común" (Bohman, 1996, p. 145). Pero, como bien lo dijo Habermas “incluso en sociedades más simples el trabajo es sólo uno de varios casos típicos de interacción. Por tanto, al partir de la cuestión general de cómo es posible la acción en tanto que social, nos damos cuenta que la pregunta: “¿Cómo es posible la acción social? sólo es el reverso de otra pregunta. «¿Cómo es posible el orden social?”. Y el mismo Habermas responde, “las interacciones entretejidas hasta formar la red de la práctica comunicativa cotidiana constituyen el medio a través del cual se reproducen la cultura, la sociedad y la persona” (Habermas 1994, p. 76). Era una pregunta ya resuelta por Weick (1976), quien nos conduce a entender las organizaciones como campos de interacción comunicativa entre un grupo de personas que producen un cuerpo de pensamiento, o conjunto de prácticas de pensamientos.

En el fondo, así lo entendía la propuesta pedagógica de la estrategia ‘Radios ciudadanas’ (2010-2018), que la ciudadanía, en efecto, se alcanzaba por medio de interacciones asociativas que forjaran desde la radio, un denso tejido intermedio entre el individuo y el Estado (Moreno y Rocha, 2006).

En realidad, el sentido de actuar en común es una idea de la edad media, que es reincorporada al pensamiento científico social en la primera mitad del S XX por la Escuela de Chicago, cuyo campo observación privilegiado fue la ciudad como laboratorio social, dado sus signos de marginalidad, aculturación, asimilación, movilidad... el punto de partida se encuentra en las ideas expuestas por Ezra Park(1864-1944), quien fundamentó sus estudios en lo que denominó "ecología humana", la ciencia de las

relaciones del organismo con el entorno que abarca el sentido amplio de las condiciones de existencia, idea sobre la que se desarrolló el primer intento de darle a la comunicación el estatuto de ciencia social, y que constituye la primera hegemonía de pensamiento en el campo comunicacional: “el determinismo biológico”; por sobre, incluso, la matriz socio-cultural del interaccionismo simbólico de Erving Goffman (1922-1982), y Gregory Bateson (1904-1980), quienes conciben el lenguaje como un vasto sistema de símbolos: las palabras son símbolos porque se utilizan para significar cosas, y hacen posible todos los demás signos. Así, el interaccionismo simbólico puede dar cuenta de la participación efectiva que los actores tienen en la construcción social de la realidad.

Pero uno de los postulados básicos de la Escuela de Chicago, fue que si existe comunicación es sólo en virtud de las diversidades o diferencias individuales –y grupales–, punto de vista contradictorio con la idea del carácter homogéneo de la masa receptora de medios de comunicación. En este sentido, vengo comentando –y tratando de averiguar– cómo los mecanismos de interacción y participación de las comunidades en las emisoras comunitarias deben ser más creativos, complementarios y capaces de anteponerse a modelos guerreristas o promotores del odio, como los modelos comerciales que no sólo ignoran las necesidades y características de las comunidades, sino que limitan el acceso de algunas, ocultando la diversidad en la homogeneidad.

“con el proceso de adjudicación de emisoras comunitarias buscamos brindar nuevas alternativas que contribuyan a la información, la interacción, el diálogo y la cohesión en las comunidades, facilitando el encuentro y el fortalecimiento de diferentes identidades culturales. De esta manera, estamos saldando una deuda con las zonas más alejadas del país que no contaban con este servicio”. (MinTic, 2019)

Las anteriores, son palabras de la ministra Sylvia Constaín, la economista colombiana, designada por el presidente Iván Duque Márquez (2018-2022) como ministra de las Tecnologías de la Información y las Comunicaciones de Colombia en el 2018, quien tal vez no entienda del todo la específica época histórica donde estamos, ya había dicho que la convocatoria de radios comunitarias de 2019, a las que se refiere, no incluye la propuesta del acuerdo de paz de unas radios comunitarias donde estuviera la ex guerrilla de las FARC, luego, se desconoce diferentes identidades políticas, y para saldar su falta de compromiso con el acuerdo de paz, le dan una gavela a las comunidades víctimas para tener su propia radio, pero se desconoce el valor de la interacción entre contrarios para hacer la paz.

En este contexto del pos acuerdo colombiano, con un Gbno indiferente a la misión del Estado por contribuir a la construcción de la paz, se puede comprender con De la Yncera (1991) leyendo a Mead, “que la carencia de la sociedad contemporánea es una falta de comunicación, bastante significativa porque muestra la falta de realidad efectiva de una sociedad que es sólo superficialmente interdependiente” (p. 151).

El metamodelo pragmático de la comunicación

John Dewey(1954), el filósofo más importante de los Estados Unidos en la primera mitad del S XX, dijo que la filosofía debía dejar de ser un artificio para perder tiempo con problemas de filósofos, y convertirse en un método para encarar los problemas de la sociedad. En línea con ese ideal, el pragmatismo que desarrolló tiene una orientación determinada por la acción que evalúa su utilidad como respuesta a problemas prácticos.

En la comunicación, esto se corresponde con valorar qué tan útil y válido es su saber práctico “para pensar las situaciones comunicativas –y definir su naturaleza, consecuencias y problemáticas– desde diferentes puntos de vista, como una forma válida de arrojar luz sobre los problemas que surgen en nuestras interacciones cotidianas” (Craig, 2009, p. 9).

Es decir, puede que la comunicación no resuelva la violencia que amenaza la paz en tiempos de posacuerdo, pero puede “arrojar luz”, y mostrar como dice Cooren (2012) que las tradiciones del pensamiento comunicacional tienen algo que aportar a la coyuntura de implementar la paz en medio de la guerra. Esta es una de las funciones pragmáticas de la metacomunicación de la vida cotidiana que, para el caso de mi tesis, se plantea propiciar tensiones dialógicas entre diversidades que consoliden la construcción de paz, en la perspectiva agonística de Mouffe (2007).

Recordar que varias carencias afectan la comunicación comunitaria y el logro de su misión de construir la paz, como son la falta de compromiso político de sus participantes, o de hacer del proceso comunicativo una acción política, y la más grave, la carencia misma de comunicación, si repasamos esa idea de la Escuela de Chicago mencionada líneas atrás, que dice que no habría comunicación sino en la interacción con la diversidad. Aunque en Colombia por cuenta de la Constitución política de 1991, está bien posicionado el tema de la diversidad cultural y de género, no ocurriendo igual con la diversidad político ideológica, (que en sí puede serlo también el género).

“¿usted se imagina...?

¡un ex paramilitar, un exguerrillero, una víctima, un patrocinador...!

en cuanto a nuestro problema, y partiendo de la perspectiva comunicacional constitutiva para pensar la comunicación y las contradicciones teóricas del campo, observaré la práctica comunicativa de la participación y la interacción, en procesos de comunicación comunitaria comprometidos con la construcción de paz, para proporcionar recursos conceptuales y prácticos que permitan reflexionar esas prácticas comunicativas y los problemas reales de la vida política de las comunidades.

¿cómo?

En respuesta a este problema, además de metodologías de la pragmática de la comunicación y la teoría práctica fundada, tenemos la teoría transaccional de la comunicación de John Dewey(1945), donde la interacción es una transacción, y el producto de ésta, un acuerdo en la acción de diversos agentes humanos que se ven obligados a ajustarse mutuamente, por ejemplo, a través del lenguaje.

Veremos más adelante, cómo en el caso de la intervención en La Guajira, para pensar la comunicación de la paz, fue necesario reflexionar sobre las formas de mantener relaciones saludables entre los participantes, quienes procedían de diferentes grupos como víctimas y/o victimarios, y ver cómo la interacción entre ellos y sus grupos debía mantener un mínimo de respeto, así la conversación cotidiana fue observada y ante problemáticas identificadas, se solicitó ajustar algunas situaciones del lenguaje con lo que en la práctica (desarrollo esto posteriormente), se evidenció el carácter constitutivo de la comunicación, que a propósito Carey (1989) y Deetz(1994) definen muy bien.

Carey define la comunicación como un proceso simbólico mediante el cual se produce, se mantiene, se repara y se transforma la realidad. Deetz caracteriza la comunicación como un proceso en el que el mundo interior y el mundo exterior, las relaciones sociales y los medios de expresión son sus partes constitutivas. Carey entiende la propiedad constitutiva de la comunicación en términos de ritual mientras que Deetz, lo entiende en términos de la negociación. Para el primero la metáfora del ritual hace hincapié en el aspecto cultural de la comunicación, que idealmente constituye un mundo común, al participar en los rituales de una cultura compartida. Por su parte, la metáfora de negociación en Deetz, hace hincapié en el aspecto político de la comunicación. Para este autor idealmente la comunicación constituye un mundo compartido para negociar nuestras diferencias en un discurso libre y abierto.

Ambas formulaciones implican una estrecha relación entre la comunicación práctica, entendida como proceso constitutivo, y la participación democrática. Ambos entienden la teoría de la comunicación como un proyecto crítico y, reflexivo, que está por redescubrir la comunicación de manera particular y potencialmente práctica, ya que el debate de la teoría de la comunicación es un debate sobre sus implicaciones prácticas.

Pero la paz también hay que reconocerla como elemento constitutivo de las realidades sociales. ¿Quiénes más pragmáticos que los funcionarios públicos?, en el caso de la paz, la OACP, desde donde hace 20 años se está involucrando la comunicación con los procesos de paz. Entorno a los diálogos con las FARC por ejemplo, proponían entender la paz como una oportunidad, como una gran palanca de cambio para hacer lo que no hemos logrado hacer en cincuenta años de guerra (Jaramillo, 2013).

El desarrollo de la cultura comunicacional de las partes es un factor que podría facilitar el entendimiento y la resolución pacífica de los conflictos y consecuentemente, la convivencia y la construcción de cultura de paz. En términos prácticos, esto se comenzó a ver en el proceso de paz con las FARC en los cambios que planteó el paso de Zonas Veredales Transitorias de Normalización (ZVTN) a Espacio Territorial de Capacitación y Reincorporación (ETCR) y fue la eliminación de las fronteras entre los insurgentes y la Fuerza Pública y la interacción entre exguerrilleros y pobladores, asuntos que no se permitían en las antiguas ZVTN donde los guerrilleros se habían concentrado para hacer 'la dejación de armas'. Luego, como en el caso de La Guajira, veremos como los firmantes de la paz, desarrollan en conjunto proyectos productivos, que tienen como sustento, la comunicación interacción entre exguerrilleros y comunidades receptoras.

“aquí nosotros hicimos unos cursos de patronaje, y metimos a la población civil, éramos 30 personas y todas esas 30 terminamos el curso y ya están certificadas, algunas trabajan aquí otras trabajan en otra parte, pero ya fueron capacitadas, o formados aquí en este taller, con todos... Eso ha sido muy bueno, ha sido excelente, no hemos tenido problemas. (Comunicación interpersonal con ‘O’¹⁴, enero de 2019)

En este sentido la paz puede ser entendida como un símbolo de interpretación y acción, donde se ven involucrados plexos de emociones y de cogniciones subjetivas e intersubjetivas. De ahí la importancia de un análisis fenomenológico de la paz que indague en sus interacciones y mediaciones simbólicas (Muñoz,2001).

Esfera pública y teoría deliberativa

Reunirse a conversar es el origen de la esfera pública, antes que en los cafés parisinos, las ciudades o centros urbanos ofrecían espacios públicos como plazas y esquinas para el encuentro inicialmente de burgueses o, ciudadanos de clase media acomodada, casi todos hombres públicos (McGuigan, 2005) quienes generaron este nuevo espacio social entre la esfera privada (que consiste en la economía y la familia) y la esfera de las autoridades públicas (formada por el estado y el poder judicial), especialmente durante el siglo XVIII. Pero esta oposición binaria entre el estado y la sociedad en la teoría de Habermas "es un ideal abstraído de la experiencia occidental moderna que es inapropiado por fuera de occidente" (Huang, 1993, p. 216).

Se configura así una praxis comunicativa y política –europea– de injerencia de los ciudadanos sobre el poder de los estados (Keane, 1997), un contrapeso y juez evaluador del poder gubernamental (Kohn, 2000), que constituye las raíces de un dominio histórico y político que aún hoy en algunos casos es limitado, y sólo incluye a ciudadanos, letrados o autorizados, mayores de edad, hombres, libres (no esclavos, ni jóvenes, ni mujeres, ni inmigrantes), como argumentaron reiteradamente críticos de Habermas como Eley y Fraser (1994).

“Tanto la esfera pública burguesa histórica como su concepto normativo contienen graves desigualdades estructurales y exclusiones sobre la base del conocimiento, la educación, el acceso a la información, el estatus social, las habilidades lingüísticas, el género y la nacionalidad” (Waldstein, 2005, p.45).

Pero también es histórica, la esfera pública cultural que emerge de fuentes culturales (por ejemplo, identidad étnica) en lugar de políticas, y que se organiza a través de actividades privadas como la música, la vida doméstica y los lugares de ocio o entretenimiento (Hartley y Green,2006). Por esta vía, la esfera pública burguesa siempre ha tenido sus contras, desde las mujeres que leían, charlaban y escribían a escondidas, las contraesferas públicas de Fraser (1990) hasta las reuniones de trabajadores explotados sindicalizados u organizados, ahí estaría la radio de los mineros bolivianos, para ver las esferas públicas ligadas a los medios, en este caso, medios alternativos y populares, para el debate de los pueblos marginados por el Estado (y el Capital). Sin

¹⁴ ‘O’encargado de ‘Confecciones Farianas’ proyecto productivo de sastrería, en el ETCR de Pandores (La Guajira),

embargo, estas esferas alternativas o contrahegemónicas, a veces se imponen como la esfera pública habermasiana pero con actores que antes excluía, por ejemplo la esfera pública ligada a la radio comunitaria tradicional de pocas mujeres y sobre todo de pocos jóvenes.

Esa esfera pública habermasiana o tradicional, también es acusada además de estar limitada al intercambio de argumentos racionales, y sin embargo no puede desconocerse como una categoría analítica que ha sido útil incluso para los críticos del propio Habermas. Dahlberg (2005) por ejemplo, explora tres aspectos poderosos e interrelacionados de esa crítica, como son: la exclusión de los modos estético-afectivos de comunicación y, por lo tanto, las voces de ciertos grupos; la suposición de que el poder puede separarse del discurso público, que enmascara la exclusión y la dominación; y la promoción del consenso como el propósito de la liberación, que margina las voces que no están de acuerdo.

En la región de La Macarena, en el Meta, buscando escenarios de encuentro entre exguerrilleros y comunidades, vi que en lugar de una contraesfera pública donde estuvieran todos juntos los grupos marginados por el Estado, el Capital y sus violencias; cada régimen particular (el de indígenas, campesinos y exguerrilleros) prefería intentar superar por su cuenta la maraña retórica de exageraciones y silenciamientos de la esfera pública nacional y hegemónica, representada por los canales nacionales de televisión privada que como dice Waldstein (2005). "distorsionan" el flujo de información. Un asunto bastante grave, "porque no hay cómo hacerle una contra, a las elites dominantes que tienen los medios masivos que le llegan a mucha gente ... y no sólo es la falta de medios, sino que no existe vocación, ni conciencia política, ni formación para hacerle una contra, y es un tema que no sólo la FARC han despreciado, sino que la tradición campesina no la ha tenido en cuenta." (Comunicación interpersonal, Nicolás Espinoza¹⁵, agosto de 2018)

Se debe evitar confundir la esfera pública con el público consumidor de medios o de bienes y servicios culturales. La noción de Fraser (1990) de la "esfera pública alternativa" proporciona un marco teórico útil para conceptualizar la interacción y participación de la audiencia en medios alternativos; también el de "esferas subalternas" y "contrapúblicas" de Dahlgren (2006) orientados por intereses y necesidades de grupos específicos. Estos contrapúblicos subalternos funcionan en dos niveles: en uno primero, sirven como un espacio de retirada y reagrupación y se ocupan de la formación y expresión de la identidad social y cultural; en un segundo nivel, forman una opinión discursiva y dirigen sus actividades a un público más amplio (Fraser, 1994, p.124).

Por allí se encamina la inquietud principal de esta tesis, por "una interacción constante y vibrante entre culturas y subpolíticas en una esfera más amplia de ciudadanía común" (Bohman 1996: p. 145), el diálogo público o la conversación ciudadana que tendría lugar a través de la participación cívica en organizaciones y movimientos sociales comunitarios como las concesionarias de las radios comunitarias, los colectivos de comunicación u organizaciones no gubernamentales y las gubernamentales invitadas a

¹⁵ Espinoza, N. Es Sociólogo y PdD en Antropología de la violencia con investigaciones en contexto de guerra.

las Juntas de Programación, y otros espacios de debate entre diferentes públicos, enredados en debates, negociaciones y disputas.

Podría llamar a esta esfera de interés, esfera pública interactiva, definida por Dahlgren (2006) como un sector de la sociedad civil que aborda temas políticos a través de la conversación u otras formas de discusión entre ciudadanos. Dentro de lo posible, desearía ver una esfera pública comunitaria producto de la disputa no sólo con la esfera pública dominante, sino con otros agentes de la escena comunitaria, otras “opiniones discursivas”, a partir del empoderamiento cultural o de la formación de una ciudadanía cultural y política a que contribuya la transmisión e interacción comunitarias (Forde et al., 2003, p. 57).

Imaginar un sistema que aloje una pluralidad de públicos o nuevos movimientos sociales o colectivos que compiten, como esferículas (Cunningham, 2001), dejaría ver que las sociedades, en este caso, las comunidades no son social ni cultural ni mucho menos políticamente homogéneas, y es allí, en la diversidad incluso política que hay que explorar con los medios comunitarios, estrategias de construcción de acuerdos.

Pero

¿Cómo podemos hacer mejor la interactividad de los ciudadanos?

Enfoque participativo de la Comunicación comunitaria

Con la ayuda de varios teóricos, he representado la Comunicación como un campo de tensión entre transmisión y socialización, o como un foro de tradiciones teóricas que se complementan y se retraen, constituyendo el magma teórico de la disciplina práctica socializadora que es la Comunicación. Estas fuerzas también chocan en el subcampo marginal de los medios comunitarios. La especialización científica implica la fragmentación del campo en subcampos, y en este caso, bajo marcos conceptuales como: democratización de los medios, sociedad civil y construcción de comunidad (Howley, 2013), se define un vibrante subcampo de estudio.

Los medios comunitarios que se configuran como campo en el contexto de acalorados debates sobre el desequilibrio de la comunicación global (MacBride, 1980) y con acusaciones del imperialismo cultural angloamericano como soporte teórico inicial (Schiller & Ramió 1976), fueron de interés marginal para los estudiosos de la comunicación de masas (Berrigan 1977; 1979; Lewis y Booth, 1991) quizás por el cruce significativo entre investigación académica e investigación comprometida que buscaba abordar las necesidades de defensa y promoción (Coyer, 2011); pero desde inicios del S. XXI, los medios comunitarios son un campo fértil de análisis para los estudios culturales y de economía política con cuestiones que van desde la concentración de la propiedad de los medios y la globalización cultural, hasta la política de representación y la esfera pública (Ver Jankowski 2003 y Fuller 2011).

“Estos medios comunitarios que agrupan una amplia variedad de estructuras y prácticas organizacionales de medios, pueden tomar muchas formas diferentes y pueden usar varias plataformas tecnológicas (impresas, de radio, TV, basadas en la web o mixtas). Se han descrito a través de una variedad de conceptos, que incluyen medios ciudadanos

(Ver Rodríguez, 2001b), medios participativos, medios alternativos, medios asociativos, medios libres, medios autónomos, medios rizomáticos, medios radicales y medios de la sociedad civil. Cada uno de estos conceptos se basa en diferentes orientaciones políticas, culturales y sociales y se centra en ciertos aspectos de los medios comunitarios. Sin embargo, el término "medios comunitarios" es ampliamente aceptado para describir esta pluralidad de medios" (Carpentier y Doudaki, 2014, p. 416), (Ver Rodríguez, 2001a).

En realidad, lo que debe ser común a todas esas definiciones es la idea de la participación. Un proceso en el que distintas fuerzas sociales, en función de sus respectivos intereses (de clase, de género, de generación), intervienen directamente o por medio de sus representantes en la marcha de la vida colectiva con el fin de mantener, reformar o transformar los sistemas vigentes de organización social y política (Velásquez y González, 2003, p. 59).

La participación en los medios comunitarios es asumida la más de las veces como la inclusión de múltiples voces, o la presencia significativa de actores y protagonistas de los hechos, en la radio o televisión locales. Pero no se trata sólo de 'actores' que narran y performatizan sus experiencias y memorias del acontecer comunitario, también se trata de la construcción conjunta de contenidos, de grupos y colectivos que hacen radio desde sus propias miradas, del direccionamiento que se da a la radio y de las Juntas de Programación como espacios conformados por diversos sectores, instituciones y organizaciones locales, artistas e investigadores (García y Orrego, 2017). Precisamente, otro factor muy político sin duda, es que muchas veces la participación sirve para "legitimar el orden vigente (...) la participación consentida y tutelada, que es lo que he establecido como parte del problema de investigación de mi tesis, con unos espacios sociales como las Juntas de Programación donde están los amigos de los dueños de la emisora, y otras problemáticas sobre su capacidad de poder y la diversidad de los participantes.

Y es que si bien, participar es tomar parte de algo, la cuestión es saber de qué se está "tomando parte", y que las personas puedan gritar y mostrar que son seres dotados de palabra, hablando de la comunidad política del disenso (Ranciére, 2010), pues "la participación solamente existe cuando la conquistamos, en un contexto de esfuerzo consciente de las tendencias históricas contrarias" (Demo, 1988, p.84). Por consiguiente, la contribución que a ella puede dar la comunicación, exige que analicemos con claridad los diversos niveles en que la participación puede o debe darse. Según Chantran (1970) citado por Diaz Bordenave (1977), la participación en un modelo de comunicación para el desarrollo, puede situarse en seis niveles por los que se puede ir subiendo gradualmente:

- Nivel de definición de los planes de acción
- Nivel de evaluación de los procesos de definición de los objetivos
- Nivel de definición de las políticas o programas
- Nivel toma de decisiones

- Nivel de acción

Cada nivel tendría unas metodologías específicas para su desarrollo y determinaría un grado de participación más o menos profunda de la comunidad (Nunes de Sousa, 2013). Décadas más tarde, Peruzzo (2009) señala que la participación en los medios de comunicación popular latinoamericanos se viene realizando en distintos niveles:

- Nivel de participación pasiva como receptores de los contenidos que solo los interfiere indirectamente.
- Nivel de participación en los mensajes, un nivel muy elemental de participación, donde las personas son entrevistadas, piden canciones, reportan sintonía, etc., pero no tienen poder de decisión sobre la edición y transmisión.
- Nivel de participación en la producción y difusión de mensajes, materiales y programas.
- Nivel de participación en la planificación política del medio comunicacional (...), en la elaboración de los objetivos y principios de gestión etc.
- Nivel de participación en la gestión: involucra la administración y control de un medio

Como puede verse, sin muchas distinciones, la participación para Peruzzo (2009) implica decisiones políticas para unos niveles, y para Chantran (1971) el uso de las metodologías específicas para un proceso de profundización, con lo que queda en evidencia la necesidad de distinguir la participación en términos conceptuales más rígidos.

Al respecto, se puede hablar del nivel sociológico de participación que según Azurmendi et al, (2015) radica en procesos de recepción y del nivel político, descrito por Carpentier (2016), en términos de la formación ciudadana y la construcción comunitaria de la democracia. Así las cosas, hay una diferencia crítica entre pasar por el ritual (vacío) de la participación consentida, o sea, ser convocado para aprobar ideas y firmar actas sin si quiera cuestionarlas; a tener el poder real y efectivo para incidir en los resultados de los procesos, es decir, tomar decisiones y reconstruir las ideas.

En su trabajo de 2016, Carpentier retoma la ya clásica escalera de participación de Arnstein (1969) cuyas ideas retomaremos para el análisis final en torno a lo que el autor clásico entiende por participación y poder, y que explica en tres niveles:

- Poder de asociación
- Poder delegado
- Poder de control ciudadano.

Las Juntas de Programación de las radios comunitarias tradicionales, “no ofrece garantías de que las preocupaciones e ideas de los ciudadanos se tendrán en cuenta.” (p. 219). Las viejas Juntas de Programación aparecen como un grupo de personas que asesoran; pero no deciden. Si finalmente es el director de la emisora quien aprueba las propuestas que llegan de la JP, el papel de ésta no pasa de ser un requisito técnico.

Arstein piensa que la participación y el poder, se dividen en tres niveles:

- Poder de asociación
- Poder delegado
- Poder de control ciudadano.

En el primer nivel, las responsabilidades de los ciudadanos asociados se comparten a través de “juntas directivas, comités de planificación y mecanismos para resolver impasses” (p. 221), tal y como sucede especialmente con las JP de las emisoras comunitarias del Caribe (Ver Vega, Pérez y Tapias, 2019; y Parodi y Ariza, 2015). La mayoría de estas JP trabajan en el nivel de la consulta o asesoramiento, y se componen de representantes de organizaciones, agremiaciones e instituciones locales, que opinan sobre la programación radial de las estaciones.

En el poder delegado, donde los ciudadanos obtienen autoridad para tomar decisiones, no se encuentran referentes en las emisoras analizadas en el Caribe; mucho menos, frente al nivel de control ciudadano, donde aumenta la posición de poder de los ciudadanos. Sólo en los CTL creados por RCPC (2015-2017) como un desarrollo de los Comités editoriales o técnicos creados por ‘Radios Ciudadanas’ (2004-2010), es posible encontrar ejemplos de ciudadanos que participan en la radio comunitaria con autoridad para tomar decisiones. En estos escenarios, los participantes deciden sobre los contenidos que se producirán para la serie e incluso, se convierten en protagonistas de sus historias y hasta logran integrarse al equipo de producción, como es el caso del CTL de Paraíso estéreo en San José de la Montaña (Antioquia). Esta evolución en los espacios sociales indagados, ilustra el pensamiento de Kaplún cuando expresara que no hay que cambiar solo los contenidos, sino todo el estilo de la comunicación porque “sólo cuando la gente comienza a decir su propia palabra, empieza a pensar por sí misma y a liberarse” (1987, p. 72).

En cuanto al nivel del control ciudadano, donde aumenta la posición de poder de los ciudadanos, resulta interesante ver como cada CTL desarrolla varias actividades con el propósito de garantizar un compromiso de sus participantes: el pacto que firman los ciudadanos participantes en Briceño estéreo, por ejemplo, o el involucramiento de entidades específicas para el caso de Paraíso estéreo como la Mesa de víctimas en San José de la Montaña. Allí, el poder de decisión y de control ciudadano se evidencia finalmente en los eventos públicos con los que estas radios cerraron la serie ‘Así suena la paz...’ del proyecto RCPC. De mediadoras, las emisoras comunitarias pasaron a ser movilizadoras.

Estos espacios sociales de participación, más aún, su visibilización, están en línea con la posibilidad de ver la radio comunitaria desde una perspectiva interaccional que reivindica la comunicación como acción constitutiva de lo social y, no sólo como una

acción de transmisión de mensajes. Esto ocurre cuando como comunicación ciudadana, convoca al encuentro y al diálogo de ciudadanos para pensar juntos el espacio público, las identidades y la paz. La investigadora Clemencia Rodríguez (2011b), dice: "En lugar de transmitir mensajes al público sobre construcción de paz, los medios comunitarios colombianos involucran a las audiencias en la experiencia sentida y encarnada de la paz" (p. 69). Sin embargo, pensar la comunicación interpersonal como soporte de la comunicación para la paz, exige definir tres elementos estructurales que afectarían esa posibilidad o, ese propósito de contribuir no sólo en la consolidación de una paz estable y duradera, sino en la transformación de la radio comunitaria en una radio ciudadana, en tanto espacio que convoca la comunicación social y la democracia deliberativa (Lippmann, 1925; 1945).

Primero, que la comunicación comunitaria en sí misma no es comunicación participativa, mucho menos ciudadana. Como espacios sociales o plataformas de participación comunitaria y comunicación interpersonal, tanto la JP como el CTL son indispensables para que la opinión de las comunidades (Neidhardt, 1996), se haga presente en la agenda pública como alternativa a la visión hegemónica de autoridades y élites. Incluso en contextos de violencia que amenazan los acuerdos de paz, estas plataformas, como espacios de ciudadanos con poderes delegados y de control, siguen siendo la posibilidad de construir el país del pos-acuerdo. Ahora, la ausencia o limitación de esos espacios limita no sólo la condición ciudadana de la radio comunitaria, sino las posibilidades de la paz como una construcción desde las bases sociales. Y es que los procesos de participación y agenciamiento de los medios locales y experiencias de comunicación observados en zonas de conflicto han sido afectados por los contextos sociales y políticos de múltiples violencias, que incluirían como el caso de la conversación a la luz de las velas, en el Palenque de San Basilio, que la imposición armada prohíbe las reuniones públicas. Esto ha hecho que de alguna manera los medios como expresión de las voces sociales, se manifiesten temerosos. Su libertad de expresión se ve disminuida por un miedo invisible que se percibe en el ambiente.

Segundo, algunos de los procesos participativos analizados durante el trabajo de campo, siguen siendo espacios de consulta sin capacidad de decisión. Las opiniones de las JP sobre parrillas de programación no son vinculantes. Parte del problema es la limitada participación a sectores institucionales como la alcaldía o la parroquia, que delegan sus funciones. Como alternativa, los CTL ofrecen constituir espacios sociales para el encuentro de grupos de ciudadanos, por ejemplo, la asociación de Juntas de Acción Comunal, la red de mujeres o asociaciones de comerciantes, lo que significa un diálogo social amplio entre comunidades que tienen poder sobre sus medios y sus narrativas. La esperanza que representa este tipo de paces y concertaciones es lo que debe potenciar el compromiso de los participantes en la construcción de las opiniones de los diversos públicos comunitarios.

Y tercero, aunque la exigencia normativa de sistematizar los procesos de planeación participativa parece vaciar de sentido el compromiso de esa participación, situación claramente observable en las JP; ni los CTL logran ser una alternativa frente a este aspecto, pues ambos espacios comparten el gen administrativo de formatos y papeleos que alteran la espontaneidad de procesos comunicativos que deberían evaluarse más

por su capacidad movilizadora, que de convocatoria, con lo que puede verse entonces que el modelo de desarrollo participativo corresponde a un tipo diferente de proyecto de medios y política de medios, por el cual estos deben estar libres del control estatal y deben facilitar la interacción y el empoderamiento a nivel comunitario (Ver Berkley y Gupta, 1994, y Bourgault, 1995).

Los Estudios para la paz

Después de la Segunda Guerra Mundial, la Paz comenzó a ser considerada como un objeto de estudio científico (Muñoz, 2001), estableciendo intercambios con otros campos disciplinares como la historiografía y la comunicación. Del problema epistemológico de la paz, hasta ahora se identifican 3 etapas históricas (Martínez Guzmán y Muñoz, 2004), y dos cuestionados desarrollos

- entre 1930 y 1959 período de la ‘paz negativa’
- entre 1959 y 1990 la ‘paz positiva’
- de 1990 en adelante se incorpora una nueva variable, el concepto de cultura de paz, como alternativa a la violencia cultural y que algunos denominan ‘paz neutra’
- del 2005 en adelante la paz es ‘imperfecta’(En Colombia), y
- de 2016 en adelante, la ‘paz displicente’.

El concepto de paz se desarrolló primero como ausencia de guerra o como situación de no--guerra, lo que se conoció como la ‘paz negativa’, y después se introducirá el concepto de ‘paz positiva’, al asegurar que la paz implica transformaciones capaces de minimizar las desigualdades sociales y no sólo que se silencien los fusiles (Galtung, 2003B; 1996). Pero la paz no se agota en estas polaridades y en los años 90 se habla de ‘paz neutra’ como aquella que pretende neutralizar todo signo de violencia cultural y/o simbólica en los espacios de convivencia (Jiménez Bautista, 2009). Pero, comenzando el S XXI aparece la categoría analítica de ‘paz imperfecta’ (Muñoz, 2001; De Roux, 2018) que ha resultado reducida a un apéndice del tercer momento por autores como Jiménez Bautista (2009) entre otros, y, aun así, ha servido para ampliar los significados de la Paz. Se trata de una perspectiva procesual que entiende la paz como una construcción ‘inacabada’, estableciendo una ruptura con las concepciones en las que la paz aparece como algo perfecto, infalible, utópico, terminado, lejano, inalcanzable en lo inmediato (Muñoz, 2001).

En el contexto de la violencia endémica, la neutralidad debe ser entendida como buscar de forma creativa, la manera de reducir los conflictos y buscar otros caminos distintos a la violencia, que Galtung (2016) identificó bajo tres formas básicas articuladas: la violencia directa, cuando una persona golpea a otra o cuando dos ejércitos luchan entre sí; la violencia estructural, que consiste en los daños que están incrustados en normas de instituciones tales como escuelas o las iglesias, regulaciones de zonificación o

políticas y leyes de organizaciones y gobiernos; y la violencia cultural, que abarca actitudes, creencias, hábitos y normas comúnmente aceptados por una sociedad dada.

Estas definiciones de la violencia son importantes para la definición misma de la línea teórica más tradicional de la investigación de la paz, 'los estudios para la paz y los conflictos' que, a su vez, se realizan en una división tripartita sugerida también por Galtung (1996, p. 16):

- Estudios empíricos sobre la paz, basados en el empirismo, donde se retoma la relación teoría-realidad y se compara de manera sistemática tal relación.
- Estudios críticos sobre la paz, elaborados desde la vieja idea de Marx, no sólo hay que conocer la realidad, sino, además, hay que transformarla.
- Estudios constructivistas sobre la paz que tratan de "armonizar" las teorías a los valores, produciendo visiones sobre una nueva realidad en la que predominen los valores sobre las propuestas teórico-académicas.

Galtung menciona que, en la lógica del empirismo, los datos prevalecen sobre las teorías; en la del criticismo, los valores se anteponen sobre los datos; y en el constructivismo se concluye de manera transitoria que los valores se privilegian sobre las teorías. De esta forma, los estudios para la paz constituyen una ciencia social aplicada y explícitamente orientada hacia valores (Jiménez Bautista, 2009).

Pero la investigación para la Paz debía prestar especial atención a todas las regulaciones pacíficas de los conflictos como principal garantía de un futuro lo más pacífico posible. Y lo principal no quiere decir 'única', sino imprescindible (Muñoz, 2001). Se trata de un giro epistemológico para estudiar la paz desde la teoría de la resolución pacífica de conflictos (Ver Jesús Antonio Bejarano, 1999). Los primeros trabajos académicos en esta segunda línea aparecen a mediados de los noventa, después de más de 40 años donde el interés se centraba casi exclusivamente en los temas de la violencia y el conflicto armado interno (Valencia, 2016), a tal punto que, por lo menos en Colombia, se configuró una línea de investigación denominada violentología (Caviglia, 2010).

Esta nueva perspectiva es clave porque la paz no se realiza con un manual técnico entorno al manejo de los conflictos, se necesita una conceptualización de la paz que despeje el camino hacia un mundo más pacífico, "...que el concepto de Paz se estudie con un enfoque cualitativo que le permita ganar un espacio más relevante y dinamizador, tanto en los aspectos teóricos como en los prácticos, y en los debates sobre la paz" (Muñoz, 2001, p. 63)

Esto incluye estudiar las experiencias de resistencia civil, para conocer la versión de actores que, sin necesidad de extensos discursos o complejas teorías, han emprendido acciones civiles frente a la guerra, lo que constituye un cruce con la categoría analítica de la 'paz imperfecta', cuyo principal aporte es el reconocimiento de las prácticas pacíficas como apoyos de una paz mayor, más amplia. "Admiro a quienes sin armas luchan por la justicia en el territorio [Urabá], a les campesines que han resistido en la

comunidad de Paz de San José de Apartadó, y a emprendedores que han tenido aquí logros significativos en medio de una situación difícil (De Roux, 2018, p. 16)

Este cruce de los estudios de la paz desde una perspectiva pacifista con la 'paz imperfecta', constituye una 'vuelta de tuerca' en el reajuste de la perspectiva evolutiva del campo, entre estudios de paz y conflicto, y estudios de paz 'desde la paz', en tanto la 'paz imperfecta' que además de valorar la resistencia civil, nos ayuda a planificar unos futuros conflictivos y siempre incompletos, como ocurre en Colombia, y no sólo porque aún subsistan otros grupos armados, sino porque como lo plantea De Roux, con el plebiscito donde gana la oposición al acuerdo con las FARC, nos dimos cuenta que había que dialogar con los ciudadanos y no sólo con los alzados en armas, "En el Vaticano estarían elevando una oración de acción de gracias; en la ONU y en la OEA, harían un brindis; pero en Colombia, estaríamos peleándonos en las calles porque había terminado la guerra con las FARC" (De Roux, 2018, p. 20)

El plebiscito nos dejó una paz a la que sólo apoya el 20 % del electorado y a la que el 80 % le da la espalda por lo que no parece tener garantías reales de aplicabilidad. Así las cosas, nuestro país ofrece un escenario especial para validar la existencia de un cuarto momento en la evolución de la paz en línea con 'paz imperfecta', una definición problemática según el investigador Jiménez Bautista, para quien esta idea de imperfección es algo parecido a decir: "se hace lo que se puede y no se ha podido hacer más, y nos conformamos con esto (2009, p.165)."

Lo que el sociólogo colombiano Alejandro Reyes (2017) ha denominado 'paz displicente'. Y es que en Colombia, después de la firma del Acuerdo final, y la dejación de armas de las FARC, que De Roux (2018) denomina 'primera paz', "vivimos una etapa muy extraña", tal vez por cuenta de los resultados del plebiscito, pero también porque el Acuerdo Final no desactivó 'las economías de la guerra', por lo que no hay conflicto armado explícito pero tampoco hay paz en los territorios afectados por la guerra, sino un proceso de mutación de los conflictos anteriores y de reemplazo de grupos armados por nuevas bandas del crimen organizado.

Esa displicencia contrasta abiertamente con la esperanza de los campesines que sí vivieron la guerra como víctimas, que sienten que la paz les reconoce como agentes de una transformación social profunda que haga realidad sus derechos siempre postergados, y de los jóvenes, que esperan que la paz les devuelva el país de oportunidades que les fue expropiado por el miedo a la violencia. La esperanza defraudada conduce a la frustración, que incuba nueva violencia (Reyes, 2017, p. xxi).

Quienes están involucrados en redes violentas tienen un gran interés en mantener el desorden para proteger el negocio del contrabando y la extorsión, mientras se sigue discutiendo sobre la legitimidad de los acuerdos, "e incluso algunos sectores políticos afirman, de manera irresponsable, que no están dispuestos a cumplirlos o que los modificarían de manera unilateral (Benavides, 2017).

En el caso particular de lo que dicen los acuerdos entre el Estado y FARC sobre la comunicación, es clave ver cómo entre los borradores de acuerdos, y el acuerdo final,

pasando por los cambios que introdujo el impasse del plebiscito, el énfasis en las radios comunitarias se embolató, y pasamos de una radios comunitarias sólo para las FARC, a unas compartidas con víctimas y organizaciones comunitarias, pero al final, “las radios del pos acuerdo” terminaron siendo radios institucionales, programadas desde Bogotá, por el Comité de Comunicaciones Conjunto de la Mesa de Conversaciones, en coordinación con la Radio y Televisión Nacional de Colombia y la Autoridad Nacional de Televisión, con participación del partido FARC pero sin asiento para las víctimas. A éstas se les promueve en la Convocatoria pública 001 de 2019 para el otorgamiento de nuevas licencias para radios comunitarias, pero allí no se incluye referencia alguna a las FARC ni a las comunidades reincorporadas tras la dejación de armas en 2016. Sin duda son circunstancias abiertamente opuestas a la generación de debate, ignorando –o de hecho sabiéndolo, que son los procesos participativos donde el poder se redistribuye (Yüksek & Carpentier, 2018).

En un inciso de la más reciente convocatoria para otorgar nuevas licencias de radio comunitaria, se lee, “...en lo relacionado con la participación ciudadana a través de medios de comunicación comunitarios, en el numeral 2.2.3. del Acuerdo en cita se estableció la obligación de: “Abrir nuevas convocatorias para la adjudicación de radio comunitaria con sujeción a los criterios objetivos establecidos en la ley, con énfasis en las zonas más afectadas por el conflicto, y así promover la democratización de la información y del uso del espectro electromagnético disponible, garantizando el pluralismo en la asignación de las mismas. Se promoverá la participación de organizaciones comunitarias incluyendo organizaciones de víctimas en estas convocatorias”.

Esto no representa problema alguno, hasta que citan la sentencia C-630 de 2017 de la Corte Constitucional para decir que frente a la ‘Obligación’ y la ‘Coherencia’ que el Gobierno posterior a la firma del Acuerdo Final debe tener respecto al acuerdo, “se intentará llevar a cabo los mejores esfuerzos para cumplir con lo establecido en el acuerdo...” pero,

“...desde que comencé a llegar al ETCR de Pongores (La Guajira) para planear mi intervención, he preguntado por las nuevas radios, y yo hablando mal del proyecto, siempre diciendo que las que suenan por ahora no eran las radios propuestas por el acuerdo, hasta que hoy, una de las integrantes del Comité de Comunicaciones del ETCR me dice que sí, que sí, que esas son, y que a ellos sí las habían invitado a participar, “pero nos pusieron unas trabas que mejor dijimos que no podíamos estar...” y yo pensé, claro de eso se trata, de que no puedan estar, de que no puedan estar... (Notas de trabajo de campo, Pongores, julio 25 de 2019)

Sobre Construcción de la paz

En el capítulo cinco de ‘¿Construction of What?’ (1999), el filósofo e historiador de la ciencia Ian Hacking toma la idea del abuso infantil para ilustrar lo que es construido, dice que cualquier idea que se debata, que se evalúe, que se aplique, que se desarrolle, que se sitúe en un entorno social, como la idea del maltrato infantil, termina siendo

socialmente constituida, o mejor, moldeada. “La idea explícita surgió en un momento definido, en un lugar definido, en las discusiones de algunas personas con autoridad como los pediatras, y la referencia inmediata eran los bebés maltratados, y en su construcción, fue adquiriendo nuevas connotaciones, se incorporó en la legislación, e incorporada en las prácticas, cambió una amplia gama de actividades profesionales que involucraban a trabajadores sociales, policías, maestros, padres, etc. Así el abuso infantil adquirió un peso moral. Si alguien quiere llamar a esto una historia de construcción social, está bien” (Hacking, 1999, p.10).

¿Qué decir sobre la idea de la paz y cómo ilustrar que ésta puede llegar a ser construida, o realizada?. Buscando la radio que construyera paz, me encontré con procesos sociales que involucrando excombatientes y civiles buscaban la paz a partir de conversaciones, diálogos e interacciones, combinadas con procesos de creación artística como los murales que se han pintado en varios ETCR, además de varios procesos de redes y grupos de trabajo en torno a proyectos productivos, como confecciones o restaurantes. Esta es la paz real, construida, y posible en comunidades pequeñas, en territorios comunitarios donde interactúan diferentes actores/agentes/construtores. Esta es la base sobre la que habría que comenzar a construir la idea de una comunicación/interacción, como una apuesta estético-política, para la construcción de la paz... en el territorio. Pero lo de construcción social nos propone pensar esto como un proyecto de país, o de regiones, o de redes... veremos que en línea con Hacking, la idea de la paz deber ser definida desde las instituciones o las autoridades, de arriba a bajo, ministerios, emisoras y comunidades, pero su construcción no sería sólo ‘de abajo a arriba’.

La perspectiva construccionista ayudaría a comprender primero, cómo las personas realmente se convierten en agentes cívicos o ciudadanos (Dahlgren, 2007), y segundo, qué rol juegan en ese proceso los medios, o para el caso, cómo las radios comunitarias formando ciudadanos se hacen radios ciudadanas. Pero... ¿qué hay de común entre la construcción social del abuso infantil y la construcción social de la ciudadanía (o de la radio ciudadana)? Hacking señala además, que uno de los problemas de la construcción social es que es como “una niebla ondulante dentro de la cual flotan las olas que nos atraen hacia la destrucción” (1999, p.33). No obstante, se puede ver cómo la condición de ciudadano es una construcción social que ha venido modificándose a lo largo de la historia, en medio de luchas y disputas, como procesos contextuales que varían según los países y las épocas (Peruzzo, 2001).

El construccionismo junto al interaccionismo simbólico, la etnometodología, la teoría del acto social y del otro generalizado de Mead, son tendencias teóricas que tienden a concebir la vida como una construcción social (Berger y Luckmann, 1966), cuyo centro de atención está en los procesos de interacción y elaboración social de significados (Munné, 1999 en Monferrer et al. 2009). En ese orden de ideas, la ciudadanía se construye a través de un amplio espectro de interacciones asociativas que forman un denso tejido intermedio entre el individuo y el Estado (Moreno y Rocha, 2006).

En cuanto a la radio comunitaria, el valor de estos ejercicios de construcción de ciudadanía desde la comunicación, estaría en la apropiación de las técnicas y procesos

de la comunicación por parte de la diversidad comunitaria, en el reconocimiento que ésta hace de lo local y la posibilidad que encuentra en ello de potenciar la propia vida, “volver los ojos al territorio como una oportunidad de crecimiento individual y colectivo sobre el control de sus propias existencias” (Durán, 2012, p. 87).

Esta es la esencia de la formación en ciudadanía, insertar a las personas en un proceso de comunicación, donde por medio de su participación en actividades concretas, puedan ser sujetos de su propio proceso de conocimiento y educarse en medio de las relaciones sociales que construyen dentro de ese proceso (Peruzzo, 2001).

En 2002, en Colombia se hizo un diagnóstico sobre qué tan atrasados estábamos desde los medios comunitarios frente a la construcción de ciudadanía, y de ese diagnóstico “pasamos a las debilidades de construcción de políticas públicas y vimos que las debilidades identificadas estaban relacionadas con la construcción de contenidos y la falta de innovación en formatos, entre otros... con lo que en 2004 desarrollamos el piloto de ‘Radios Ciudadanas’ para fortalecer la democracia y re-crear las formas de ser ciudadano en el ejercicio de la comunicación.”(Janine El’Gazi, comunicación interpersonal Octubre 2018)

En un ensayo sobre los aportes del comunicólogo boliviano Luis Ramiro Beltrán (1930-2015), Chaparro (2016) dice acertadamente, que las políticas públicas sobre medios comunitarios deben ir dirigidas a lograr un sistema de medios plural que contribuya a la construcción de ciudadanía; con lo que se ve, que es acertado el horizonte al que apunta desde su aparición el Ministerio de Cultura de Colombia, “hacer de la democracia una práctica y una cultura, que implique no solo el cumplimiento de los derechos culturales, sino de su ejercicio, un componente obvio de las posibilidades que todo ciudadano tiene para desarrollar libremente su identidad (MinCultura, 2010, p. 43).

Si bien, la regulación o el aspecto técnico de la radiodifusión comunitaria le compete al MinTic, desde la dirección de Comunicación del MinCultura se ha contribuido de forma determinante en la construcción de la política pública de las radios comunitarias como escenario de construcción ciudadana. Así, en el Artículo 75 del decreto 2805 de 2008, se lee: “Sobre los fines del Servicio Comunitario de Radiodifusión Sonora como un servicio público participativo y pluralista, orientado a satisfacer necesidades de comunicación en el municipio o área objeto de cubrimiento; a facilitar el ejercicio del derecho a la información y la participación de sus habitantes, a través de programas radiales realizados por distintos sectores del municipio, de manera que promueva el desarrollo social, la convivencia pacífica, los valores democráticos, la construcción de ciudadanía y el fortalecimiento de las identidades culturales y sociales. Por tanto, todos los concesionarios tendrán la obligación de ajustar sus programas a los fines indicados (Diario Oficial, 2008).

Así, es una obligación que las emisoras comunitarias en Colombia, tengan como responsabilidad social formar ciudadanía, “crear opinión y de ser parte importante de la construcción de la cultura política del entorno local que hará posible o difícil, según el caso, la convivencia armónica y pacífica, con equidad” (Ministerio de Comunicaciones, 2007, p.56). Y es en ese contexto, que el programa Radios Ciudadanas (2006-2010) fue

muy importante “porque le apostó al fortalecimiento de las emisoras como espacios de ciudadanía, pero también a los ciudadanos que hacían comunicación” (MinCultura, 2010, p. 203).

En Digital estéreo, por ejemplo, la emisora comunitaria del municipio de Valdivia (Antioquia) una de las 50 radios participantes del proyecto RCPC que utilizó transversalmente los principios de ‘Radios ciudadanas’ como estrategia, se trabajaron programas sobre mujeres lideresas que, a pesar de ser víctimas, lucharon para que sus familias pudieran superar esta situación adversa y ellas mismas pasar del estado de víctimas a ser ciudadanas sujetas de derecho (Alvarado, 2017). Aquí vemos, lo que planteara la filósofa feminista belga Chantal Mouffe (1999a) en su famoso ensayo sobre poder político, que la ciudadanía tiene que ver con un sujeto político que existe en interacción con otros sujetos también sociales y políticos, quienes tienen un poder, que pueden usar juntos para transformar su comunidad.

En línea con este argumento, es que la investigadora Clemencia Rodríguez empieza a categorizar el trabajo de los medios comunitarios, al considerar que, precisamente, es el contexto social local y su activación a través de la radio, lo que lleva a que estos medios estén al servicio de la construcción de ciudadanía y, por consiguiente, permite a los individuos ejercer sus derechos como ciudadanos y ser legitimados desde su misma comunidad (Cadavid, 2012), con lo que se puede ver que la vinculación de la población con los medios locales, es uno de los aspectos más destacados del proceso evolutivo de la radio comunitaria colombiana. Otro ejemplo es Samaniego Estéreo, también partícipe de RCPC, que vinculó para su propuesta radiofónica y formativa, a cinco Instituciones Educativas del municipio (del mismo nombre), para que en conjunto con los estudiantes trabajaran en equipo y construyeran franjas de interés público discutiendo la paz, una experiencia que evidencia la importancia de la participación enfocada hacia la cultura y el apropiamiento de su comunidad hacia el territorio (González Cisneros, 2017).

Con todo esto, hay que ver que el eslabón entre Construcción (social) de ciudadanía y Construcción (social) de la paz, sigue siendo además de la interacción, la participación comprometida moralmente hablando, de la diversidad ciudadana, para el caso, comunitaria o territorial, y de la diversidad de opinión, tanto más por ser la radio comunitaria, una radio de interés público, por lo que el debate (público), el encuentro deliberativo que la radio propicie debe promover el disenso, o lo que es lo mismo, los procesos de comunicación dialógica que la radio comunitaria presenta como escenarios democráticos de construcción colectiva de lo público, no deben promover el consenso sino lo contrario.

La pregunta que surge es por el papel de la diplomacia ciudadana, en la construcción de una paz disensuada, aunque estable y duradera. Una respuesta la tiene Galtung (1996) cuando explica que la construcción de paz está sostenida por el trípode Reconstrucción, Resolución y Reconciliación. Para lo primero, se debe solventar los saldos de la violencia directa; para lo segundo, los saldos de la violencia estructural; y para la Reconciliación, restablecer el diálogo, es decir, generar comunicación, léase promover la interacción y puesta en común de ideas, en este caso sobre la paz, y las circunstancias que la bloquean.

Esta construcción de paz, según el Ministerio del Interior de nuestro país, se refiere a iniciativas a través de las cuales se puedan crear, fortalecer o articular escenarios y estrategias de trabajo colaborativo en las comunidades para la consolidación de entornos pacíficos en los que el respeto, la libertad de opinión y el compromiso de los ciudadanos sean los más firmes fundamentos de cada comunidad (MinInterior, 2017), y la radio comunitaria como hemos visto, es el escenario ideal. Esto se verá puesto en práctica en la intervención al ETCR de Pondoires como parte central de mi trabajo de campo, donde mujeres víctimas, victimarios, comunidad y universidad se encuentran a construir juntos, como proponía la OACP en 2014 “procesos de planeación participativa ‘de abajo hacia arriba’ en los territorios” (Jaramillo, 2013), para en este caso, construir una radio, un proceso participativo y articulador de prácticas comunicativas pacíficas que podría compararse con otras experiencias, como las que define el futuro de las frecuencias de paz, que al parecer realizan los delegados del Gobierno y las FARC, a puerta cerrada y sin contar con el apoyo e intervención de las víctimas de la violencia (Vanegas, 2017).

En esta construcción de paz ‘desde abajo’ o ‘paz territorial’ como la propuso el Gobierno de Santos (2010-2018) tiene como base más sólida, el trabajo articulador de las radios comunitarias, “Hoy el balón está en nuestro terreno. Nos toca a nosotros mirar si jugamos bien, porque es la sociedad civil la que tiene la obligación y la responsabilidad en este momento de tener vivo el espíritu de la paz y de contribuir a que la paz se consolide”, lo dice José Raúl Pinilla, periodista comunitario de Juventud estéreo, de San José del Guaviare, en una entrevista para El Espectador (Marzo 02 de 2019).

En el mismo reportaje, Yasmine Salazar Mejía, de la emisora comunitaria Guaitara Estéreo, de Potosí (Nariño), dice: “Tenemos un espacio donde resaltamos la música campesina, nuestra identidad. Así también se construye paz, no vamos a decir que la paz va a llegar a Colombia de un momento a otro, pero desde la emisora tratamos de promoverla, nos enfocamos es en llegarle a la comunidad, trabajamos en la implementación del Acuerdo Final con jóvenes, con adultos mayores, que cuenten sus historias, sus experiencias. Pero falta es que la institucionalidad se involucre más, hemos invitado a la Personería, a la Policía Nacional, a la alcaldía, pero nada. (...)

Como se ha planteado en intertítulos anteriores, hay etapas en los estudios de paz, y estos se corresponden con modelos de procesos de paz. De ahí que tal vez lo negativo de la paz como ausencia de la guerra, es que también parece estar ausente la comunidad. Para los casos guatemaltecos y sudafricanos, en donde la sociedad civil tuvo un papel protagónico, con estructuras participativas que permitieron dar voz a la sociedad, tanto en los primeros momentos como en fases avanzadas del proceso (Fisas, 2010), se construyó una paz positiva en cuanto se ocupó de asuntos estructurales no sólo determinantes de las violencias sino de las posibilidades de participación ciudadana, con lo que la paz se hizo tanto con esfuerzos ‘desde abajo’ como ‘desde arriba’, en una plataforma para el intercambio que involucra también el nivel internacional. Para el caso colombiano, aún falta mucho para completar la fase de desarrollo o implementación del Acuerdo de paz. Sin embargo, la experiencia mundial en materia de cumplimiento de los acuerdos de paz es bastante desalentadora, y por

eso es importante que las organizaciones sociales hagan uso de todo su capital político para lograr el mayor grado de cumplimiento posible (Benavides, 2017).

Aquí es donde está desatado ‘el nudo gordiano’ de esta tesis, son las organizaciones sociales, las radios comunitarias y las comunidades quienes más pueden hacer por lograr una eficaz implementación de la paz, léase una construcción de paz no sólo ‘desde abajo’, sino desde todos los lados, y ojalá cada vez más neutral. El ‘¿cómo?’, sigue siendo la pregunta principal, y la respuesta que es muy básica, constituye la labor central de la comunicación que quiere promover la paz, hay que construir escenarios/redes de diálogo e interacción que incluyan a ‘propios y contrarios’ y a la comunidad como mediadora. Al final de la intervención en el ETCR de Pongores, podrá verse que esto no se reduce a una radio como cabina con antena que transmite mensajes, sino que se amplifica a un proceso social que involucra los capitales político, social y cultural de la diversidad comunitaria. Allí me involucré en un proceso de formación comunitaria sobre patrimonio cultural que además de investigación etnográfica involucró procesos de comunicación que confluyeron en una exhibición pública o socialización de los resultados.

“Cerramos con un bazar cultural donde la gente ha podido acercarse a cada punto de exhibición, y ha podido hablar con los investigadorxs comunitarixs, se han podido llevar un recuerdo o degustar algún producto culinario, incluso han podido jugar entre ellos, dejándome ver una situación comunicativa en torno al patrimonio cultural muy interesante desde la perspectiva de la construcción de paz desde todos los lados. Se trata de una convergencia de la comunidad ex guerrillera, la comunidad receptora, instituciones públicas y privadas como MinCultura y la Universidad del Norte y agencias internacionales... que han facilitado la construcción de ciudadanía, de conocimiento y de paz a través de la investigación, la comunicación y el arte. Además de conocer sobre medicina y cocina tradicional, la gente degustó el arte: se presentaron varios grupos vallenatos, uno conformado por niños, otro de unos exguerrilleros interpretando canciones Farianas, y al final uno conformado por habitantes del pueblo de Conejo, y todo esto antecedido por la difusión pública de uno de los programas de radio, que precisamente hablaba sobre la música de las FARC y de conejo, como manifestaciones culturales de la región con algunas letras distintivas o significativas... para exguerrilleros y conejeros. (notas de campo, agosto de 2019)

La Comunicación para la paz (La confluencia de enfoques constitutivos)

Lo otro que la especialización científica exige, es la combinación de estos subcampos en dominios híbridos o transdisciplinarios (Gaster y Gaster, 2012). Para el caso de esta investigación, la hibridación resultante es el subcampo de la Comunicación (comunitaria) y la Paz (territorial). Ambos dominios se consideran desde perspectivas conceptuales constitutivas o creadoras de lo social, sin embargo, a excepción de los casos de Rodríguez (2001a) y Lederach (2016), los desarrollos recientes dentro de los estudios de paz todavía no se reflejan en los estudios de comunicación en las comunidades (Hoffman and Hawkins, 2015). Específicamente la investigadora colombiana Clemencia Rodríguez ha profundizado en la limitada atención que se le

otorga al papel de los medios en la construcción del Estado, la gobernanza y la democratización. El rápido crecimiento del subcampo ha dependido principalmente del desarrollo de la literatura sobre periodismo de paz, que se dedica principalmente a la naturaleza de las noticias que informan sobre conflictos.

El otro problema es que con algunas pocas excepciones como el notable trabajo de Nos Aldás et al. (2008), son pocas las contribuciones que buscan incorporar los problemas de la comunicación en los estudios de paz y conflictos (Zelizer, 2013). El principal foco de atención no ha sido la contribución de los medios en los procesos de desescalamiento de los conflictos (Hoffman y Hawkins, 2015). “Al desplazarse desde el centro hacia la periferia de una disciplina, al transgredir sus fronteras e incursionar en el dominio de otra especialidad, el científico dispone de mayores posibilidades para ser innovador y creativo” (Jiménez, 2009, p. 145).

El primer trabajo sobre comunicación y paz del que se tiene noticia, fue publicado en el año de 1986 por la Universidad de la paz en Costa Rica, editado por Tapio Varis, donde se concluye que la mayoría de las tradiciones de la comunicación del campo hasta entonces, estaban más orientadas a la guerra, que motivadas por la paz, por lo que no había adecuadas herramientas teóricas para comprender qué tipos de estructuras y prácticas comunicativas particularmente deberían ser utilizadas para la consolidación de la paz.

Cuatro años después, aparece el trabajo ‘Communication for peace’ (Korzenny and Ting-Toomey, 1990) que introdujo debates que llamaron la atención sobre temas como comunicación intercultural, formas de negociación y comunicación diplomática tanto mediada como interpersonal. En un notable capítulo de este libro por Majid Tehranian, aparece una rara perspectiva que llama la atención en torno a una clara noción de desarrollo, resultante de la comunicación para el desarrollo, que reflexiona sobre supuestos subyacentes a la comunicación y la construcción de la paz. Su llamado principal era a considerar una estrategia comunitaria en forma de consolidación de la paz que tratará de dilucidar la relación entre la comunicación participativa y la democracia. Incluso hoy día, con el renovado interés en el campo después de la ‘primavera árabe,’ el foco de análisis está en las redes sociales y el cambio de régimen, antes que en las condiciones para ambientes de sanación o curación después del conflicto (Price and Stremmlau, 2012, p 1095). Por ejemplo, la forma en que se utilizó Twitter para movilizar manifestaciones masivas contra el régimen represivo en Irán en la primavera de 2009 puede servir de ejemplo sobre el uso de las redes sociales en futuros conflictos (McNair, 2006). Sin embargo, aún no se ha alcanzado un consenso sobre los objetivos, métodos y propósitos o, cuándo y cómo utilizar la comunicación como parte de los compromisos en entornos posteriores a los conflictos.

De acuerdo con Hoffman y Hawkins (2015) en la introducción de su libro ‘Communication and Peace, mapping an emerging field’ la falta de enfoques integradores y holísticos en la literatura es especialmente desafortunada, ya que los procesos de localización de las normas internacionales y la interacción múltiple entre los procesos de negociación locales e internacionales, chocan con la legitimidad de cualquier tipo de intervención, dado que en tanto procesos de comunicación, incluyen

además de persuasión, negociación, diálogo y deliberación; amenazas, o nuevos conflictos si también facilitan procesos más sutiles de resistencias discursivas y expresiones disidentes (p. 8)".

Esta idea de nuevos conflictos es de mucha importancia para esta tesis desde dos perspectivas, la primera, procesos de comunicación agonísticos, la comunicación para la paz necesita promover y aprovechar el disenso; y la segunda, igualmente son necesarios procesos de comunicación que recuperen y salvaguarden prácticas de comunicación ligadas a la cultura popular local, amenazadas por la globalización. Desde el paradigma del difusionismo hasta el participativo, se escuchan voces que denuncian el imperialismo cultural (Banda, 2008). Para el caso específico de nuestro proceso, hay voces de protestas por la supuesta injerencia de Cuba o de la ONU en los temas de paz.

En el contexto específico de la consolidación de la paz desde la comunicación, los primeros ejemplos incluyen proyectos de la ONU en África, a fines de la década de 1980 en Namibia, por ejemplo, donde empleaban la educación cívica y sus propios medios de comunicación para promover la conciencia entre el público en general, sobre su mandato y el proceso de paz; en los 90, en Camboya, uno de los mayores éxitos de las operaciones de información de la ONU, tuvo como objetivo dar forma al entorno de información para las elecciones de 1993, y en Bosnia y Herzegovina, donde la Oficina del Alto Representante para Naciones Unidas, y la Organización para la Seguridad y el Comercio de Europa (OSCE) en conjunto con un gran número de ONG, se propusieron remodelar el panorama de los medios locales bajo los Acuerdos de Dayton de 1995, que pusieron fin a la guerra en los Balcanes (Hoffman, 2014).

Pero estos procesos conocidos como 'UN peace keeping radio' (Loewenberg, 2006; Betz and Paper, 2015), rara vez se discutieron con las comunidades, y las estrategias de desarrollo de los medios se aplicaron de manera acrítica dentro de la agenda liberal de paz, con actividades que Metz (1997) ha denominado "intervenciones de información", que van desde intervenciones 'negativas' como interferencia de señales de transmisión y/o bombardeo de transmisores de radios que promueven el odio, y el establecimiento de nuevos medios / 'emisoras de paz', por ejemplo, Radio Okapi, en República Democrática del Congo, hasta intervenciones más estructurales, como asistencia técnica para redactar leyes o participar en capacitaciones periodísticas y de creación de capacidad técnica.

Con este antecedente teórico-histórico, se entiende que el desarrollo del campo está en crear un entorno propicio para facilitar procesos deliberativos que puedan conducir a prácticas de negociación, enfocadas en el des-escalamiento y /o transformación del conflicto, la reconciliación y la construcción de paz desde una perspectiva comunitaria (Tehrani, 1990); 'de abajo hacia arriba', (Hernández-Delgado, 2009) o territorial (Jaramillo, 2013), que construya como resultado de una disputa, una agenda local y colectiva como plataforma para intercambios, en el mismo nivel local, e incluso con los niveles nacional e internacional (Hoffmann, 2014).

La referencia más cercana, es la tarea que emprendieron los comunicadores ciudadanos de Radio Andaquí, la emisora comunitaria de Belén de los Andaquíes, en el Caquetá, al

sur de Colombia, cuando habilitaron su 'radiocicleta' para potenciar la acción pacífica de otros ciudadanos que con camisetas pintadas de 'no disparen somos civiles', convocaron a detener los ataques armados a los que estaba siendo sometido el pueblo. Esta fue una acción estratégica que combinó el periodismo de paz con la generación de procesos deliberativos, a la que se sumó el sacerdote que amplificó la señal de Radio Andaquí desde la iglesia (Rodríguez, 2015, p.296).

A nivel internacional, un gran referente de la Comunicación ligada a procesos de paz y reconciliación lo constituye el Media Peace Center, (ver www.mediapeacecentre.org), establecido en 1992 y conocido como el brazo mediático del organismo multipartidista que administró el Acuerdo de Paz de Sudáfrica, y que produjo medios que facilitaron la reconciliación, la justicia y la construcción de la paz. Esta fue una experiencia pionera en el uso de periodistas con habilidades en resolución de conflictos y proyectos de paz con medios de comunicación, incluida una estación de radio nacional, diálogos de video y una serie para televisión y radio de 39 capítulos que se propuso generar diálogo entre las partes en conflicto, y sobre los desafíos de la paz durante los años posteriores al acuerdo (Hoffman, 2014).

Ya en su "Inventario de actividades de consolidación de la paz después de un conflicto" de 1996, la ONU clasificó los medios locales como transversales en la construcción de la paz. Si bien parece ser una opinión compartida por la mayoría de los actores en el campo, aún no ha generado un compromiso profundo y reflexivo. En 2008, Kalathil, Langlois y Kaplan todavía encuentran que los medios locales y la comunicación para la paz, son "un área de reconstrucción y desarrollo posterior al conflicto que sigue siendo relativamente poco examinada" (p. 76). Aun así, se han identificado dos flujos de investigación que son particularmente relevantes para el análisis de los medios y la construcción de la paz (Curtis, 2000, 149).

El primero es identificado como, 'Investigación en medios locales y conflictos', para referirse a la importancia de los medios en tiempos de conflicto. Sí los medios de comunicación masiva pueden movilizar personas y mantener los conflictos, como sucedió con Radio Mille Collines en la preparación y ejecución de la violencia genocida en Ruanda (Hoffman, 2014); quizás los medios locales más equilibrados puedan servir como una herramienta para promover la paz en sociedades divididas por la guerra. Este modelo describe cuatro tipos ideales básicos de medios de comunicación que funcionan en la estructura del conflicto (Gavra y Savitskaya, 2011):

- 1) Los medios son actores en el conflicto y apoyan a uno de los lados
- 2) Los medios de comunicación son actores en el conflicto y lo mantienen en secreto
- 3) Los medios no participan en el conflicto y solo informan sobre él
- 4) Los medios no participan en el conflicto y no informan al respecto

Para el caso de las radios comunitarias en Colombia, quizás los modelos 1 y 3 sean centrales en su apuesta por contribuir a la restitución del tejido social y la convivencia pacífica, en regiones del país donde durante cuatro décadas las comunidades han padecido el rigor del conflicto armado por cuenta del accionar de guerrillas,

paramilitarismo, narcotráfico, delincuencia común y violencia del estado (MinCultura, 2016).

El segundo flujo de investigación según Curtis (2000), es identificado, 'Investigación en medios locales y el desarrollo', para referirse a proyectos e iniciativas de desarrollo participativo y sostenible. Si estos proyectos son buenos para el desarrollo, quizás también sean buenos para la construcción de la paz, con lo que puede establecerse una conexión entre la 'Comunicación para el desarrollo' y la 'Comunicación para la paz'. Sin embargo, en las últimas cinco décadas, las ideas sobre el papel de los medios en el desarrollo han cambiado junto con las teorías cambiantes del desarrollo (Bourgault, 1995), de las teorías de modernización en los años sesenta y setenta que vieron a los medios de comunicación como una herramienta positiva para el desarrollo (Rogers, 1976; Schramm, 1964) pasamos a las estrategias que reforzaron la dependencia a través del imperialismo cultural (Sussman y Lent, 1991). Sólo con el cuestionamiento y la resistencia que hace América Latina a la dependencia o 'imperialismo cultural', se da una ruptura global de rasgos críticos que sugerirá un Nuevo Orden Mundial de la Comunicación y la Información (NOMIC) para la 'descolonización de la información' (García, 1980) y la elaboración de Políticas Nacionales de Comunicación (Contreras, 2000).

Efectivamente, el informe de 1980 emitido por la comisión MacBride que se había encargado de investigar el status quo de la comunicación internacional en ese momento, posteriormente sentó las bases para un discurso normativo en torno al papel de la comunicación para hacer que la humanidad sea más resistente a la guerra y susceptible a la paz. En congruencia con la dinámica de la guerra fría, las naciones "occidentales" rechazaron el llamado a este Nuevo Orden (NOMIC) por su postura crítica hacia el control corporativo de los flujos de comunicación, su énfasis en el cambio por la justicia social y el ataque a las formas continuas de imperialismo. Tras la desaparición política de (NOMIC) después de la retirada estratégica del Reino Unido y los EE. UU. de la UNESCO en 1984, la organización concentró sus esfuerzos en actividades menos divisivas y aparentemente apolíticas como la asistencia técnica.

Las escuelas de la modernización y la dependencia generalmente defendían un fuerte control estatal sobre los medios de comunicación, ya sea para estimular la educación y el desarrollo económico, o para servir como un símbolo de independencia y control nacional (Curtis, 2000). Sin embargo, en los años 70 y 80, la ruptura en sí fue generada por un modelo que enfatizaba la sostenibilidad, la participación de base y el empoderamiento de la comunidad (Friedman, 1992; Berkley y Gupta 1994; Bourgault, 1995). Este modelo promovía cambios sociales colectivos antes que individuales, y acciones de comunicación desde las comunidades y no para las comunidades (Gumucio-Dagrón, 2011).

La participación de los actores involucrados era esencial. Mientras la comunicación para el desarrollo supone una profunda tendencia aspiracional, la comunicación para el cambio social supone una práctica de movilización social y la comunicación participativa, exige un cuestionamiento a las bases del actual modelo de democracia, promoviendo una democracia participativa y, por lo tanto, cambios estructurales (Del Valle, 2012). Así

comienza una paulatina consolidación en el discurso y en la acción de la radio comunitaria y los medios de comunicación local como espacios sociopoliticoculturales y de interacción-participación, y no sólo como espacios para la producción de contenidos (MinCultura, 2010).

De manera que es a través de la comunicación participativa que una emisora comunitaria se acerca a la práctica de la comunicación para la paz, y para ello, dispone de dos enfoques participativos:

El primero, la comunicación dialogal inspirada en Paulo Freire (1998), un diálogo grupal que respeta cada posición, que debate, pero no en búsqueda de un ganador sino del enriquecimiento del conocimiento. Si bien para esto resulta valiosa la voz de los protagonistas; el contexto y el análisis en profundidad pueden aportar mucho más, por lo que se debe mejorar las técnicas de investigación para que las historias de paz trasciendan la crónica alrededor de los testimonios.

Aquí aparece un primer punto de inflexión entre el periodismo de paz y los procesos deliberativos, puesto que ambos, mejorarían las posibilidades de su impacto tanto en medio del conflicto como en medio de la construcción de acuerdos, si involucran el análisis crítico del discurso (CDA) como complemento (Nohrstedt y Ottosen, 2008).

Otra de las ventajas de la inclusión del análisis del discurso, es que es un método para estudiar la acción comunicativa desde un punto de vista de las ciencias sociales, y en parte desde el campo lingüístico (Ottosen, 2015) lo que amplía aún más las posibilidades de un ejercicio transdisciplinar. El concepto "discurso" se refiere a todo tipo de acciones comunicativas, como el uso del lenguaje en forma escrita o hablada, imágenes visuales, gestos y comportamiento (Fairclough, 1995; Van Dijk, 1988).

Un segundo enfoque participativo, está basado en proyectos de auto-gestión apoyados por UNESCO, que comenzó a establecer estaciones de radio comunitarias en África (Homa Bay) y Asia (Mahaweli) y a finales de los 90, con su 'Declaración de Windhoek' (19), UNESCO asume la radio comunitaria como un medio que da 'voz a los sin voz', que sirve como portavoz de los marginados y está en el corazón de la comunicación y los procesos democráticos de las sociedades (Quarmyne, 2006), diciendo además que, "los medios públicos deberían financiarse sólo cuando las autoridades garanticen una libertad de información y expresión constitucional y efectiva y la independencia de la prensa" (Alonso, 2005).

Pero el enfoque UNESCO tiene como guía la teoría del consenso habermasiana, al brindar a la comunidad una parrilla de programación variada de modo que pueda satisfacer de forma independiente los gustos de las mayorías sin necesidad de debate o confrontación de información, como un método para encontrar soluciones colectivas desde temáticas individuales (Servaes y Malikhao, 2007, p. 50).

En el plano internacional existió un referente en torno a este enfoque, aunque de iniciativa y financiación privada como fue, 'Voz de la Paz' de Abie Nathan, una emisora pirata que comenzó a emitir en 1973 desde un barco, frente a las costas de Tel-Aviv, en

el Mediterráneo, y que era distinta a otras emisoras piratas en sus objetivos políticos e ideológicos y en su recepción positiva. La programación hizo hincapié en la música 'pop', entremezclada con consignas que pedían la paz. Sus DJ's no hablaban más de medio minuto entre canciones predicando entre sus oyentes la paz y el amor por el prójimo, de una manera muy relajante, contra un fondo de suave música de piano, sin dejar de mencionar, que el barco fue lugar de varios encuentros entre adversarios del conflicto árabe-israelí (Soffer, 2010).

En Colombia, resalto el caso del proyecto comunicativo de la emisora comunitaria urbana Voces de Santa Marta:

"...acá construimos paz primero, desde nosotros mismos conformando un equipo sólido con un buen clima organizacional para poder transmitirle ese contenido ameno a la audiencia; segundo, propiciando escenarios de participación comunitaria, por ejemplo tenemos campañas de procesos sociales en diferentes sectores vulnerables de la ciudad y tercero, emitimos mensajes reflexivos y esperanzadores en la programación. (Comunicación interpersonal, Gustavo Orozco Pavón¹⁶, mayo de 2017).

Y una radio comunitaria para la paz que combina ambas experiencias podría ser, la radio comunitaria urbana 'La Esquina radio', en Medellín

"...había que hacer una radio que hablara menos y que escuchara más; hablar en un lenguaje esperanzador y no violento, distinto al de la radio comercial que habla de lo escandaloso y lo morboso." (Comunicación interpersonal, la esquina radio, diciembre de 2017)

Por lo que se entiende hasta ahora, la comunicación para la paz no es solo un paquete de contenidos que se transmiten a la audiencia, sino, sobre todo, un proyecto comunicativo que se construye participativamente con la diversidad comunitaria. Esto incluye, que los procesos de comunicación/interacción entre los participantes, como sus interacciones cotidianas sean no violentas, según unos mínimos acuerdos.

La comunicación no violenta se puede definir como un lenguaje hablado o no verbal, que incluye el uso de medios para transmitir y recibir información, con el objetivo de desarrollar y mantener relaciones sanas y productivas en las relaciones interpersonales e intercomunitarias. Estas acciones ocurren en varios niveles: desde el nivel íntimo de las parejas románticas al nivel internacional, con representantes de naciones, pasando por el nivel interpersonal e intergrupales entre compañeros de trabajo o vecinos. La diplomacia por ejemplo, es una estrategia de comunicación no violenta para mantener la cordialidad y el entendimiento entre los estados nacionales y grupos de personas no reconocidas oficialmente por los estados. A nivel comunitario, las estrategias para la comunicación no violenta, pueden variar desde mantener la cortesía y la civilidad en las reuniones (Huerth, 2008) hasta usar el sentido del humor de manera selectiva y respetuosa.

¹⁶ Orozco Pavón, G. es subgerente de la emisora "Voces" de Santa Marta.

La no violencia como campo de estudio encuentra en la comunicación el mecanismo para lograr algo más que el entendimiento lingüístico, la posibilidad de construir otras maneras de interrelacionamiento alejadas de la violencia (Martínez-Guzmán, Comins-Mognol y Paris-Albert, 2009). Un proceder no violento permite a las personas centrarse en sus intereses, que a menudo significan deseos o necesidades de crear condiciones creativas para beneficiar a las personas afectadas por los conflictos, así la no violencia puede ser una estrategia que permita a las partes contendientes comunicarse entre sí de una manera cívica, como un recordatorio de que los seres humanos pueden vivir en el mundo, incluso entre contrarios, de una manera bastante cordial, por lo que algunos hablan también de comunicación compasiva (Rosenberg, 2006).

Al comunicarse dentro de las reglas de la comunicación no violenta, los participantes deben expresarse con honestidad, de manera clara y al mismo tiempo poner atención a los demás de manera respetuosa y empática (Rosenberg, 2004). La empatía se entiende como el acto de compartir cognitiva y emocionalmente, entender, sentir las pasiones del otro sin estar necesariamente de acuerdo con todo ello (Jiménez Bautista, 2009). Cuando se escuchan los sentimientos y las necesidades del otro, no se olvidará nunca la humanidad de las personas y se creará más fácilmente un sentido de conexión (Rosenberg, 2003).

Este es otro punto de encuentro, bastante problemático por demás, entre el periodismo de paz y los procesos deliberativos. Estas dos líneas de investigación para el desarrollo del campo Comunicación y Paz, se enfrentan a desafíos en cuanto a las emociones se refiere, mientras el concepto de periodismo de paz ha provocado que los periodistas acusen a los defensores de la teoría de violar los ideales de "objetividad" (Loyn, 2007); son las emociones, asociadas con lo personal, la intimidad y la subjetividad, o sea lo tachado analíticamente de nuestra comprensión de la política, lo que pueden lanzar a las personas a la esfera pública. Sin embargo, estas líneas se cruzan en algún momento porque el periodismo de paz no puede funcionar sin un fuerte apoyo de la opinión de los públicos involucrados (Hackett, 2006). Así fracasaron muchas intervenciones de la ONU, porque no todas las partes confrontadas en el conflicto se veían adecuadamente representadas en el periodismo de paz (Metzl, 1997).

Ahora, para discutir las posibilidades y los desafíos de utilizar los medios locales para contribuir a la construcción de la paz, es útil desglosar varios tipos de actividades de los medios locales que pueden ocurrir en entornos posteriores a conflictos, para ver cómo todas y cada una de estas actividades tendría como soporte, la interacción y participación dialógicas, de las audiencias y/o organizaciones y movimientos sociales y comunitarios, en las etapas de

- Investigación (para programas en procura de información y contexto; y también para comisiones de la verdad y casas de memoria o museos del conflicto)
- Producción (de procesos mediáticos y sociales)
- Transmisión (no sólo de información sino y mas importante, de valores)

- Formación (en investigación comunitaria, mediación de conflictos y comunicación para la paz, además de formar en competencias técnicas)
- Socialización (Procesos de interacción con las comunidades)

Como se ha comentado que ocurrió con la estrategia ‘Radios ciudadanas’ y el Proyecto RCPC, alrededor de esas actividades hay espacios sociales de deliberación que van desde comités editoriales y colectivos de producción encargados de franjas de programas, hasta Juntas de Programación para programar la emisora, y reuniones amplias de vecinos, o eventos públicos donde se delibera sobre temas de interés público y no sólo ligados a la radio. Es el caso de varias emisoras comunitarias participantes de RCPC, que decidieron continuar produciendo radios desde las veredas, con un carácter inclusivo y participativo para fortalecer la convivencia en sus municipios, propiciando conversaciones preparatorias de los programas, y diálogos ‘al aire’, como ocurrió con las radios comunitarias del Putumayo que facilitaron conversaciones públicas ‘al aire’ para resistir y buscar salidas al cerco de la violencia de las FARC_EP (ver Rodríguez, 2015).

Estos encuentros deliberativos, permitieron consolidar el trabajo realizado por las emisoras, principalmente por aquellas que desarrollaron talleres o encuentros con comunidades. La ganancia más relevante fue la movilización de la comunidad en torno a la paz, y la participación de diferentes sectores: gubernamentales, comunidad educativa, cooperativas, campesinos y academia. Por consiguiente, el posicionamiento de las emisoras como actores clave de y para la comunidad que puede liderar procesos de transformación, se hace más evidente.

“La razón para el uso de los medios locales en la consolidación de la paz es que su cobertura es más equilibrada y puede ayudar a eliminar algunos de los prejuicios creados o alimentados por los medios de comunicación masiva durante el conflicto. Esto, a su vez, ayudará a reconstruir la cohesión social y la confianza” (Curtis, 2000, 155).

Así lo cree Ana Paula Zacarías (2015), honorable embajadora de la Unión Europea en Colombia, cuando lanza en la prensa colombiana el proyecto RCPC, y plantea que a través de las radios comunitarias “escucharemos consejos, ideas innovadoras para el campo y conoceremos también historias de superación, entendimiento y perdón para cultivar un mejor futuro para las nuevas generaciones”. Pero hay otro aspecto necesario en los medios comunitarios para ser un instrumento de resolución de conflictos, y es que la información que se presente sea confiable, respete los derechos humanos y represente diversos puntos de vista (Howard, 2002).

Una comunicación social objetiva y promotora de la paz; o lo que es lo mismo, capaz de fomentar una ética basada en la dignidad de la persona humana, la libertad, la verdad y la capacidad de perdonar (Cadavid, 2011). Fue así como el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio colombiano ya había establecido en 1996, una estrategia de comunicación que operaba por medio de una unidad de comunicaciones. Esta unidad fue inspirada en una concepción de comunicación como parte de la cultura, lo que para su tiempo quiso decir que estaba relacionada con los procesos de organización social, redes sociales y de identidad, y vida cultural de las regiones. Allí se encuentran con los

‘reporteros rurales’, que se habían creado junto a los colectivos juveniles y escolares que estaba promoviendo el programa de ‘Radios Ciudadanas’ y que alimentaban las emisoras de contenidos informativos de las zonas apartadas de los municipios, tematizando lo que los medios masivos no veían como, por ejemplo los laboratorios de paz.

En línea con esta práctica, el investigador Michael Traber (1985) argumentaba que cuando la producción de los medios se pone en manos de la gente común con la ayuda de una guía mínima, pueden desarrollar sus propias redes de recolección de noticias y convertirse en reporteros, escritores y editores confiables. Sin dejar de mencionar que en algunos entornos de conflicto, estos periodistas comunitarios ven su papel como algo más complejo que simplemente ser portadores de información, y buscan activamente facilitar los diálogos más importantes de consolidación de la paz necesarios en sus comunidades. (Howard 2002).

Al respecto, en Colombia se habla mucho de la potencialidad de los grupos locales para construir y desarrollar esos diálogos, y su capacidad de convertirse en escenarios de resistencia civil como clave para la construcción de una paz permanente, (Lederach, 2016, p. 52). Tres procesos clásicos demuestran que las radios comunitarias propician espacios, incluso para la curación de las heridas que provoca la guerra: el uso de la comunicación en Montes de María; la Red de Radios Comunitarias del Magdalena Medio (AREDMAG), y Radio Andaquí, de Belén de los andaquíes, en el departamento de Caquetá.

Esto es clave porque si bien el punto 2 de los acuerdos de La Habana habla de fortalecer las emisoras comunitarias para que contribuyan a la paz y la convivencia, varias historias demuestran que hace 20 años, cientos de radialistas lo vienen haciendo en medio del conflicto (Vanegas, 2017), por ejemplo, “El Acuerdo de Paz dice que tiene que haber pedagogía, y como eso no ha pasado, yo les dije a los excombatientes de los espacios de reincorporación de Charras –a 90 kilómetros de San José del Guaviare – y de Colinas, –a 60 kilómetros–. ‘ustedes conocen los acuerdos, móntense un programa para hacerle pedagogía’. Y ahí empezamos. Hicimos 45 programas con profesores, con excombatientes, con víctimas, contando el proceso de paz. Hoy ya tenemos tres excombatientes vinculados directamente con la emisora participando en la programación. (Entrevista a José Raúl Pinilla. Emisora Juventud Estéreo, de San José del Guaviare (Guaviare) en El Espectador, 2019)

“¿usted se imagina...?
... un programa de radio donde estén todos!

Este capítulo estableció las bases teóricas para la tesis. Se destacó la centralidad de la comunicación en la construcción del universo social y el fortalecimiento del espacio público, y el gran ‘foro’ de debate teórico que constituye como un campo de tensión dialógico-dialéctica entre diferentes tradiciones académicas. Así, se repasó la propuesta teórico-práctica de Robert Craig y posteriormente se desglosó la comunicación que interesa, interactiva, pragmática, deliberativa y participativa. También se distinguieron las diferencias entre la esfera pública tradicional y las esferas públicas alternativa, contrahegemónica y comunitarias,

hechas de esferículas o subcomunidades que necesitan estrechar interacciones que en un contexto político supondrían la conversación entre adversarios. Se presentaron definiciones conceptuales en torno a la comunicación participativa, y algunos paralelismos con experiencias de comunicación que ilustraron la validez del problema de investigación, a la luz del subcampo Comunicación comunitaria para la construcción de la paz.

Capítulo 5. El Método

*La realidad está formada por dos elementos fundamentales.
De un lado los átomos, que tienen forma, extensión y peso,
y de otro el vacío,
que no es sino el espacio en el cual se mueven esos átomos.*
Epicuro

En este apartado, se explica la elección de las estrategias metodológicas y herramientas técnicas para la recolección de información y análisis de datos, que permitieran adquirir conocimientos para comprender y mejorar, un par de asuntos problemáticos de la comunicación comunitaria, como son, la diversidad de las audiencias participantes y su compromiso con la construcción de (una comunicación para) la paz. Se describen las muestras, los modos de recolección de datos, el corpus de los materiales obtenidos y la forma del análisis. Se explica la propuesta de construcción de conocimiento a través del viaje etnográfico por diversas experiencias de comunicación comunitaria en el terreno, de donde se obtienen datos empíricos con herramientas específicas como la observación (acompañante y participante) y las entrevistas (individuales y grupales). Los datos obtenidos guiaron la intervención de una práctica comunicativa problemática, como paso previo para la formulación de afirmaciones teóricas normativas sobre cómo el diálogo comunicación en la comunicación participativa comunitaria, facilita (o no), la construcción de la paz territorial. De este modo se propone el diálogo como una articulación vivencial entre construcción de teoría y un referente empírico de la comunicación que interesa.

Metodología etnográfica para una teoría práctica fundamentada

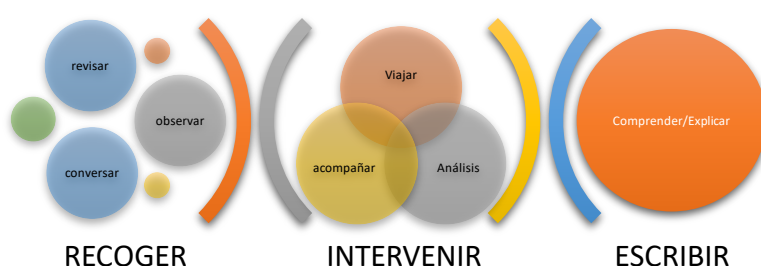
A propósito del escenario de la práctica, la que se observa, la que se problematiza y desde donde se intenta fundamentar una teoría, propongo la etnografía como ruta para observar e intervenir la interacción y participación política de la diversidad comunitaria en las radios locales.

Voy a explicar a continuación las técnicas que registran el viaje, que junto a mi cuerpo de sujeto sensorial, son los principales instrumentos de investigación, porque las impresiones de “estar de viaje” por un escenario multisituado... impactan mi persona (Reguillo,1998), lo que se corresponde con hacer ciencia, en la perspectiva las investigadoras brasileñas De Sá Barreto y Figueroa (2013): “pensar con el cuerpo, con el espíritu y con la imaginación”.

Esta etnografía sensorial como una cámara fotográfica permite además de imágenes, sensaciones variopintas de mis andanzas por la Macarena (Meta), por San Vicente del Chucurí, (Santander) y Simití (Bolívar), siguiéndole la pista a las reuniones públicas y fases deliberativas que respaldan la comunicación comunitaria en los territorios. Está incluido el registro etnográfico de la intervención desarrollada con las comunidades de

Conejo y Pondores (La Guajira), donde se logra una participación diversa y políticamente comprometida con la construcción de (una radio para) la paz.

Esta estrategia transmetodológica de acercamiento, me permitirá la inmersión en la particularidad de una realidad empírica, históricamente situada y fechada, como es la radio comunitaria del posconflicto, para re-construirla como un caso particular de lo posible (Bachelard, 1938), intentando asir lo invariable: la estructura, en cada uno de los procesos observados, dentro de un comparativismo de lo específico (Husserl en Bourdieu, 2002), como son, las estructuras de estos proyectos comunicacionales, los mecanismos de participación y de sus estrategias para construir la paz.



Gráfica No. 14 sobre la propuesta metodológica
Elaboración propia

El viaje etnográfico

Describir el viaje como lo he visto, y a mí mismo como soy...
Michel Leiris, África fantasmal (1934)

Sería preciso tratar de construir mi objeto en términos del movimiento, ya que viajo para conocer diferentes procesos comunicativos. Debo repensar la cultura en términos del viaje para llegar allí...

“¿usted se imagina...? ¿que podamos sentarnos y hacer borrón y cuenta nueva?
Voy a hablar de los lugares por los que hay que pasar, por los llanos del Yará, río guayabero abajo, ingresando a la selva; por la trocha entre Barrancabermeja y San Vicente del Chucurí, una trocha con todo y que San Vicente es el centro más importante de la producción cacaotera en el país; por el sucio orgullo nacional que representa el río Magdalena, cañería principal de todos los colombianos incluido Ecopetrol, por el Magdalena hasta Barranquilla pasando por Simití y más allá, por donde pasan las fuerzas políticas y económicas transnacionales que unifican los mundos locales: las armas, las drogas y el petróleo, es decir, la globalización, como sentencia Appadurai (1999).

El concepto de viaje como práctica de cruce e interacción, perturba lo local (Clifford, 1998) y vacía las metodologías estáticas de inocencia política, en tanto materia de interpretación intercultural, ya que los localismos o las particularidades de cada radio,

desbaratan la pretensión de verlas como un hecho universal, o una situación generalizable. Aquí lo político es utópico, porque es un proyecto. En todas las radios de este viaje, intentaré ver cómo deliberan, queriendo hallar la radio de la deliberación ideal, o la radio comunitaria para la paz.





*“¡La historia es larga!
Y creo que se presenta la oportunidad
para aclarar ciertos temas y ciertos episodios
de la política colombiana en los últimos tiempos
en relación con esto que nos ocupa ahora,
las negociaciones (...).”*

Cómo veremos, esta experiencia o práctica comunicativa no sólo será posible en el papel; el reto, y aquí está el carácter político de mi intervención, será ayudar a construir la acción social disensuada donde diferentes agentes cívicos se encuentren para intentar hacerla realidad.

Por eso, después de ver... o de viajar y ver, hay que reconstruir con lo recogido, tal y como dice que es la etnografía, el antropólogo colombiano Luis Guillermo Vasco Uribe (2007), “dejando lo aprendido en la escuela, y recogiendo lo que encuentras en la comunidad.” Y aventurar construir, como dice Boaventura de Souza Santos, (1998), una teoría de superación de la problemática.

La construcción de teoría sobre la acción y la transformación social debe legitimarse a través de la observación de los cambios que se vayan operando en la población "objetivo" (Vizer, 2002). Sin embargo, el impacto de los medios locales de comunicación en los proyectos de construcción de paz puede no ser evidente hasta más tarde por estar proyectados a afectar el comportamiento futuro de individuos y grupos, lo que hace difícil desarrollar indicadores que capturen cambios de comportamiento sutiles e incrementales (Curtis, 2000).

Dada esa limitación, he optado por superponer espacios y tiempos de diferentes procesos de comunicación comunitaria para ver desde una perspectiva global su desarrollo e impacto, a lo largo de varios años, con miras a mejorar prácticas específicas. Así, esta investigación experimenta con una etnografía multilocal (Marcus, 2001) a través del trabajo en archivos y sobre documentos escritos y audiovisuales que registran diferentes momentos de la radio comunitaria en Colombia; con un trabajo de campo en diferentes espacios radiales y comunitarios de los que se obtienen observaciones y entrevistas “go along” o, a lo largo del viaje (Greiner, 2012), configurando sobre el recorrido por el espacio, un segmento temporal que va desde los días de la nueva constitución política en los años 90, el desarrollo del proyecto “Radios ciudadanas” entre 2004 y 2010, los proyectos de comunicación y paz con la radio comunitaria de la OACP entre 2015 y 2017, y la intervención que he realizado con comunidades exguerrilleras y receptoras en 2019.

Al final he logrado construir un corpus de datos que dejan ver, mas que la consolidación del giro de las radios comunitarias a radios ciudadanas, la evolución de un proceso deliberativo de comunicación casi invisible por cuenta de las prácticas de producción y transmisión de mensajes que resultan más atractivas o vistosas. Será una etnografía compartida con los participantes, la que desvelará cómo ellos y las comunidades en las que interactúan, se movilizan para conseguir la paz, a través de la radio comunitaria.

Y es que la etnografía es una forma de saber anclada en la experiencia, y la experiencia es el terreno de la evidencia (Bachelard, 2001, p. 47), es decir, una acción investigativa amparada en la percepción y en los sentidos. Si bien la etnografía debe ser pensada, según Guber (2019), como enfoque, método y texto; asumo con el historiador James Clifford (1998) y el sociólogo Norman Denzin (1997), que la etnografía es todo lo que hacemos entre la preparación del trabajo en el

campo y la producción de un texto que en este caso, se encuadra en una etnografía interpretativa –surrealista (Clifford, 1981), de estilo bricoleur (Levi-Strauss, 1966) donde recorro a fragmentos y fragmentos dispuestos como en un collage, a la manera del montaje cinematográfico primitivo de atracciones (Mariniello, 1991), o una versión del teatro del absurdo (Esslin, 1966) donde teoría, escritura y trabajo de campo, proponen esquizofrénicamente, la interlocución como medio de búsqueda de un conocimiento científico, social y popular.

Parafraseando a Clifford y Marcus, (1986) los problemas centrales de la investigación etnográfica se deben trabajar mediante las innovaciones en la comunicación, y asumir el trabajo de campo compuesto de situaciones etnográficas (Albert, 1996) de comunicación (Vasallo de Lopes, 2000), para entender la experiencia relacional e ínter-subjetiva del trabajo de campo compartido como dispositivo etnográfico de no-dominación (Ver: Hurtado, Aranda y Vasco (1999); Rappaport, & Ramos (2005). Así, el principal aporte de esta postura cualitativa es poder ver que la esencia de la comunicación reside en procesos de relación e interacción, que todo comportamiento humano tiene un valor comunicativo y que mi indagación también descansa sobre la base de la interacción con mis interlocutores y los espacios entre ellos (Dollar y Merrigan, 2002).

Se trata de lograr un conocimiento a partir de las relaciones entre pensamientos y contextos, como plantean Bloor (1991) y Barnes (1993) desde la sociología de la ciencia, ubicando a la etnografía y la reflexividad como dos conceptos de relevancia para el establecimiento de una relación epistemológica de ida y vuelta que incorpore el conocimiento que el terreno (ambiente, sujetos, experiencias) ofrece, sobre el que se ha venido formulando desde la tradición académica y la institucionalidad encargada de la radiodifusión sonora comunitaria, como son algunas investigaciones desde los estudios culturales y de comunicación, junto muchas prácticas de comunicación popular.

Esta transmetodología etnográfica como instancia de profundización, permitirá comprender de manera molecular (Ver: Castro-Gómez, 2001) las relaciones dentro de las radios comunitarias, sus estructuras, las maneras en que permiten o no la participación de la comunidad, y por supuesto, las relaciones que establecen con el estado, con los partidos políticos, con los grupos armados, con el mercado y otras organizaciones sociales.

¿Cómo está delimitado este lugar de trabajo en el espacio y el tiempo?

Ahora, en aras a explicar el complejo problema de la interacción y la participación en las más de 600 radios comunitarias existentes en Colombia, estas serán divididas en cinco (5) parámetros simbólicos, como son, geográfico, funcional, ocupacional, social y temporal para intentar cubrir la experiencia fragmentada de la radio comunitaria en Colombia, a través de una muestra de al menos, unas 70 estaciones de radio locales.

Temporalmente, mi investigación está sujeta a la coyuntura política y cultural del proceso de paz y su implementación. Espacialmente es una mixtura de lugares que como puntos que luego se unen en el recorrido material, de algún modo son la intersección entre los proyectos

comunicativos comunitarios y de construcción de paz, en un campo de prácticas sociales y comunicativas ligadas a transformaciones sociales. En medio de esos puntos, busco como dice James Clifford (1998), una noción de conocimiento comparativo producida a través de un itinerario por contextos pluriculturales. Así, reconstruiré la experiencia de algunas emisoras comunitarias ubicadas en tres grupos delimitados, así:

Patrocinadas o apoyadas, de tres maneras:

- Estaciones de radio comunitaria existentes desde antes del proceso de paz, y que no son financiadas por el Estado, para este caso, emisoras comunitarias en-red-adas en la red de radio comunitarias del departamento del Magdalena y la red de redes de radios del Caribe colombiano
- Radios comunitarias beneficiadas con recursos públicos como las participantes del proyecto Radios Comunitarias para la paz y la convivencia (RCPC) y;
- Los procesos en torno a las emisoras nuevas que se construyan a partir de la implementación de los acuerdos entre las FARC y el gobierno en La Macarena (Meta) y/o Fonseca (La Guajira).

Ubicadas en tres áreas geográficas específicas, como son:

1. Zona norte del departamento del Magdalena: Fundación y Santa Marta.
2. Región del Magdalena medio, San Vicente del Chucurí, Barrancabermeja y Simití.
3. Los espacios territoriales para la reincorporación y la capacitación de los exguerrilleros y ex guerrilleras de las FARC_EP en La Macarena (Meta) y/o Fonseca, al sur de La Guajira



Gráfica No. 15 mapa de Colombia y sus regiones

En cuanto a funciones o componentes a observar,

Dentro del sector de las radios comunitarias, elijo observar principalmente los procesos de participación e interacción que tienen estas radios con la comunidad, como Juntas de Programación, Comités temáticos, Colectivos de Producción, Procesos de formación y encuentros de Redes de radios, entre otros, que podrían hacerse extensivos a los procesos de diseño de programación y recolección de información para la producción. Los procesos de producción, de difusión y de recepción se observan en la fase de intervención.

Sobre las ocupaciones que desarrollan, así:

La investigación se concentrará desde una perspectiva ocupacional en las prácticas sociales y comunicativas de los actores comunitarios individuales o colectivos, en los espacios sociales o plataformas de participación de algunas radios ubicadas dentro el espacio geográficamente delimitado.

En términos sociales:

En este caso la investigación se concentrará en el plano socio personal, es decir en las interacciones entre personas, entre personas y organizaciones y, por supuesto, entre organizaciones que participan en los espacios sociales de la comunicación comunitaria.

Temporalmente hablando:

Siguiendo los parámetros del programa de doctorado de la Universidad del Norte, una vez terminados los dos años de formación teórica, me he concentrado en el Segundo semestre del 2018 Y durante todo el 2019, en la realización del trabajo de campo por el Magdalena medio y dos espacios territoriales o ETCR. Sin embargo, para el desarrollo de ejercicios de campo asociados a algunas cátedras y a un Proyecto de Evaluación del RCPC, al que pude vincularme como asistente de investigación, y que me brindó importante información para esta tesis, la delimitación temporal incluye un segmento del segundo semestre 2017 y un segmento del primer semestre del 2018, durante los cuales pude acercarme a los procesos de la red de redes departamentales de Radios comunitarias del Caribe, y al proyecto de radios comunitarias para la paz y convivencia respectivamente (RCPC). De igual manera, cerrando 2019, asistí al investigador Jair Vega, en la sistematización del Proyecto Comunicación y territorio, que continuó aportando información sobre la relación molecular entre organizaciones, medios locales de comunicación y territorio. Durante el primer trimestre de 2020, desarrollé el análisis de materiales como parte de mi Pasantía de investigación, y consolidé un proceso de escritura durante el resto del año de la pandemia.

Técnicas de recolección de información

Revisión de literatura especializada

La revisión bibliográfica como paso previo de investigación, permite la aproximación al conocimiento científico académico acumulado sobre el tema, suma de diferentes investigaciones y artículos sobre el estado de la cuestión a investigar. La valoración crítica de otras investigaciones sobre el tema, “se presenta como un análisis crítico del tema de interés al tiempo que señala las similitudes y las inconsistencias en la literatura analizada” (Guirao-Goris, 2015, p.13).

Para el caso de esta investigación doctoral, la revisión de literatura se abordó desde consultas a las bases de datos de revistas especializadas con una estrategia de búsqueda enfocada en conceptos y experiencias, diseñada para obtener resultados relacionados con la comunicación comunitaria y construcción de paz. Así, se seleccionaron 402 documentos que abordaban en sus contenidos conceptos y experiencias de interés, identificados con 2223 códigos, agrupados en 42 grupos de códigos en red. dados en 9 redes de conceptos y experiencias semánticamente vinculados de significados (Popping, 2000, p.30). En Análisis de Redes Textuales se continua describiendo el uso de esta técnica.

Observación

Acompañante, o no participante. Lederach (2016) propone no hacer nada más que observar y sentir, para ubicarse en el espacio e identificar mejor las oportunidades de insertarse, para posteriormente participar de forma consensuada con la comunidad en lo que ella considere válido.

Y observación participante, como un proceso más prolongado, con mayor implicación emocional, y mayor involucramiento del investigador (Sabino, 1986), que se experimenta para captar los saberes prácticos (los agentes conocen el mundo social mejor que los investigadores) y el registro consensuado de datos en diario de campo y/o cámara de video o fotográfica, susceptibles de clasificación teórica. Lester (1980), Rodríguez, (1999), Tuchman, (1991) han examinado la construcción social de noticias en las rutinas de periodistas y salas de redacción; Gitlin (1983); Saferstein(1992) y Levine (2001), la han usado para ver los procesos de producción de programas de entretenimiento.

Entrevistas

Etnográficas, conversacionales o no directivas. Como una conversación donde se intercambian más que preguntas y respuestas, ideas, argumentos e impresiones. Pero estas conversaciones no se limitan a la oralidad, son también el encuentro de silencios y de cuerpos en la experiencia cotidiana de prácticas sociales “sin pretensión normativa o clasificatoria” (Arfuch, 1995).

Entrevistas colectivas “para dar cuenta de las formas de interacción con los actores sociales, y de las posibilidades de la entrevista como dispositivo etnográfico para hacer visibles las representaciones sobre el mundo objetivo de los actores, anclados en sus propios contextos socioculturales de interpretación” (Reguillo, 1998, p. 175).

Entrevistas creativas (dibujos, cómic, palabras) con el propósito doble de “romper el hielo” e identificar situaciones, anécdotas o relatos, sobre interacción y participación en la radio comunitaria. La creatividad se propone a algunos interlocutores, para que ilustren sus ideas y a partir de allí, iniciar un diálogo.

Ethnographic go-along es, hablar con las personas mientras se les observa y se les acompaña en sus actividades de los espacios sociales de la radio (Greiner, 2012)

Photo voice, es un método de investigación de acción participativa en el que las personas fotografían sus realidades o situaciones de ficción para mejorar la comprensión de la experiencia del trabajo en equipo y la toma de decisiones (Baker & Wang, 2006).

Tabla 1
Relación de Objetivos y técnicas de investigación

Objetivos	Técnicas
<ul style="list-style-type: none"> • Revisar la literatura existente sobre el rol de las radios comunitarias en Colombia • Observar desde dentro los espacios sociales de encuentro, negociación y conversación como las juntas de programación, comités temáticos 	<ul style="list-style-type: none"> • Revisión bibliográfica • Observación, Entrevistas

locales, asambleas barriales entre otros.

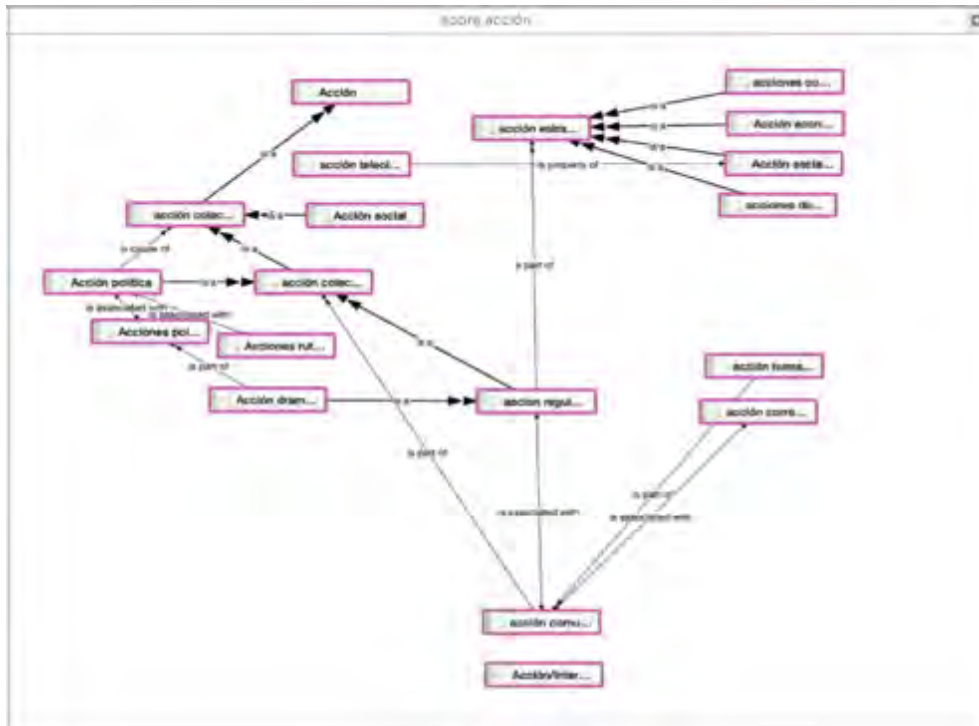
- Analizar los niveles de diversidad local y las formas de su participación en estos espacios sociales de la radio comunitaria
 - Intervenir al menos un proceso de comunicación comunitaria amenazado por las múltiples formas de violencia con dinámicas participativas que integren diversidades ideológicas
- Ethnographic go-along y Photo voice
 - Ethnographic go-along
 - Teoría práctica Fundamentada

Datos obtenidos del diseño metodológico (Elaboración propia)

Análisis de redes textuales

Una vez que se detectan los conceptos y experiencias principales dentro de un grupo de documentos como son las fichas bibliográficas, junto a las transcripciones de entrevistas, y notas de campo que incluyen archivos fotográficos, de prensa y/o textos, fotos y videos creados por el investigador o los participantes sobre comportamientos, prácticas y procesos sociales como reuniones, asambleas, conversatorios en torno a la radio y la paz –como mecanismos para captar las perspectivas de acción participativa de los miembros (LeBaron & Streeck, 1997)–, se analizan las coocurrencias de palabras, y tras la posterior codificación de las relaciones semánticas existentes entre esos conceptos, experiencias y materiales, se procede a la construcción de redes de conceptos semánticamente vinculados (Doerfel, 1998). Se trata de reconocer y poner de manifiesto la naturaleza relacional de los textos, que define sus significados. No sólo es un modo de mostrar la información también es un modo particular de abordar la realidad social.

Las redes semánticas como instrumentos del proceso de análisis cualitativo son asistidas por el programa Atlas.ti, con el fin de mejorar la representación y gestión de la información; pero la codificación es siempre una instancia humana que interpreta el cruce de los conceptos y las experiencias que van decantando el análisis. Se trata de un procedimiento inspirado en la Grounded Theory (Glaser y Strauss, 1967), que a través de la codificación en diferentes niveles de abstracción y, la exploración de las redes entre categorías, interpreta y construye sentidos mediante la utilización del conocimiento contextual, y que podría constituir el principal aporte humano del análisis (Ver Pericas, 2005, p. 138)



Gráfica No. 16 Red semántica del concepto y experiencia Acción
Elaboración propia con Atlas.ti

Teoría práctica e intervención

La Teoría práctica fundamentada es una de varias formas de "teoría práctica" que se utilizan en la investigación de la comunicación. El interés de esta metodología es intervenir para comprender una práctica comunicativa problemática, para reflexionar y conceptualizar salidas. Esta metodología se basa en los principios filosóficos de la comunicación como disciplina práctica, según la cual el propósito esencial de los estudios de comunicación es cultivar la práctica de la comunicación en la sociedad (Craig, 1999).

Interesa cultivar esa articulación práctica identificada, como es el diálogo, como una práctica de comunicación que salta de las reuniones públicas a las cabinas de radio o incluso, cuando la radio sale de la cabina, es a través del diálogo comunicación; antes que la comunicación como transmisión, la que materializa y constituye la principal herramienta para la generación de acuerdos que pueden incluir perspectivas contrarias, opuestas o disensuadas.

El proceso formal de investigación bajo esta metodología incluye cuatro elementos clave:

- Enmarcar una práctica para el estudio
- Recopilación de datos empíricos y análisis cualitativo
- Reconstrucción teórica de la práctica según el marco conceptual de los niveles problemático, técnico y filosófico.

- Formulación de afirmaciones teóricas normativas sobre la práctica.

Enmarcar una práctica

Mi investigación hace foco en la práctica deliberativa de la reunión pública en torno a la radio comunitaria, también denominada el proceso social del proceso comunicativo, o los espacios sociales de la comunicación comunitaria. Es decir, la comunicación interacción o comunicación diálogo, que respalda la radio comunitaria participativa y que potenciaría las probabilidades de favorecer la consolidación de la paz territorial.

Estas prácticas de comunicación pueden identificarse y describirse de micro a macro niveles, y desde múltiples puntos de vista. Así, la deliberación entorno a la comunicación para la paz, el diálogo como tal entre participantes de Juntas de Programación, Comités temáticos locales y otros espacios sociales, es una práctica microcomunicativa semejante a una asamblea de vecinos donde se establecen acuerdos mínimos de convivencia comunitaria o de agenda temática que para el caso de la comunicación comunitaria, se trata de un nivel de debate en la esfera pública comunitaria que ojalá introdujera el disenso. Como se ha dicho, en muchas radios comunitarias dialogan los afines.

En cuanto a prácticas comunicativas de nivel medio, se trata de diálogos sociales mucho más amplios, con otras organizaciones, incluso con el Estado, como ocurre en los eventos públicos y los encuentros regionales y nacionales de redes de radios comunitarias entre otros, donde las decisiones son de mayor repercusión. A su vez, estas prácticas de nivel medio se pueden enmarcar dentro de prácticas de macro nivel como la legislación de la radio comunitaria o las leyes necesarias para la implementación del Acuerdo final, ambos, escenarios de serios debates políticos en las cámaras del poder legislativo donde aparentes disensos partidistas son más visibles.

Procedencia de los datos

Los datos sobre la práctica enmarcada, como lo es la deliberación en la radio comunitaria y sus alcances respecto a la paz, provienen de las observaciones de estas mismas reuniones públicas en diferentes radios, del análisis de documentos como actas e informes de esas reuniones, al igual que de las entrevistas individuales y grupales, de los procesos de producción sonora o podcast realizados, junto a notas de la literatura especializada en comunicación y paz.

Tabla 2
Relación de materiales obtenidos

Trabajo de Campo	<ul style="list-style-type: none"> • (diez) emisoras visitadas y archivos de otras 60 radios.
------------------	--

	<ul style="list-style-type: none"> • 3 (tres) Redes de radios comunitarias visitadas • información de otras 10 Redes
Reuniones públicas	<ul style="list-style-type: none"> • (diez) Juntas de programación • (cincuenta) Comités temáticos locales
Entrevistas	<ul style="list-style-type: none"> • (diez) Eventos públicos • (veintiocho) entrevistas individuales • (siete) entrevistas colectivas • (cuatro) entrevistas creativas
Documentos	<ul style="list-style-type: none"> • (diez) Actas de Juntas de programación • (Seis) Actas de Comités temáticos • (diez) Informes de Comités temáticos • (diez) Informes de Eventos públicos • (treinta y nueve) Informes de prensa sobre radios comunitarias y construcción de paz • (Ciento cincuenta y dos) artículos sobre:
Literatura especializada	<ul style="list-style-type: none"> • Medios comunitarios • Esfera pública comunitaria • Comunicación interacción • Comunicación para la paz • Construcción de paz

Datos obtenidos del diseño metodológico (Elaboración propia)

Todos estos datos se recopilan utilizando métodos etnográficos como la observación participante y entrevistas a interlocutores, así como otras técnicas de recopilación de textos, archivos, dibujos, grabaciones audiovisuales y registros fotográficos referentes a la práctica comunicativa a estudiar, a través de un “viaje etnográfico” por distintos escenarios para ver la interacción y participación de la diversidad ciudadana en la radio comunitaria para la paz. De tal forma que la teoría práctica fundamentada dependerá en este caso, de estrategias etnográficas y otros métodos cualitativos, que se demarcan así:

- la observación participante
- la descripción
- la inferencia
- la interpretación.

Vizer (2006) plantea que estos cuatro pasos no son de exclusiva pertenencia del investigador, sino que éste debe desarrollar estrategias que permitan la realización efectiva de éstos cuatro procesos en forma conjunta y cooperativa con el Otro, lo que hace que el investigador se familiarice estrechamente con la práctica comunicativa, observando instancias reales del discurso mientras observa cómo las personas hablan sobre la práctica (metadiscurso), tanto in situ como en otros contextos, como las entrevistas. También se procura la discusión – o conversación etnográfica.

“Hay un emparentamiento con las técnicas etnográficas y etnometodológicas, con el método inductivo y la inducción analítica, con la comprensión “etnográfica” de la comunidad, y de todas las formas de interacción grupal mediante la observación y el registro documentado e intensivo de los procesos grupales, evitando la tentación de documentar sólo retrospectivamente las acciones, decisiones, frases, gestos, cambio de temas, intercambios de todo tipo, etc. Es importante el registro de notas de campo, grabaciones, diarios y registros de actividad, filmaciones, etc.” (Vizer 2006)

La reconstrucción teórica, (o sea mi intervención)

Esta fase constituye un proceso crítico y creativo donde trabajo con los resultados de la observación empírica y el análisis cualitativo previo, para producir un modelo conceptual de la práctica (o de algún aspecto de la misma) que sea lógicamente coherente con lo observado y problematizado, en este caso, la dinámica del espacio social de un proceso de comunicación comunitaria enfocado en la construcción de paz, y que puede proporcionar una base razonable para deliberar sobre la conducta práctica ideal y si está bien fundamentada o no, en las realidades de la vida práctica. El aspecto central de la práctica comunicativa por mejorar es el diálogo, como una práctica que debe racionalizarse, pero no por ello desemocionalizarse. Hay que crear condiciones para promover la deliberación comunicativa de razones y de emociones.

Tabla 3
Reconstrucción. Tres momentos

Diseño de modelo para convocar y producir colectivamente una radio (podcast) para la paz	<ul style="list-style-type: none"> • Recolección de datos empíricos
Intervención, producción y circulación de radio (podcast) para la paz	<ul style="list-style-type: none"> • Producción de una primera temporada de 12 podcast
Elaboración de teoría normativa sobre la práctica mejorada y puesta en práctica	<ul style="list-style-type: none"> • Producción de una segunda temporada de 9 podcast

Datos obtenidos del diseño metodológico (Elaboración propia)

Aplicando el marco de la Grounded Practical Theory (Craig, 2014 y 2015) a un análisis fundamentado, a continuación, se identifican los niveles problemático, técnico y filosófico del ejercicio de investigación práctica:

Doble complicación

Por un lado, se sabe poco sobre el papel de la comunicación interpersonal como herramienta de comunicación participativa para la construcción de la paz desde medios comunitarios; y por el

otro, hay un mal entendimiento de lo que significa comunicación participativa en su conexión con el poder: participar en la emisora y poder impactar su programación y el entorno social. Se destaca a continuación la creencia problemática que rodea la práctica comunicativa a analizar y posteriormente, la formalización de resoluciones que intentan ajustarla:

Creencia compartida: Los espacios sociales como las Juntas de Programación y Comités temáticos locales no resuelven los problemas de acceso y participación de las audiencias con poder para impactar la parrilla de programación y la visibilidad de la diversidad ciudadana.

Formalización: Desde el decreto 1981 de 2003 que rige el servicio de radio difusión sonora comunitaria, los fines que persigue la radio comunitaria en Colombia, están orientados a:

“...satisfacer necesidades de comunicación del municipio o área objeto de cubrimiento; a facilitar el ejercicio del derecho a la información y la participación de sus habitantes, a través de programas radiales realizados por distintos sectores del municipio, de manera que promueva el desarrollo social, la convivencia pacífica, los valores democráticos, la construcción de ciudadanía y el fortalecimiento de las identidades culturales y sociales”. (Mincultura, 2003, p. 65)

Para esto, el Decreto reglamentó la creación de instancias de participación como las Juntas de Programación, la implementación de esquemas de rendición de cuentas periódica y la creación de instrumentos de planificación como los Manuales de Estilo (Conpes, 2008, p. 03), que si bien, un año después de entrar a operar, más del 81% de total de radios existentes en 2004, habían conformado estos espacios sociales con una participación que superaba el número de sectores participantes mínimos establecidos en los términos de referencia (Ministerio de Comunicaciones, 2007, p.13). Aun 15 años después, subsistirían tensiones teorizadas, pero no aplicadas o resueltas, veamos:

- Libardo: “Nosotros como tal, junta de programación no tenemos, como tal junta de programación, sí nos ha faltado organizarla.”
- Dairo: “No está constituida, pero sí se... reúne”
- Fidel: “No, sí... sí se maneja la junta, pero no la tenemos como tal, o sea, constituida legalmente la junta de programación, que es lo que usted me preguntaba, no.”
(Entrevista colectiva, Junta directiva “Simití Original Estéreo”, 2018)

“el Ministerio por hacer más... lo complicó. Es cierto que a la gente le gustó y las radios estuvieron de acuerdo con que se regulará la participación; pero la regulación las volvió una cosa harta, una labor administrativa y para nada de interés radial: el hecho que la gente no se reúna, no firme un acta o no se tome una foto, no significa que la junta no esté funcionando... pero tampoco es una muestra de que funcionen, hacer llegar un acta firmada cada año. Lo interesante es la voluntad de las radios para ver las juntas como un escenario de participación que les conviene porque la legítima, con ellas logran el reconocimiento de la comunidad; pero hasta la radio más

participativa se vio afectada por esa cantidad de papeles... porque hacían sus actividades y al final del año, uy se nos olvidaron las firmas...” (Comunicación interpersonal, Orley Durán¹⁷ 2018)

“(...) ahora, ¿qué fue lo que hicieron las emisoras comunitarias en la junta de programación? Pues, colocar a los amigos, a aquellos afines, y que no recogían diferencias de discurso muy profundas, cuando lo importante es discutir con alguien que no comparte tus mismos intereses, entonces estas juntas después de ver la dinámica, ya se reunían al principio como cada año, en lugar de ser una instancia permanente (Comunicación interpersonal, Janinne El’Gazi, 2019)

“la junta de programación de nuestra emisora, son tres o cuatro, al final uno recoge las firmas que pide el MinTic, que deben ser... mínimo 15 personas y unos 8 sectores.” (Comunicación interpersonal, Beto Agudelo¹⁸, agosto de 2018)

En efecto, en el acta No 22 que documenta la reunión de la Junta de Programación de la emisora comunitaria rural Briceño Estéreo, se lee que participan los siguientes actores: El gerente de la emisora, el señor Alcalde de Briceño, El señor párroco, el comandante de los bomberos, entre una lista de otras 15 personas de las que no se registra vínculos con organización o agremiación local alguna. El acta no hace mención a programas o franjas de programas, ni tampoco menciona alguna problemática referida al sostenimiento o a la participación ciudadana, sólo hay saludos protocolarios y el paso a una cena, sin embargo se destaca la contextualización de la emisora y sus labores futuras:

“Por último, el gerente de la emisora nuevamente toma la palabra y les agradece a todos los asistentes por su participación en esta junta e invita a todos los presentes a seguir trabajando de la mano de la emisora, para poder sacar adelante al Municipio de Briceño, como un territorio de paz que se viene convirtiendo, al ser un laboratorio de paz en cuanto al desminado humanitario y la sustitución de cultivos ilícitos.” ACTA N° 22. JUNTA DE PROGRAMACIÓN reunida en el municipio de Briceño, Antioquia a los 28 días del mes de febrero de 2017.

Lo que se observa de fondo en el caso de Briceño estéreo, es que la limitada participación en la planificación de la radio comunitaria no es el único problema, como agravante, la participación con ánimo de compromiso político está desestimulada, o mejor, carece de compromiso, lo cual es un asunto problemático para la comunicación que desempeña un rol en la estimulación y habilitación de la participación ciudadana en un contexto violento donde algunos apuestan por la paz.

“A la gente se le invita; pero no va casi nadie...” me dice Beto Agudelo (Comunicación interpersonal, 2018)

Y es que tanto las Juntas de Programación como los Comités Temáticos, convocan a los actores participantes a partir de mensajes por la misma emisora, y otros canales de interacción on line y

¹⁷ Duran, Orley es un investigador y activista de medios comunitarios, líder de Aredmag con un Máster en Comunicación de la Universidad del Norte.

¹⁸ Agudelo, B. es el director de Briceño estéreo.

cara a cara; pero la cantidad de mensajes no ha significado una efectiva respuesta en las intensidades y diversidades de participación. Es decir, estamos ante un proceso de estimulación de la participación política mediado por los medios alternativos, que invita a la planificación participativa en los medios comunitarios, que no es efectivo.

Nivel técnico

Aquí se destacan una política formal adoptada por la organización para manejar el problema y su desarrollo en varias microprácticas. Inicialmente se valora el programa estatal “Radios ciudadanas” (2004-2010) y los espacios de deliberación que propone a través de los Comités editoriales, como se conocieron inicialmente los Comités temáticos locales, que serían plenamente desarrollados en el proyecto RCPC (2015-2017). Como veremos, se trata de prácticas comunicativas de nivel micro, desde el punto de vista de la institución Resander/Unión Europea. Seguidamente se destacan apuestas de las radios comunitarias, también en un nivel micro; pero desde el punto de vista de la organización/radio comunitaria.

“Desde el ministerio queríamos fortalecer las Juntas de Programación, que estaban muy bien en el papel pero no se daban en la vida real, porque si se reunían una vez en el año no se reunían dos, además no tenían ninguna incidencia en la programación entonces aparece “Radios ciudadanas”, que es un programa con el que buscábamos fortalecer el ejercicio de la ciudadanía, potenciar el debate público en los municipios y para eso proponíamos los Comités editoriales, como una figura alternativa para dinamizar esas Juntas de Programación, y mostrar porqué era importante la participación de otros actores, de otras organizaciones en la emisora.” (Angie Forero, Comunicación interpersonal 2018)

El Comité Temático Local es un espacio de encuentro entre representantes de varias organizaciones locales, que apoyan la definición de contenidos de la franja radial “Así suena la paz en los territorios”, una iniciativa del proyecto RCPC, operado por Resander (Red Cooperativa de Radios comunitarias de Santander) con el apoyo financiero de la Unión Europea. Los participantes de este espacio deliberativo, deben hacer seguimiento a la ejecución de la franja, brindando acompañamiento al programa en vivo, asistir a un encuentro mensual durante siete meses para elegir los temas a tratar en los programas y, apoyar la planeación, realización y desarrollo del evento público donde se socializarán con transmisión en vivo, los resultados y los productos comunicativos del Proyecto.

Nivel filosófico

“En cuanto al campo de la comunicación, este siempre ha sido de carácter muy normativo debido a su arraigo en la educación profesional, donde es más importante reflexionar sobre lo que debería ser la comunicación que analizar en detalle qué y por qué.” (Hallin, 2004, p. 42). Las teorías filosóficas de la comunicación promueven afirmaciones normativas sobre formas ideales de buena comunicación, como el diálogo genuino o la discusión crítica. (Craig, 1999)

Ahora ¿cómo promover el diálogo genuino o la discusión crítica desde una perspectiva normativa? He desarrollado una propuesta de modelo de mediación cognitiva y comunicación política, con unos pasos específicos a un nivel micro e intermedio, sobre la base del diálogo, que además prepara políticamente la práctica comunicativa como una instancia de poder, o de toma de decisiones, que en el caso de las radios comunitarias, implica la definición temática de contenidos y estrategias de posicionamiento en la comunidad, a través de prácticas sociales y comunicativas que no se limitan a la transmisión de mensajes.

En esta línea, una teoría normativa de la comunicación interpersonal y participativa como disciplina práctica, apuntaría a perfeccionar la interacción y la participación, por lo que puede decirse que la finalidad del conocimiento adquirido, es orientar la acción o la práctica. Sin embargo, no se trata de prescribir cómo las personas deberían comunicarse idealmente; más bien, el objetivo es provocar la reflexión de las personas sobre sus prácticas mediante la conceptualización de problemas, sugiriendo razones por las cuales se pueden elegir ciertos principios y técnicas, dependiendo del problema en cuestión, por ejemplo, la paz, reconciliación, la diversidad.

Como he venido diciendo, el problema por resolver en esta tesis sobre la radio comunitaria de Colombia es el acceso y la participación de audiencias con fines políticos, como lo es, la acción social y colectiva de contribuir a través de la radio hablada en la consolidación de la paz desde el disenso, un compromiso político que pocos actores asumen. Para resolver este impasse, propongo el rediseño de la estrategia de comunicación que usan las radios comunitarias para convocar ciudadanos a estos espacios, utilizando modelos de mediación cognitiva y de comunicación política que estimulen la participación comprometida de diversos actores.

Como puede verse a continuación, se pueden proponer los siguientes pasos:

- La comunicación cara a cara o epistolar
- La comunicación deliberativa o conversación desordenada en reuniones públicas
- Definición de acuerdos básicos para la participación comprometida en procesos deliberativos y políticos decisorios
- Incorporar la perspectiva dialógica dentro de formatos radiofónicos de la comunicación transmisión

Los materiales para este diseño son tomados unos del trabajo de campo etnográfico realizados por diferentes procesos de comunicación comunitarias del país, y otros, de las apuestas conceptuales en el aula, así:

Del trabajo de campo

En primer lugar, la experiencia de San Vicente estéreo, la radio comunitaria de San Vicente del Chucurí (Santander), allí pregunté a los Radialistas, a propósito de una nueva franja de radios ciudadanas para la que habían conseguido financiación con las convocatorias públicas de 2018, ¿Cómo convocarán la gente a participar?:

Pedro Ismael Chaparro: “Nosotros ya hicimos prácticamente una convocatoria puerta a puerta, con quienes no lo pudimos hablar cara a cara, les dejamos cartas exponiendo la idea del proyecto, nos parece más efectiva la convocatoria tú a tú, encontrárnoslos y decirles que vengan a la socialización, que por lo menos se enteren de qué va este proyecto... y desde ahí se les motiva.”

Esta convocatoria mediada por una comunicación interpersonal, dialogada, conversada, conecta como parte de un proceso, con las experiencias de Briceño estéreo y del Consejo Regional Indígena del Huila (CRIHU). En el primer caso, desde el Comité temático local deciden hacer un pacto sobre el compromiso de cada actor al momento de participar, y que se sella simbólicamente con una reflexión y la imagen del pueblo que resulta de unir los compromisos escritos sobre piezas de rompecabezas. Sobre el caso del CRIHU, se aprende que tal vez sea mejor convocar las organizaciones y que ellas designen representantes que adquieran el compromiso primero con la organización y luego con la radio, veamos:

En Briceño estéreo deciden pactar el compromiso de participar en la radio comunitaria. Avizorando salidas a la problemática complementaria del compromiso de los participantes que tenían con la Junta de Programación, los radialistas le proponen a los ciudadanos invitados a participar del Comité Temático Local, firmar un pacto para sellar el compromiso de su presencia. Con esa finalidad se le entrega a cada asistente una ficha de rompecabezas, que junto con las demás, compondría el mapa del municipio de Briceño (Antioquia); pero la idea es que por detrás de cada ficha, las personas escriben su nombre, y responden a la pregunta, ¿cómo creen que pueden aportar y comprometerse con el proyecto RCPC? También hay un espacio para la firma y el nombre de la organización social que representa.

“La firma era un compromiso simbólico que se adquiría con el proyecto, no sólo con la construcción de paz y convivencia desde el territorio a través de las acciones de la emisora. Al terminar, cada uno pasó al frente, a compartir con los demás su compromiso y ubicaba su ficha en el lugar adecuado para armar el mapa del pueblo.” (Susana Avendaño¹⁹, Briceño estéreo, Comunicación interpersonal, 2018)

Esta estrategia resulta altamente motivante y responde a un interés político de la organización, como es integrar el comité con representantes de algunas agremiaciones de la comunidad briceñita que además de sus actividades habituales, se comprometan a apoyar, contar, visibilizar la paz y, por ahí mismo, hacerlos parte de la emisora a través de la toma de decisiones frente a

¹⁹ Avendaño, S. Es Comunicadora social, Coordinadora del Programa de RCPC ‘Así suena la paz en los territorios’ en Briceño estéreo, y Asesora de la Red de Medios del Norte de Anquioquia.

los contenidos, discursos y narrativas que consolidarían la paz. Uno de los informes del Proyecto RCPC destaca lo contrario, en el caso de otra emisora:

“(…) en la emisora Sol Estéreo de Santana hubo dificultades para convocar y reunir su Comité Temático, cuya consecuencia fue que la planeación de las franjas se hizo desarticulada y esto se evidenció en los programas que no tienen una relación explícita. Hubo dificultades externas al proyecto que hicieron que no se desarrollara la planeación de los programas de forma cuidadosa.” Alvarado Rueda, L. M. (2017) Informe final – nodo 8. Radios comunitarias para la paz y la convivencia Así suena la paz en los territorios

Algunos de los procesos comunicativos indígenas participantes de la Beca estatal ‘Comunicación y territorio’ (2018- 2019), han resuelto esto de manera similar a Briceño estéreo con la diferencia que el compromiso no es del participante sino de la organización que éste representa, por lo menos eso se hace para el fortalecimiento del programa de “Vientos de comunicación” del Consejo Regional Indígena del Huila (CRIHU):

“Desde el principio quisimos que las personas llegaran con avales de sus organizaciones; pero en muchos casos no se pudo. Buscábamos un compromiso de los participantes con sus comunidades; no sólo con el proceso.” (Freddy Usnas²⁰ comunicación interpersonal, 2019).

“Quisimos que los participantes tuvieran una incidencia política y cultural, es decir que todo esto tenía que llegar a las autoridades y a las comunidades, y que no lo vieran como una escuela de formación y ya, sino que realmente el proceso formativo en comunicación estuviera aportando al proceso organizativo del CRIHU.” (Luz Neida Ocampo²¹, comunicación interpersonal, 2019)

Del trabajo de aula

En un Seminario de Comunicación política con el PhD Carlos Muñoz, propuse un modelo de mediación cognitiva y de comunicación política que a través de estímulos permitiera orientar la participación comprometida de diferentes actores en la construcción social de procesos comunicativos para la paz. Se trata de un modelo que pone la participación comprometida en el centro, para destacar el papel mediador del procesamiento reflexivo y la discusión política. Como se sugiere que la conversación y el diálogo son elementos cada vez más importantes en la comunicación participativa para la transformación social, he extendido el modelo seminal de mediación de la comunicación política O-S-O-R de Markus y Zajonc (1985), al proponer una precuela donde la reflexión y la discusión se sitúan junto con algunos elementos de otro modelo de mediación más actual, como lo es el marco O-S-R-O-R de Dhavan V. et al. (2007), para proponer un modelo renovado de mediación que distingue entre los procesos cognitivos en juego en una primera etapa de estímulos u orientaciones y, los procesos deliberativos puestos en juego en una segunda etapa de razonamiento.

²⁰ Usnas, F. es líder indígena del Huila, participante del proceso de comunicación del cabildo.

²¹ Ocampo, L.N. es lideresa indígena del Huila, coordinadora del proceso de comunicación del cabildo.

El modelo propuesto puede identificarse como O.R.O.R.C. (Orientaciones iniciales. Resultados. Orientaciones secundarias. Resultados. Compromisos). Esto es, una primera etapa de comunicación cara a cara para orientar la forma como la radio comunitaria puede ser útil a los intereses de una organización o un segmento de la comunidad, y como resultado, esperamos la aceptación de la invitación a un primer encuentro; y luego, una segunda etapa de discusión política para orientar la acción de la radio en el contexto de la implementación de la paz. ¿Cómo podríamos hacer mejor la paz desde el territorio a través de la radio? Este modelo de mediación propuesto es un ejercicio teórico. El ejercicio de aplicación empírica que lo validaría sería la intervención a un proceso de comunicación real para mejorar la práctica específica de comunicación deliberativa en torno a la radio comunitaria para la paz.

Aquí, la teoría del diseño (Aakhus, 2001), promueve una intervención, que es otra forma de teoría práctica como reflexión comprometida que está estrechamente relacionada con GPT. El objetivo es crear "técnicas, procedimientos y dispositivos que hagan posibles formas de actividad comunicativa que alguna vez fueron imposibles o que realicen una forma mejorada de práctica comunicativa" (p. 416).

“¿usted se imagina un programa radial donde estén un ex paramilitar, un exguerrillero, una víctima, un patrocinador... en fin, todos los que participaron en el conflicto?”

En este caso, mejorar esta práctica comunicativa implica profundizar y ampliar la diversidad política de los ciudadanos participantes y motivar su compromiso con la causa de “ayudar a la paz de Colombia”. El diseño de esta intervención de la comunicación implica una investigación empírica de problemas y soluciones de comunicación, en la que se debe desarrollar una comprensión teórica de los procesos. GPT y el enfoque de diseño se pueden combinar en la práctica, como lo hizo Aakhus (2001) en un estudio de prácticas de facilitación del sistema de apoyo a la decisión grupal (GDSS), tal y como lo propongo para el desarrollo de esta tesis.

Montaje de atracciones para la escritura

Como una fase de la antropología reflexiva y la etnografía surrealista, aparece la posibilidad de una escritura ‘desordenada’ compuesta de fragmentos articulados que acercan el género literario de la etnografía, a las novelas de ciencia ficción, con Michael Taussig (1984; 1993 y 2002) como principal referente, junto a los desarrollos ensayísticos de Walter Benjamin, George Bataille, William Burroughs y Karl Marx, que proponen un método realista de conocimiento, con el que para conocer una ciudad, lo mejor es perderse en ella. Así, esta tesis aparece como un texto de recortes de dibujos, entrevistas, conversaciones, artículos de prensa, fragmentos de literatura especializada y múltiples anotaciones al margen, que se yuxtaponen para ensayar a “rasgar el velo, y retener la cualidad alucinatoria del mundo de la vida (Lazzari, 2009).

Una etnografía interpretativa –surrealista (Clifford, 1991), de bricoleur (Levi-Strauss, 1966) de fragmentos dispuesto en un collage, como hecho a través del montaje de atracciones al estilo de Kuleshov (Mariniello, 1991), donde teoría, escritura y trabajo de campo, proponen la interlocución esquizofrénica para la búsqueda del conocimiento científico social popular.

El método consiste en aislar un símbolo clave en el discurso, como comunicación comunitaria y la construcción de paz, para mapear los significados que se le atribuyen y notar que los discursos, aunque interdependientes, alteran o desordenan la “realidad” para propiciar su entendimiento.

Fase de difusión

Audios

En enero de 2019, se produce una primera temporada de 12 podcast o radio hablada para internet, con un equipo de radialistas conformado con exguerrilleros, representantes de varias organizaciones comunitarias, policías y víctimas. Para escuchar, <https://soundcloud.com/radialistas-reconciliacion>

Una segunda temporada de 9 podcast se produce en septiembre de 2019 como parte de la difusión de resultados del Proyecto sobre Patrimonio Cultural e Inmaterial involucrando a más representantes de las comunidades fariana y conejera. Para escuchar, <https://soundcloud.com/user-532906100-638041101>

Ponencias

Australia

Con los docentes Jair Vega y Camilo Pérez, presentamos a través de un video nuestra ponencia sobre ‘Radios comunitarias para la paz y la convivencia’ en la ‘Citizen and Community Media International Conference’, desarrollada por la School of Communication and Creative Arts, de Deakin University, en Deaking Downtown, Australia, los días 6 y 7 de junio de 2019

Colombia

Presenté la Experiencia de Trabajo creativo en torno a la Intervención mediática en La Guajira, en las III Jornadas Internacionales de Educación, Lenguaje, Literatura y Cultura, tituladas ‘Tránsitos hacia la Reconciliación’, desarrolladas en Medellín los días 16,17 y 18 de octubre de 2019

Chile

Como parte de mi pasantía internacional, asistí a la escuela de verano de la Universidad Estatal de la Frontera, en Temuco (Chile) donde presenté una ponencia entorno a mi trabajo etnográfico para llegar al lugar de la comunicación comunitaria para la paz, tal y como proponen los acuerdos.

Artículos

Revista Latina

En el No. 74 de La Revista Latina de Comunicación social, se publica en 2019 nuestro artículo 'Radio Comunitaria y Construcción de paz en Colombia, interacción y planeación participativa para el posconflicto' en autoría compartida con Jair Vega y Camilo Pérez

Social Identities

En diciembre de 2019, se propone para la revista Social Identities: Journal for the Study of Race, Nation, and Culture, el artículo titulado 'Community radio for peacebuilding in the Colombian post-conflict. Transformations, tensions and challenges for content production and local participation.

Chasqui

En abril de 2020, se propone para el monográfico sobre 'Experiencias y Enfoques de Comunicación, Memoria y Paz', de Chasqui, Revista Latinoamericana de Comunicación, el capítulo etnográfico (excluido de esta entrega) 'Por el Magdalena medio, radios comunitarias para la paz, las víctimas y la reconciliación' el cual es aceptado para publicación en Agosto del mismo año.

ALAIC

En julio de 2020 el No. 33 de la revista de ALAIC, acepta el artículo 'El rol de la radio comunitaria en la construcción de paz del posacuerdo con las FARC' , dentro de la temática 'Procesos de comunicación relacionados con Movimientos sociales' .

Libros o informes

UN-Caribe

Se propone un capítulo sobre la experiencia en Pondores y Conejo, para un libro de la Facultad de Ciencia política y Relaciones Internacionales de la Universidad del Norte, sobre la intervención de la Universidad en el ETCR Amaury Rodríguez.

Evaluación RCPC

Se desarrolla junto con los docentes Jair Vega y Camilo Pérez, la Evaluación del Proyecto 'Radios Comunitarias para la Paz y la Convivencia, de la que se redacta un informe final por publicar.

Sistematización Comunicación y Territorio

Acompañó al docente Jair Vega en la Sistematización del Programa 'Comunicación y Territorio' de la dirección de Comunicaciones del Ministerio de Cultura de Colombia, y se produce un informe que aun no se publica.

Este capítulo desarrolló la propuesta metodológica de la tesis, una etnografía sensorial para una teoría práctica fundada de la comunicación comunitaria para la construcción de la paz, donde el eje transversal lo constituye un viaje etnográfico por diferentes escenarios de comunicación, como preámbulo a una intervención mediática en el espacio territorial de Ponedores, en La Guajira. Se asumió como reto la innovación en la comunicación entendida como una práctica central tanto al trabajo de campo como a la realización de una comunicación comunitaria acorde a lo estipulado en los acuerdos de la Habana, con el encuentro de víctimas, victimarios, la comunidad y el estado, como médula del proceso. Se delimitó el problema de investigación y la muestra, para intentar resolverlo, a partir de la identificación de condiciones de carácter geográfico, funcional, ocupacional, social y temporal para justificar la condición fragmentada de una investigación que intenta abarcar el mayor número posible de experiencias de radios comunitarias. Se desglosaron las técnicas de recolección de información y se relacionaron con los objetivos específicos planteados. También se explicó el procedimiento de análisis de información en particular la fase de construcción de redes semánticas y explicaciones puntuales de la procedencia de datos con miras a la construcción de una teoría. Para cerrar se explicó la metodología de la escritura justificando nuevamente la condición fragmentaria de los materiales de trabajo que se montan en un collage que hacen de esta etnografía un ejercicio crítico, creativo e interpretativo.

Tercera parte

Capítulo 6. Estado del arte

En el siguiente apartado se describen varios procesos de investigación en el subcampo de la comunicación comunitaria y la construcción de paz en Colombia, y una intervención en el terreno. El propósito es conocer la situación de los espacios sociales de esos procesos, no sólo en la investigación académica sino en la práctica comunicativa. Se trata de un estado del arte que indaga por particularidades como los métodos aplicados, lo que han descubierto, lo que les faltó investigar y los aportes que me brindan respecto a mi interés de indagación. En general, estas experiencias dejan ver que los procesos sociales de los procesos comunicativos son poco relevantes en cuanto a la comunicación para la paz, de modo que se hace evidente el interés no sólo en la producción de contenidos sino en la estructuración técnica de propuestas que descuidan las relaciones interpersonales. En primer lugar, se pasa lista a los procesos de comunicación para la construcción de paz, que lideran exguerrilleros y exguerrilleras de FARC_EP con comunidades civiles en varias zonas del país. En un segundo momento se discute la ruta de las 209 iniciativas sobre radio comunitarias presentadas para el PDET, la apuesta social del Gobierno de Colombia (2018/2022). La tercera, el proceso participativo y colaborativo de reflexión sobre el rol que han asumido, y que podrían asumir, el periodismo y la comunicación, en la construcción de espacios de diálogo en el pos-acuerdo. A continuación, la Evaluación externa al proyecto “Radios comunitarias para la paz y la convivencia” desarrollado entre 2015 y 2017 y que impactó de manera directa a 50 radios comunitarias con formación y dotación de equipos junto a otras 450 radios comunitarias, a través de convenios de transmisión. Luego, una caracterización de 10 experiencias de radios comunitaria en territorios que iban a conformar algunas de las 16 Circunscripciones transitorias especiales para la paz que estipuló el Acuerdo de La Habana. Después se comenta la cartografía elaborada por la FLIP sobre los medios de comunicación que existen en los municipios de Colombia, y que evidencia como cerca de un 40% de ellos no tienen información local suficiente. Para cerrar, se comenta una revisión publicada en 2008, a la evaluación focalizada del Proyecto Radio Ciudadanas para la democracia fase 1 2004-2006, sobre la red de radios comunitarias del Magdalena medio.



Gráfica No. 17 las experiencias revisadas
Elaboración propia

1. Luces, cámara, ¡reincorporación! Divulgar el pos acuerdo.

Reportaje de Vanessa Sarmiento / Samara Díaz y Diana Velasco, Periodistas de La Paz en el Terreno²², para El Espectador 2020, publicado el 30 de diciembre de 2019 con el apoyo de la fundación alemana Friedrich-Ebert-Stiftung (FES) en Colombia.

Se presentan ocho historias de exguerrilleros y exguerrilleras que usan la radio, la fotografía y el video para documentar la vida después de la reincorporación. Cuentan las experiencias de los demás y a través de sus relatos reflejan las vivencias de ellos mismos.

Después de la firma del Acuerdo de Paz, los exguerrilleros apasionados por la comunicación decidieron que, en adelante, las únicas armas que usarían serían micrófonos, cámaras e información. Algunos de ellos trabajan en los medios contemplados en el punto 6.5 del Acuerdo, que refiere a las “Herramientas de difusión y comunicación”, donde se pactó la creación de veinte emisoras para la paz (de las cuales funcionan dos), el magazín televisivo Mimbres y una estrategia de redes sociales que debe ejecutar el Gobierno. Otros decidieron establecer lazos de reconciliación a partir de iniciativas de comunicación que integran tanto a reincorporados como a comunidades receptoras.

Listado de Iniciativas de Comunicación en el Pos acuerdo por exguerrilleros:

- NC Productora audiovisual
- Mujeres farianas

²² Alianza entre Colombia 2020 del El Espectador y Rutas del Conflicto que rastrea la implementación del Acuerdo de Paz entre el Gobierno y la exguerrilla de las Farc en dos temas claves: la situación de los líderes sociales y el proceso de reincorporación de los exguerrilleros.

- Las cicatrices
- Charras y Colinas: comunicar desde la Amazonia
- La Montañita: “reporteritos” hijos de la paz
- Cali: las Voces del Común en la ciudad
- las emisoras pactadas en el Acuerdo, Chaparral (Tolima) e Ituango (Antioquia)
- Mimbres. tejiendo historias para la paz

¿Qué método utilizaron

No hay especificación alguna, pero se supone que se emplearon algunas técnicas de recolección de reportería como entrevistas, visitas al campo y rastreo de información previamente publicada por Agencias del estado, así como otras de ONG

¿Qué se ha descubierto?

Que todas estas iniciativas de comunicación que han sido mapeadas por La Paz en el Terreno, demuestran que desde la comunicación es posible la reincorporación a una vida civil en la que sus voces, sus rostros y sus ideas pueden ser reconocidas y divulgadas por todos.

Que entre todas las iniciativas listadas, tres son de interés para esta tesis, por las siguientes razones:

1. Los exguerrilleros usan la radio para generar nuevos contenidos
2. Las iniciativas de comunicación son integradas tanto por reincorporados como por comunidades receptoras.
3. Se asume la Comunicación como una práctica pedagógica, que demuestra la posibilidad de construir a través del diálogo.

Para el primer caso:

Chaparral (Tolima) e Ituango (Antioquia)

Que estos dos municipios de Colombia fueron los primeros de la lista de los lugares donde estarían ubicadas las emisoras pactadas en el Acuerdo. Esta decisión fue tomada por un comité de comunicaciones integrado por delegados del Gobierno Nacional, exguerrilleros de las FARC y Radio Televisión Nacional de Colombia (RTVC), entidad a la que fueron asignadas las nuevas estaciones radiales –nótese que no fueron incorporadas las víctimas.

Que en estas emisoras trabajan Diana Ríos y Elías Lizcano, dos (2) reincorporados que antes pertenecieron a ‘Voz de la Resistencia’, la emisora que tenía la guerrilla para transmitir desde la selva. Luego de la firma del Acuerdo Final, ambos han puesto sus voces al servicio de la paz. Cada día le cuentan a sus oyentes cómo va la implementación del Acuerdo y cómo se puede construir tejido social desde nuevos espacios radiales para la reconciliación.

Para el segundo caso:

Las Voces del Común en la ciudad

Que en Cali, los reincorporados llevan a cabo diversas iniciativas como parte de su proceso de reincorporación, entre las que se encuentra Voces del Común Podcast, un proyecto radial que une las voces de exguerrilleros y otros ciudadanos caleños para sentarse a dialogar, reír y opinar sobre la actualidad de la región, además de poner la lupa sobre la implementación de cada punto del Acuerdo Final de Paz(2016).

Voces del Común nació de una idea de Richard Romero y Sebastián Cerón, dos comunicadores sociales interesados en escuchar las voces de los exguerrilleros. El proyecto consistió en dictar talleres sobre producción radial con énfasis en las memorias del conflicto armado, que al llegar a su fin se convirtieron en la base para la realización de programas radiales que ahora son difundidos por internet. Así, el proyecto se convirtió en una oportunidad para pensar en grande, pues ahora busca generar un diálogo social entre los exguerrilleros y toda la comunidad caleña.

Charras en Sintonía y Notipaz Voz de la Amazonia

Que en el departamento del Guaviare, en los Espacios Territoriales de Capacitación y Reincorporación (ETCR) Aurelio Buendía y Jaime Pardo Leal. Donde los reincorporados que allí viven con sus familias tuvieron que construir todo con sus propias manos y, para ello, también han trabajado de la mano con las veredas más cercanas: Charras y Las Colinas respectivamente.

En cada uno de estos ETCR se han conformado grupos de jóvenes que a través de radio, fotografía y video, muestran las problemáticas y los acontecimientos especiales que suceden en sus comunidades. Juventud Charras en Sintonía y Notipaz Voz de la Amazonia, son colectivos de comunicaciones que, según ellos mismos afirmaron, buscan que “el Gobierno, al ver que estamos mostrando el lado que no quieren que veamos, nos ayuden un poco”.

Reporteritos. Hijos de la paz

Los Reporteritos, un equipo conformado por hijos de reincorporados entre los seis y los dieciocho años, orientado por algunos padres y madres y otros voluntarios de la zona, que cada martes les enseñan cómo usar las cámaras para hacer sus propios informativos, además de realizar

ejercicios de radio, con niños y jóvenes, que expresan sus opiniones respecto a otras actividades que desarrollan juntos, como clases de danza y el mantenimiento de una huerta comunitaria.

Para el tercer caso:

“Mimbre”: tejiendo historias para la paz

Es un magazín semanal que en una hora se encarga de mostrar cómo se vive la implementación del Acuerdo Final de Paz y la reconciliación en los territorios, a través de un espacio en el Canal Institucional, además de hacer pedagogía para que los televidentes comprendan cada punto de lo acordado. Para cada emisión, se reúnen delegados del mismo comité de comunicaciones que elige la programación de las emisoras de Ituango y Chaparral. Por parte del ahora partido Farc, el excombatiente Manuel Bolívar es quien asesora los contenidos del magazín. Para él, lo que se hace en Mimbre “es ante todo una práctica pedagógica, es un quehacer que demuestra la posibilidad de construir a través del diálogo, de sentarnos en una mesa a hablar, con respeto, exponer los argumentos. Es la mejor forma para poder solucionar cualquier tipo de conflicto en la vida”.

¿Qué sugerencias hay para futuros estudios?

La principal sugerencia es concentrarse en estos espacios de interacción entre reincorporados y civiles para estudiarlos en profundidad y obtener la información que permita su replicabilidad en otras zonas del país.

¿Qué resta por investigar?

El reportaje no profundiza en las experiencias, queda por saber cuáles son los mecanismos empleados para que exguerrilleros y civiles puedan interactuar y crear juntos una serie de contenidos de comunicación radial, fotográfica o audiovisual. En particular los espacios de diálogo y negociación o bien como escenario para el diseño participativo de contenidos o, de productos televisivos y radiales tipo paneles, donde diferentes actores dialogan sobre temáticas específicas de los programas.

Aun cuando el reportaje reconoce y distingue las prácticas radiales de transmisión de mensajes para construir la paz, de las interacciones dialógicas para el diseño de contenidos y construcción de pequeños acuerdos entre exguerrilleros y ciudadanos, no se aporta mayor información sobre los resultados.

Hace falta investigar el desarrollo de otros proyectos de carácter cultural, como la cooperativa de artistas Coomunarte; de carácter económico productivo como Coompazcol, también conocido como granja Nueva Colombia; y de carácter comunitario, como el trabajo de los comités de comunicaciones de las juntas de acción Comunal, entre otros.

¿De qué manera este trabajo incrementa mi conocimiento?

A tres años de la firma del Acuerdo final (2016) entre el estado colombiano y las FARC, este reportaje incrementa mi conocimiento frente a la cantidad y diversidad de experiencias y procesos de comunicación liderados por exguerrilleros y exguerrilleras en el marco de comunicación para la construcción de paz.

En particular las experiencias destacadas indican los lugares donde la resolución del problema planteado en esta tesis puede ser de mayor utilidad, toda vez que acompañen desde la reflexión teórica sus ejercicios de una comunicación como práctica para la resolución de conflictos.

2. 'La paz con los ojos abiertos: periodismo, comunicación y construcción de paz en Colombia' (2019).

Iniciativa que contó con el apoyo de la organización holandesa Porticus, el programa de alianzas para la reconciliación de la agencia de Estados Unidos para el desarrollo internacional (USAID) y ACIDI/VOCA, que tuvo como objetivo propiciar un proceso participativo y colaborativo de reflexión sobre el rol que han asumido, y que podrían asumir, el periodismo y la comunicación, en un sentido amplio, en la construcción de espacios de diálogo, convivencia y reconciliación en Colombia después de la firma del acuerdo de paz con uno de los grupos alzados en armas del país.



Gráfica No. 18 Logo La paz con los ojos abiertos
Tomada de la publicación original

¿Qué métodos se aplicaron?

Este ejercicio se desarrolló durante seis meses a través de siete talleres en las ciudades de Bogotá, Medellín y Cartagena con cada uno de los sectores específicos (organizaciones e instituciones públicas implicadas directamente en el periodo del pos acuerdo; organizaciones civiles locales y medios comunitarios; gestores de contenido y estrategias digitales, medios de comunicación masivos y periodistas; sector privado y empresariado; y sector educativo), en los cuales se exploraron las lecciones aprendidas en experiencias periodísticas y de comunicación pasadas y presentes, emanadas de esos sectores. Tras la reflexión conjunta, surgieron una serie de recomendaciones con las que se pretende poner una hoja de ruta que permita trazar el camino hacia una comunicación que responda a los desafíos de la actual coyuntura.

¿Qué se ha descubierto?

La iniciativa ha redescubierto una gran cantidad de experiencias significativas, aunque desarticuladas, que podrían consolidar la construcción de la paz territorial, en la medida que se conecten y se multipliquen aprovechando recursos y aprendizajes. Si además de retomar las recomendaciones que estas experiencias hacen, logramos conectarlas con gobiernos locales, academia y medios de comunicación no sólo comunitarios, podría estarse dando una

construcción social de la paz paralelamente, desde arriba y desde los lados. Sin embargo, lo que tenemos son pequeñas paces o acuerdos que las organizaciones y medios consiguen en sus escenarios de acción, porque las diferentes violencias locales o regionales, al igual que dinámicas burocráticas, la geografía y los limitados recursos, impiden que se conecten. De manera que la comunicación que se necesita en esta ocasión puede ser la comunicación intergrupala o entre organizaciones a modo de redes de radio para interconectar diferentes organizaciones, y fortalecer el intercambio de los productos que generan sus procesos de comunicación o, incluso más tecnologías, estableciendo sitios web que funcionen como repositorios donde se puede encontrar material comunicativo y pedagógico, para la construcción de la paz. Las redes pueden aumentar las posibilidades de involucrar y fortalecer los intentos de los activistas de promover el atractivo de sus causas (Diani, 2004, p. 339).

¿Qué sugerencias hay para futuros estudios?

La iniciativa propone, entre otras, las siguientes reflexiones y recomendaciones respecto a la labor de los medios comunitarios para contribuir a la construcción de la paz:

- Propiciar la expresión de nuevas voces. Se trata de abrir espacios para que otras personas o grupos sociales (especialmente aquellos cuyas voces han sido silenciadas como consecuencia del conflicto social y político) se expresen en igualdad de condiciones, respetando sus lenguajes y sus maneras de ver el mundo y dándole relevancia a sus historias, en un espíritu de diálogo coral, democrático e incluyente.
- Usar lenguajes, enfoques y formatos innovadores. ¿Cómo contribuir a desestigmatizar y despolitizar el concepto de la paz? Es necesario que los comunicadores, periodistas y líderes de opinión aprendan de las experiencias de quienes han logrado difundir y promover una idea de paz fácil de explicar, alejada de los abordajes y terminologías que confunden, distancian o aburren.
- Tomar el pulso de las audiencias y promover su participación. Las iniciativas de comunicación más significativas son las que propician la participación de ciudadanos para fortalecer los actuales desarrollos, hacerlos más pertinentes y potenciar su rol social, se hace necesario estrechar vínculos con las audiencias y construir con ellas mecanismos de comunicación democráticos, asequibles y eficaces.
- Articularse estratégicamente con otras iniciativas. Unir esfuerzos aumenta el impacto del trabajo que vienen haciendo los periodistas y los medios de comunicación, permite un manejo más eficiente de los recursos y tiene un efecto multiplicador y amplificador que puede llegar a más personas e involucrarlas en un proceso de cambio social sostenible que contribuya a la construcción de la paz territorial.

- Cumplir con los compromisos adquiridos. El acuerdo final estipula la creación de unos espacios comunicativos, una oportunidad para explorar nuevas narrativas de construcción de paz y para innovar en los contenidos. El cumplimiento de los compromisos adquiridos no debe ser sólo una competencia del estado sino también de les ciudadanes.
- Promover el diálogo y la articulación entre iniciativas locales, comunitarias y masivas. Parte del valor agregado y diferencial de las iniciativas locales y de los medios comunitarios es su presencia en los territorios, el acompañamiento constante los procesos ciudadanos, la promoción y divulgación de nuevos lenguajes e historias, y la producción de contenido alternativo a la agenda de los medios masivos y comerciales, debe ser la prioridad.
- Fortalecer el papel mediador de las iniciativas de comunicación comunitaria en los territorios. Las radios comunitarias y otras iniciativas de comunicación ciudadana tienen una gran capacidad de mediación y movilización en los contextos en que trabajan. Por tanto, juegan un rol clave en la construcción de la paz a través de la comunicación. Se recomienda el mejoramiento tanto de los comités temáticos locales de las emisoras comunitarias como de sus juntas de programación. La creación de nuevos mecanismos de participación ciudadana impactaría positivamente en la generación de nuevos contenidos y daría cabida a nuevas voces en los medios.
- Abordar la realidad desde distintos puntos de vista. Es importante que los medios de comunicación y sus profesionales aborden todo lo relacionado con la construcción de paz desde un enfoque interdisciplinar y que cuenten entre sus fuentes de información con expertos que, además de su conocimiento, tengan la habilidad explicar de modo sencillo los hechos complejos.

¿Qué faltó por investigar?

La investigación no profundiza en los procesos sociales que respaldan la producción de contenidos tanto en medios comunitarios como medios masivos.

¿De qué manera este trabajo incrementa mi conocimiento en la materia?

La publicación de la fundación Gabo aporta información en torno a diferentes colectivos y organizaciones de comunicación comunitaria y masiva, que durante los últimos 20 años vienen construyendo apuestas de diálogo para promover el desescalamiento del conflicto y la creación de relaciones saludables aún en contextos de guerra, a partir del trabajo periodístico, o de producción y circulación de contenidos que funcionan como herramientas para la construcción de discursos favorables a la convivencia, la tolerancia y el diálogo.



Fotografía No. 1 Taller en Medellín Julio 2018 con organizaciones civiles locales y medios comunitarios, 'La paz con los ojos abiertos'

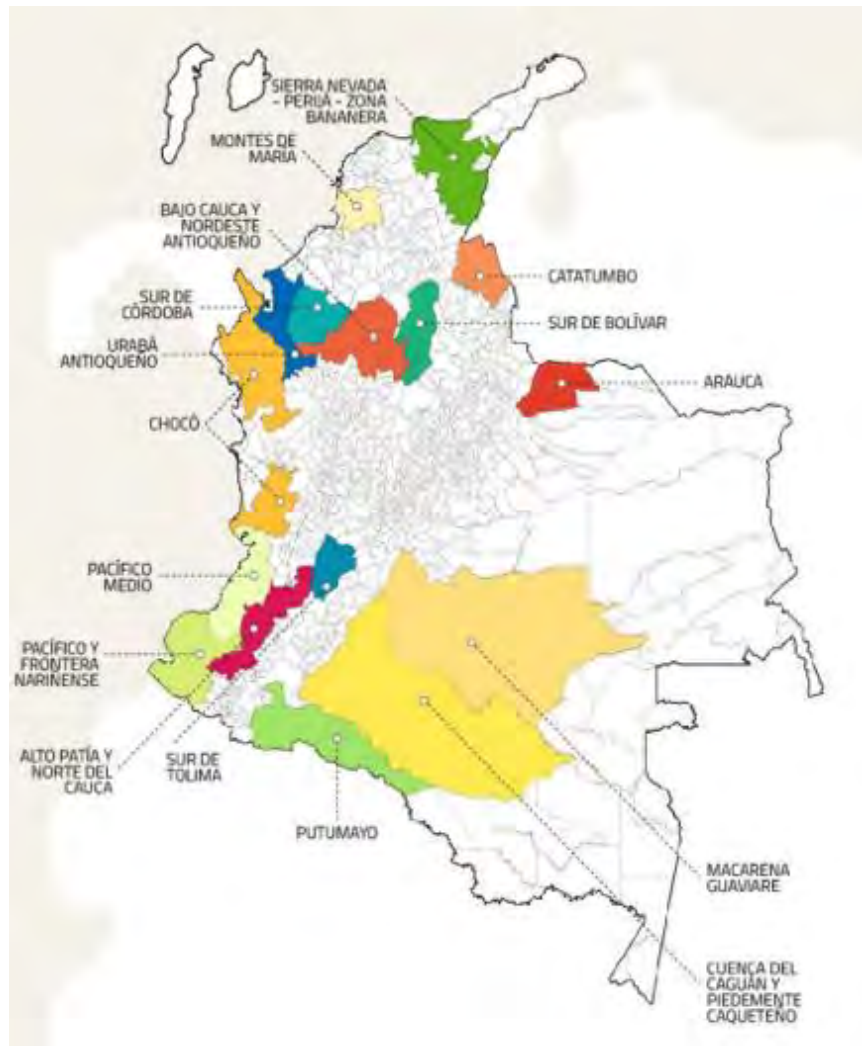
3. Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial (2019)

Los Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial- PDET son parte de la apuesta social del Gobierno de Colombia en la era Duque, y que constituyen un Instrumento especial de planificación y gestión a 10 años, para implementar la Reforma Rural Integral –RRI de manera prioritaria en los territorios más afectados por el conflicto armado, con mayores índices de pobreza, presencia de economías ilícitas y debilidad institucional, en donde viven unos 6.6 millones de habitantes, que representan el 24% de la población rural del país, entre las que se cuentan unas 2.5 millones de víctimas.

Las regiones de 16 PDET son:

- Alto Patía – Norte del Cauca
- Arauca
- Bajo Cauca y Nordeste Antioqueño
- Catatumbo
- Chocó
- Cuenca del Caguán y Piedemonte Caquetense
- Macarena – Guaviare
- Montes de María
- Pacífico Medio
- Pacífico y Frontera Nariñense
- Putumayo
- Sierra Nevada, zona bananera y serranía del Perijá
- Sur de Bolívar
- Sur de Córdoba
- Sur de Tolima
- Urabá antioqueño

Según los documentos oficiales consultados en Internet, los PDET buscan cerrar las brechas de acceso a bienes y servicios básicos entre el campo y la ciudad. Habilitar las capacidades territoriales para el desarrollo. Hacer de los territorios escenarios de reconciliación que promuevan la integración de las comunidades.



Gráfica No. 19 Mapa de Colombia con las zonas PDET coloreadas
Tomado de Internet

¿Qué método se aplicaron?

Para la construcción de los PDET, se diseñaron 16 Planes de Acción para la Transformación Regional- PATR, desarrollados desde las regiones a través de un proceso participativo con 2953 encuentros en los que participaron 157884 personas de 11 mil veredas, de 170 municipios ubicados en 19 departamentos, quienes formularon 32.808 iniciativas respaldadas por 17 pactos municipales a nivel institucional y otros tantos a nivel comunitario.



Gráfica No.20

Gráfica No.21

Datos cuantitativos de los PDET

Todas las iniciativas respondieron a 8 pilares:

- 1) Ordenamiento social de la propiedad rural y uso del suelo
- 2) Infraestructura y adecuación de tierras
- 3) Salud Rural
- 4) Primera Infancia Educación Rural
- 5) Vivienda, agua potable y saneamiento
- 6) Reactivación económica y producción agropecuaria
- 7) Derecho a la alimentación
- 8) Reconciliación, convivencia y paz

Para la implementación de los PATR, los actores estratégicos, las Entidades Nacionales y Territoriales, Esquemas Asociativos Territoriales, el Sector Privado y la Comunidad internacional, serán los responsables de la Estructuración, la Gestión territorial, Cofinanciación, Fortalecimiento y Ejecución.

Los actores territoriales para la implementación son: Agencia para la Renovación del Territorio (ART), Instituciones Públicas como Alcaldías y Gobernaciones, Esquemas Asociativos Territoriales, Autoridades Étnicas y Organizaciones comunitarias.

¿Qué se ha descubierto?

Que está en pleno proceso la construcción de una infraestructura institucional para promover la construcción de paz desde arriba, muy en línea con una cita del padre De Roux (2001) de cuando dirigía los PED, y las ideas conceptuales de Galtung (1996) y Lederach (2016)

Que del total de Iniciativas presentadas, 32.808 iniciativas; 4540 a nivel municipal y 170 a nivel regional se presentaron para el Pilar 8 ‘Reconciliación, convivencia y paz’.

Que para la realización del Pilar 8, ‘Reconciliación, convivencia y paz’, se han construido 6 Macro-Estrategias de la que resalto para el interés de esta tesis, la primera y la cuarta:

1) Pedagogía social y comunicación para reconciliación y la reconstrucción del tejido social

Implementación de políticas transicionales

Fortalecimiento a la formulación e implementación de políticas públicas que favorecen la paz y promueven la participación ciudadana corresponsable

2) Infraestructura comunitaria para la paz

Justicia para la ruralidad

Macro estrategia de seguridad rural

Que de las 4710 iniciativas para la Macro estrategia ‘Pedagogía social y comunicación para reconciliación y la reconstrucción del tejido social’, se presentaron 715, que equivalen a un 16% de todas las que se presentaron para el Pilar 8

Que, la Macro estrategia ‘Pedagogía social y comunicación para reconciliación y la reconstrucción del tejido social’, se desarrollará a través de 5 Acciones, de las que resalto para el interés de esta tesis, las dos últimas:

1) Curso sobre Paz, DDHH y Reconciliación

2) Jornadas culturales para la Paz y la Reconciliación

3) Jornadas deportivas para la Paz y la Reconciliación

4) Estrategias de creación de Emisoras Comunitarias

5) Programas de Fortalecimiento de los contenidos de las radios comunitarias para la paz

Que sólo para estas dos Acciones, se presentaron 209 iniciativas:

- 141 tenían que ver con la creación de emisoras nuevas
- 68 con iniciativas para fortalecer las radios existentes.

Que una vez estas iniciativas se registran en la base de datos de la ART (2018), todas pasan a ser parte de la Macro-estrategia infraestructura comunitaria para La Paz, y cuyas Acciones son:

- Infraestructura comunitaria para la paz
- Mejoramiento y/o dotación de la infraestructura comunitaria para la paz

Es decir que la propuesta estatal asume estas ‘Acciones de creación de nuevas Radio Comunitarias y el fortalecimiento de las radios existentes’, bajo una perspectiva técnica, al desarrollarla a través de la Estrategia Infraestructura comunitaria para la paz, cuyas acciones son como ya se listó, creación de Infraestructuras comunitarias, entiéndase, edificios para casas de cultura, escuelas artísticas, sedes comunitarias o radios locales.

Tabla 4
Iniciativas PDET sobre radios comunitarias

PDET	Iniciativas	Pilar	Macro estrategia	Acción	Acción
		Reconciliación Convivencia y Paz	Pedagogía social y comunicación para reconciliación y la reconstrucción del tejido social	Estrategias de creación de Emisoras Comunitarias	Programas de Fortalecimiento de los contenidos de las radios comunitarias para la paz
16	32.808 iniciativas	4710 iniciativas	715 iniciativas	141 iniciativas	68 iniciativas

Datos obtenidos en archivos (Elaboración propia)

Por lo menos las iniciativas que solicitaban el fortalecimiento de las parrillas de programación debían haber quedado dentro de la macro-estrategia ‘Pedagogía social y comunicación para reconciliación y la reconstrucción del tejido social’, de tal manera que se entendiese esta labor de fortalecimiento, desde la capacitación y la formación pedagógica de comunicadores y comunicadoras en el desarrollo de contenidos para la reconciliación, y que así el fortalecimiento no se reduzca a la dotación de nuevos equipos como se entiende el fortalecimiento a partir del término “infraestructuras”.

Hay un apartado importante desde las ‘Acciones para la implementación de iniciativas’ en esta estrategia, que se propone:

- Diseñar un proyecto integrador de pedagogía social para la paz y la reconciliación en las zonas PDET y articularlo en una mesa de trabajo con las diferentes entidades que se relacionan con los temas.

- Este proyecto se debe integrar con otro de comunicación para la paz, que fortalezca los medios de comunicación rurales, incluyendo las emisoras comunitarias, los colectivos de comunicación y lo demás que exista en el territorio.
- Hacer seguimiento a la convocatoria para la creación de nuevas emisoras comunitarias y establecer una ruta para promover la participación de las comunidades rurales.

Lo cual propone una esperanza frente al desarrollo de acciones futuras, en una perspectiva comunicativa sociocultural, porque quizás lo más preocupante que encuentro en la base de datos de la propuesta, es que ninguna de las Iniciativas se asocia con la Macro estrategia 'Fortalecimiento a la formulación e implementación de políticas públicas que favorecen la paz y promueven la participación ciudadana corresponsable', que a través de las siguientes dos Acciones específicas, podría promover lo que constituye el principal interés de esta tesis, los espacios de participación comunitaria en la comunicación local y en la construcción de paz.

- Programas de fortalecimiento de organizaciones sociales y comunitarias rurales para la participación, la incidencia, garantía de derechos y prevención de violencias
- Crear o fortalecer espacios rurales de participación comunitaria

A pesar de que hay propuestas que mencionan la necesidad de fortalecer la participación a través de estrategias comunicativas, como las que sigue, ninguna se asocia a esta Macro estrategia

Tabla 5
Resumen Propuesta de radio para Curillo

Gestionar e implementar la creación de una emisora comunitaria en el municipio de Curillo Caquetá, para la divulgación de programas de interés general con contenidos sobre pedagogía, cultura, convivencia y el proceso de paz; encaminados a generar acciones para la convivencia pacífica que influya significativamente en cambios de comportamientos, costumbres y toma de decisiones en las comunidades fortaleciendo los mecanismos de participación y acceso a la información.

CUENCA DEL CAGUÁN Y PIEDEMONTE Mpio Curillo (Caquetá)
CAQUETEÑO

Datos obtenidos en archivos (Elaboración propia)

Tabla 6
Resumen Propuesta de radio para Algeciras

Implementar la emisora comunitaria en el municipio de Algeciras Huila, para la divulgación de programas de interés general con

contenidos sobre pedagogía, cultura, convivencia, espacios de diálogo comunitario y el proceso de paz; encaminados a generar acciones para la convivencia pacífica que influya significativamente en cambios de comportamientos costumbres y toma de decisiones en las comunidades, promoviendo la participación de las mismas basados en el derecho que tiene la comunidad a acceder de manera gratuita a los medios de comunicación.

CUENCA DEL CAGUÁN Y Mpio Algeciras (Huila)
PIEDEMONTE CAQUETEÑO

Datos obtenidos en archivos (Elaboración propia)

Tabla 7
Resumen Propuesta de radio para Caloto

Fortalecer las emisoras comunitarias para contribuir en los procesos de comunicación influyente y la construcción de paz en el municipio de Caloto, Cauca, a través, de acciones orientadas a ampliar la participación ciudadana, cualificar los contenidos y la programación de acuerdo con las características étnicas y culturales de la población, para lo cual, se requiere ampliar la cobertura a otros sectores del municipio, como son los resguardos indígenas de Tóez, Huellas y López Adentro, y los consejos comunitarios de Río Palo Quintero, Yarumito, Corregimiento centro Pandao, Bodega Gualí, Quita Calzón y Santafro.

ALTO PATÍA Y NORTE DEL Mpio de Caloto (Cauca)
CAUCA

Datos obtenidos en archivos (Elaboración propia)

Tabla 8
Resumen de Propuesta de radio para Fortul

Crear y fortalecer emisoras comunitarias radiales y digitales, para el servicio y divulgación de las comunidades rurales del municipio de Fortul, con participación y expresión de la mujer víctima con acompañamiento y articulación de entidades como: ONU, Defensoría del Pueblo y Comités de paz local, regional, nacional e internacional.

ARAUCA, Mpio de Fortul

Datos obtenidos en archivos (Elaboración propia)

Tabla 9
Resumen de Propuesta de radio para Segovia

Diseñar e implementar una estrategia de comunicación para la paz y la reconciliación que fortalezca los medios de comunicación existentes como emisoras y periódicos y genere aquellos que no existen para la zona rural del municipio de Segovia, Antioquia. La estrategia deberá difundir temas diversos de interés para la comunidad y contar con espacios para que las organizaciones difundan la información y motiven la participación.

BAJO CAUCA Y NORDESTE Mpio de Segovia (Antioquia)
ANTIOQUEÑO

Datos obtenidos en archivos (Elaboración propia)

¿Qué resta por investigar?

La base de datos tiene unos registros significativos en tanto permite identificar la necesidad que tienen regiones específicas de construir medios comunitarios, o de fortalecer los existentes, bajo la prioridad de que son territorios asechados por conflictos junto a otras dificultades estructurales, como el índice de la pobreza; pero es necesario profundizar en el análisis de las iniciativas aportadas por las comunidades y, distinguirlas en función de la perspectiva comunicacional sociocultural, esto es pensando los escenarios de participación, de diálogo, de interacción entorno a los medios de comunicación comunitarios; y no sólo, desde una perspectiva meramente transmisionista, como la creación de una radio o dotar las existentes de nuevos equipos tecnológicos.

Los registros de la base de datos tampoco permiten identificar sí las comunidades, organizaciones o colectivos que presentan las iniciativas, están o no conformadas por algún nivel de diversidad, sea cultural, de género, religiosa o incluso política. Particularmente, no es posible saber si las Iniciativas incluyen a exguerrilleras y exguerrilleros.

Al buscar la palabra FARC dentro de la base de datos, solo aparecen la iniciativa:

Tabla 10
Resumen Propuesta de radio para Albania

Fomentar la construcción de una estrategia comunicativa, pedagógica e informativa que le permita a las comunidades rurales de Florencia, Caquetá, conocer el avance de la implementación del Acuerdo de Paz con las FARC-EP

CUENCA DEL CAGUÁN Y Mpio de Albania
PIEDEMONTES CAQUETEÑO

Datos obtenidos en archivos (Elaboración propia)

¿Qué sugerencias hay para futuros estudios?

Para tratar de subsanar estos vacíos en el análisis de las iniciativas presentadas al PDET, y para ajustarlas con macro estrategias y acciones más pertinentes, se sugieren análisis sobre los procesos participativos y estrategias para su fortalecimiento entorno a propuestas de comunicación que bajo la perspectiva sociocultural, impulsen procesos de comunicación para el cambio y la transformación social, a partir de estrategias de diálogo, interacción y debates públicos.

Se sugiere trasladar la mirada de procesos técnicos de creación de nuevas emisoras y dotación de las existentes, hacia una mirada sociocultural, y por qué no fenomenológica que contribuya al mejoramiento de las formas de comunicación interactiva Y participativa que constituyen los espacios sociales de los procesos de comunicación comunitaria.

¿De qué manera este trabajo incrementa mi conocimiento en la materia?

Este trabajo incrementa mis inquietudes entorno la razón por la cual los procesos comunicativos desde la perspectiva sociocultural no son tan atractivos, O por lo menos no son tan visibles para la institucionalidad, que solo aprecia las iniciativas del componente tecnológico y desconoce lo que hay detrás de la transmisión de señales.

Este trabajo además incrementa mis inquietudes entorno a conocer las razones por las que no hacen parte de estos procesos las comunidades de exguerrilleros y exguerrilleras.

4. Evaluación externa a “Radios comunitarias para la paz y la convivencia” RCPC (2018).

23

Implementado entre 2015 y 2017 por el gobierno de Colombia, la Unión Europea, y la cooperativa de emisoras comunitarias de Santander (RESANDER), el propósito del proyecto RCPC fue fortalecer las radios comunitarias a través de un proceso de capacitación, producción y circulación, teniendo en cuenta el actor relevante que constituyen para la construcción del diálogo público sobre la paz y la convivencia en los territorios. La evaluación realizada por el grupo investigación PBX de la Universidad del Norte, se propuso generar información sobre el papel de estas radios después que los acuerdos de paz entre el Estado colombiano y las FARC.

¿Qué descubrieron?

Los resultados de la evaluación muestran las transformaciones, tensiones y desafíos de las radios comunitarias colombianas al momento de construir una cultura de paz y convivencia en y desde

²³ Una realización de Vega, J. C. Pérez, C. Tapias y L Vega (2018)

los territorios locales. Estos resultados se condensan así:



RADIOS COMUNITARIAS PARA LA PAZ Y LA CONVIVENCIA

Gráfica No. 22 Logo del Proyecto RCPC
Tomado del proyecto original

- La producción de contenido relacionado con la construcción de paz. El proyecto creó espacios sociales de producción de contenidos llamados Colectivos de producción local, lo que permitió alcanzar los siguientes logros: cambios en las narrativas sobre la paz; nuevos formatos de radio cortos; inclusión de mujeres y jóvenes en las narrativas y; cambios en las lógicas de producción
- La construcción de espacios para el diálogo y la participación local. El proyecto también creó espacios sociales o plataformas para la deliberación y el debate público sobre contenidos radiofónicos, llamados Comités temáticos locales, los cuales fueron clave para todo el proceso, especialmente sobre las transformaciones, tensiones y desafíos que condujeron a la significación del sentido de la participación y la inclusión de diversas voces y actores, situación que facilitó la producción de contenidos propios.
- Nuevos sentidos de participación y nuevas formas de producción. La relación entre los nuevos sentidos de participación de los miembros de la radio comunitaria y las nuevas formas de producción local que surgieron, permiten identificar a la radio comunitaria como un espacio para la participación comunitaria; una mayor sensibilidad con el tema de la paz e identificación de acciones de paz en la vida cotidiana; ampliación de la diversidad de programación y la inclusión de diversas voces; mayor visibilidad de la estación en el contexto local y mayor articulación del

trabajo entre organizaciones locales; posicionamiento de las estaciones comunitarias como agentes clave para la construcción de una cultura de paz en el ámbito local.

- Lenguaje apropiado. El proyecto radios comunitarias para la paz y la convivencia le permitió a las emisoras comunitarias avanzar en el fortalecimiento de narrativas de paz, a partir de un adecuado tratamiento del lenguaje para hablar sobre las víctimas, describiendo mejor los contextos para la comprensión de las lógicas del conflicto, fortaleciendo la inclusión de relatos y voces de actores en muchos casos excluidos, utilizando formatos más diversos y ágiles, incluyendo nuevas lógicas de producción que motivaron a los radialistas a salir de la cabina al territorio y profundizar en la red de interacción con la comunidad y sus organizaciones.
- Construcción de espacios de diálogo local. Las emisoras pudieron avanzar en la comprensión de la apuesta por la construcción de la paz, que más que la realización de programas radiofónicos específicos, se trata de la creación de espacios de encuentro, diálogo y debate entre distintos actores locales, que de manera conjunta propongan no sólo agendas locales de diálogo sino también agendas temáticas y comunicativas que tengan continuidad a través de espacios permanentes en las radios y organizaciones sociales.
- Espacios sociales de comunicación interacción. En ese sentido los comités temáticos locales y los colectivos locales de producción, lograron identificar acciones de paz que se venían presentando en sus comunidades a través del trabajo con líderes y lideresas de organizaciones locales, quienes tenían mucho que contar y enseñar, por lo que las emisoras se han convertido en facilitadores para visibilizar esas acciones de paz en sus territorios.
- Tensiones en la participación y el poder. Si bien se identificaron tensiones en los ámbitos tradicionales del poder y la participación dentro de las emisoras comunitarias, fue posible ver que estas radios y sus dirigentes tradicionales, también han asumido el reto que representa la inclusión no sólo de jóvenes, mujeres y víctimas sino y más importante aún, de nuevos actores, como los exguerrilleros y organizaciones comunitarias que no se habían involucrado en la comunicación local.
- Construcción social. Que las radios comunitarias comprendieron la construcción de paz desde la comunicación local como una construcción colectiva de sentidos, de contenidos y significados que permiten trasladar los conflictos sociales a los escenarios comunicativos, es decir, una confluencia de los nuevos espacios de participación y las nuevas lógicas de producción.
- ¿Qué métodos se aplicaron?

Para la Evaluación externa al Proyecto RCPC se implementó un diseño de evaluación ex-post a partir de percepciones y auto reportes, con triangulación a evidencia documental a partir de un enfoque cualitativo. Tanto las estimaciones sobre percepciones individuales de resultados alcanzados e impactos producidos, como los grados de satisfacción, la cantidad de actividades y recursos movilizados, se obtuvieron a través de entrevistas estructuradas y semi-estructuradas, junto a una serie de talleres de memoria para analizar temas como el proceso social, los grados de participación de actores, y las lecciones aprendidas del proceso por parte de los participantes, bajo la perspectiva de los cambios más significativos. De manera adicional a las técnicas para la recolección de información planteadas, se diseñó y aplicó una encuesta a 56 radialistas participantes en los diferentes componentes del proyecto, la cual permitió complementar la información recolectada, y presentar unos resultados cuantitativos de la percepción de los participantes sobre el proyecto.

¿Qué sugerencias hay para futuros estudios?

- Estudiar a profundidad los elementos estructurales que afectarían los alcances de los espacios de interacción social en la radio comunitaria, tales como Juntas de Programación y Comités Temáticos Locales, escenarios de planeación participativa y comunicación.
- Repensar los criterios para evaluar la participación de la diversidad comunitaria en la radio que pretende la construcción de la paz y, monitorear mejor la movilización que promueven. No sólo se trata de la cantidad de participantes que consiguen como asistentes a las reuniones.

Esto porque sigue siendo preocupante la limitada participación no sólo en términos de acceso sino del compromiso, sin embargo, la investigación identificó innovaciones metodológicas que podrían seguirse explorando bajo la premisa de rituales performativos que comprometen a las comunidades en la participación.

¿Qué resta por investigar?

Sigue siendo necesario profundizar en el estudio de los espacios sociales de participación comunitaria mencionados, Juntas de Programación y Comités temáticos locales, bajo la perspectiva de una comunicación/ interacción/ interpersonal que promueva el debate público ya no sólo para construir parrillas de programación de manera participativa, sino como instancias que fortalezcan la construcción de lo social desde una perspectiva agonística, es decir que vincule a opuestos ideológicos.

¿De qué manera este trabajo incrementa mi conocimiento en la materia?

Esta evaluación incrementa mi conocimiento entorno a los espacios sociales que respaldarían además de la generación de contenido, la creación de plataformas y redes de interacciones entre

los medios de comunicación y diferentes organizaciones sociales que les rodean como apoyo a la paz.

El proyecto reconoció los asuntos problemáticos de las Juntas de Programación, y para ello estableció escenarios alternativos como los Comités Temáticos Locales y los Colectivos de Producción Local que ya se venían usando bajo similares condiciones en el Programa de Radios Ciudadanas, sin embargo, distinto a aquella ocasión, RCPC ha logrado un equilibrio entre la producción de programas y la generación de espacios sociales para la deliberación, como las reuniones entre actores locales participantes y en los eventos públicos con que cerraron el proyecto.

Estas dinámicas de trabajo podrían impactar a otras estaciones en procura de conseguir interacciones más fuertes entre comunidades y medios comunitarios, y en particular, crearían condiciones para establecer diálogos sociales en lugares donde prima la violencia. Esto resulta importante porque el proyecto sólo se aplicó de manera directa sobre 50 de las 658 emisoras comunitarias existentes en Colombia para 2017, es decir que más del 80% de las radios comunitarias en Colombia aun no reflexionan sobre los mecanismos de participación disponibles, que como se ha venido diciendo, representarían además de la participación comunitaria en la radio, su participación en la construcción de la paz.



Gráfico No. 22 Municipios y emisoras locales participante de RCPC
 Mapa de Colombia con los departamentos impactados por el proyecto coloreados y el listado de las 50 emisoras comunitarias productoras de contenidos.

5. Caracterización de los Medios de Comunicación en los Territorios para la Formulación de Políticas de Medios con el Eje de Comunicación y Cultura (2018)

La investigación de Laura Cecilia Cala Matiz para el MinCultura de Colombia, es una sistematización para identificar en la multiplicidad de relatos, de formas de contar el país, de reconocerse y expresarse culturalmente, posibilidades para la reconciliación y la paz desde la comunicación, con el propósito de dar cuenta de la diversidad de medios de comunicación en territorios especialmente golpeados por las violencias, como las zonas que iban a conformar algunas de las 16 Circunscripciones Transitorias Especiales de Paz (CTEP), proyecto de Acto legislativo que implementaría el punto 2.3.6 del Acuerdo de Paz entre el Gobierno y las FARC_EP y que las establecía para un periodo de 8 años (2018-2026), el mismo plazo que el Acuerdo estipula tardaremos en construir la paz territorial... pero que no fue aprobado.

Estas Circunscripciones estarían en territorios que abarcan municipios de hasta tres departamentos, siguiendo estos criterios:

1. Regiones donde el Estado se ha caracterizado por su ausencia, con alta conflictividad y pobreza extrema y estructural.
2. Estas circunscripciones son uninominales y pueden postularse candidatos indígenas, víctimas o grupos sociales que no estén presentes en el Congreso.
3. Estas circunscripciones son adicionales a las departamentales para la Cámara de Representantes. Cada elector puede votar dos veces: por su circunscripción departamental y por la CTEP.
4. Estas CTEP no sustituyen ni complementan las dos (2) curules directas concedidas a la guerrilla de las FARC, ya convertida en partido.

¿Qué métodos se aplicaron?

Para esta caracterización se realizó una selección de 10 experiencias de comunicación comunitaria reconocidas por su permanencia y desarrollo de contenidos –de las que se registran para este estado del arte sólo 9 que tienen que ver con radio–, y que están ubicadas en 7 municipios, que harían parte de las que iban a ser las CTEP No. 1, No. 4, No. 6, No. 9 y No. 6. En cada una de estas zonas, se realizó una visita a la experiencia de comunicación, en la cual se realizó una entrevista semi-estructurada a su director/a y a personas vinculadas a la producción del contenido del medio. En estas entrevistas se tuvieron en cuenta los siguientes aspectos: historia del medio, momentos destacados, relación con las instituciones gubernamentales, estrategias de financiación y/o sostenibilidad, producción de contenidos, convergencia digital y aprendizajes.



Gráfica No. 23 mapa de las circunscripciones transitorias especiales para la paz y la expresión del poder ilegal presentes en ellas.

Fuente El País <https://www.elpais.com.co/politica/politicos-y-bandidos-quieren-apoderarse-de-las-curules-especiales-de-paz.html>

¿Qué descubrieron?

- Que en estas cinco (5) zonas, existen alrededor de 120 radios comunitarias, y sólo dos redes de experiencias en comunicación, a saber, la red de radios amigas comunitarias del norte Santander (Redarenared) y la red de colectivos de comunicación juveniles (Aredcom).
- Que además de estas radios comunitarias, existen al menos otras veinte (20) radios de interés público, la mayoría de ellas administradas por el Ejército de Colombia, la Policía Nacional y algunas otras por las alcaldías; sólo cuatro (4) son radios indígenas.
- Que en estas zonas, es relativa la aceptación del proceso de paz, si bien son muchas las personas interesadas en el avance del acuerdo y su implementación, también se menciona la existencia de personas y organizaciones apáticas, aún dentro de las estaciones de radio.

- Que el principal obstáculo de estas estaciones, es la presencia de radios comerciales adscritas a los grandes emporios mediáticos del país, por lo que, dentro de sus parrillas de programación, además de espacios que producen algunas organizaciones sociales y colectivos artísticos y/o de comunicación; también hay mucha música. Pero no se aclara si es música comercial, o música tradicional producida desde las regiones.
- Que las instituciones conectadas a estos procesos, principalmente son públicas como el Ministerio de la cultura, y la agencia estatal norteamericana USAID.
- Que en las zonas hacen presencia diferentes grupos armados, además de los grupos disidentes vinculados principalmente con el tráfico de insumos, estupefacientes y armas.
- Que como la mayoría de las radios comunitarias del país, son estaciones con problemas de sostenibilidad, con limitaciones técnicas para el acceso a internet, y conflictuadas con estaciones de radio ilegales o piratas.
- Por último, que muchas de estas radios no han transitado de manera satisfactoria hacia procesos de radios ciudadanas, es decir, radios comprometidas con la ampliación de la participación comunitaria, y la promoción de la democracia, de hecho, algunos consideran errado el que no puedan participar en proselitismo político o lo que es lo mismo, que los candidatos a los puestos de elección popular no pudieran difundir sus propuestas políticas a través de estas emisoras, lo que para muchos radialistas, constituye una desventaja frente a las radios comerciales. Este punto es pertinente de discusión, porque los candidatos a esas curules por las CTEP, sólo podían ser inscritos por grupos significativos de ciudadanos, organizaciones sociales, consejos comunitarios o resguardos indígenas legalmente constituidos, algunos de éstos, ligados a grupos significativos como los concesionarios o, administradores de esas radios, por ejemplo, los resguardos indígenas.

A continuación, se detallan algunos casos:

Sardinata estéreo

El Norte de Santander tiene 25 emisoras comunitarias con licencia, 24 de las cuales hacen parte de la Asociación de Radios Amigas Comunitarias de Norte de Santander, que promueve el fortalecimiento organizacional y formación de sus asociadas. Sardinata Estéreo está ubicada en la región del Catatumbo, o la CTEP No. 4 de 8 municipios, con un censo electoral de 107.905 personas. Esta radio debe no sólo mejorar la cobertura y calidad técnica de emisión, mantener en buen estado los equipos, revisar la potencia de los transmisores y la ubicación de la antena para cumplir con las disposiciones establecidas, sino solventar algunos inconvenientes con la

competencia, como lo es, una serie de emisoras que no cumplen cabalmente la reglamentación. Además, responder las demandas de sus audiencias, fortaleciendo los colectivos creativos y afianzando la participación de los oyentes y de las organizaciones sociales.

Chimía y Voces del Pacífico

El municipio de Buenaventura, el más grande del Pacífico y del departamento del Valle, tiene de acuerdo con la proyección poblacional del DANE (2005) a 2016, 407.539 habitantes, con un (80%) mayoritariamente afro descendientes, (19%) mestizos y (1%) indígenas. El (90%) de su población habitan en la zona urbana, y el restante (10%) en el área rural. La Buenaventura rural iba a ser parte de la CTEP No. 9 con un censo electoral de 70.192 personas, junto con los municipios caucanos de Guapi, López de Micay y Timbiquí, que no tienen radios comunitarias. Sin embargo, sólo en el departamento del Valle existen otras 28 emisoras comunitarias reconocidas y 18 operadores de televisión comunitaria autorizados.



Gráfica No. 24 mapa del Valle del Cauca, con Buenaventura y Colombia resaltados
Tomada de internet

Concretamente en Buenaventura existen seis (6) emisoras: dos (2) comerciales, dos (2) más de carácter institucional: Marina Estéreo – del ejército nacional – y la emisora de la Policía; una más de interés público: “Emisora indígena del Pacífico”, de una comunidad indígena no nombrada en la caracterización y “Voces del Pacífico”, única radio comunitaria llamada Chimía, y que desde 1997 es liderada por la Fundación Sensamaya para la promoción de la Comunicación Popular y el desarrollo.

Emisoras Indígenas del Cauca

Cauca es uno de los departamentos con mayor presencia de medios comunitarios y de interés público en el país. De acuerdo con los reportes de MINTIC allí, tienen licencia 22 emisoras comunitarias y 16 de interés público, entre las cuales se cuentan 7 emisoras de las comunidades

indígenas y los 11 restantes son de las Fuerzas Militares y de entidades públicas como alcaldías. De entre las radios indígenas, esta caracterización destaca dos que sobresalen por la producción de contenidos culturales e informativos, como son: Nasa Estéreo, del Municipio de Toribío –que está alineada al Plan de Vida Nasa que establece políticas y conceptos para el alcance total del bienestar de la comunidad, que se debaten en espacios comunitarios, y a través de los mismos espacios radiales–; y Radio Payumat, en el municipio de Santander de Quilichao, que es parte del tejido de comunicaciones ACIN adscrito al Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC). El proceso de negociación y el Acuerdo con las Farc permitió una mayor participación de la audiencia en la emisora: porque cuando nombraban los acuerdos, la audiencia llamaba y mandaba mensajes de texto, muchos de ellos, estando de acuerdo con el proceso de paz. Estos dos municipios harían parte de la CTEP No 1. Allí, tienen problemas con una emisora pirata, llamada Toribío estéreo.

Canalete Estéreo

En el Chocó tienen licencia de funcionamiento 10 emisoras comunitarias y 15 operadores comunitarios de televisión (Fuentes: Mintic y ANTV). La caracterización destaca el caso de Istmina, municipio que cuenta con la emisora Canalete Estéreo y el canal de Televisión comunitaria Tv San Juan, y que, con otros 13 municipios, conformaría la CTEP No. 6 con censo electoral de 110.530 personas.

La historia de la emisora comunitaria Canalete Estéreo de Istmina se inicia con el surgimiento de la Fundación Canalete en los años 80, por iniciativa de un grupo de líderes de la comunidad en asocio con las madres comunitarias, quienes recibieron el apoyo y orientación de la Universidad del Valle y otras organizaciones que vieron la posibilidad de iniciar allí un proceso de comunicación popular. Se destaca el proyecto de Ecos Juveniles, que en el 2015, comenzó a introducir jóvenes a la radio, utilizando las herramientas de la tecnología digital. De esta manera se generó un proceso de formación donde se impulsaron varias iniciativas. Hoy está ‘al aire’ una de ellas llamada ‘La Tertulia’. El equipo humano de la estación afirma que la violencia en la zona ha disminuido, al igual que la llegada de desplazados. Sin embargo, algunos miembros son escépticos sobre los efectos del acuerdo de paz. Manifiestan que quisieran poder participar en política.



Gráfica No.25 Mapa del depto. de Chocó, resaltando Istmina.
Tomado de internet

Tumaco Estéreo

Tumaco, en Nariño, es la segunda ciudad más grande del litoral pacífico colombiano y el segundo puerto, luego de Buenaventura. Junto con otros 10 municipios conformaría la CTEP No. 10, con un censo electoral de 155.513 personas. Nariño es tal vez el departamento con mayor número de medios comunitarios, de acuerdo con el registro del Mintic existen 40 emisoras comunitarias y la ANTV registra 13 operadores de Televisión Comunitaria. Pero allí sólo funciona la emisora comunitaria Tumaco Estéreo, una radio de 30 años de existencia, de los cuales, fue pirata durante 20. Sin embargo, la producción artística, radial y audiovisual del municipio tiene como protagonistas a la red de colectivos de comunicación juveniles (Aredcom), de la que participan 12 colectivos de comunicación y artísticos, que reúnen aproximadamente a 65 jóvenes, y quienes producen el programa “Buenos días Tumaco” que emiten por la radio comunitaria. Puede observarse cierta reticencia a hablar del tema del posconflicto porque afirman la continuidad de grupos armados y la ausencia de apoyo del gobierno a los medios de comunicación locales en un marco de paz y reconciliación.



Gráfica No. 26 Mapa del depto. de Nariño, resaltando Tumaco.

Tomado de <https://www.wola.org/es/analisis/en-la-convulsionada-tumaco-pocos-avances/>

¿Qué sugerencias hay para futuros estudios?

- Fortalecer la relación de estos medios con las instituciones gubernamentales de carácter regional y nacional como universidades, gobernaciones y ministerios de cultura y de comunicaciones.
- Capacitar a los diferentes colectivos y organizaciones concesionarias de las emisoras en estrategias de financiación y/o sostenibilidad y de construcción de paz desde la comunicación.
- Promover la producción de contenidos diseñados por organizaciones sociales y comunitarias distintas a las concesionarias de las emisoras.
- Mejorar las condiciones tecnológicas que permitan la convergencia digital y los aprendizajes compartidos

¿Qué resta por investigar?

Esta caracterización no fue lo suficientemente sólida en la recolección de información puesto que sólo utilizó una técnica para ello, como fue la entrevista semi estructurada, aplicada sólo a los líderes o dirigentes de las estaciones radiales, dejando por fuera de la muestra, reporteros, oyentes y organizaciones sociales. En tal medida, quedó por investigar la calidad técnica, los formatos de los programas y las formas de producción de estos, en particular, de los realizados por organizaciones sociales y/o culturales distintas a las organizaciones concesionarias de las estaciones radiales. Así mismo, no hay información sobre los espacios sociales o plataformas de participación, llámese Juntas de Programación o Comités temáticos locales de los que dispondrían estas radios.

¿De qué manera este trabajo incrementa mi conocimiento en la materia?

Esta caracterización de la comunicación comunitaria que se hace en zonas bastante alejadas y muy azotadas por el conflicto armado, incrementa mi conocimiento entorno a los problemas que tienen las radios legalmente constituidas con asuntos técnicos y jurídicos ante la institucionalidad, además de la conflictividad que tienen con medios ilegales y comerciales, sin mencionar los posibles choques con radios institucionales controladas por alcaldías.

Esta sistematización aporta datos sobre la presencia de organizaciones sociales en las emisoras comunitarias, sin embargo, no se aclaran los procesos de interacción ni de trabajo colectivo que podrían resultar altamente significativos para el trabajo de esta tesis.

No se puede dejar de mencionar que estos medios de comunicación, y en particular las zonas en que se encuentran, ofrecen condiciones particulares para pensar la comunicación para la paz desde la perspectiva constitutiva tanto de la comunicación (Pereira, 2001) como de la paz (Muñoz, 2001) que en ambos campos alude a la condición de constituir procesos sociales, que aquí, se enlazarían a través de procesos de interacción como conversaciones, que se pueden generar o bien para programar la radio como para definir agendas locales propias, de tal manera que importarían las conversaciones cotidianas como las discusiones deliberativas –unas u otras de vital importancia para la democracia (Dahlgren, 2006).

6. Cartografías de la Información de la Flip (2015-2017).

Es un monitoreo al estado de los medios de comunicación en los municipios del país entre 2015 y 2017, que se realizó con el objetivo de conocer las condiciones económicas y laborales en que están trabajando tanto los medios como los periodistas, y cómo éstas influyen en el ejercicio periodístico y en la libertad de expresión de las regiones.



Gráfica No. 27 página de inicio del sitio Web de la investigación FLIP sobre periodismo local
Tomada de internet

¿Qué método se aplicaron?

El proyecto se dividió en tres momentos. El primero, un trabajo previo a la investigación en campo, donde se realizó una revisión de bases de datos sobre los medios de comunicación en cada región. Se pidió la información a la Gobernación de cada departamento y a las Alcaldías de cada municipio. Estas bases se complementaron con el registro de medios de comunicación del Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones. Una vez consolidada la base de datos por cada departamento, se confirmó con los mismos periodistas, quienes la corregían o complementaban. Para conocer las emisoras de la Fuerza Pública, la FLIP le preguntó, por medio de derecho de petición, al Ministerio de Defensa acerca de todas las emisoras del Ejército, la Policía y la Armada en el país, sus objetivos y presupuesto para los años 2015 y 2016.

En el segundo momento, se realizaron viajes de campo a cada departamento. Una vez identificados los municipios con mayor déficit de medios se seleccionó un muestreo. Se visitaron 107 municipios de los 509 mapeados, lo que equivale al 21 % del universo.

Se visitaron entre tres y ocho municipios, dependiendo de la cantidad total de municipios en cada región. Allí se entrevistaron periodistas o representantes del medio, para conocer el perfil y la situación económica de cada medio de comunicación. Se entrevistaron también alcaldes, personeros o defensores del pueblo, quienes pudieran dar un contexto sobre cómo es el ejercicio del periodismo y la libertad de expresión en la región.

En los municipios que no se visitaron, se realizaron entrevistas telefónicas con uno o dos representantes de cada medio. Cada entrevista tuvo un promedio de duración de 40 minutos. Fue requisito indispensable entrevistar al menos a un representante de cada medio que aparece en la plataforma. Finalmente, el tercer momento fue la sistematización de las entrevistas y encuestas realizadas, y el análisis de esta información.

Una vez se recolectó y clasificó la información, estas entrevistas entraron en un proceso de verificación con los periodistas de la Red de Corresponsales de la Flip. Luego, se reunieron los datos de los medios de comunicación de cada municipio para definir si existe suficiente o insuficiente información local. De esta manera, cada municipio quedó codificado con un color: rojo, que significa que no hay informativos locales; naranja, que significa que esta información es insuficiente debido al número de habitantes; y verde, que significa que hay suficientes medios dedicados a la producción de información local. Al final, cada departamento se codificó según los municipios que lo conforman.

Adicionalmente y con el fin de comprender mejor el panorama del periodismo, se utilizaron diferentes fuentes, entre ellas las proyecciones a 2016 del DANE para conocer las cifras de población de cada municipio y departamento; los informes de la Fundación Ideas para la Paz, informes del Centro de Memoria Histórica, entre otros, para reconocer los grupos armados que tienen presencia en estas regiones.

También se revisaron los Informes Trimestrales de las TIC, primer trimestre de 2016 y primer trimestre de 2017 del Min TIC, para recoger los datos de suscripción, velocidad y proveedores de Internet en las regiones. Dentro del proyecto es importante mostrar cuál es la velocidad de navegación en los municipios comparada con la de los centros urbanos más importantes del país y quiénes están prestando ese servicio a lo largo del territorio nacional.

¿Qué se ha descubierto?

Los hallazgos del proyecto de Cartografías de la Información de la Flip, tienen mayor trascendencia si se analizan las cifras del Ministerio de Tecnologías de la Información y Comunicación en materia de radios comunitarias:

- Hasta 2017, el 46% de los municipios del país no cuenta con emisoras comunitarias legalmente constituidas, apenas un 5% más que en 2010, año en que Colombia llegó a tener un pico de 658 emisoras comunitarias.
- Durante los dos gobiernos del presidente Juan Manuel Santos (2010-2018), el número de emisoras comunitarias autorizadas decreció en un 7%, mientras que el número de emisoras comerciales aumentó en un 6%.
- En el mismo periodo, ese gobierno otorgó 46 licencias a radios comunitarias, mientras que 91 emisoras de este tipo salieron del aire en sendos municipios.

- Entre 2015 y 2017, el MinTic otorgó tan solo cinco licencias a radios comunitarias, mientras que entre 2008 y 2010, otorgó 163.
- 385 municipios del país, nunca han podido ingresar al ‘club de las emisoras comunitarias’. Esta situación es particularmente grave porque ocurre en los lugares donde más se necesitaría el periodismo dadas las condiciones de arbitrariedad bajo las cuales vive la gente (Maldonado, 2017)
- Este ‘vacío’ informativo lo terminan llenando, con evidentes limitaciones, líderes y lideresas con ayuda de medios artesanales como megáfonos, carteleras, procesos de voz a voz, y eventualmente, portales de internet como se pudo comprobar respectivamente en Puerto escondido, en la cabecera municipal de San José de Uré, en las márgenes rurales del mismo municipio y Cereté, en el departamento de Córdoba.

¿Qué sugerencias hay para futuros estudios?

Mapear los colectivos e individuos que hacen comunicación territorial por fuera de los medios tradicionales como son la radio y la televisión, no sólo haciendo énfasis en nuevas tecnologías como teléfonos celulares y sitios web, sino herramientas artesanales como los megáfonos, las carteleras y el voz a voz.

Prestar atención a estas tecnologías cuasi arcaicas que sigue siendo de mucha utilidad en regiones apartadas, no sólo como alternativa al desinterés institucional en otorgar licencias de radiodifusión, sino como posibilidades escapar al control de los grupos armados que limitan la libre expresión, es el caso de los indígenas de Uré (Córdoba), donde la transmisión oral de la información o el voz a voz, en especial usando lenguas nativas, permite la libre circulación de información crucial en contextos de violencia.

Analizar el impacto que, en regiones acosadas por los actores armados, tienen las radios institucionales, o de interés público, administradas por el ejército, la armada y la policía.

¿Qué resta por investigar?

En esta investigación también resta por investigar el rol que desempeñaron las comunidades además de ser fuente de información o, receptores pasivos.

¿De qué manera este trabajo incrementa mi conocimiento en la materia?

Esta cartografía sobre medios de comunicación en los municipios incrementa mi conocimiento en torno a la necesidad de medios de comunicación comunitaria en zonas apartadas donde el Estado aún está ausente, y son los actores armados los que establecen los parámetros de sociabilidad. Además, continúa validando la existencia de procesos de comunicación

desarrollados con herramientas artesanales que pensábamos extintas, o que habían sido útiles sólo al inicio de los procesos de comunicación comunitaria en los grandes centros urbanos, con lo que se ponen en evidencia que ni el desarrollo tecnológico ha sido homogéneo en todo el país, ni mucho menos su ingreso a la modernidad. No sólo hay lugares sin cobertura de Internet si no también apartados de los servicios a que está obligado el estado.

7. Evaluación focalizada al programa Radios Ciudadanas, en el Magdalena medio (2008)

En el 2004 se consolidó un equipo de investigación –compuesto por Clemencia Rodríguez (Universidad de Oklahoma, EE. UU.) Amparo Cadavid (Universidad Javeriana, Bogotá, Col.), Jair Vega (Universidad del Norte, Barranquilla, Col.) y la Junta Directiva de AREDMAG– para diseñar e implementar un estudio evaluativo, focalizado en el impacto de las emisoras comunitarias pertenecientes a AREDMAG en la construcción de lo social en el MM. Cuatro años después Rodríguez, Cadavid y Durán (2008) publican una revisión que deja ver cómo esta red de emisoras de radios ciudadanas de la región ha sido exitosa generando cambios en el tejido social y cultural, y, trasladando el conflicto del ámbito de la acción al ámbito de las negociaciones y concertaciones propias del espacio de la cultura.

El MM, tiene una ubicación estratégica para la economía del país, su viabilidad y su potencial integración a los procesos de globalización, y en términos generales, para el futuro de Colombia como nación. Un estudio económico de (SEAP – CINEP 1996) sobre el MM y citado por Rodríguez et. al. (2008), mostró que sus municipios podrían tener un nivel de vida semejante al de un país europeo, como España, pero en cambio, tienen un nivel de vida más parecido al de un país africano, como el Congo (SEAP – CINEP 1996). Esta paradoja ha sido originada, según plantea Rodríguez en su revisión de la evaluación, por una “economía perversa” derivada de un modelo económico prevalente en la región que, desde la conquista española, ha extraído recursos naturales cuyas ganancias no se invierten en la región ni en sus gentes, sino que se sacan para invertir en otros lugares.

Con la intencionalidad de disminuir los niveles de violencia y aumentar la calidad de vida de las comunidades nació en 1995 el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio (PDPMM). Un experimento de desarrollo regional y búsqueda de paz que, rompiendo parámetros, ha diseñado una metodología que propicia propuestas de desarrollo y paz que surgen de las necesidades y esperanzas de los pobladores de la región, identificadas y planteadas por las personas mismas de las comunidades. En un diagnóstico de comunicación que realizó en 1995 el PDPMM, encontró funcionando algunas radios comunitarias y, además, varios colectivos ciudadanos que trabajaban para tener su propia emisora comunitaria. El PDPMM inició un proyecto apoyado por el PNUD para fortalecer y legalizar cinco de ellas, con estudiantes, jóvenes, niños y niñas, profesores, grupos culturales, organizaciones religiosas e iglesias, líderes comunitarios y autoridades locales (Rodríguez et. al. 2008, p.149).

¿Qué métodos se aplicaron?

Cada aspecto del diseño, las preguntas guía, el enfoque metodológico, el muestreo, las técnicas para la recolección de datos, y los cuestionarios, surgieron de discusiones y decisiones colectivas entre el equipo de académicos y los líderes de AREDMAG, logrando formular una evaluación cualitativa y participativa centrada en la técnica de recuperación de memoria desarrollada por Pilar Riaño-Alcalá (2006), denominada “colcha de retazos”, que recoge testimonios verbales y visuales en los cuales los participantes expresan vivencias personales en torno a las preguntas centrales.

Las siguientes, fueron las preguntas provocadoras de memoria colectiva de la red:

- ¿Cómo ha incidido AREDMAG en la construcción de lo público en la región del Magdalena Medio?
- ¿Qué tan fuerte es la presencia de AREDMAG y de sus 19 emisoras como sujetos sociales, culturales y políticos en el Magdalena Medio?
- ¿Qué tan fuerte es la articulación de AREDMAG y de sus emisoras con las demás organizaciones sociales del Magdalena Medio?
- ¿En qué medida ha incidido AREDMAG en la generación de un imaginario colectivo en el Magdalena Medio?
- ¿En qué medida ha incidido AREDMAG en el mejoramiento de las condiciones de gobernabilidad en el Magdalena Medio?
- ¿Cómo ha incidido AREDMAG en la construcción de la paz en la región del Magdalena Medio?

Se trabajó con un muestreo de sesenta participantes de las quince iniciativas radiales de AREDMAG. En total, se recogieron 160 relatos individuales y ochenta debates de grupo sobre el papel que juegan las emisoras de AREDMAG en procesos de cambio del tejido social de las comunidades del Magdalena Medio.

¿Qué descubrieron?

La emisora ciudadana como espacio de diálogo social.

La evaluación de estas radios ciudadanas dio luces sobre la manera como las emisoras están contribuyendo a la transformación del tejido social y cultural de las comunidades. Algunas emisoras de la red fueron espacios de mediación que ayudaron a resolver conflictos entre diferentes sujetos de las localidades. Se destaca el caso de la emisora comunitaria de Puerto Wilches, que cumplió un papel importante al visibilizar y poner en la agenda pública, problemas que afectan el bien común y que ni las autoridades locales ni la misma ciudadanía han comenzado

a discutir. En este sentido, las emisoras del MM abrieron espacios de diálogo al interior de las comunidades donde los actores en conflicto pudieron dirimir sus diferencias y considerar diferentes propuestas de conciliación. Sin embargo, es evidente que la mediación de la emisora no es suficiente para resolver el conflicto y las autoridades locales tienen que intervenir en la resolución. En este sentido, las emisoras se van convirtiendo también en dinamizadoras de procesos en los cuales las autoridades locales se ven presionadas a asumir su responsabilidad de velar por el bien común (Rodríguez et. al. 2008, p. 154).

La emisora ciudadana como mediadora de los conflictos.

También se descubrió que las emisoras jugaron un papel importante, bajando la intensidad de los conflictos centrados en partidos políticos, de modo que su rol, en tanto radios ciudadanas fue desviar la resolución de conflictos por la vía violenta y re-encauzar su resolución por la vía del discurso. La emisora convoca a los ciudadanos a participar del debate público para dar solución a problemas y conflictos que se presentan y que atentan contra la convivencia de los ciudadanos (Rodríguez et. al. 2008, p.157).

Campañas sociales para la promoción de las Trochas Ciudadanas y el voto programático. El trabajo realizado por AREDMAG en articulación con el sistema Regional de Planeación Participativa para llevar a cabo una estrategia de comunicación radial que logre la participación de la ciudadanía en los procesos locales de planeación del desarrollo. Se generan debates públicos con los candidatos a las alcaldías y Concejos Municipales para dar a conocer los programas de gobierno y comprometer públicamente el cumplimiento de los mismos; se participa además en la realización del seguimiento y evaluación a los planes de desarrollo municipal (Rodríguez et. al. 2008, p. 158).

La emisora ciudadana como espacios de rendición de cuentas.

La evaluación sacó a relucir numerosos testimonios acerca de cómo las emisoras comunitarias median entre la comunidad y las autoridades estatales locales alrededor de asuntos tales como los servicios públicos (agua, electricidad, recolección de basura); seguridad (presencia policial y militar) y el gasto municipal (las prioridades de presupuestos y gasto), entre otros. Por ejemplo, la emisora comunitaria de Simití, abrió un espacio donde las autoridades locales y los miembros de la comunidad pudieron explorar alternativas para reinstaurar el estado de derecho y la legitimidad de las instituciones públicas. Otro caso fue el de la emisora comunitaria de San Vicente de Chucurí, que realizó una serie de programas radiales sobre conflictos juveniles. En uno de ellos y mediante el formato de reportaje y campañas sociales, se expusieron los problemas que tenían los jóvenes para poder disfrutar de los espacios públicos nocturnos del municipio (Rodríguez et. al. 2008, p.161).

La emisora Ciudadana como Mediadora del Conflicto con los Grupos Armados

Las emisoras ciudadanas del Magdalena Medio contribuyeron de modos muy diferentes, en la resolución de conflictos con actores armados ilegales en la región. En un caso, vemos a la emisora de San Vicente del Chucurí, que decide hacer del secuestro de su director por parte del ELN, un evento público y lo convierte en un agravio a toda la comunidad, no sólo a la organización radial o a su familia. Ante la respuesta tan sólida de la comunidad, la emisora decide dar un segundo paso, y entra a dialogar con la guerrilla. A su vez, el grupo guerrillero hace algunas demandas a la comunidad y ésta vuelve a responder. Todo esto es posible, porque previo al evento del secuestro, hay una fuerte articulación entre la emisora y la comunidad, que no le dejó otra opción a la guerrilla de no seguir con el secuestro. Otro caso ilustra una de las estrategias de los grupos paramilitares para contrarrestar las culturas vanguardistas de los jóvenes, publican listas con nombres de hombres con aretes o pelo largo, o muchachas con ropa reveladora; y en un acto de valentía (que podría ser suicida), estos jóvenes producen un mensaje en el que protestan contra las listas de los grupos paramilitares, despejando un espacio donde la diferencia es aceptada, donde el ser joven significa ser diferente, explorar, jugar con códigos no-legítimos aún (Rodríguez et. al. 2008, p. 165).

En general, se aprecia cómo las emisoras comunitarias del Magdalena Medio, más que transmitir discursos sobre la mediación y la resolución pacífica de los conflictos, generaron espacios comunicativos para mediar e interactuar, generando iniciativas de comunicación para “reconstruir” el tejido social.

¿Qué sugerencias hay para futuros estudios?

Se sugiere promover la transición de las emisoras comunitarias hacia unas radios ciudadanas que no sólo transmitan mensajes, sino que abran espacios comunicativos y de diálogo, para ser utilizados por sus comunidades, de modo que éstas puedan aprender a desarrollar un sinnúmero de competencias comunicativas y ciudadanas que les ayuden a resolver los conflictos y las pongan en la escena democrática.

¿Qué resta por investigar?

Resta por investigar las razones que le impiden a otras radios comunitarias evolucionar como radios ciudadanas, lo que se corresponde con la prioridad que se le da a la comunicación desde el paradigma transmisionista, y lo infravalorado que resulta el enfoque interactivo/participativo. Si bien las emisoras analizadas destacan por crear espacios de diálogo, estos no hacen referencia a instancias de diseño o reproducción de los programas de los que participen agentes comunitarios externos a las radios, y que se esperan participen a través de espacios sociales como las Juntas de Programación o los espacios altermos como los Comités.

¿De qué manera este trabajo incrementa mi conocimiento en la materia?

La revisión a la evaluación focalizada de radios ciudadanas en el caso del Magdalena medio, aporta mucha información en torno lo que las radios ciudadanas pueden lograr creando espacios de diálogo social, incluso dentro de la programación habitual. Por supuesto, también hay aportes significativos en torno a cómo se involucran en la radio sujetos sociales como profesores, estudiantes, campesinos y pescadores quienes con capacitación o no, se han hecho reporteros, lo que evidencia un gran avance en términos de ampliación de la participación ciudadana en las radios; sin embargo, queda por hacer un trabajo para fortalecer la generación de espacios donde no solamente se creen contenidos sino además se gesten redes de interacciones que además de construir la radio, construyan una moral o una dinámica social que aliente la convivencia pacífica de las diferencias.

Hallazgos y aspectos relevantes del Estado del Arte

Este estado del arte estableció que la situación de los espacios sociales de los procesos de comunicación comunitaria en Colombia, con relación a la construcción de paz, no es desalentadora; pero queda por hacer algunas cosas, como promover los disensos y la diversidad comunitaria. De cada experiencia se describió brevemente la metodología y sus hallazgos, luego identifiqué vacíos por investigar y que justifican mi ejercicio de investigación, constituyendo las bases de mi proyecto, así:

El hallazgo más importante de este estado del arte, es que permite identificar los lugares donde el trabajo de la comunicación comunitaria para la consolidación de la paz, está por hacerse, en particular en las zonas que iban a estar vinculadas a las circunscripciones especiales de la paz y, otras que hoy están en el programa PDET. Ambas zonas comparten la condición de estar compuestas por municipios y poblados alejados de las centralidades, sometidos a los grupos armados ilegales y abandonados por el estado. Desafortunadamente en la propuesta se lee una cobertura de carácter técnico y transmisionista, como es la de crear emisoras o fortalecer las existentes sin hacer menciones a la generación de procesos pedagógicos no solo respecto habilidades técnicas para el uso de los medios de comunicación sino de carácter ético, filosófico y político para pensar la contribución de los medios de comunicación comunitaria y de las mismas comunidades en los procesos de reconciliación.

Estos lugares de la ‘Colombia profunda’ serían los escenarios para iniciar procesos sociales de comunicación al rededor de emisoras comunitarias, que involucren diversas sub comunidades en las que por fin se incluyan a contrarios ideológicos como son, no sólo los reincorporados de las FARC al igual que antiguos reinsertados de los grupos paramilitares, sino y más importante, ciudadanos que piensan distinto. En varias de las experiencias comunicativas ubicadas en zonas que iban a estar incluidas en las circunscripciones especiales para la paz, encontramos personas que manifiestan su desacuerdo con los procesos de diálogo e implementación de paz con las FARC. Tenemos una gran oportunidad de establecer diálogos en estas comunidades para desde allí impulsar la reconciliación.

Pero este rastreo de experiencias deja ver que la perspectiva transmisionista de la comunicación sigue siendo el fuerte, incluso en escenarios de comunicación para el cambio social. A excepción de la experiencia de los radios del Magdalena medio, todavía estamos viendo la comunicación comunitaria como procesos de producción de información desde las localidades, lo que sin duda alguna es bastante importante; pero en el marco de la consolidación de la paz, necesitamos otorgarle igual importancia a la perspectiva sociocultural de la comunicación, que no se limita a la generación de procesos de diálogo y participación para la pre producción o diseño de contenidos, sino trasladarla a los procesos de producción, ponerla en la escena y hacerla fundamental en los procesos de difusión. Es necesario fortalecer los procesos de Producción y de difusión de información, con experiencias dialógicas que faciliten la deliberación en todo momento.

Se necesitan estos espacios sociales de comunicación como interacción que no se limiten a la construcción colectiva de nuevos programas, deben ser verdaderas plataformas de deliberación comunitaria que podrían salir 'al aire' con las reuniones que habitualmente desarrollan en mesas de trabajo o de discusión ya sean en esquinas, bares o centros de gobierno comunitario. Esto significa complementar la mirada a procesos técnicos de creación de nuevas emisoras y dotación de las existentes, con una mirada sociocultural, y porqué no, fenomenológica, que facilite y mejore las formas de comunicación interactiva y participativa junto a los procesos de producción y gestión, pero con la mira en la 'formación de la paz', como entiende Richmond (2013) la construcción de paz, "fortaleciendo procesos locales de gobernanza e interacciones pacíficas entre diferentes identidades (Rodríguez 2015, p. 290).

Así que es necesario ver estos espacios de deliberación como instancias que fortalezcan la construcción de lo social desde una perspectiva agonística, es decir procesos de interacción que vinculan a opuestos ideológicos. Al respecto, se destacan los ejercicios de comunicación y paz desarrollados entre exguerrilleros y civiles tanto en Cali, como en zonas rurales del Caquetá y La Guajira.

Se debe generar procesos de multiplicación de aprendizajes, con los colectivos de producción y las organizaciones concesionarias de las mas de 500 emisoras comunitarias que no han sido impactadas de modo directo con estrategias de financiación, sostenibilidad y capacitación para resolución de conflictos que permitan fortalecer el papel mediador de la comunicación comunitaria y el espacio de diálogo social que constituirían, especialmente en zonas de violencia como las priorizadas por el PDET.

Capítulo 8. Hallazgos del viaje etnográfico para llegar allá.

Respuestas a las preguntas de investigación.

Este capítulo presenta hallazgos sobre las relaciones entre comunicación comunitaria y construcción de paz, a partir de la observación y acercamiento a varios espacios sociales de interacción que respaldan los procesos de comunicación comunitaria. A través de una metodología etnográfica, se recorren cuatro zonas del país en un viaje de acercamiento a más de 15 experiencias de radios comunitarias, que permite la realización de 45 entrevistas a Radialistas y oyentes, además de la revisión de más de 150 documentos relacionados con las radios comunitarias en Colombia, que se analizan bajo las estrategias metodológicas de la teoría práctica fundamentada y en análisis textual, junto a más de 300 documentos sobre referentes teóricos. Entre los hallazgos y las observaciones más relevantes se destacan los roles de la comunicación interactiva, la comunicación grupal, la comunicación no violenta y participativa para establecer el punto de encuentro entre la comunicación y la paz desde una perspectiva constitutiva o generadora de nuevas acciones sociales. Entre otras conclusiones se establece que la relación entre la comunicación y la paz es similar a la relación entre la comunicación como transmisión y la comunicación como interacción, dialéctica y complementaria. Se señala también la necesidad de clasificar las intensidades participativas y el direccionamiento de los procesos de participación de las audiencias hacia instancias de poder.

Introducción

Mi investigación de tesis doctoral indaga por la relación de las Radios comunitarias y la construcción de paz en Colombia, bajo una pregunta clave: ¿cómo, en qué condiciones, en qué momentos, bajo qué estrategias y ensamblajes... puede la radio comunitaria contribuir en la construcción de la paz en contextos de múltiples violencias? Para resolverla, emprendo un ejercicio de investigación/intervención, que inicia con la observación de los espacios sociales de comunicación interpersonal que respaldan la producción radial comunitaria, a los que me he acercado a través de un viaje etnográfico, mientras busco experiencias de encuentro e intercambio entre exguerrilleros y comunidades civiles como organizaciones comunitarias y de víctimas, alrededor de la comunicación y la paz, tal y como proponen los acuerdos de La Habana y sus ajustes tras el triunfo del No al Acuerdo Final, en el Plebiscito de 2016. Los espacios sociales encontrados mientras buscaban experiencias de encuentro o confluencia de la comunicación y la paz, fueron:

Juntas de programación

Este espacio social se creó según el decreto número 2805 de 2008 que en su Artículo 79 ordena a las comunidades organizadas, concesionarias del Servicio Comunitario de Radiodifusión Sonora, conformar una Junta de Programación encargada de la formulación y seguimiento de políticas,

planes y programas en materia de programación, para velar por el cumplimiento de los fines del Servicio Comunitario de Radiodifusión Sonora. Se trata de una plataforma de interlocución entre diferentes organizaciones sociales presentes en los municipios o áreas de cobertura.

Pero ¿qué fue lo que hicieron las emisoras comunitarias en la junta de programación? Ubicar a los amigos, a aquellos sujetos afines, que no representaban diferencias.

Comités temáticos locales

Este espacio social surge como un ajuste a las deficiencias de la Junta de Programación, en el marco del Programa “Radios Ciudadanas” (2004-2010). Si bien las Juntas de Programación deben definir la parrilla de programación de la radio comunitaria; los comités temáticos locales, conocidos inicialmente como comité técnico o editorial, se crearon para construir en forma participativa una agenda y un recorrido de investigación (enfoques y fuentes de información), para dar solidez al desarrollo de franjas o series radiales que desarrollan temáticas específicas, que expresen intereses, problemáticas, expectativas e identidades en torno a temas públicos.

Y ¿resolvieron los problemas de participación que representaban las JP?

Se logró un espacio mucho más participativo.

Eventos públicos

Este espacio social surge desde el proyecto “Radios comunitarias para la paz y la convivencia” (2015-2017), como un escenario más amplio para promover el diálogo en cabeceras municipales y veredas con mayor afectación del conflicto armado, y así propiciar la integración de la comunidad. Estos eventos públicos posicionaron a las emisoras como actores relevantes en la construcción de paz y convivencia ciudadana.

Y ¿cuál sería su principal aporte?

Generar escenarios de interacción cívica significativa entre más de 100 personas.

Socialización

Este espacio ha sido muy fuerte en las radios indígenas, se trata de escenarios de socialización donde las emisoras y demás colectivos comunitarios, presentan sus proyectos a la comunidad y/o rinden cuentas a las autoridades sobre lo que vienen haciendo en materia de comunicación comunitaria y liderazgo, y que da paso a un espacio más:

Reuniones públicas

Conversaciones, espacios sociales de comunicación básicos en las comunidades; pero con muchos obstáculos y que constituyen un acto de resistencia en contextos donde se amenaza a las comunidades para que no concurren a encuentros entre los que se puede incluir manifestaciones, elecciones democráticas o estrategias organizativas y de trabajo colectivo.

En estos escenarios de interacción, la comunicación es concebida como intercambios verbales, como un escenario de diálogo que invoca el aprendizaje a partir de la colaboración grupal, ora para definir la programación de la radio, ora para debatir asuntos de interés comunitario. Se trata

de un encuentro de la gente para buscar el entendimiento, mediante procesos deliberativos donde los participantes pueden expresar libremente sus puntos de vista, en debates que no necesariamente deben conducir al consenso. Lederach (2016) asocia estos espacios sociales de comunicación interactiva, a la construcción de paz, según dice porque la gente se encuentra para intercambiar y dialogar desde lo más profundo de sus almas. Y, sin embargo, en lo que respecta a la participación de las comunidades en las radios comunitarias y en la construcción de paz territorial, son apenas unos escenarios ideales de participación, porque en términos reales, hace falta caracterizar las intensidades participativas, las diversidades participantes y sus compromisos políticos con la paz.

El capítulo ofrece desarrollos en el subcampo de la comunicación para la paz, desde la perspectiva de los hallazgos en la indagación a espacios de interacción desarrollados entre 2017 y 2019, para respaldar un posterior proceso de intervención a la comunicación comunitaria en el contexto de la construcción de paz territorial (Jaramillo, 2013). Los avances y resultados específicos de esa intervención se presentan en el siguiente capítulo.

Método

Mi metodología se titula “Para llegar allá”. Se trata de una etnografía viajera por algunas zonas del país por donde he estado buscando los espacios sociales que respaldan esta comunicación comunitaria, pero en particular, buscando experiencias y resultados de lo que proponen los acuerdos de paz entre el Estado colombiano y la guerrilla de las FARC, en el capítulo de comunicación y difusión de los acuerdos, sobre Participación ciudadana a través de medios de comunicación comunitarios, institucionales y regionales, que deben contribuir a la participación ciudadana y en especial a promover valores cívicos, el reconocimiento de las diferentes identidades étnicas y culturales, y la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres.

De esta manera mi ruta tiene unas estaciones o unos momentos, a saber, las radios comunitarias del departamento del Magdalena; los procesos de comunicación en La Macarena (Meta); la experiencia de dos radios comunitarias afiliadas a Aredmag, la asociación de radios comunitarias del Magdalena medio; y los archivos y experiencias de 50 radios más del Proyecto Radios Comunitarias para la paz y la convivencia en San Gil (Santander), San José de la Montaña y Medellín (Antioquia). La llegada o fin del viaje, es en Ponedores, vereda del corregimiento de Conejo, en Fonseca al sur de La Guajira, donde interactúan la comunidad exguerrillera del antiguo Bloque Caribe de las FARC_EP y la comunidad civil y receptora de Conejo.

Cada etapa del viaje tuvo un patrón metodológico, como es el trabajo de campo etnográfico, con algunas variaciones, determinadas por cuestiones de forma, contenido y contexto. Para lo primero, los recursos administrados por la Universidad para salir al terreno no me permitieron estar en campo por más de 15 días, lo que implicaba etnografías rápidas o exprés, mientras que se continuaba viajando en busca de experiencias. Para lo segundo, siempre se trató de observaciones in situ, incluso el trabajo en archivo tiene validez por la exigencia de algunos procesos comunicativos por elaborar documentos, tipo actas e informes. Y tercero, una vez

identificados algunos espacios concretos de trabajo, el diálogo o la comunicación interacción que implica el trabajo etnográfico mismo, provoca cambios en las estrategias de trabajo, logrando etnografías comprometidas primeramente con los intereses comunitarios, antes que con los institucionales o de la investigación misma. En particular logré:

Tabla 11

Logros del trabajo etnográfico

Producto	cantidad
	47 entrevistas
Entrevistas etnográficas o conversacionales	
Entrevistas creativas o potenciadas por ejercicios creativos de elaboración de dibujos, viñetas y tomas fotográficas	15 entrevistas
Jornadas de Etnografías rápidas	4 jornadas
<ul style="list-style-type: none"> • Santa Marta, Fundación y Salamina • La Macarena (San José del Guaviare, Macarena y Llanos del Yará) • San Gil, San José de la Montaña, Medellín, • Magdalena Medio (San Vicente del Chucurí, Barrancabermeja y Simití) 	
Jornadas de etnografía intensiva	5 jornadas
Vereda Pondoires, Corregimiento de Conejo, Municipio de Fonseca, Departamento de La Guajira	
Documentos que abordaban en sus contenidos conceptos y experiencias de interés	402 docs

Datos obtenidos en el campo (Elaboración propia)

A lo largo de este viaje he practicado una etnografía inicialmente acompañante (Dietz, 2012), por momentos participante (Clifford, 1998), en algunos momentos sólo de observación o etnografía al margen (Lederach, 2008), y al final, una etnografía solidaria o comprometida (Vasco, 2007) con las comunidades observadas, tratando que mi trabajo en general les resulte útil.

Durante este ejercicio metodológico he desarrollado entrevistas conversacionales o etnográficas (Devillard Desroches; Franzë Mudanó & Pazos, 2012), acompañadas de ejercicios creativos como la elaboración de dibujos por parte de los entrevistados mientras conversamos. He desarrollado también entrevistas colectivas mediadas por comics, o historias ilustradas por los mismos

entrevistados, y sobre las cuales luego discutíamos. Además, he realizado un análisis de contenido de diferentes materiales: prensa, archivos institucionales y literatura especializada.

La revisión bibliográfica como paso previo de investigación, permitió la aproximación al conocimiento científico académico acumulado sobre el tema, una suma de diferentes investigaciones y artículos sobre el estado de la cuestión a investigar, incluso la valoración crítica de otras investigaciones sobre el tema, que señala similitudes y las inconsistencias entre la literatura analizada y la realidad observada (Guirao, 2015, p.13).

Para elaborarla, se consultaron las bases de datos de revistas especializadas con una estrategia de búsqueda enfocada en conceptos y experiencias, diseñada para obtener resultados relacionados con la comunicación comunitaria y construcción de paz. Se seleccionaron 402 documentos que abordaban en sus contenidos conceptos y experiencias de interés, identificado con 2223 códigos, agrupados en 42 grupos de códigos en red. dados en 9 redes de conceptos y experiencias semánticamente vinculadas (Popping, 2000, p.30). Los datos obtenidos se tratan con Atlas.ti en un ejercicio de teoría fundada (o fundamentada).

Desarrollo

Sobre las JP

El primer acercamiento fue con la red de radios comunitarias del departamento del Magdalena, un departamento ubicado al norte de Colombia, y en cuya ciudad capital, Santa Marta, se habían reunido los líderes y lideresas de estas radios, para el desarrollo de unas actividades académicas y administrativas en las que se embarcaban como red. En conversaciones con los líderes de las radios, y asistiendo a sus presentaciones, obtuve información específica sobre las Juntas de Programación, que me permitía conjeturar que estos espacios habían sido instrumentalizadas por el poder que tienen las juntas directivas y las mismas organizaciones concesionarias de las radios comunitarias, quienes terminaron convocando a los representantes de diversas organizaciones agrupadas por sectores (el educativo, el cultural, el de los jóvenes, etc.) tal y como lo piden la legislación sobre radiodifusión sonora comunitaria, para que firmasen una acta cada año, donde se aprueba la programación de la estación, dando cuenta de la “participación ciudadana” en la radio.

Sobre los CTL

A través de una evaluación externa que el Grupo de Investigación PBX de la Universidad del Norte realizó al Programa “Radios comunitarias para la paz y la convivencia”, analizando actas e informes, y asistiendo a algunas visitas a campo, tuve la oportunidad de acercarme a los Comités Temáticos Locales, unos espacios sociales mucho más dinámicos y representativos donde las comunidades convocadas sí toman decisiones y, donde se ha demostrado a través de actas y fotografías, que allí participan más personas representantes de una amplia diversidad ciudadana

que la que normalmente llega a las Juntas de Programación, por ejemplo en la emisora Villanueva 24, en Villanueva (Cundinamarca) hay registros que dejan ver como en el Comité temático local estuvieron presentes hasta 11 líderes representantes de 11 organizaciones comunitarias diferentes.

Sobre los procesos de comunicación en La Macarena

También viajé por la Serranía de la Macarena, donde por varios años funcionó una radio sin licencia, que se llamaba Raudal estéreo y que precisamente por su carácter de ilegalidad fue cerrada, toda vez que sus opositores la denunciaron ante la fiscalía. La Macarena es una zona estratégica para la guerra en Colombia y para frenar el cambio climático, pues es la entrada colombiana a la Amazonía. Allí funcionó por mucho tiempo la radio guerrillera 'La voz de la resistencia', que se peleaba la audiencia campesina con la radio del ejército, la única radio que continúa 'al aire' hoy día en la zona. Vale decir que estas dos estaciones podrían haber incurrido en infracciones al derecho internacional humanitario porque colocaban en situaciones de vulnerabilidad a sus oyentes, ser sorprendido por un tercero escuchando la radio guerrillera o la radio del ejército, tenía sus implicaciones políticas. También conocí varias experiencias de organización comunitaria con proyectos de comunicación que no concebían compartir con otras organizaciones, mucho menos con las FARC.

Sobre las organizaciones sociales en las radios comunitarias

Posteriormente recorrí algunas zonas del Magdalena medio, una frontera interior también estratégica para la guerra y el desarrollo del país, donde conocí la experiencia de la red de radios comunitarias del Magdalena medio Aredmag, que cuenta con 17 radios comunitarias afiliadas. En particular, me acerqué a la experiencia de dos de ellas, San Vicente estéreo en el municipio de San Vicente del Chucurí, donde se produce cerca de 50% del cacao que Colombia exporta; y la emisora Original estéreo, del municipio de Simití, al sur del departamento de Bolívar, una zona que fue bastante golpeada por los ejércitos paramilitares de ultraderecha, finalizando el siglo XX.

Sobre la intervención mediática

Y finalmente llegué al corregimiento de Conejo, en el municipio de Fonseca, al sur del departamento de La Guajira, límites con Venezuela, donde está ubicado el otrora Espacio territorial para la capacitación y la reincorporación (ETCR) Amaury Rodríguez. Allí desarrollamos de manera conjunta con la comunidad civil y los exguerrilleros, una intervención mediática para crear una radio comunitaria como lo decían los acuerdos de paz, pero en formato digital: una radio hablada para Internet con la que logramos producir 12 podcast en la temática construcción de paz. Esta experiencia se desarrolla en el siguiente capítulo.

Hallazgos generales

Los procesos de La Macarena

En el trabajo de campo en la Macarena me encontré con organizaciones desarticuladas entre ellas, que si bien eran organizaciones muy fuertes a nivel interno, y con una tradición en la comunidad, no tenían ningún interés por establecer interacción con otras. Así, las organizaciones indígenas y campesinas tenían sus propios proyectos de comunicación de manera separada. Unas y otras, querían su propia radio comunitaria, mientras les exguerrilleros no tenían interés en proyectos de comunicación, porque éstos no tenían el carácter de proyectos productivos que les significara recursos económicos, para la supervivencia una vez dejadas las armas.

Las radios de Aredmag

En el Magdalena medio la etnografía me permitió ver organizaciones enredadas con la radio comunitaria. Es el caso de San Vicente estéreo, donde la Asociación de juntas de acción comunal tiene su propio programa, al igual que un grupo de vecinos que vienen oponiéndose a la explotación minera en la zona, y que a través de la radio promueven acciones legales para impedir el desarrollo de proyectos minero-energéticos por multinacionales desinteresadas del cuidado del medio ambiente. En el caso de Simití, a través de las entrevistas con los radialistas, pude reconstruir la experiencia del Evento público con el que cerraron su participación en el Proyecto Radios comunitarias para la paz y la convivencia (RCPC), donde la radio fue capaz de convocar a diferentes organizaciones sociales y culturales del municipio y con ello, a toda la comunidad, para el desarrollo de actividades culturales amplias y participativas que venían siendo desarrolladas como acciones para la construcción de paz, después de la destrucción del tejido social que propiciaron los ejércitos paramilitares cerrando el siglo XX y en la primera década del siglo XXI (Granada, Restrepo & Sánchez, 2014; Moreno Dussán, 2019).

El Proyecto RCPC

El análisis a los archivos del proyecto de Radios Comunitarias para la Paz y la Convivencia me permitió identificar no solamente las distinciones entre espacios sociales de comunicación como las juntas de programación y los comités temáticos locales, sino y sobre todo, valorar la participación de las mujeres en proyectos de construcción de paz que estaban ligados a la construcción y emancipación de unas nuevas subjetividades en contextos tradicionalmente patriarcales como lo son los procesos comunitarios de comunicación. Pero RCPC aporta otro espacio importante como es, los eventos públicos, unos escenarios de interacción y diálogo ampliados y constituyen la esfera pública comunitaria.

Intervención mediática en La Guajira

Un análisis textual de mis notas de campo y de las transcripciones de las entrevistas, me permite identificar una sugerencia propuesta por un par de interlocutores en torno a una intervención

mediática para intentar responder a mi pregunta de investigación. Primero, el líder de la red de medios comunitarios del departamento del Magdalena me dijo,

"¿Usted se imagina poder desarrollar un programa de radio con exguerrilleros ex paramilitares patrocinadores de la guerra... y víctimas... Todos juntos construyendo?"

Y luego, un profesional ambientalista ligado a la corporación ambiental de La Macarena, y que había venido promocionando actividades de cuidado medioambiental a través de Radio raudal estéreo, me propuso,

"¿Qué tal hacer un experimento radial que permitiera ver la interacción de las diferentes organizaciones participantes y su vinculación con instituciones estatales?"

De tal suerte que terminé proponiéndole a exguerrilleros y a organizaciones sociales y de víctimas en el Corregimiento de Conejo, que ya venían haciendo trabajos conjuntos en materia turística, de agricultura y algunos eventos recreativos, la creación de una experiencia radial conjunta, un espacio como un punto de encuentro, que en este caso ilustro con un árbol de totumo. Si bien este tipo de procesos de reconciliación se ilustran con telas de arañas o con tejidos colectivos, el árbol de totumo resulta más ilustrativo por cómo se enredan sus ramas que constituyen un cruce accidental de líneas con rupturas y encadenamientos en sus continuidades rizomáticas, y que para mí era la mejor imagen para ver como policía nacional, exguerrilleros y organizaciones comunitarias incluidas víctimas de la guerra, se entrelazaban en actividades conjuntas, como establecer acuerdos de entendimiento y compromisos para generar una comunicación para construir las paces entre ellos. Un segundo ejercicio de producción sonora permitirá la ampliación de la diversidad comunitaria y la producción de los contenidos fortalecidos por un trabajo de investigación comunitaria desarrollado previamente.



Fotografía No. 02 El árbol de totumo o los puntos de encuentro para la paz
Elaboración propia

Hallazgos puntuales según las preguntas de investigación

Para evaluar el material obtenido a través de entrevistas e interacciones en el trabajo de campo, desglosé la pregunta principal en una serie de palabras clave o categorías de análisis, en torno a las cuales había construido redes de relaciones semánticas con otras categorías, incluidas algunas que resultaron de la literatura especializada, con el fin de construir unos universos de sentido que no solo respondan una pregunta sino que puedan evidenciar las salidas prácticas a la realidad problemática de construir la paz en medio del conflicto, con lo que los hallazgos y resultados comienzan a trazar una posible teoría de la comunicación comunitaria para la paz.

¿cómo, en qué condiciones, en qué momentos, puede la radio comunitaria contribuir en la construcción de la paz en contextos de múltiples violencias?

Estrategias (de Comunicación) para contribuir en la Construcción de la Paz

Encontré que la principal condición para que la comunicación comunitaria contribuya a la construcción de la paz, es que aquella sea concebida de una forma estratégica, es decir que esté proyectada hacia un fin. Parecería obvio decir que ese fin es la paz; pero si la comunicación en la guerra era una acción estratégica de los ejércitos enfrentados en luchas hertzianas, ¿Cómo hacer la para consolidar la paz desde la comunicación comunitaria? ¡Asumiéndola como una estrategia!

En procesos formativos anteriores de la radio comunitaria en Colombia, como el emblemático proyecto de ‘Radios Ciudadanas’, el fin era la construcción de ciudadanía, la ampliación de la democracia, la construcción del espacio público. Hoy día, aún en medio de las violencias, el fin sigue siendo la paz, por lo que debe establecerse un plan estratégico para su realización, léase, construcción. De este modo, la comunicación comunitaria que requiere la construcción de la paz debe concebirse como una estrategia para encontrar soluciones no sólo a la violencia, sino a la incomunicabilidad entre los actores sociales y políticos de una localidad, que en tanto estén enredados, pueden hacerse más fuertes para construir salidas de manera colectiva a situaciones específicas.

Estar enredados o intercomunicados estratégicamente, podría ejemplificarse con la estrategia de la comunicación conjunta que, desde la misma mesa de diálogo en La Habana, se construyó para superar algunos de los problemas de ‘los diálogos del Caguán’, el anterior intento de paz entre el Gobierno nacional y las FARC, en donde cada uno de ellos se comunicaba de manera individual con la sociedad colombiana. En La Habana esta condición fue superada al establecer un acuerdo según el cuál, las partes sólo podían comunicarse con la sociedad y los medios de manera conjunta, con lo que podemos decir que las comunidades y organizaciones podrían establecer acuerdos estratégicos similares para la construcción de esferas comunitarias que faciliten la interacción entre organizaciones e individuos, esto es potenciando espacios sociales de interacción como reuniones públicas o diálogos amplios que habitualmente ocurren en las

asociaciones de vecinos o en las organizaciones comunitarias y colectivos juveniles, ambientales y o culturales.

En mi acercamiento etnográfico encontré puntos de enlace entre organizaciones y radios donde las reuniones y los encuentros constituyen prácticas sociales y comunicativas en torno a las cuales se construye sociedad por ejemplo, en Simití, donde funcionan el Comité Temático Local, la Junta de Programación y una Junta directiva, todos, espacios de interlocución de diferentes actores que desde y a través de la radio comunitaria, procuran la transformación del municipio.

Estrategia de comunicación pública

Otra manera de pensar la ruta estratégica para la construcción de la paz desde la comunicación comunitaria es, concebir ésta como una estrategia de comunicación pública para establecer relaciones con otros actores e instituciones, para gestionar recursos, y para coordinar acciones con entidades públicas y privadas, no sólo del orden local. Encontré que esta estrategia se conecta con el documento Conpes de 2008, que propone para la sostenibilidad de las emisoras comunitarias, procesos de articulación con las alcaldías, gobernaciones, incluidas instituciones públicas de carácter nacional para hacer alianzas de difusión de planes y programas estatales o públicos, donde las emisoras comunitarias podrían ser aliados estratégicos de estos programas a cambio de recibir apoyo económico. Esta acción estratégica de articulación con estructuras más amplias, nos permite pensar en las emisoras como unos actores sociales y políticos que pueden llegar a consolidarse y establecer unos niveles de interacción directa con organismos multilaterales, y no sólo con la comunidad, que es lo más importante. Encontré que esto es lo que hace la red cooperativa de medios comunitarios del Santander, Redsander, que puso a dialogar a las radios comunitarias del país, no sólo con sus comunidades sino también con la Unión Europea y agentes de ministerios y gobiernos, planteando una construcción de la paz desde todos los lados, y no sólo ‘desde arriba’ o ‘desde abajo’.

Sin embargo, pude ver una situación contraria en Simití. Allí encontré una emisora comunitaria desarticulada de los actores institucionales. La labor de construcción de paz encuentra obstáculos en procesos de comunicación interrumpidos o alterados entre la alcaldía local y la organización social ‘clever’, concesionaria de Simití la Original estéreo. Y es que la alcaldía de Simití no tiene necesidad de articularse con la radio comunitaria porque ya dispone de la suya propia, a través de la cual divulga como estrategia de comunicación pública, sus proyectos y sus realizaciones, pero que en el fondo terminan siendo acciones de una comunicación más de carácter político, porque les permite a los funcionarios públicos en ejercicio, continuar generando efectos sobre las audiencias que eventualmente signifiquen capital electoral.

Si bien es cierto que la radio otorgada a alcaldías y gobernaciones tiene unas funciones completamente diferentes y eventualmente complementarias a las de la radio comunitaria, las radios que manejan alcaldes y gobernadores obstruyen la posibilidad de que las radios comunitarias se incorporen a las estrategias de comunicación pública de las entidades territoriales, porque además de radio, estas entidades tienen profesionales al frente de sus

estrategias de comunicación. Valga decir que mientras en La Original estéreo se transmite su programa de mayor sintonía, un espacio de veeduría ciudadana, la radio de la alcaldía transmite un segmento de éxitos de música popular.

La escucha activa y la no violencia como estrategias para el diálogo

Para la construcción de la paz, las radios comunitarias deben promover la escucha activa y atenta, además de unas relaciones saludables y productivas, que dentro de la perspectiva de la comunicación no violenta, constituyen una estrategia en tanto se planea de forma consciente y racional llevar a cabo unos encuentros o intercambios que no estén mediados por el abuso del poder, la agresión o la violencia en cualquiera de sus distintas manifestaciones, de tal manera que les participantes puedan expresarse y tener la certeza de ser escuchados. Es decir que la comunicación para la paz comienza como una estrategia que establece parámetros para que la interlocución sea respetuosa.

Pero el escenario emblemático lo encontré en los primeros años de la Asociación de radios comunitarias del Magdalena medio (Aredmag), en su alianza con el Plan de desarrollo y paz de la región (PDPMM), desde el momento en que proponen hacer reuniones o encuentros pensando no sólo en comunicación y periodismo desde la región, con lo que crean la Red de Reporteros Rurales, sino en la labor de la comunicación organizacional que permitía a 16 estaciones de radio articularse también con diferentes organizaciones comunitarias de sus localidades, para pensar acciones de transformación más contundentes a nivel de la región.

De cualquier forma, las reuniones en muchos contextos son espacios sociales de comunicación que constituyen un acto de resistencia a la dominación armada, especialmente en contextos donde se amenaza a las comunidades para que no concurren a este tipo de encuentros entre los que se puede incluir las elecciones democráticas, movilizaciones o simples reuniones de grupos de intereses particulares.

En la actualidad, la emisora comunitaria San Vicente Estéreo, en San Vicente del Chucurí, propicia este tipo de encuentros con el Comité promotor de la Consulta Popular, una organización ambiental conformada por vecinos que se oponen a la exploración minera en el municipio, y que han encontrado en la emisora un espacio para promover dentro de las reglas de democracia colombiana, su oposición dentro de los parámetros legales, convocando a una consulta ciudadana e informando a la audiencia del proceso.

Este ejemplo nos permite, además, pensar en cómo la organización comunitaria y la emisora crean el espacio para la interlocución; pero además crean a los sujetos interlocutores, entregándoles información y permitiendo que intercambien diferentes puntos de vista sobre un tema en concreto, siempre de manera respetuosa. En una de las entrevistas a los responsables del programa radial para la promoción de la Consulta, decían que su trabajo era sesgado porque de todas formas esperaban decirle a la comunidad con argumentos, que tenían que oponerse al

cambio en el municipio, de su vocación agropecuaria a una completamente agresiva con el medio ambiente, como lo es la dependencia minero-energética. Esta labor de construir un sujeto interlocutor y además acondicionar un espacio para la interlocución respetuosa, nos permite además crear las condiciones para que se consume el acto comunicativo.

Al crear los escenarios de interlocución, la comunicación estratégica crea a los propios interlocutores y por último, crea la interlocución misma o el diálogo, esto es, sobre las conversaciones desordenadas la comunicación estratégica podría reconducir el diálogo y crear condiciones para la movilización de los interlocutores, de tal manera que apunte a un fin específico tal y como ocurrió en la intervención mediática en La Guajira, donde pude ver cómo llevar a cabo una reunión abierta en donde se discute un asunto trascendental para la colectividad. Así, podemos decir que además de concebir estratégicamente la comunicación necesitamos crear unas condiciones para que como estrategia tenga validez.

La siguiente condición es la de escuchar. Son muchos los procesos comunicativos en donde la gente se expresa, pero no es escuchada. Es necesario establecer parámetros para que incluso la escucha sea visibilizada y valorada. Avances en ese propósito se consiguen a través de la radio hablada o por lo menos desarrollando programas tipo paneles o conversatorios, en donde diferentes interlocutores discuten y toman la palabra en torno a temas específicos, igual que sucede en las reuniones públicas o en las deliberaciones en las que participan ciudadanos y ciudadanas miembros de organizaciones sociales e incluso de grupos familiares.

Carpentier & Doudaki (2014) lo describen mejor hablando de los opositores políticos que trabajan juntos en contenidos alternativos, producidos para organizaciones de medios comunitarios, que se convierten en sitios de colaboración y toma de decisiones colectivas. A partir de esta consideración, la intervención mediática en Pondores y Conejo, buscó crear condiciones, primero para la escucha, y con ese fin se creó un programa radial de poesía, que inicialmente fungía como audición de voces. También se produjo un espacio con música de la región, entrevistando al intérprete. Con esto se puede decir que, los medios para la paz deben incentivar el diálogo por fuera de la cabina o del estudio, no sólo para promover encuentros sino el establecimiento de acuerdos como bases para la producción de contenidos comunicativos. Por ejemplo, en el segundo momento de la intervención mediática en Pondores y Conejo, donde la producción de foto narrativas en torno al patrimonio cultural de la región que propuse a participantes exguerrilleros y habitantes del corregimiento de Conejo, permitió la conformación de grupos de trabajo de 5 ó 6 integrantes quienes disponían de una cámara desechable de tecnología análoga, con un límite de 24 fotografías: cada equipo elegía una temática para registrar pero antes debían acordar entre ellos qué objetos, sujetos o prácticas documentar y hasta la cantidad de obturaciones a las que cada participante tendría derecho.

Igual que se acuerda el uso de la cámara, los contenidos temáticos que se registran y la escucha, sucede con el respeto, condición sin la cual no puede llevarse a cabo o desencadenarse un proceso de comunicación para la paz, por lo que este también debe acordarse. El mismo proceso en La Guajira nos provee de un ejemplo, allí encontré que tal vez por involucrar algunas personas jóvenes, fue notorio cómo, particularmente algunas mujeres, se trataban entre ellas a través del

uso de palabras fuertes que en su contexto privado estaban resignificadas y, aun así, no dejaba de sonar agresivas e irrespetuosas. Una vez identificadas las circunstancias, a través de los líderes y lideresas del proceso se tramita la solicitud de hacer explícita la necesidad de tratarnos de manera respetuosa, utilizando otro tipo de términos o por lo menos evitando caer en lugares comunes de palabras soeces que algunos traslapan y hacen aparecer como significantes afectuosos, por ejemplo, ‘marica’, ‘perra’, ‘idiota’, entre otros ejemplos además de actitudes como reír mientras que alguien habla, dando la impresión de burla o matoneo. Una vez que de manera pública se les informa a todos los participantes del proceso, la necesidad de establecer un lenguaje respetuoso, se hace más consciente la necesidad de hacer más estratégica la comunicación que soporta actividades de paz, como lo son precisamente esos pequeños acuerdos en el tratamiento interpersonal dentro de los procesos de comunicación comunitaria.

Estos pequeños acuerdos como condiciones para la comunicación son los que permiten la construcción de la paz ‘desde abajo’ o una construcción que involucra las bases sociales, donde pequeñas paces entre las mismas comunidades desestiman que la construcción de la paz sea sólo una labor que involucra las élites y que implica exclusivamente el silenciamiento de los fusiles. Esto para decir que, si la comunicación no opera en el nivel comunitario igual que dentro de una familia, conversaciones y discusiones que se saldan con más conversaciones y discusiones, podríamos plantear ambientes con limitaciones para el progreso y el desarrollo colectivos.

La evaluación al Proyecto RCPC permitió ver la experiencia del municipio de Aguachica, donde se dio una gran manifestación en contra del programa ‘así suena la paz desde los territorios’ porque para muchos, significaba que la radio comunitaria era afín a la guerrilla o por lo menos, a la postura gobiernista de hacer la paz. Para resolver el impasse, la lideresa de enlace, o la representante del Proyecto en las regiones, se encontró con la comunidad, y a pesar de los temores infundados, logró mostrar una perspectiva diferente y que entendieran que la construcción de la paz no dependía exclusivamente de lo acordado entre gobierno y guerrilla, si no que involucraba lo que pasaba en las comunidades, por ejemplo, resolver la violencia en los hogares contra las mujeres, contra los niños, incluido el maltrato animal y el deterioro del medio ambiente. A partir de la discusión, se estableció un acuerdo que quizás en otras radios también ocurrió, pero en circunstancias menos notorias o preocupantes para sus líderes y lideresas. Fue el caso de Caracolí (Antioquia), donde con la intermediación de ‘la voz gabrielista’ la radio del pueblo, las organizaciones y la alcaldía firmaron su propio acuerdo por el desarrollo de Caracolí. Así, para construir paz desde el territorio, se necesita visibilizar incluso lo que las comunidades vienen haciendo desde hace tiempo y que, para ello, no están necesariamente determinadas por los planes de un partido, de un grupo armado o del gobierno.

En la misma evaluación encontré el caso del municipio de San José de la montaña (Antioquia), donde triunfaría el ‘No’ al acuerdo con las FARC, en el plebiscito de 2016. Allí, el Comité temático local (CTL), con líderes y lideresas de otras organizaciones y de la misma emisora, acordaron que hablar de la paz y visibilizar acciones civiles de resistencia a la guerra no significaba perdonar a la guerrilla, y que tampoco estaban dispuestos a crear narrativas que permitieran forjar esa idea, por lo que el trabajo de debate, de interlocución, de discusión dentro del comité fue altamente

significativo, intentando no caer en una paz revanchista o en posicionamientos ideológicos que desviarán la construcción de convivencia.

Una tercera clave dentro de esta primera pregunta es, ¿cuáles son los momentos de la comunicación para la paz?, la idea puede ampliarse más adelante pero inicialmente habría que pensar esos momentos como espacio/tiempos en donde tiene lugar el encuentro comunitario, de nuevo: la reunión pública, la conversación desordenada. Esto para decir que esta comunicación que interesa no es exclusivamente la que ocurre en la radio o la que constituye un producto comunicativo de orden mediático para ser transmisible, también podríamos decir que el momento es el de los procesos y no sólo el de los productos, para pensar los procesos de difusión que no se reducen a transmitir, si no y como veremos en la experiencia de Conejo, esto incluye socializar para conversar sobre lo que se difunde o lo que se transmite.

Así pude observarlo al cierre del proyecto sobre el Patrimonio Cultural Inmaterial en el espacio territorial y el corregimiento de Conejo (la Guajira), que constituyó una especie de bazar donde los productos investigativos se dispusieron para que los vecinos del lugar se acercaran y conversaran con los investigadores comunitarios, incluso degustaran los productos culinarios resultados del ejercicio de investigación en torno a la comida tradicional, pero todo esto y como se expone en el capítulo “Llegué”, ocurrió un diálogo mediado por el maestro de ceremonias que hacía introducciones, explicaciones y promovía la expresión de la gente en torno a lo que había para exponer, lo que incluía además de productos culinarios, la participación en juegos, la escucha de actos artísticos como declamación de poesía y presentaciones musicales, junto con la exhibición de los productos audiovisuales y radiofónicos que también estuvieron precedidos de comentarios introductorios y que posterior a su exhibición dieron pie a discusiones y debates entre la comunidad. Esta socialización, es una estrategia muy apropiada para la comunicación de la salud o para la divulgación de la ciencia, donde se espera que la comunicación genere espacios de interacción o que la transmisión misma de los contenidos esté ligada a la generación de nuevos espacios de interacción y diálogo.

A continuación, una gráfica para ver el análisis semántico tras el desglose de la pregunta y datos que refieren, arrojados por atlas ti,



Gráfica No. 28 red semántica en torno a la comunicación estratégica
 Elaboración propia con atlas.ti

¿Qué prácticas originan la comunicación para construir la paz?

La pregunta propone como palabra clave el concepto de ‘prácticas’ que en esta tesis se mira desde la perspectiva social y comunicativa, en esa medida los encuentros, las reuniones y las socializaciones, serían una serie de prácticas sociales fundamentales para la organización comunitaria, que en la lógica de las radios comunitarias tendría su expresión en prácticas comunicativas alrededor de las juntas de programación o las reuniones del Comité temático local que programa alguna de las franjas; pero retomando una palabra clave en el discurso de uno de los entrevistados, líder comunitario y voz de un espacio radial, lo que tenemos entorno a estas prácticas son unos “engranajes” que dejan ver la sociedad como si fuese una máquina, donde el encuentro entre ciudadanos y dirigentes locales y nacionales, constituye un engranaje social que en cuanto a la comunicación puede asociarse con el tema de la movilización de las comunidades, que se consigue a través de la toma de conciencia sobre algunos asuntos que se aclaran siempre a través de la discusión o el debate.

Está por ejemplo la reunión entre el gobierno nacional y la asociación de juntas de acción comunal de San Vicente de Chucurí en 2017, donde aquel intentaba aclarar su responsabilidad en el asesinato de líderes sociales. El tema fue ventilado en el programa radial de Asojuntas en San Vicente estéreo, a donde asiste una de las participantes del encuentro que socializa con los oyentes lo ocurrido. Así mismo se promueve la consulta popular contra la explotación minera en el municipio, con lo que vemos la radio comunitaria como una extensión de los encuentros o reuniones de interés, para que los oyentes tomen conciencia sobre la problemática ambiental o de seguridad, y utilicen los instrumentos de que dispone nuestra democracia para oponerse al proyecto o reclamar la restitución de derechos. ¿Cuál es la finalidad de estas prácticas de encuentro o de engranaje social? La construcción social de la realidad social.

Otro ejemplo lo aporta el Consejo territorial de planeación, un espacio de participación ciudadana donde los consejeros pasan información al estado sobre dinámicas de planeación territorial específica, el caso del plan forestal, por ejemplo. Estos consejeros también tienen un espacio radial en la emisora San Vicente estéreo y básicamente lo aprovechan para socializar los avances de su labor, como lo es, hacerles seguimiento a los procesos de planeación territorial y tratar que sean incluyentes de las distintas perspectivas comunitarias. Sostengo una conversación con ellos mientras que elaboran un dibujo para expresar mejor sus ideas, se trata de un árbol a través del cual representan la relaciones entre el territorio, la comunidad y organizaciones como el consejo del que hacen parte. La comunidad es el tronco del árbol, dicen; el municipio es lo que engloba la comunidad y sus tierras, por donde está creciendo el árbol, y las ramas son las diferentes subcomunidades, las diferentes problemáticas que tienen con la implementación del plan de desarrollo o en el plan básico de ordenamiento territorial. Es decir, además de una forma mecánica, podemos representar a la sociedad como un organismo biológico situado en un ecosistema, donde vemos una relación del árbol con su crecimiento, a nivel de las raíces instalándose en el terreno y su complejidad, viendo sus ramas involucrando a diversas problemáticas del espacio.

Pero este engranaje dialógico entre actores también debe ocurrir con las emisoras por fuera de la cabina, así que necesitamos generar unas prácticas que no se limitan solamente a realizar programas directamente con las comunidades ni mucho menos a investigar colectivamente temas que luego se trabajan en la radio. Es determinante ver a la radio comunitaria generando otros espacios de socialización o participando de ellos como un agente estratégico. Es el caso de los eventos públicos, encontré allí una actividad de encuentro o de diálogo social donde las emisoras participantes del Proyecto RCPC pudieron visibilizar tanto sus acciones como las de otras organizaciones y, proyectarse como actores responsables de la transformación de su localidad. Uno de los eventos públicos mejor valorados en nuestra evaluación al Proyecto RCPC fue desarrollado por el comité temático local de la emisora Simití, 'la original Stereo' y que constituyó la oportunidad de proyectar en la comunidad el liderazgo y el trabajo social de diferentes organizaciones de carácter ambiental, cultural, educativo y hasta político, que se unieron en la tarea específica de recuperar la ciénaga, como un espacio además de muy importante para la alimentación de las comunidades, también muy sensible frente al sostenimiento del medio ambiente y de la misma identidad simiteña; pero tan ligado a las condiciones de violencia que someten la zona a la pobreza y al marginamiento "porque por ahí entraron los paramilitares".

El evento público como se desarrolló en RCPC, es lo más cercano a lo que en La Guajira desarrollamos como cierre del Proyecto de Patrimonio Cultural e Inmaterial, un bazar que proponía una socialización con la comunidad respaldada no sólo por el conocimiento que se compartía, sino por el arte y la cultura, como la música en vivo, la danza y la preparación tradicional de alimentos, entre otras prácticas develadas por la investigación comunitaria sobre lo patrimoniable, y que constituyó el material de trabajo para la producción de una serie de nueve audios o podcast, como una segunda temporada de la intervención mediática que permitió difundir los productos comunicativos y continuar generando entorno a ellos, discusiones entre los asistentes que fueron ambientadas por presentaciones musicales.

Es importante aclarar que este tipo de dinámicas no se le han ocurrido exclusivamente a las emisoras comunitarias ni tampoco obedecen sólo a las dinámicas de las organizaciones sociales. Desde la planeación administrativa e institucional de la dirección de radio del ministerio de la cultura, y el documento conpes de 2008, que ayudaron a formalizar en conjunto con todo lo que hay detrás de las políticas públicas para la comunicación comunitaria, se viene promoviendo el fortalecimiento del diálogo y el encuentro de las emisoras con la ciudadanía, por lo menos para que aquellas divulguen sus manuales de estilo y sus espacios de participación comunitaria. Vale decir que, para la construcción de la paz, no sólo se cuenta con el ingenio y la innovación social de las organizaciones tratando cada vez más de ajustar mejor sus redes sociales, sino que desde las estructuras institucionales y que rigen las dinámicas de las emisoras comunitarias, también hay un capital simbólico que permitiría esta labor de construir con el otro la convivencia.

Vale además decir que la socialización no sólo ocurre al final de los proyectos, no son sólo espacios para compartir los resultados, sino que son dinámicas sociales que en otras radios y en otros procesos de comunicación son fundamentales para el inicio de procesos de diseño, de investigación y producción, buscando que las comunidades se enteren de las propuestas y

decidan participar de modos específicos. Encontré el caso de los procesos de comunicación con las comunidades indígenas de Cauca y el Huila, donde a través de estos espacios, se busca el compromiso organizacional o colectivo, de los grupos representados por las diferentes personas que llegan a los procesos, así, las socializaciones son espacios para identificar capital social y político que respalden las propuestas.

En particular, destaco el proceso de producción de una franja Ciudadana en la emisora de San Vicente Estéreo, donde el colectivo de producción espera que, a partir de la socialización del proyecto, esto es, comunicarle a la comunidad de qué se trata lo que planean hacer, se puedan identificar interesados que luego conformen equipos de trabajo para comenzar con la planeación y diseño de la producción. Esto es clave porque la intervención en La Guajira estuvo precedida, como se aclara en el modelo de mediación cognitiva y política, primero por comunicaciones cara a cara que convocaban a una reunión o socialización de la propuesta de hacer una radio para la paz, y que constituyó el segundo momento, un encuentro en donde líderes y lideresas convocados pudieron enterarse de qué se trataba el proyecto y además comprometerse o no con su participación en el mismo. Así la instancia de socialización como estadio previo a un proyecto, o como un escenario de información constituye también una condición clave para la generación de proyectos participativos de interés comunitario enfocados en la paz. Como se ha dicho, estos espacios de conversación siguen siendo determinantes incluso en fases de difusión o transmisión donde constituyen actividades públicas que fortalecen la democracia deliberativa, después que, en esferas más privadas como los colectivos, asociaciones, grupos, incluso en la organización concesionaria de la radio comunitaria, operan dándole valor a la democracia participativa.

En ocasiones, la esfera pública comunitaria es contraria a la esfera pública burguesa, casi de la misma forma como se oponen lo rural y lo urbano, y sin embargo, en otras ocasiones, es una alternativa a la esfera de los medios masivos; de cualquier forma, el papel de los medios comunitarios al momento de impulsar el diálogo local y construir la identidad comunitaria no es inmune a los procesos hegemónicos; pero estas dinámicas de interacción muestran que en efecto la construcción de paz desde las radios comunitarias implica el establecimiento de diálogos dentro y fuera de la cabina de radio, y cuyo fin último no tiene que ser el consenso.

Encontré que los comités temáticos fueron espacios clave para la expresión y participación desde diversos roles: docentes, líderes sociales, madres, niños, jóvenes, comerciantes, artistas, entre otros que, desde sus experiencias pusieron sobre la mesa de diálogo y discusión temas relacionados con la construcción de paz. Esta experiencia muestra el acierto de la generación de este tipo de espacios para que la comunidad se puede expresar. En el caso de la emisora de Aguachica (Cesar) por ejemplo, antes del Proyecto RCPC, esta radio carecía de un Colectivo de producción; pero gracias al Proyecto, se creó un equipo de trabajo que dinamizó la ejecución de los programas, pues antes era el director quien se encargaba de toda la producción.



Gráfica No. 29 red semántica en torno a los espacios de diálogo
Elaboración propia con Atlas. Ti

¿Cuál comunicación?

El principal hallazgo frente a esta pregunta es la diversidad de subcampos teóricos e investigativos presentes en la perspectiva de la comunicación que principalmente interesa a la tesis, como es la comunicación diálogo o comunicación como interacción. En particular, tras la intervención mediática fue posible corroborar que el principal logro obtenido fue propiciar procesos de interacción entre públicos diversos, así como procesos colectivos de producción condicionados por esa interacción, y con la intensión política de contribuir en la construcción de la paz. Así que, aunque la pregunta parece merecer una respuesta básica, en realidad no lo es en tanto aparecen los siguientes tipos de comunicación que, en la práctica de crear comunicación para la paz, resultan cruciales

Comunicación interacción –o ritual

Desde las reuniones en cafeterías, o encuentros cotidianos entre amigos, hasta encuentros y reuniones públicas programados y planeados como los eventos públicos de RCPC. Esto incluye la interacción entre miembros dentro del equipo de la emisora, al nivel de la interacción interna de organizaciones como la familia.

Comunicación interpersonal

Desde las conversaciones cara a cara, hasta la comunicación epistolar para invitar a reuniones públicas como las socializaciones, incluye desde los saludos cotidianos hasta las entrevistas de investigación o conversaciones ‘al aire’ (Rodríguez, 2015).

Comunicación grupal e intergrupal

Se refiere a la interacción entre los miembros de los grupos, o entre representantes de organizaciones e instituciones como ocurre en las reuniones del Comité temático local (CTL) o del colectivo de producción local (CPL) del Proyecto RCPC, o en las típicas juntas de programación (JP) incluso con la participación comunitaria limitada. Esto incluye lo que se denomina esfera pública comunitaria y que no necesariamente está ligada de manera exclusiva a los medios de comunicación.

Comunicación participativa

Esta es la característica principal de la comunicación comunitaria, una interacción que comparte las responsabilidades de la comunicación mediática dialectizando las relaciones entre personas, desde la red de reporteros rurales, pasando por los mismos colectivos de producción local (CPL) hasta las prácticas de producción conjunta de foto-narrativas. entre exguerrilleros y habitantes de Conejo, en La Guajira.

Comunicación para el cambio social

Desde Aredmag hasta Redsander, estas redes de radios, y otras formas de asociación entre medios, organizaciones civiles y estado, han impulsado procesos de transformación desde lo local como los Planes de desarrollo participativo (PDP), hasta proyectos de nación como el programa de radio ciudadanas (RC) promoviendo la ciudadanía y la participación en lo público; y los desarrollos alcanzados por RCPC promoviendo la paz.

Comunicación para la movilización

Desde programas radiales como ‘el cacao está en la olleta’, de San Vicente estéreo, y que acompañara en Paro Nacional de 2013; o ‘Chachariando’ en La Original estéreo de Simití donde se denuncia la explotación de la ciénaga, hasta el proyecto mismo de radios comunitarias para la paz y la convivencia (RCPC) movilizando radios, organizaciones sociales, estado y ciudadanos en la construcción de paz, con el antecedente de los Proyectos de comunicación entre la dirección de radio del Ministerio de Cultura y la oficina del Alto Comisionado para la paz (OACP) implementados en San Vicente del Caguán y La Macarena, sedes de los anteriores diálogos en FARC y Estado colombiano. Incluye el programa de la conversación más grande del mundo y que sirviera de plataforma internacional para conversar la paz.

Comunicación para la paz

Para su definición se debe distinguir en el campo de la comunicación, el periodismo de paz y otras apuestas conscientemente concebidas como ejercicios de comunicación esperanzadores, o que toman distancia del periodismo de guerra y la comunicación belicosa, o que promueve el odio. Guardando las proporciones esta podría ser una distinción semejante a la que hay entre la comunicación masiva y la comunicación comunitaria, sin querer decir que todos los medios comunitarios son proyectos para la paz o que no existan experiencias de comunicación masiva alejadas de la guerra.

Comunicación estratégica

Se trata de la acción comunicativa ajustada unos fines, como podría ser el entendimiento entre las partes. Incluye desde la comunicación no violenta hasta la comunicación pública

Comunicación no violenta

Es la comunicación del respeto y el buen trato que se consigue de manera consiente para desbaratar la violencia cotidiana que se expresa con palabras y con el cuerpo.

Comunicación pública

Incluye estrategias de divulgación, dinámicas del lobby, la socialización y las veedurías al trabajo que realizan funcionarios públicos

Comunicación hablada

Dentro de la perspectiva de la comunicación para la paz, esta sería la forma más objetiva de intentar alcanzarla promoviendo la comunicación dialogada, a través de varios tipos de reuniones en espacios mediáticos o, en la totalidad del discurso radiofónico. Encontré que no todas las radios son habladas, incluso muchas radios comunitarias emulan las dinámicas de radios comerciales que sólo colocan música o, estableciendo programaciones tipo 'sándwich' con un locutor dando la hora o, brindando información, entre canción y canción.

Como se aprecia, para el proyecto de la construcción de la paz necesitamos una comunicación entendida y practicada como diálogo y un diálogo que sea capaz de potenciar lo político, así podemos establecer un paralelo entre la idea del engranaje como la conexión entre ciudadanos y autoridades, y la correspondencia en la radio comunitaria cuando potencia el diálogo público

(y político), como el que impulsó el proyecto de radios comunitarias para la paz y la convivencia a través de los eventos públicos. Pero como ya se ha explicado en torno a la socialización que no sólo ocurre al final de los proyectos, sino que más importante aún cuando sirven de eventos de apertura, el diálogo que necesitamos no sólo ocurre como fase previa a la producción de los contenidos, sino que constituye la materia prima de la comunicación promoviendo intercambios, interacciones y conversaciones en todas las instancias y procesos, incluidos las de difusión. Por ello importa insistir en que no se trata de reemplazar los procesos de transmisión ni mucho menos desconocerlos, sino complementarlos. Esto para entender además que tanto la transmisión como la interacción pueden ocurrir al mismo tiempo.

La característica política del diálogo público está directamente conectada con la posibilidad de crear conciencia, de tal manera que no es sólo lo que la comunicación puede hacer a través de la transmisión de mensajes influyentes o, que favorezcan las relaciones humanas, si no y sobre todo, la posibilidad que representan estos mensajes de seguir fortaleciendo interacciones saludables y productivas. Así la conciencia estaría ligada a la necesidad de establecer acuerdos para juntos dar paso a la praxis o a las acciones de una forma razonada incluso emocionalmente. Esto incluye hacer que las relaciones dentro del mismo equipo de producción radial esten condicionadas por el respeto y el buen trato. Por último, su valor político tiene que ver con que el diálogo social sería lo opuesto a la violencia tradicional, que en Colombia elimina al contradictor, por lo que hay que insistir en que la característica política más importante de este diálogo sea la inclusión de los enemigos. Al respecto, un dato crucial fue que sólo en cinco (5) de los 50 eventos públicos del proyecto RCPC participaron exguerrilleros de las FARC_EP, a saber: en la emisora de Sardinata estéreo, de el Zulia²⁴ y en Armonía estéreo²⁵ ambas en Norte de Santander. Igual ocurrió en La 104.1 FM de Florencia Caquetá, que realizó un conversatorio donde varias entidades como la ONU, ex militantes de las FARC y representantes de entidades gubernamentales municipales se dieron cita para hablar con la comunidad acerca de los diálogos de paz. Y en la realización de eventos públicos de las emisoras Fiesta Estéreo y Viva tu FM que, promoviendo la pedagogía de paz, abrieron la posibilidad de visitas al espacio territorial, para que las comunidades pudieran encontrarse con reincorporados de las FARC, en el marco de su proceso de transición a la vida civil. Con este último dato, encuentro que podría estarse repitiendo el patrón de la radio comunitaria de sólo incluir la diversidad étnica y de género; superar este impasse resulta determinante para la construcción de la paz desde la comunicación comunitaria.

La investigación de archivos me permitió establecer que la convocatoria para nuevas radios comunitarias publicada en el año 2019 sí incluye de manera especial a las comunidades de víctimas que, apelando a esta condición, podrían obtener su licencia para la radiodifusión comunitaria; pero se excluyen los espacios territoriales y los nuevos puntos de agrupamiento donde se ubican las comunidades de exguerrilleros de las FARC.

²⁴ Como se puede apreciar en los siguientes programas. <https://soundcloud.com/user-655932568/2-franja-2-programa-participacion-politica-de-las-farc>

²⁵ Audio disponible en <https://soundcloud.com/user-655932568/6-franja-3-programa-la-politica-es-participacion>

De igual forma, las entrevistas y Los archivos de prensa me permiten corroborar que las nuevas emisoras, llamadas también emisoras del post conflicto, proyectadas desde el acuerdo final como radios comunitarias para que participaran los guerrilleros, las víctimas, organizaciones de las comunidades y del estado, terminaron siendo unas radios institucionales, no comunitarias y donde sólo participa el estado y la guerrilla. Una vez más las víctimas han quedado por fuera traicionando el espíritu de los acuerdos de La Habana.

¿cómo participan los actores políticos convocados a construir la paz a través de la comunicación comunitaria?

La participación en los medios comunitarios no puede limitarse a ser el oyente que se comunica con la radio ni mucho menos el aprendiz del colectivo de producción; muchas comunidades no perciben a las emisoras como propias. Para la construcción social de la paz a través de la radio comunitaria, es fundamental que la participación le permita a la comunidad incluso ocupar un lugar en la administración de la estación de radio.

Ficción participativa

Podemos hablar de la participación en una perspectiva sociológica que incluye principalmente a los oyentes, aquí resulta vital establecer que esta acción puede fortalecerse bajo estrategias de comunicación pedagógica u orientadas por principios educativos, como hacía la emisora ilegal Raudal estéreo de La Macarena (Meta), que compartía información sobre las leyes y los principios legislativos que promueven la participación ciudadana en la veeduría de lo público. Necesitamos radios (y medios en general) que nos ayuden a entender nuestras responsabilidades ciudadanas; es decir, interesa algo más, a que simplemente el oyente llame a pedir música, hacer reporte de sintonía o usar información de anuncios clasificados y de servicio social. Esto último les ha permitido a las emisoras del Ejército Nacional de Colombia sentirse satisfechas con cierto nivel de acercamiento a las comunidades, que careciendo de otras estrategias tecnológicas recurren a las radios militares para enviar mensajes a vecinos en veredas lejanas. Así también son algunas emisoras comunitarias, intermediarias entre las comunidades apartadas, una forma tradicional de la participación tipo espejo. Chasin (2000, p. 182) argumenta, “de la creencia de que los actos de consumo privado pueden servir como participación política. Tal forma de participación puede ser inevitable, pero reduce el rango de posibilidades para el cambio social”.

Un estudio de 2014, sobre los procesos de participación que ha generado la emisora comunitaria ‘Sensación Estéreo’ de Malambo (Atlántico) dicen que los niveles de participación de la comunidad en la emisora eran bajos, con solo el 23% de la población encuestada y el 77% de ella reconociendo nunca haberlo hecho. Resultado que no es coherente con la opinión del director de la emisora, para quien un 70% de la comunidad de Malambo participa diariamente a través de llamadas, concursos, inclusive presentándose en la emisora desde lejanas veredas del

municipio para poner clasificados, enviar mensajes o para formular alguna inquietud... “con tal de que les regalen un CD”.

Compartir el poder

Sin embargo, el ideal es lograr una participación desde la perspectiva política que incluya al poder, es decir que los ciudadanos participantes en las radios comunitarias puedan tomar decisiones, lo que no se limita tampoco a hacer parte de la administración o gestión de la radio, ni mucho menos a que sus opiniones sean tenidas en cuenta por las directivas; necesitamos además que la comunidad participe en la planificación política del medio, para proporcionar encuadres alternativos a través de los cuales comprender las diversas realidades sociales de los municipios o localidades donde opera la radio, esto es algo más que permitir a los ciudadanos comunes que accedan directamente a la producción de medios.

En el proyecto político comunicativo de la Emisora Sol Estéreo de Santana (Boyacá), se lee que uno de sus propósitos es promover la participación de los ciudadanos desde sus diferentes intereses. En la práctica, ‘La esquina radio’, de Medellín (Antioquia) una de las primeras radios comunitarias de carácter urbano, ha sido innovadora creando espacios sin locutores o intermediarios, así la audiencia participa haciendo su propia radio. Sin embargo, detrás de estas radios, sólo hay una organización de la comunidad, o dos, como es el caso de ‘La esquina radio’, como concesionaria administradora de la estación, en medio de múltiples formas organizativas como la que existen en un sector de la ciudad de Medellín que agrupa a más de 20 barrios.

Como se discutirá más adelante, la forma como la emisora comunitaria convoca a los participantes o más exactamente la forma como se promueve la participación de las audiencias en la radio local, también merece una especial atención. En San Vicente estéreo, por ejemplo, buscan la participación de ciudadanos de a pie, pero también de esas organizaciones o esos procesos que ya tienen un precedente contribuyendo a la construcción de una nueva sociedad, con lo que asumen que el trabajo que beneficia a la comunidad implica unir esfuerzos. Este estilo de trabajo de las radios comunitarias aliadas con las organizaciones sociales, les han permitido a emisoras como Briseño Estéreo, en Antioquia, visibilizar el trabajo por la paz que diferentes organizaciones civiles venían haciendo en sus propios sectores de trabajo sin gozar del reconocimiento ciudadano. Esto para decir que importa mucho la participación de organizaciones comunitarias y no sólo de ciudadanos en la radio local, porque en el encuentro de grupos o subcomunidades es donde mejor se aprecia la diversidad comunitaria, en comunicaciones dialógicas intergrupales que dejan ver mejor la esfera pública comunitaria en acción.

Más allá de las Juntas de Programación

El decreto 1981 de 2003 crea las Juntas de Programación como una posibilidad para la participación ampliada de las comunidades locales en la orientación general de las emisoras

comunitarias, mediante la discusión pública del Manual de Estilo, y en la rendición de cuentas periódica que deben hacer las radios frente a la ciudadanía. Al respecto, encontré que las radios afiliadas a las redes de los departamentos del Atlántico y del Meta, coinciden en generar una participación que desemboque en la apropiación de la radio por parte de las organizaciones presentes en la junta de programación, que además de tener un puesto en esas instancias operativas, responden por espacios radiales propios, con lo que no solo se integran aportando contenido, sino asumiendo parte de la gestión y la administración de la radio, de tal forma que a partir de esos espacios, entre todos administran la sostenibilidad misma de la emisora, contribuyendo en la recolección de recursos y materializando en diferentes frentes, la posibilidad de hacer de la emisora un espacio para que las diferentes sub comunidades presentes en la localidad interactúen.

Para construir la paz desde la comunicación local, también debemos pasar de la participación ciudadana en los medios, que se concentra en la idea de ciudadanos integrados en las lógicas de la producción radial, a concebir maneras de participación de la radio en las lógicas propias de las comunidades con las que interactúa. Aquí tiene validez repasar el dibujo de la comunidad como un árbol cuyas raíces y sus ramas por arriba y por abajo profundizan su relación con el ecosistema. En este marco de interacción, los medios alternativos representan un nexo de múltiples esferículas públicas alternativas que priorizan explícitamente las voces y necesidades de cada identidad o grupo de interés: mujeres, víctimas de la guerra, jóvenes, artistas, ambientalistas, Juntas de acción comunal, etc. Los medios locales que quieren construir la paz deben precisamente proteger a esos sectores de la población, subcomunidades cuyas tradiciones sociales y culturales, constituyen espacios de convivencia que deben ser tenidos en cuenta, complementados y potenciados desde los medios. Se trata una vez más, de fortalecer la comunicación dialógica y conversacional de las reuniones comunitarias. Esto para insistir en integrar a la comunicación que se produce desde el espacio territorial en Ponedores (La Guajira), las dinámicas de organización comunitaria, los procesos de encuentro y socialización de los diferentes grupos, que en épocas de guerrilla eran conocidos como células, para fortalecer esas mismas prácticas comunicativas y no caer en la trampa de la comunicación que se concentra en los registros y en la reportería, aun cuando se trate de estar mirando una realidad social específica, como la implementación de los acuerdos.

La evaluación del Proyecto RCPC deja ver que los comités temáticos (CTL) en general, enriquecen la participación de diferentes comunidades en la radio. A estos espacios sociales de comunicación, asistieron mujeres, lideresas comunitarias, gestoras de paz, víctimas del conflicto armado entre otras que buscaban fortalecerse por medio de la participación y aporte a la construcción de programas radiales. Estos CTL dinamizaron y ampliaron las juntas de programación en cada emisora, ya que se constituyeron como actores partícipes en la construcción de contenidos en clave de paz y convivencia. Esto se ve mejor especialmente en las emisoras de municipios del Magdalena medio como en Simití, el Carmen de Chucurí, Aguachica y Puerto Wilches.

Mujeres participantes

Un hallazgo importante es que RCPC facilitó la participación de las mujeres en el 90% de las diversas producciones del Proyecto, con papeles fundamentales que iban desde la preproducción hasta la postproducción, destacándose entre otros roles, por ser fuentes de información: mujeres testigos que dan testimonio y mujeres expertas que opinan sobre eventos y temas de interés desde la perspectiva del género. Sin embargo, en varios programas no solo son fuentes sino protagonistas de las historias, en otros se destacan historias positivas o testimonios de ellas donde sobresalen sus cualidades y valores femeninos, como la entrevista que hizo Radio Antares del Oriente²⁶ donde destaca la fortaleza espiritual y física de las mujeres adultas mayores quienes fundaron el municipio. También ha sido de gran trascendencia verlas participando en la definición temática y política como coordinadoras de la franja, 'Así suena la paz' y como miembros de Juntas directivas de varias radios, alterando estructuras donde el poder ha sido tradicionalmente de hombres que no dan visibilidad de manera adecuada al trabajo que las mujeres hacen en las comunidades.

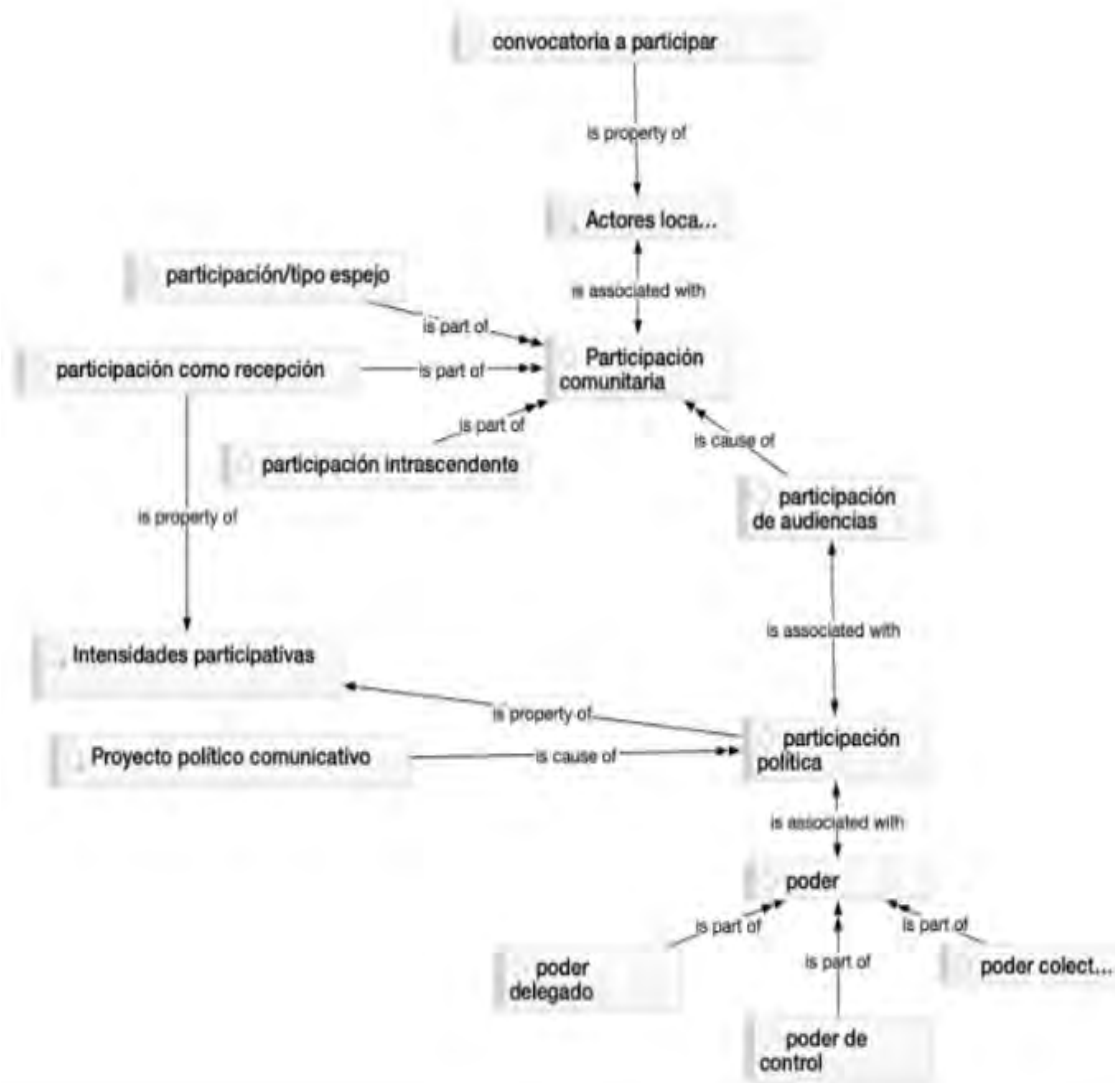
En general, el proyecto RCPC y en particular, la dinámica en torno a los comités temáticos locales, abrieron la puerta para la participación más decidida de las mujeres en la radio comunitaria, principalmente porque se trató de una exigencia del proyecto, fortaleciendo varios procesos de comunicación comunitaria donde cada vez más, ha venido tomando fuerza la presencia de mujeres. Por ejemplo, se pudo calcular que entre el 30% y 40% del total de los programas de RCPC en las diferentes franjas, se desarrollaron temáticas relacionadas con el protagonismo femenino. Un ejemplo destacado fue en el municipio de Briceño donde en la primera franja, los 4 primeros programas fueron dedicados a contar la historia de la Asociación de Mujeres de Briceño, ASOMUBRI. Así que la construcción de la paz desde la radio comunitaria requiere la presencia de mujeres en puestos de control como Juntas directivas de las radios, productoras de contenidos y fuentes de información, máxime en contextos de violencia donde las mujeres son las víctimas principales.

Pero, más allá de la participación de las mujeres, la pluralidad de voces en RCPC constituyó otra condición para la construcción de paz desde la radio local, en particular la que es definida por el contraste de edades entre las personas participantes, es el caso de la emisora 'Samaniego Estéreo (Putumayo), donde jóvenes, niños, niñas y sus docentes fueron los encargados de la investigación, producción, y montaje de piezas radiales para las franjas radiales. Esta pluralidad de voces inicialmente fue una exigencia del Proyecto que con el tiempo y gracias a las evaluaciones mensuales que se realizaban colectivamente (y de las que se levantaron actas analizadas en esta tesis), dejan ver en los comités temáticos (CTL) cómo las organizaciones asistentes, se sensibilizaron de la necesidad de hacer que los programas tuvieran múltiples voces, más en línea con la equidad de género y las diferencias de edad, que con las distinciones ideológicas.

²⁶ Radio Antares del Oriente, <https://soundcloud.com/user-655932568/5-franja-4-programa-mujeres-fundadoras-de-fortul>

Todo este contraste, deja ver entre los hallazgos de la investigación, que la participación sigue siendo un problema complejo porque además es un asunto político, de representación y de toma de decisiones que no se limitan a la definición de los contenidos, sino que involucran el proyecto político-comunicativo de la radio, sus objetivos, sus modelos de administración y su participación en la dinámica comunitaria en general. El hallazgo exige la necesidad de distinguir conceptualmente lo participativo entre una perspectiva sociológica que valida la recepción como una forma de participación; y la perspectiva política que considera decisivo el poder de influir en la toma de decisiones.

Pero ¿cuáles son los espacios para la participación comunitaria en la definición del proyecto comunicativo y político de la emisora? Éste puede ser de nuevo el lugar de las reuniones públicas o como sucede con las comunidades indígenas, el de la socialización, donde autoridades y comunidad en general se encuentran para discutir. No en vano, durante algún tiempo, en la radio comunitaria se le llamaba 'cabildos' a los espacios donde las radios comunitarias se encontraban con sus comunidades para divulgar el manual de estilo además de la parrilla de programación. Estos espacios deben profundizar la conexión de la diversidad comunitaria con la radio local, permitiendo la construcción conjunta de ese manual, de la parrilla, la misión y los objetivos de la radio comunitaria.



Gráfica No. 30 red semántica en torno a la participación
 Elaboración propia con Atlas. Ti

¿Cuáles son los procesos que se deben desencadenar para generar ambientes sanos y productivos?

Los procesos básicos para desencadenar ambientes sanos y productivos son procesos estratégicos diseñados para tal fin, ya sean comunicativos, artísticos o culturales, que busquen promover la interacción, el intercambio y el diálogo en un contexto de paz. Pero hay que considerar que no toda reunión, encuentro o asamblea esta en busca de la paz, como no toda comunicación comunitaria por ser tal, lleva implícitos acciones de participación e interacción; también hay posturas hegemónicas entre las comunidades y no todas ellas se asocian con un proyecto de 'entendimiento', así que los procesos para desencadenar acciones de paz o ambientes saludables y productivos deben ser procesos pensados y construidos para tal fin, por cuanto no son espontáneos, aunque su principal insumo serían los pequeños encuentros e interacciones en conversaciones desordenadas que deberán ser redirigidas.

Sin embargo, aunque la matriz se establece desde las reuniones comunitarias de amigos o de colectivos, dinámicas de comunicación popular que se deben proteger, hay que decir que el principal proceso social (y comunicativo) que interesa a esta tesis, es la interacción o la comunicación como diálogo, que le permite a miembros de diversas comunidades, diseñar juntos un proyecto político-comunicativo de radio comunitaria para la paz.

Arte y cultura

Tenemos el caso de los procesos artísticos y culturales que han sido creados estratégicamente con la finalidad de propiciar prácticas de encuentro (o reencuentro) de las comunidades, al igual que la construcción (o reconstrucción) de las memorias y por ese camino, la construcción de lazos de solidaridad y convivencia como se pudo notar en el caso del Evento Público del municipio de Simití, donde diversas organizaciones desencadenaron un proceso comunicativo para la paz con la ayuda de los colectivos culturales, que decidieron proponer la sanación a través de prácticas de cultura popular: "contar los cuentos, bailar los bailes, comer las comidas tradicionales... lo que había antes de la violencia y que en el posconflicto, emocionalmente eso es lo que puede sacar adelante a la comunidad simiteña, reafirmando que colectivamente es que se logran los mejores resultados." (Edgar Arrieta, Conversación interpersonal, 2018)

San Vicente estéreo por su parte, convoca artistas para articular y desencadenar procesos y actividades como festivales de coperos y música tradicional, tratando de que se conformen dúos, tríos y cuartetos que han logrado grabar no sólo música de cuerdas sino las músicas del campo, lo que ha significado prácticas comunicativas como tertulias, encuentros, toques y grabaciones, que repercuten en la comunidad propiciando encuentros culturales sin distinción alguna.

En el caso de las FARC, en su proceso de dejación de armas, también le apuntaron a procesos artísticos para desencadenar la construcción de la paz con las comunidades civiles, conectándose con los habitantes del corregimiento de Conejo, por ejemplo, a través de el proyecto 'Conejo territorio de 1000 colores para la paz' con el que se forja un acercamiento estético entre reincorporadas y comunidades receptoras, que posibilitaría luego, el desarrollo de otros proyectos conjuntos, como por ejemplo, los dos momentos de mi intervención mediática.

Lo interesante de estos procesos artísticos (también de unos muy políticos) es que, al apelar a las emociones y los sentimientos como una estrategia para el encuentro con los contrarios, proponen una estética compartida que termina marcando el camino para una política diferente e incluyente, lo que propone una ruta hacia los razonamientos que atraviesa las emociones. Simití y Conejo siguen siendo ejemplo, porque uno y otro involucran excombatientes a sus procesos estratégicos. Al sur de Bolívar, muchos ex miembros del paramilitarismo se integraron a la economía del lugar y luego contribuyeron desde sus economías legales a los procesos artísticos y culturales que buscaban el fortalecimiento de la convivencia, alterada inicialmente por ellos; y para el caso de La Guajira, ha sido clave ver cómo ex miembros de FARC, se vinculan a procesos en donde participan habitante civiles, desde proyectos productivos como una sastrería hasta los procesos comunicativos en torno a la investigación sobre el patrimonio cultural inmaterial (PCI), y en particular, en el primer momento de mi intervención, cuando contamos con la presencia de mujeres caficultoras víctimas de desplazamiento forzado por las FARC_EP.

Sean participativos o no, artísticos y/o políticos, estos procesos de comunicación, por lo menos en el Magdalena medio y de muchas otras emisoras comunitarias en Colombia, que han estado ligados a la iglesia católica o a misiones religiosas, vemos que cierta espiritualidad podría ser clave para desencadenar estos procesos. Por ejemplo, con la presencia histórica de misioneros españoles en Simití, cuando los paramilitares entraron al pueblo, lo primero que hicieron fue tomarse el Cléver, el centro comunitario, artístico y sede de la emisora comunitaria, creados por los misioneros quienes se identificaban con un espíritu contrario al de la violencia que 'los paras' estaban implementando. Por supuesto, esto también tienen lugar con los sindicatos y los movimientos obreros y de estudiantes, cuyo entusiasmo y resistencia, constituyen su espíritu democrático.

Pero estos procesos comunicativos también son generadores de ambientes de paz, en tanto permiten la circulación de la información en las comunidades, y la toma de decisiones colectivas, en temas tan políticos como la construcción de la memoria. Así, veo por ejemplo que en Simití La Original estéreo, existe un espacio radial que se llama "Qué tiempos aquellos", hecho por gente adulta que rescata lo que pasó antes, proponiendo recordar, a pesar de las violencias que buscan obligar a las gentes a olvidar.

Educación

Otro proceso que convoca a la paz está en torno a la educación. Así, la aparición de la biblioteca pública de Conejo, que inicialmente llega pensada para el ETCR, en la vereda Pondores, es

destinada por les exguerrilleros para la comunidad receptora, en la cabecera del corregimiento. Desde allí, posteriormente se crearán varios programas acompañados por el grupo 'Amigos de la biblioteca' como lecturas en voz alta y acompañamiento a nuevos lectores, etc.

Igualmente, uno de los procesos desencadenantes de la paz en Simití, ha sido generado en torno a la lectoescritura y la danza, con la profe Sofi por un lado, quien lleva más de 15 años con su colectivo 'Sombrero pescado y tambor' y, de manera similar la profe Deisy, por el otro lado, y su trabajo de lectoescritura a través del performance, 'la danza del pescado'. Junto con niños y niñas, estas profesoras generan procesos desencadenantes de la construcción de la paz primero, encaminando los niños hacia una ética del respeto a la diversidad y al goce estético de la vida a través de las artes, con la comunicación interacción o dialógica de base; y en segundo lugar, porque aún cuando son programas o procesos extracurriculares, siguen estando ligados a procesos formativos que más allá de buscar aprender a leer o a multiplicar, dejan ver la escuela como un lugar para la formación de la nueva sociedad. Los procesos formativos o las apuestas pedagógicas de estas experiencias se conectan con circunstancias medioambientales como recuperar la Ciénaga, de la misma manera como el proyecto 'RC' formaba para la ciudadanía, léase para el empoderamiento.

En esta medida podemos decir que los procesos artístico-culturales, educativos y políticos, de recuperación de la memoria, de defensa y protección del medio ambiente, de recuperación de músicas campesinas entre otros, se convierten en los principales desencadenantes de nuevos procesos generadores de ambientes sanos y productivos para la construcción de la paz, donde la radio comunitaria y los procesos de comunicación en general, tienen el compromiso de continuar movilizandando las comunidades no sólo a través de las transmisiones sino de nuevos espacios siempre en función de las reuniones o conversaciones comunitarias.

Comunicación no violenta

Esta construcción de la paz ligada a ambientes saludables depende principalmente de una estrategia de comunicación no violenta que incluya a nuestros enemigos o contrarios, en el desarrollo de proyectos tanto creativos como políticos. Un ejemplo es lo que me cuenta en una entrevista Orley Durán, activista de medios comunitarios de comunicación, cuando comenzó el paro agrario del 2014, decide viajar a su pueblo, San Vicente del Chucurí, y se encuentra con que ex paramilitares están trabajando con campesinos en el bloqueo de las calles, algo que él entendió primero como una operación de sabotaje; pero luego, charlando con sus amigos de organizaciones comunitarias, comprendió que, aunque otrora acérrimos enemigos, ahora se encontraban con que, de civiles y sembrando cacao, enfrentaban los problemas que los demás campesinos, así que trabajaron juntos en los reclamos ante el estado, eso sí, aportando su beligerancia, quemando llantas, y con posturas amenazantes, que no dejaron de ser leídas por los medios masivos de comunicación, como infiltraciones al movimiento de los marchantes. En su investigación sobre los disturbios de Detroit de 1967, Singer (1970) apunta a la comunicación interpersonal o directa, como fuente principal de información en los disturbios.

A propósito, se debe recordar que San Vicente estéreo transmitió la movilización cacaotera, incluso las luchas campales entre agentes del estado y campesines, pero como lo hacen las radios comunitarias en particular (y los medios ciudadanos en general) hablando en un lenguaje esperanzador y no violento, distinto al de la radio comercial que habla de lo escandaloso y lo morboso. Con esto puede verse que la acción comunicativa comunitaria, es generadora de cultura colectiva y hace que los seres humanos seamos constructores de historias. Así que, para evitar una mayor escalada del conflicto colombiano, es esencial contar con medios independientes que además de exponer las mentiras de la propaganda oficial, alertar a los ciudadanos sobre los riesgos de aceptar el sistema ilegal (la Pax Mafiosa) e informarles sobre la importancia de los medios democráticos (Ordoñez, 2012) pueden promover la reconciliación como un proceso de escalamiento de imaginarios para la construcción de la paz.

Se ve pues que la actividad comunicativa más determinante en la construcción de la paz, tal vez sea la comunicación dialógica, de ahí la necesidad de proponer que las radios comunitarias para la paz, sean emisoras habladas, que no dejen de promocionar diálogos y deliberaciones, dentro y fuera de las cabinas, no en vano el título de esta tesis, ‘habla y no dispares’, por la importancia de la comunicación en el tratamiento de conflictos, lo que está en línea tanto con los diálogos ‘al aire’ (Rodríguez, 2015), como paneles, foros, tertulias y jornadas de lectura en voz alta para niños y adultos, que se hacen tanto en la biblioteca pública de Conejo, como a través de radios comunitarias, como Radio Antares de Fortul (Arauca) y la Esquina radio, de Medellín, Antioquia; al igual que dinámicas culturales y políticas que exigen el liderazgo de las radios, como San Vicente estéreo y los músicos, La Original estéreo de Simití y la Ciénaga o, Raudal estéreo en La Macarena y la recreación de los jóvenes. Raudal por ejemplo, tenía muy buenas iniciativas, no solo transmitía música o propaganda, como en la actualidad sólo lo hace la emisora del ejército, Colombia estéreo; sino que ellos hacían muchas actividades con los jóvenes, también con la comunidad en general, por ejemplo en diciembre, que nunca antes se había visto en Macarena, premiar la cuadra mejor decorada para las navidades, o el mejor “carrancho”, que en otras parte es conocido como ‘muñeco de año viejo’, en general muchas actividades de ese tipo que convocaban a la comunidad a interactuar promoviendo la convivencia.



Gráfica No. 31 Red semántica en torno a los procesos desencadenantes de acciones transformadoras

Elaboración propia con atlas.ti

¿Cómo es la interacción entre radios comunitarias y esas comunidades simbólicas?

Existen tres (3) escenarios de interacción clave,

- i. Interacciones interpersonales en las reuniones públicas, los encuentros y conversaciones desordenadas, como inicios de la esfera pública popular.
- ii. Interacciones entre diversas organizaciones comunitarias e instituciones públicas o privadas en los comités temáticos locales, como un desarrollo de las Juntas de Programación, que desembocaron en los Eventos públicos, proto-escenarios de la esfera pública comunitaria.
- iii. El de la interacción mediática en el intercambio de productos e impresiones, transmisiones participativas donde las audiencias dialogan con los emisores sobre lo que de ellos reciben, dentro de lo que se conoce como esferas públicas mediáticas.

Así, por interacción podemos entender el encuentro entre vecinos, ya sea en espacios formales de reunión con elaboración de actas; como informales en locales comerciales, plazas públicas, calles y esquinas.

Para esta tesis, interesa la reunión pública, el debate, la asamblea y la deliberación, donde vecinos organizados discuten asuntos de interés comunitario. Allí puede y debe estar la radio comunitaria como un actor más, junto a JAC y JAL, Iglesias, mesas de víctimas, colectivos de ciudadanos y todo tipo de organizaciones presentes en la localidad. Pero también interesan las reuniones de vecinos y organizaciones dentro de la emisora o, con la emisora, abordando asuntos de la comunicación comunitaria desde una perspectiva política, es decir, propiciando procesos de transformación social que, para el caso, tiene que ver con la paz.

Encontré registros de los comités temáticos de RCPC que se reunían semanalmente. Hubo emisoras que crearon comités ampliados que reunían hasta 120 personas como 'La voz gabrielista' de Caracolí (Antioquia) y la Original estéreo de Simití (Bolívar), prácticamente eran unas asambleas comunitarias. También hay registro de comités más pequeños, con 11 personas, todas representantes de organizaciones diferentes que en varios casos lograron impactar los procesos de programación de las emisoras, es decir, en algunas radios ese Comité temático se convirtió en la Junta de Programación. Entre uno y otro espacio social, vemos un público que no es homogéneo sino una amalgama de redes de públicos múltiples y superpuestos constituidos a través de la comunicación crítica de individuos, grupos, asociaciones, movimientos sociales, empresas periodísticas y otras instituciones cívicas cual esferículas públicas.

Estos encuentros o diálogos ampliados como fueron los Eventos públicos permitieron consolidar el trabajo realizado por las emisoras, principalmente aquellas que desarrollaron talleres o encuentros previos al evento. La ganancia más relevante fue la movilización de la comunidad en torno a la paz, y la participación en ello de diferentes sectores como los gubernamentales, la comunidad educativa, las cooperativas, campesinos independientes, grupos de mujeres, de jóvenes, de víctimas y la academia. Por consiguiente, las emisoras se posicionaron como actores clave que pueden liderar procesos de transformación, tal y como sucedió en el Evento público 'Paz y Comunidad' de Cachalú estéreo, en Encino (Santander) al que asistieron más de 100 personas del sector rural principalmente.

Otro hallazgo en esta línea es ver que estos espacios sociales ampliados, han logrado fortalecer la presencia en el territorio de alianzas importantes como la que se tejió entre la Ruta Pacífica de Mujeres, La Mesa Efectiva de Víctimas de San Gil y La Cometa, la emisora comunitaria de San Gil (Santander).

Interesan también las organizaciones sociales vinculadas a las radios que, sin estar en la Junta de Programación, desarrollan sus propios espacios radiales; pero que tampoco son el colectivo o el equipo de producción de la emisora. Se trata de organizaciones que van desde colectivos de niños y jóvenes, como ocurre en Simití La Original estéreo, hasta mujeres y adultos mayores en San Vicente estéreo, pasando por organizaciones como la asociación de Juntas de Acción Comunal (ASOCOMUNAL), o el Comité impulsor de la Consulta popular en San Vicente de Chucurí. Si bien

estas organizaciones no están en las JP, u otros espacios como los CTI y/o los CPL, sería ideal que hicieran parte de la Junta directiva (JD) de la radio, sin embargo, como ya se comentó, en Atlántico y Meta, es desde las JP que se dinamiza esta participación que involucra la sostenibilidad de las radios.

Un testimonio al respecto del presidente de Aso comunal en San Vicente del Chucurí,

“Buscábamos conectividad, oídos, porque no nos puede ver toda la comunidad del municipio, un territorio de 119.000 km² con 37 veredas, y cada vereda con varios sectores, entonces no nos queda fácil cada mes reunir a cada uno de los 37 presidentes de juntas de acción comunal, ni traerlos al Pueblo ni visitar a cada junta de acción, entonces necesitábamos un medio de acercamiento, o medio de conectividad para poder decirles, tranquilos que aquí los oímos, acá se reúnen los dos o tres en cabina y 35.000 chucureños que nos escuchan...(Hover Izaquita, Presidente de Asojuntas del Chucurí, en comunicación interpersonal, septiembre de 2018)

Este es un dato importante, dado que ni la JAC de la vereda el Carmen, en La Macarena (Meta) ni la asociación de juntas del Municipio tenían un comité de comunicación. En La Macarena acompañé al presidente de Asocomunal a desarrollar una entrevista en la emisora del ejército para transmitir una información clave sobre la tala y quema de la selva. En cambio, la JAC que instituyeron los exguerrilleros del ETCR en Pondores, la tenía clara desde la perspectiva comunicativa y creó el espacio del comité, dándole continuidad a la labor de interacciones mediáticas que hacían desde las montañas no sólo a través de la radio.

De cualquier forma, encuentro que hay Juntas de Acción Comunal, que no han desarrollado estrategias de comunicación más allá de las charlas y debates en sus reuniones, que como he dicho, son cruciales desde la comunicación entendida como un diálogo que no siempre esta orientado a fines específicos. La investigadora Amparo Cadavid (2011) escribe sobre cómo este tipo de comunicación se convirtió en un elemento fundamental, sin que nunca se dijera una palabra al respecto, es decir, se hacía comunicación cotidianamente por medio de reuniones, diálogos, talleres y otras estrategias de interacción.

En un nivel más amplio, superando incluso los límites de los municipios, podríamos identificar la interacción mediática entre las emisoras comunitarias en-red-adas en redes y asociaciones, como el caso de Aredmag, que en la actualidad ha creado enlaces con otras radios que bajan su señal de Internet. Por ejemplo, encontré que a través de los directivos de 27 Redes Regionales de Radios Comunitarias, fue que el Proyecto RCPC logró pactar con 450 emisoras del país, la retransmisión de las franjas radiales de ‘Así suena la paz en los territorios’ producidas por 50 radios comunitarias. También pude ver, que muchas de estas radios, establecen conexiones vía WhatsApp, no sólo con sus oyentes, sino con otras radios, o entre las mismas redes, como una herramienta a través de la cual circulan noticias que la gente envía desde sus veredas, y que incluso les sirve para el intercambio de cuñas, jingles o promociones, además de las músicas que se producen en cada zona. Este canal en particular y su facilidad para el intercambio de información, les sirve a las radios y a las organizaciones sociales vinculadas, para estar al tanto

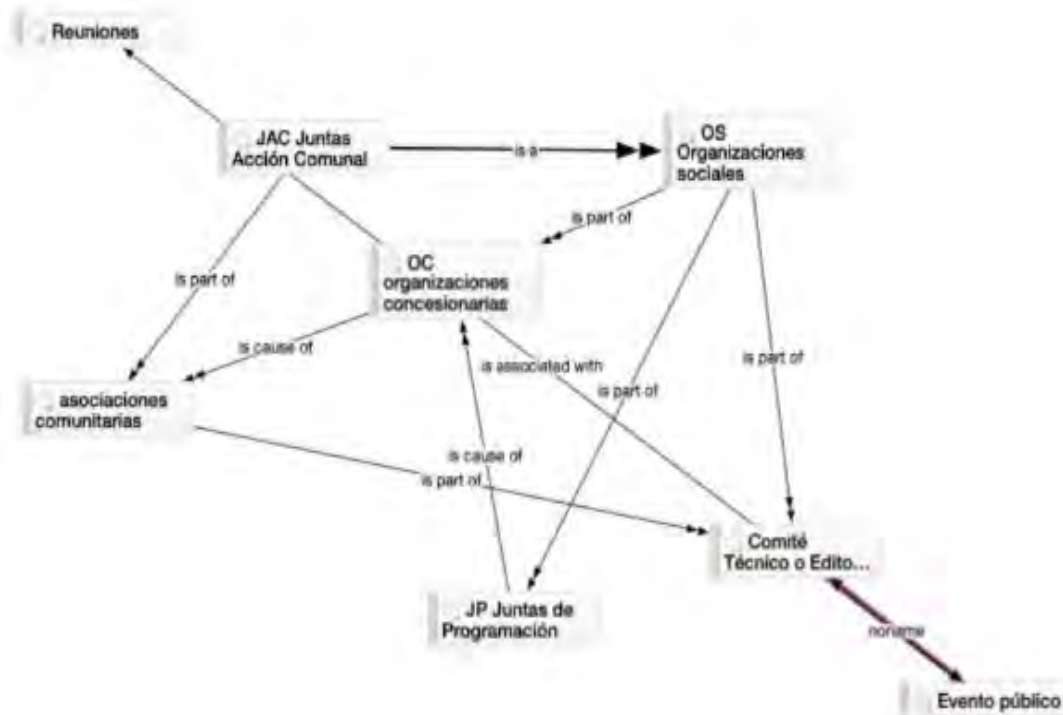
de convocatorias o proyectos que las radios comunitarias podrían abordar mejor como red que como medios individuales y desarticulados.

En este escenario de interacción mediática entre organizaciones y con las comunidades, se ubica otro hallazgo en torno a la comunicación que en un principio establecía la guerrilla de las FARC con sus comunidades a través de páginas web, y que hoy desarrolla a través de redes sociales. Aunque una arqueología de sus procesos de comunicación deja ver la evolución de sus interacciones que van desde personas o mensajeros hasta el uso de las tecnologías informáticas, las cuales, en el pos acuerdo, le siguen significando retos, “esperamos emplearlas para el beneficio nuestro, en función del trabajo organizativo” expresa una de sus lideresas reincorporadas. Lo que éstas interacciones dejan ver, son las comunidades simbólicas, “unas comunidades concebidas por los medios de comunicación en sus relaciones dialógicas con el entorno” (Sá Barreto, 2013, p. 190).

Por ejemplo, previo al segundo momento de la intervención mediática en La Guajira, me encontré con los participantes del proyecto PCI en la Biblioteca pública de Conejo, allí, una mujer negra tomó la palabra, se llamaba Dalia, como las flores. Llegó al proyecto representando su pueblo, en la vereda ‘el confuso’. Como bienvenida interpretó la famosa canción ‘El cantor de Fonseca’, y nos habló de su peinado

- “es auténticamente afro... soy orgullosamente una mujer negra, dijo

Pero su nombre apareció en el último panfleto que circula amenazando de muerte a líderes y lideresas sociales. A Dalia desde mucho antes del proceso ya la acusaban de ser guerrillera, porque era denunciante de violaciones a los DDHH. Aunque el gobierno de La Guajira activó un plan de protección; Dalia debió alejarse presencialmente del proyecto y, sin embargo, las tecnologías de la información y la comunicación permitieron la participación de su voz en la segunda serie de productos radiales producidos colectivamente entre exguerrilleros y civiles. En la práctica, construimos un universo mediático de interacción de audiencias similar a como lo plantean los acuerdos negociados de La Habana, que tres grupos completamente diferentes como son, un grupo de víctimas, un grupo de exguerrilleros y la comunidad de civiles, pueden juntos construir algo, y sea lo que sea que hagan, será resultado de un proceso de diálogo y reconciliación, porque más que estrategias mediáticas, el fin de una guerra de 50 años requiere como elemento pacificador, interacciones cara a cara.



Gráfica No.32 Red semántica en torno a las reuniones y los eventos públicos
Elaboración propia con Atlas. Ti

¿Qué y cómo podrían construir juntos?

Acciones sociales

Lo que se construyen son interacciones, para lo que cada actor, individual o colectivo tiene como principal herramienta de construcción sus propias formas de intercambio de información y de comunicación: en San Vicente estéreo comunicación puerta a puerta, cara a cara; en Briceño estéreo a través de cartas; las personas con sus gestos y sus miradas. Esta construcción no depende tanto de acuerdos como de interacciones significativas. Así que el principal insumo para hacer juntos es la conversación cotidiana que no siempre esta sustentada en acuerdos, lo que abre una posibilidad al disenso y permite ver la participación ciudadana como una acción social entre individuos que se encuentran en una calle, en un grupo o en la emisora comunitaria, que puede redirigirse hacia unos fines estratégicos.

Acciones estratégicas

Estas acciones sociales concretas como reunirse y conversar, pueden complejizarse en función de sus aspiraciones estratégicas y/o políticas. Por ejemplo, el diálogo o la deliberación, de simples

conversaciones desordenadas se hacen complejas formas de diálogo que dan lugar a actitudes críticas, a incidencias políticas y a la construcción de lo público. En esta línea, encontramos que la experiencia del PDPMM y Aredmag, permite ver emisoras comunitarias que dejaron de ser narradoras de las acciones de desarrollo de la comunidad local, para convertirse en agentes que lideran procesos de transformación. Es una transición que se corresponde con la que fue impulsada por el programa de Radios Ciudadanas, por el que varias radios comunitarias dieron el giro hacia las radios ciudadanas, precisamente por el lugar que le otorgaron al diálogo como comunicación. Ahora, es posible ver que la experiencia del Proyecto RCPC, propicie la transformación de las radios comunitarias/ciudadanas en escenarios o plataformas sociales de comunicación para la consolidación de la paz.

Espacios en disputa

Y es aquí donde podemos identificar un hallazgo significativo para la tesis: ese escenario social es un campo en disputa. Se trata del lugar de la radio comunitaria como bisagra, o interconector entre comunidades y estado, que también intenta conquistar, el ejército, la policía y las alcaldías, cada una con sus propias emisoras, compitiendo no por el respaldo ciudadano sino por oyentes/consumidores. En la Macarena (Meta) por ejemplo, la única radio que subsiste es la emisora del Ejército, que no aborda temáticas de paz o de diálogo a menos que sea una directriz a nivel nacional, pues la estación continúa siendo una estrategia de guerra que busca la acción comunitaria en favor del Estado. En Simití (Bolívar), la emisora de la alcaldía compite con la emisora comunitaria la original estéreo, generando ruido, justo en el espacio de mayor sintonía de la emisora comunitaria, un programa asociado a la idea de veedurías ciudadana, que está abierto al debate público y que se conoce como 'Chachariando'. El día que asistí a este programa, el tema era la pesca ilegal en la ciénaga y los operativos policiales que habían dejado libre a los infractores, al parecer vinculados con líderes políticos de la zona. La emisora de la alcaldía en ese momento está colocando música, éxitos vallenatos del momento y algunos clásicos. Incluso se dice que hay espacios abiertos en el pueblo, pagados para que se sintonice la emisora de la alcaldía.

Unas y otras, las de interés público y las comunitarias, son radios que hacen parte del sistema de radios públicas que en lugares específicos han distanciado tanto la relación entre gobernantes y radios como entre éstas y las comunidades, en medio de unas interacciones simbólicas que confunden la comunicación pública con la comunicación política, y la comunicación estratégico militar como instrumento de dominación colonial (Ver Césaire, 1972). La comunicación en la guerra era una acción estratégica, ahora, ¿Cómo hacerla una estrategia para la paz sin que nos cueste la vida? Se requiere de acciones estratégicas y metodológicas para incentivar la participación y el compromiso de muchas voces.

Acciones de entendimiento

La construcción de referentes e imaginarios sociales pasa hoy en día por la información, por las opiniones del público, de sus demandas, planteamientos y expresiones de entretenimiento, que se producen en distintos espacios sociales y circulan ampliamente por los medios de comunicación masiva. Por ello, se necesita estrechar lazos políticos entre radios comunitarias y dirigentes de base como los líderes y lideresas sociales, ambientalistas, defensores de DDHH, madres comunitarias, víctimas de la violencia de todos los días, así como con comuneros, ediles y concejales, para tejer una red de poder ‘desde abajo’ o un espacio intersubjetivo compartido, a través de la racionalidad comunicativa, que amortigüe la construcción de la paz.

Encontré que estas acciones han ocurrido en algunos lugares, lo que ha desatado respuestas por parte de la violencia contra la que se afirman. Así, entre los 400 líderes y lideresas sociales asesinados en Colombia después de la firma del acuerdo con las FARC-EP, se encuentran Radialistas como Javier Córdoba Chaguedo, asesinado en la cabina de la emisora comunitaria ‘Planeta Estéreo’, del corregimiento de Llorente, municipio de Tumaco (Nariño); al igual que José Libardo Montenegro, vinculado a la emisora comunitaria ‘Samaniego Estéreo’, quien murió en un atentado cometido por pistoleros, que le dispararon cuando estaba saliendo de la emisora. José Libardo había sido uno de los Radialistas formados en el Proyecto RCPC.

Encontré que, en 2018 la FLIP registró un aumento en el número de amenazas contra periodistas con respecto a años anteriores. Mientras que en el año 2015 la FLIP documentó 59 casos de amenazas, en 2016 la cifra ascendió a 90 y en 2017 llegó a 129. Esto sucede al tiempo que crece el número de asesinatos de líderes sociales, que son, a menudo, "crímenes contra la libertad de expresión". A propósito, se destaca que en la emisora ‘Sara Stereo’, del municipio de Saravena (Arauca) el ELN prohibió la transmisión de mensajes a las organizaciones comunitarias; y que la emisora ‘Lobana Estéreo’, del municipio San Martín de Loba (Bolívar) prefiere no tocar temas que estén directa o indirectamente relacionados con el conflicto o sus secuelas, “si se habla de ello, es porque la comunidad o la autoridad misma lo hace, pero no porque como emisora propiciemos estos espacios”, dice su director.

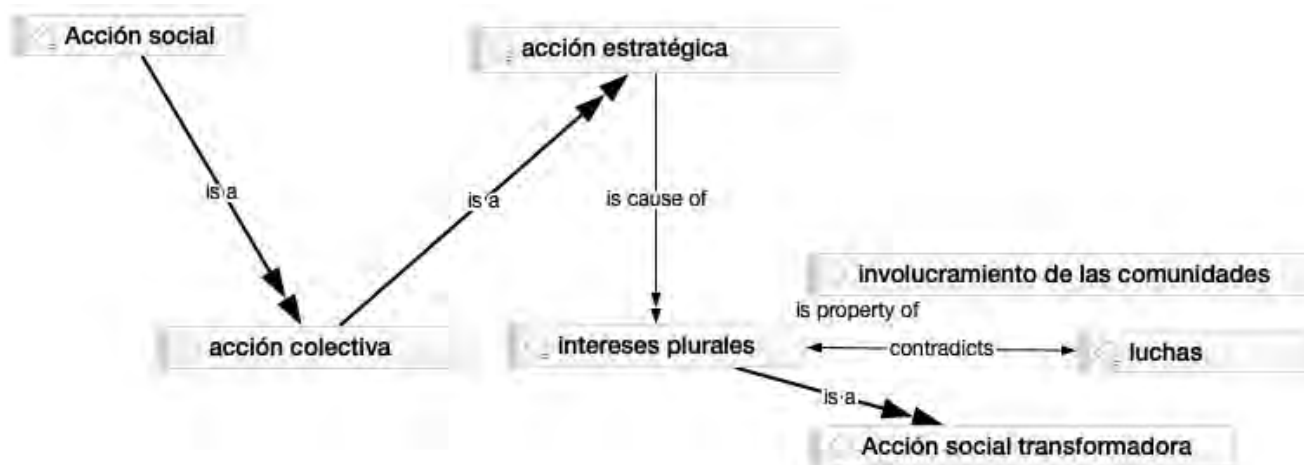
Retos

Sin embargo, donde mejor se ve la construcción de todos juntos es en la reciente experiencia de las radios comunitarias urbanas que, a diferencia de las tradicionales radios comunitarias rurales, les ha tocado construir con varios actores, individuales o colectivos y que en los barrios de las ciudades son más notorios y fuertes. ‘La esquina radio’ en Medellín (Antioquia) es un ejemplo, se trata de una radio comunitaria urbana con presencia de niños, de jóvenes o de vecinos, con un elemento muy innovador, espacios de radios sin intermediarios o locutores entrevistadores y repartidores de la palabra (o del micrófono).

Acción transformadora

Esta acción social estratégica de construir juntos constituye el principal motor de la acción transformadora que es la construcción de paz, o construcción de acuerdos a escalas territoriales, donde tienen mayores posibilidades de potenciar el respeto a la diferencia, la escucha activa, los pactos de no agresión o manuales de convivencia. El ejemplo lo brinda 'La voz Gabrielista' de Caracolí, (Antioquia), donde como dice su director, ciudadanos y ciudadanas, junto con los gobernantes y la emisora como mediadora, construyeron sus propios acuerdos.

La formación de públicos se inscribe en esta línea, aunque se sostiene que la transformación opera más entre productores que entre receptores. Al respecto, es importante considerar la transformación de las emisoras participantes de RCPC, que con los CTL mejoraron los niveles de participación de las JP, además, promoviendo la presencia de mujeres, profundizó la perspectiva de género en la radio y la cultura tradicional; y con la confluencia de sectores gubernamentales y otras organizaciones comunitarias en acciones transformadoras y de gran impacto como los eventos públicos de RCPC, en particular los de Simití (Bolívar) y Caracolí (Antioquia).



Gráfica No. 33 red semántica en torno a la acción social estratégica y transformadora
Elaboración propia con Atlas. Ti

¿Cómo han concebido los productores comunitarios la participación de los diferentes actores locales y la interacción con las comunidades?

Encontré entre los productores comunitarios, inicialmente a la misma emisora y su equipo técnico de locutores, quienes manejan el equipo y desarrollan segmentos de programación. Esto ocurre principalmente en emisoras pequeñas como las de "el Piñon" y "Fundación", en el departamento del Magdalena. Después están los colectivos de producción local, que funcionan

en radios comunitarias más organizadas y con mayor experiencia como San Vicente Estéreo, que además tiene su equipo de administración, su secretaria y su equipo técnico de producción. Hay otros colectivos de producción que son externos a las emisoras mismas, como es el caso de Asocomunal, las iglesias, o los colectivos juveniles de Simití. Estos colectivos son una conexión entre la emisora comunitaria y organizaciones sociales o instituciones como las escuelas.

Encontré que la participación de estos actores está mediada por espacios sociales básicos como las Juntas de Programación (JP) y otros más complejos como los Comités Temáticos Locales (CTL), además de los Colectivos de Producción internos o externos a las emisoras. Como ya se mencionó, tenemos la participación de los oyentes, la participación de unas audiencias productoras de contenido, y la participación de unas organizaciones o individuos en deliberaciones y reuniones públicas estratégicamente concedidas en algún programa; pero no tenemos la participación de las organizaciones y las comunidades en los órganos de control de las emisoras.

Principios de Propiedad común los hallamos en las experiencias de las radios comunitarias del Atlántico y del Meta, donde las organizaciones sociales participantes de la Junta de programación desarrollan sus propios espacios en otros horarios específicos no solamente cumpliendo con contenido sino, además responsabilizándose de la administración de esos espacios y contribuyendo a la sostenibilidad económica de la emisora. No sucede así en la emisora San Vicente Estéreo, a pesar de que una organización de organizaciones como lo es ASOJUNTAS, desarrolla un espacio, esto no significa nada para la administración de la misma, porque desde el espacio no se le aporta con ganancias derivadas de publicidad ni se trata de un espacio subarrendado por la emisora a la organización. Al respecto, dice el presidente de las juntas de San Vicente del Chucurí, “La emisora como lo dice el nombre, es una emisora comunitaria, una emisora que se creó justamente para el servicio de la comunidad, y asojuntas, como asocia a todas las juntas de acción Comunal, tiene un espacio propio en la emisora, pero no tenemos recursos para fortalecer ni la estructura ni la parte técnica ni de equipamiento” (Hover Izaquita, Comunicación interpersonal, septiembre de 2018)

Por lo menos en las radios de la red del departamento del Magdalena, las comunidades no participan de la organización concesionaria o que administra la emisora comunitaria, mucho menos de sus juntas directivas donde se toman decisiones importantes de carácter político y administrativo.

En el proyecto comunicativo de Sol Estéreo, del Municipio de Santana (Boyacá), se lee que el carácter de la radio comunitaria lo constituye su independencia y responsabilidad en el servicio a la comunidad, no al anunciante. Como la estación es de propiedad de la comunidad, se mantiene cierta responsabilidad en el manejo de la estación. Pero esto es apenas retórico. En una entrevista al director de Briceño Estéreo, en Briceño (Antioquia) él lo resumía así, “...la emisora es del pueblo, pero la maneja uno.”

Por ello, en la primera parte de la intervención mediática en la Guajira, los productores comunitarios nos agrupamos en una organización de organizaciones denominada ‘Radialistas por

la reconciliación'. Hay que recordar que en este primer ejercicio participaron exguerrilleros, policías activos, líderes de organizaciones comunitarias y víctimas, así desde el ejercicio práctico propongo como principio normativo de la comunicación comunitaria para la construcción de la paz, que las emisoras y los medios comunitarios orientados a la paz, sean propiedad comunitaria o colectiva. Las organizaciones concesionarias no sólo deben demostrar capacidad de convocatoria en sus localidades, sino que ellas mismas deben estar conformadas por diferentes órganos, células, comités o subcomunidades que puedan garantizar la representatividad de la diversidad comunitaria. Fernando Tibaduiza, líder de RedSander, y exdirector de 'La Cometa' en San Gil (Santander), plantea el cooperativismo como solución. Si dentro de estas emisoras se le abre un espacio contundente a la comunidad, ella misma no permitirá que se vulneren los derechos de quienes ejecutarán labores de comunicación en esos territorios.

Finalmente, y como se mencionó antes, encontré diferentes niveles de interacción. Vale recordar principalmente que son las interacciones y no los acuerdos, los principios normativos de la comunicación comunitaria, su direccionamiento hacia la construcción de la paz requiere no sólo de estrategias comunicativas para el desarrollo de acuerdos sino, y fundamentalmente, para la validación de disensos o, maneras donde sea evidente el respeto por la diversidad no solamente cultural y/o de género sino más importante aún, las diversidades ideológicas y políticas.

¿Cómo podemos mejorar la interactividad de los ciudadanos?

Lo que he encontrado para mejorar la interactividad de los ciudadanos tiene que ver con la generación de procesos para el encuentro. De un lado tenemos las reuniones públicas y sin una orientación política determinada, y del otro lado, los diálogos sociales abiertos de los eventos públicos propuestos desde el proyecto RCPC, y las socializaciones que los medios indígenas y algunas radios comunitarias también desarrollan. Estos espacios resultan interesantes porque aún no exigen compromisos de los ciudadanos para fines específicos, solamente estamos en la fase en que se motiva el encuentro, la interactividad y quizás el elemento más importante para ello, pueda ser, como queda demostrado en la experiencia en la Guajira, una convocatoria a través del arte y la generación de nuevo conocimiento.

Como hallazgos para mejorar esa interactividad, encontré la experiencia de San Vicente Estéreo con convocatorias de participación que se hacen cara a cara y casa por casa, situación que fue replicada en la intervención mediática de la Guajira, visitando a cada líder y lideresa que podría ser clave para desarrollar la experiencia de una radio comunitaria hecha por todos los actores involucrados en la construcción de la paz. Igualmente encontré y repliqué la experiencia de los medios indígenas que desarrollan socializaciones como fases previas a los inicios mismos de los proyectos, para que los actores participantes entiendan la dinámica y posteriormente puedan adquirir compromisos. Al respecto, los compromisos es donde aparece otro problema con las comunidades participantes, y constituye un hallazgo, la salida metodológica a este impasse de Briseño Estéreo, una radio que también hace una reunión inaugural del proceso o una socialización y una vez que identifican las personas que quieren participar, se les propone la escritura de un compromiso personal que una vez puesto en común, se espera sea un punto

determinante en el compromiso de los actores para participar hasta el final de las experiencias. De manera similar, pero con una variación, encontré que, en las experiencias de comunicación indígena, estas socializaciones y compromisos no se hacen frente al proyecto de comunicación sino frente a las organizaciones de donde llegan como representantes diferentes personas.

¿Qué otras formas de participación pueden ser documentadas?

Además de la participación en diferentes espacios sociales como Junta de programación y comités temáticos locales, se documenta la participación de audiencias en espacios de producción como los Comités de producción local, que pueden estar o no vinculados a las emisoras. También hay organizaciones que estando o no en las Juntas de Programación, tienen espacios radiales dentro de la programación de la radio comunitaria. Por último, las socializaciones para iniciar o para cerrar proyectos, y los eventos públicos, son escenarios mucho más amplios de interacción.

El hallazgo principal frente a otras formas de participación es la estrategia de participación directa que la emisora 'La esquina radio' de Medellín (Antioquia) ha desarrollado para los habitantes de las zonas aledañas a la estación comunitaria, quienes de manera directa hacen sus programas sin la intervención de periodistas o locutores. Aunque esto todavía no significa participación política en el direccionamiento de la radio comunitaria, la autonomía para el desarrollo de espacios es un avance significativo en la apropiación de tecnologías y lenguajes para la comunicación.

También debe reconocerse como un hallazgo significativo, las directrices para potenciar la participación de las mujeres, jóvenes y niños en el proyecto RCPC, dinamizando y politizando la participación comunitaria. De igual manera, aunque resulta siendo limitado, encontré que RCPC facilitó a través de los eventos públicos, la interacción de las radios y comunidades, de la diversidad ideológica, al permitir la participación de exguerrilleros de las FARC en los diálogos públicos que las radios comunitarias de la Guajira, Caquetá y Norte de Santander diseñaron para cerrar su participación.

Capítulo 9. Análisis y Discusión

En esta discusión establezco inicialmente un contraste entre el pasado y el presente de la radio comunitaria comprometida con la construcción de la paz; después haré un paralelo entre las diferencias y coincidencias entre los resultados de mi trabajo y lo que encontré en los estudios previos; para luego hablar de las limitaciones y fortalezas de mi investigación. Al cierre, presento algunos avances de los resultados en función de la intervención que nos permitió reconstruir en la Guajira al menos un aspecto de las emisoras para la paz, como son sus espacios sociales de interacción.

Una mirada contrastativa del pasado y el presente de la radio comunitaria para construir la paz, nos deja ver que,

En el pasado

Un periodo de tiempo que va entre la legalización y reglamentación inicial de las radios comunitarias en Colombia, hasta los avances formativos de la primera década del S. XXI

Hubo procesos formativos y de producción muy importantes, como ‘Radios Ciudadanas’ (RC) A través del MinCultura, los procesos formativos contaron con apoyo de agencias internacionales como USAID.

Se desarrollaron proyectos de comunicación entre MinCultura, algunas radios comunitarias y la OACP, tanteando la paz desde la comunicación comunitaria, como por ejemplo ‘Radio, un lugar para la diferencia’ (RLPD) en Caquetá y Meta, justo después de ‘los diálogos del Caguán’.

Se crearon espacios sociales de participación e interacción, como las Juntas de Programación y los Comités editoriales, técnicos, o de la emisora, a través de los cuales se vincularon las comunidades.

Hubo un promedio de 450 emisoras impactadas con programas y proyectos institucionales

Existía el Sistema Bolivariano de Radios guerrilleras 'Voz de la Resistencia' y eran comunes las radios piratas, como Raudal estéreo.

No hay noticia de comunidades de víctimas favorecidas con radios comunitarias.

Hubo legislaciones y reglamentaciones muy significativas, desde la legalización del sistema de radiodifusión sonora comunitaria en 1993, hasta el Conpes de 2008; aunque, este desarrollo en particular se dio con grandes retrasos en su aplicación aun en 2017.

En Colombia había hasta 2019, 658 emisoras comunitarias

En el presente

Un período comprendido por los últimos 10 años, con énfasis particular en los aportes de las radios comunitarias al proceso de paz con las FARC_EP

Se han estado dando procesos formativos y de producción más ambiciosos y políticamente más urgentes, como 'Radios comunitarias para la paz y la convivencia' (RCPC) (2015-2017) del que ya se hizo una segunda versión (2018-2019), aunque con menos radios impactadas.

Se han consolidado los proyectos conjuntos de Comunicación comunitaria y Paz entre MinCultura, OACP y redes de radios comunitarias.

Las iniciativas de formación aun cuentan con apoyo internacional, en esta ocasión de otras agencias como UE.

Se han potenciado los espacios de participación e interacción de las comunidades a través de los CTL y CPL.

Se han desarrollado procesos deliberativos más amplios entre las radios y las comunidades como los Eventos públicos.

Se han formalizado las Radios del pos-acuerdo, con el estado y ex guerrilla juntos; pero excluyendo a las víctimas.

Las comunidades de víctimas han sido priorizadas para ser beneficiadas con licencias para nuevas radios comunitarias a través de las últimas convocatorias (2019) y las propuestas generadas por las comunidades en el marco de los PDET.

Se han dado avances y mejoramientos en las reglamentaciones sobre pagos e impuestos que las emisoras deben cumplir, con decretos que entre 2015 y 2017 han sido revestidos de reconocimientos a las emisoras por su aporte al proceso de paz.

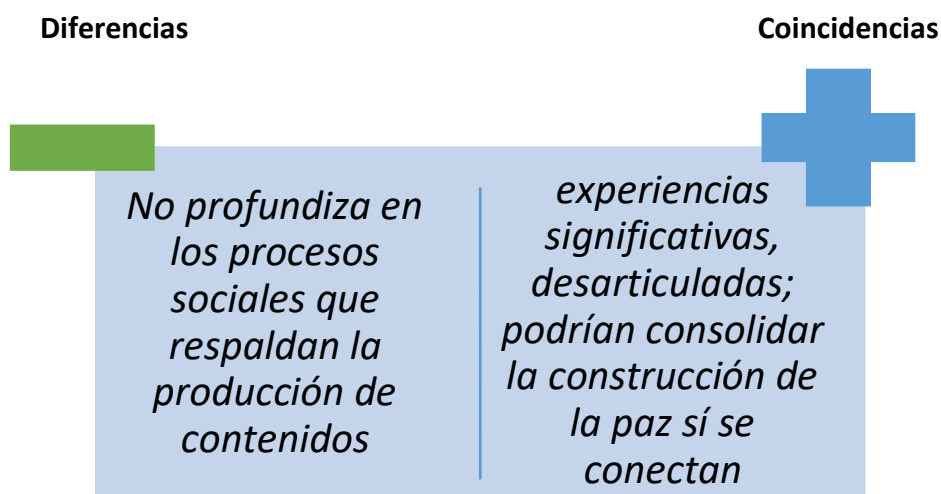
Con las convocatorias para nuevas radios comunitarias de 2019, en 2020 serán 900 las emisoras comunitarias en el país.

Estudios previos vs. Resultados de mi investigación

A continuación, una comparación entre lo que me dejan los estudios previos y lo que yo encuentro en mi investigación/intervención, resaltando las diferencias y coincidencias.

‘La paz con los ojos abiertos: periodismo, comunicación y construcción de paz en Colombia’ (2019).

Proceso participativo y colaborativo de reflexión sobre el rol que han asumido, y que podrían asumir, el periodismo y la comunicación, en un sentido amplio, en la construcción de espacios de diálogo, convivencia y reconciliación en Colombia después de la firma del acuerdo de paz con uno de los grupos alzados en armas del país.



Gráfica No. 34 diferencias y coincidencias entre estudios previos y resultados
Elaboración propia

“La paz con los ojos abiertos” a diferencia de mi trabajo, no hace énfasis en los espacios sociales que respaldan la producción; y sin embargo identifica, como lo hago en mi investigación, la debilidad de los procesos de comunicación cuando las organizaciones responsables están desarticuladas.

Caracterización de los Medios de Comunicación en los Territorios de Circunscripciones

Transitorias Especiales de Paz (CTEP)

Es una sistematización para identificar la diversidad de medios de comunicación en territorios especialmente golpeados por las violencias, como las zonas que iban a conformar algunas de las 16 Circunscripciones Transitorias Especiales de Paz (CTEP)

Diferencias

La sistematización identifica que en zonas CTEP, es relativa la aceptación del proceso de paz. Si bien son muchas las personas interesadas en el avance del acuerdo y su implementación; también se menciona la existencia de personas y organizaciones apáticas, aún dentro de las estaciones de radio.

Este punto resulta muy interesante porque de haber avanzado el proyecto de zonas CTEP, hubiese sido previsible identificar disensos dentro de las radios comunitarias de las zonas, con lo que nos hubiésemos acercado aún más a espacios de comunicación agonísticos que incluyeran opuestos, condición normativa para pensar la comunicación comunitaria para la consolidación de la paz. En mi investigación e intervención, no identifiqué oposición al proceso de paz ni a su implementación, por ende, no hicieron parte de la intervención opositores a la paz; sin embargo, compartieron espacios, personas que otrora se hallaban en confrontaciones, como policías, guerrilleros y víctimas.

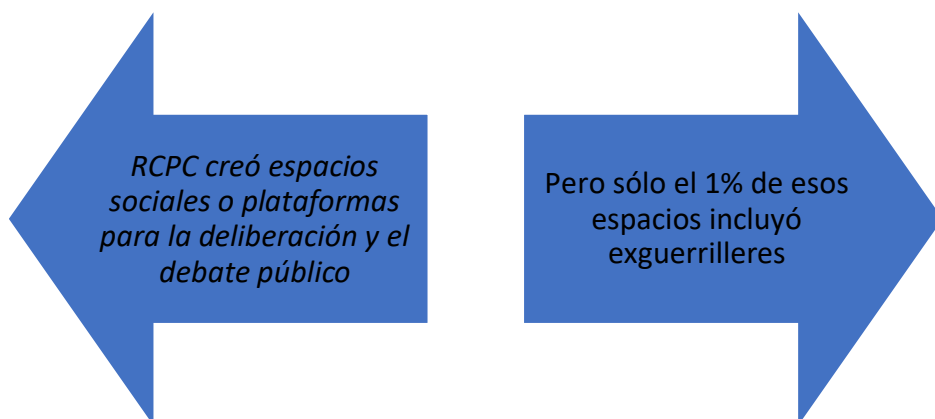
Coincidencias

Tanto la sistematización como mi trabajo de investigación identifican que las instituciones conectadas a estos procesos principalmente son entidades públicas como el Ministerio de la cultura o la OACP, que a su vez cuentan con apoyo de agencias estatales, como la norteamericana USAID y la UE.

Evaluación externa a “Radios comunitarias para la paz y la convivencia” RCPC (2018).

RCPC fue implementado entre 2015 y 2017 por el gobierno de Colombia, la Unión Europea, y la cooperativa emisoras comunitarias de Santander (RESANDER). Su propósito era fortalecer las radios comunitarias a través de un proceso de capacitación, producción y circulación, teniendo en cuenta el actor relevante que constituyen para la construcción del diálogo público sobre la paz y la convivencia en los territorios.

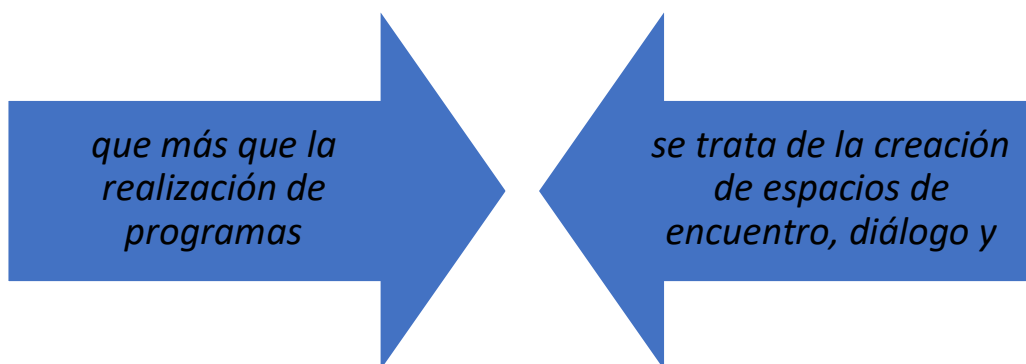
Diferencias



Gráfica No. 35 diferencias entre estudios previos y resultados
Elaboración propia

La principal diferencia entre el proyecto que abrió paso de manera concreta a la participación de las radios comunitarias en la construcción de la paz y mi investigación doctoral es el énfasis que yo le di, siguiendo los acuerdos, a la presencia de contrarios o antiguos enemigos, como los miembros de la fuerza pública y exguerrilleros o particularmente estos últimos y sus víctimas; en RCPC en cambio hubo mínimas posibilidades para estos encuentros.

Coincidencias



Gráfica No. 36 coincidencias entre estudios previos y resultados
Elaboración propia

Tanto RCPC como mi investigación doctoral, identifican la importancia de los procesos sociales de la comunicación, como complementos de las prácticas de producción mediática. Este sin duda alguna, es un aprendizaje de experiencias pasadas como 'Radios ciudadanas' RC, y elaboraciones teóricas novedosas como las de Jesús Martín-Barbero (2009), cuando invita a valorar más los procesos que los productos. Igualmente, ambos procesos parten de la comunicación dialógica como base conceptual para generar procesos de transformación social.

Cartografías de la Información de la Flip.

Es un monitoreo al estado de los medios de comunicación en los municipios del país. Se realizó entre 2015 y 2017, con el objetivo de conocer las condiciones económicas y laborales en que están trabajando tanto los medios como los periodistas, y cómo éstas influyen en el ejercicio periodístico y en la libertad de expresión de las regiones.

Diferencias

A diferencia de mi investigación doctoral, este monitoreo no investiga sobre el rol que desempeñaron las comunidades en los procesos de comunicación local, aparte de ser fuente de información o receptores pasivos. Para el caso de mi trabajo, esta información es crucial porque además de la participación agonista (Mouffe, 2014), de la diversidad comunitaria en las radios locales, la comunicación comunitaria para la construcción de la paz requiere que las comunidades se apropien no sólo de los procesos sino también de las radios.

Coincidencias

Tanto este monitoreo como mi investigación ven a la transmisión oral de la información o el voz a voz, en especial usando lenguas nativas, como una acción estratégica que permite una mejor circulación de información crucial en contextos de violencia. En particular, mi investigación e intervención sugiere no sólo el reconocimiento de los espacios sociales que respaldan la producción de contenidos, y la salvaguarda de prácticas sociales y comunicativas como las reuniones públicas; sino y además, la creación de radios comunitarias habladas como escenarios para una pedagogía de la palabra, que ayuda a consolidar la paz a través de procesos de comunicación para la reconciliación.

Evaluación focalizada al programa Radios Ciudadanas, en el Magdalena medio (2008)

Es una revisión que deja ver, cómo esta red de emisoras de radios ciudadanas de la región ha sido exitosa generando cambios en el tejido social y cultural, trasladando el conflicto del ámbito de la acción al ámbito de las negociaciones y concertaciones propias del espacio de la cultura.

Diferencias

La evaluación no hace referencia a instancias de diseño o preproducción de los programas producidos por la red, de los que participen agentes comunitarios externos a las radios, como algunas organizaciones tipo Juntas de Acción Comunal o Mesas de víctimas.

Coincidencias

La Evaluación identifica a las emisoras comunitarias de Aredmag, como espacios de diálogo social comunitario, y como entidades mediadoras de los conflictos sociales, dos de los parámetros normativos para la comunicación comunitaria que construye la paz. Se trata además de dos de los requisitos que hacen posible el giro de radios comunitarias a radios ciudadanas. Este es un punto en común con mi tesis, y que se asume como condición sin la cual, las radios no pueden ser escenarios para la deliberación ciudadana.

Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial o PDET

Apuesta social del Gobierno de Colombia en la era Duque, y que constituye un Instrumento especial de planificación y gestión a 10 años, para implementar la Reforma Rural Integral –RRI de manera prioritaria en los territorios más afectados por el conflicto armado, con mayores índices de pobreza, presencia de economías ilícitas y debilidad institucional.

Diferencias

La información disponible del programa no permite identificar sí las comunidades, organizaciones o colectivos que presentan las iniciativas de nuevas radios o, de fortalecimientos de las radios existentes, están o no conformadas por algún nivel de diversidad, ya sea cultural, de género, religiosa o incluso política. Particularmente, no es posible saber si las Iniciativas incluyen a comunidades de exguerrilleras y exguerrilleros. Pero más grave aún, los procesos comunicativos de radios comunitarias no interesan desde la perspectiva sociocultural. Se aprecia un direccionamiento de las iniciativas hacia componentes tecnológicos e infraestructurales.

Coincidencias

Tanto el programa como mi tesis, coinciden en ver la pedagogía social y la comunicación como claves para la reconciliación y la reconstrucción del tejido social, aunque el programa redirige todas las iniciativas hacia asuntos técnicos y de equipamientos.

Luces, cámara, ¡reincorporación! Divulgar el pos-acuerdo.

Reportaje para el El Espectador 2020, publicado el 30 de diciembre de 2019 con el apoyo de la fundación alemana Friedrich-Ebert-Stiftung (FES) en Colombia. Se presentan ocho historias de exguerrilleros y exguerrilleras que usan la radio, la fotografía y el video para documentar la vida después de la reincorporación.

Diferencias

Este reportaje no enfatiza en resultados, ni si las experiencias reportadas buscan su replicabilidad. Tampoco explica como se ha resuelto la sostenibilidad económica de las experiencias ni si estos proyectos de comunicación son además proyectos productivos.

Coincidencias

El reportaje identifica interacciones dialógicas para el diseño de contenidos y construcción de pequeños acuerdos entre exguerrilleros y ciudadanos, destacando los casos de:

Los ETCR Aurelio Buendía y Jaime Pardo Leal, y las comunidades de las veredas 'Charras' y 'Las Colinas' respectivamente.

En Cali, los firmantes de la paz desarrollan 'Voces del Común Podcast', un proyecto radial que une las voces de exguerrilleros y otros ciudadanos caleños para sentarse a dialogar, reír y opinar sobre la actualidad de la región. Mi investigación también enfatiza en esas interacciones.

Sobre mi investigación

Debilidades (limitaciones) de mi investigación

La fidelidad y veracidad de los datos tiene como limitante principal, el componente subjetivo de mi trabajo, una etnografía interpretativa que aun cuando tuvo como base metodológica la realización de más de 45 entrevistas, se trata de un análisis textual de universos semánticos entorno a testimonios y experiencias sobre la comunicación y la paz, en contraste con algunos referentes teóricos.

Asimismo, el tamaño de la muestra implica otro limitante, en tanto que de 658 estaciones de radios comunitarias existentes en Colombia, apenas tuve acceso a la información de no más del 10% de ellas, por lo que las descripciones, resultados y conclusiones no pueden generalizarse. Mucho menos, cuando la información obtenida era fragmentada, ya que obedecía a las experiencias específicas de las radios cuando participaron de proyectos puntuales como 'Radios ciudadanas' (2004-2010), y en particular 'Radios comunitarias para la paz y la convivencia' (2015-2017), junto a otras que visité en momentos coyunturales, como encuentros de redes, para el caso del Magdalena y el Caribe colombiano, o cuando habían desaparecido, como el caso de Raudal estéreo en La Macarena.

Igualmente, en cuanto a la intervención mediática, sólo tuve acceso a un espacio territorial de capacitación para la reincorporación (ETCR), de los 24 existentes en el país, por lo que tampoco es posible generalizar los resultados de las interacciones mediáticas entre comunidades de reincorporados y receptores. Aun, cuando a través del análisis de investigaciones previas, pude conocer la experiencia de otros dos espacios territoriales que coincidentalmente lograron unas relaciones armónicas entre estas comunidades.

En particular, dificultades contextuales como las amenazas al proceso de paz y a las mismas comunidades reincorporadas, la incomunicación entre los distintos espacios y el desinterés por parte del partido FARC y el Gobierno nacional para suministrar información sobre la visión nacional de la comunicación comunitaria en la construcción de la paz, impidieron el acercamiento a otras experiencias de interacción y por ende, imposibilitaron controlar las perturbaciones o desarrollos que pudieran provocar la creación de estos espacios de interacción, a las dinámicas comunicativas del partido o de los espacios territoriales en su búsqueda de la paz.

Fortalezas (Aportes)

La principal fortaleza para el desarrollo de esta investigación tiene que ver con mi formación etnográfica, que me ha permitido interactuar con diferentes actores en sus espacios cotidianos sin dejar de ser un desafío el que en ocasiones debí hacer ejercicios de investigación rápida, cuando siempre había asociado la etnografía como una práctica intensiva de campo. Sin duda esta fortaleza se deriva del programa académico del doctorado que me permitió conocer en un curso de investigación las posibilidades metodológicas de la etnografía exprés.

Otra fortaleza importante la constituye la existencia del Grupo de investigación del departamento de comunicación de la Universidad del Norte, 'PBX', que resultó seleccionado para elaborar la Evaluación del proyecto 'Radios comunitarias para la paz y la convivencia' al que me vinculé como asistente de investigación, lo que me permitió tener acceso al archivo del proyecto, en la sede de la red cooperativa de medios del Santander (redsander) y, conocer de primera mano la experiencia de varias emisoras comunitarias de los departamentos del Santander, Antioquia y Sucre.

De manera similar, constituye un aporte en la misma línea, el haber podido participar en otro proyecto de investigación, como lo fue la 'Sistematización de la beca Comunicación y Territorio', ofrecida por la Dirección de comunicación del Ministerio de la cultura. Este ejercicio de investigación me permitió un acercamiento con radios indígenas y de comunidades negras, dejándome ver otro espacio social de gran interés para la comunicación comunitaria como lo es la socialización.

Por último, quisiera destacar como otro elemento que fortaleció mi investigación, el que la Universidad del Norte me contratara a través de la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Exteriores, para direccionar la producción de contenidos mediáticos entorno a la divulgación de los conocimientos adquiridos en el proyecto de investigación comunitaria 'Patrimonio cultural Inmaterial y Memoria en el pos-acuerdo'. Esta experiencia me permitió desarrollar un trabajo de etnografía intensiva en el ETCR de Ponedores, y profundizar en la intervención mediática con la que experimentamos la generación de interacciones entre exguerrilleros y receptores en torno a la comunicación.

Pero toda la investigación doctoral, en particular la intervención, en su aspecto metodológico, y en los resultados, representa una fortaleza para el momento coyuntural que vive el país, intentando implementar el acuerdo de paz, ofrece una guía para la potenciación de los espacios sociales de la comunicación comunitaria con miras a la construcción social de la paz, a partir de la generación de lo que Jean Paul Lederach denomina, 'Diálogos improbables', como una forma de construcción de confianza en el territorio (comisiondelaverdad.com, Junio 06 de 2018).

Explicación de los resultados con miras a la intervención mediática

Con los objetivos de orientar la práctica comunicativa comunitaria y provocar la reflexión sobre esas prácticas, se propone un modelo conformado por cuatro (4) claves

1. La comunicación cara a cara o epistolar con que se invita a las personas a participar de escenarios de socialización de proyectos a los que podrían vincularse.
2. La comunicación deliberativa orientada hacia una instancia de poder o de toma de decisiones.
3. La definición de acuerdos básicos para la participación comprometida a través de un compromiso que se hace público.
4. La incorporación de las perspectivas dialógicas y colaborativas en las fases de pre, pro y post producción de contenidos radiofónicos, incluida la transmisión.

Se trata de un modelo de mediación cognitiva y de comunicación política que, a través de estímulos, permitiera orientar la participación comprometida de diferentes actores en la construcción social de procesos comunicativos para la paz. Es pues un modelo que pone la participación comprometida en el centro, para destacar el papel mediador del procesamiento reflexivo y la discusión política. Como se sugiere que la conversación y el diálogo son elementos cada vez más importantes en la comunicación participativa para la transformación social, he extendido el modelo seminal de mediación de la comunicación política O-S-O-R de Markus y Zajonc (1985), al proponer una precuela donde la reflexión y la discusión se sitúan junto con algunos elementos de otro modelo de mediación más actual, como lo es el marco O-S-R-O-R de Dhavan V. et al. (2007), para proponer un modelo renovado de mediación que distingue entre los procesos cognitivos en juego en una primera etapa de estímulos u orientaciones y, los procesos deliberativos puestos en juego en una segunda etapa de razonamiento. El modelo propuesto puede identificarse como O.R.O.R.C. (Orientaciones iniciales. Resultados. Orientaciones secundarias. Resultados. Compromisos) Esto es, una primera etapa de comunicación cara a cara para orientar la forma como la radio comunitaria puede ser útil a los intereses de una organización o un segmento de la comunidad, y como resultado, esperamos la aceptación de la invitación a un primer encuentro; y luego, una segunda etapa de discusión

política para orientar la acción de la radio en el contexto de la implementación de la paz, ¿cómo podríamos hacer mejor la paz desde el territorio a través de la radio?

Entonces desarrollé una convocatoria mediada por el debate político, una mediación interpersonal, ya que las emisoras cuando convocaban la participación ciudadana lo hacían a través de pautas publicitarias dentro de la misma emisora o recurriendo a los anuncios parroquiales o tal vez fijando anuncios en las paredes y aun así, no tenían la suficiente participación de la comunidad.

Lo otro que había que tratar de retomar en esta experiencia de Conejo, según lo observado en el viaje por distintos radios, era el problema de las organizaciones concesionarias que las administraban y que en muchos casos, no eran organizaciones representativas de la diversidad rural de los municipios, luego siguiendo un poco la idea de los acuerdos, de reunir exguerrilleros, víctimas y comunidad, nos estábamos acercando a la necesidad de crear nuevas organizaciones concesionarias a partir de otras organizaciones, lo que se conoce como organizaciones de tercer nivel. Así, entre los diferentes grupos convocados creamos una organización que se llamó Radialistas por la reconciliación. Y a la emisora le pusimos el nombre Reconciliación radio.

El tema de la diversidad de estas organizaciones y de la programación de la radio comunitaria es bastante interesante porque en particular después de la constitución de 1991, en Colombia venimos hablando de la diversidad cultural por los diferentes grupos étnicos que habitan el territorio nacional, incluso de la diversidad de género; pero no se ha abordado suficientemente la diversidad político-ideológica. Más aún, había visto en mis recorridos, que la mayoría de los procesos de construcción para la paz ligados a la comunicación no albergaban el disenso como posibilidad. Siguiendo un poco las posturas de la esfera pública habermasiana (1994), a partir de “la ilusión del consenso” (Mouffe, 2016), intentaban lograr acuerdos, cuando sigue siendo necesario desarrollar trabajos en donde incluso participen quienes no han alcanzado a conciliar sus disputas, como la misma mesa de comunicaciones de La Habana, donde Gobierno y Guerrilla conjuntamente le hablaban al país político aun sin llegar al acuerdo final.

En general lo que hicimos fue propiciar una acción estratégica donde inicialmente buscábamos el entendimiento entre los participantes y luego nos encaminamos hacia una acción mucho más específica que sólo producir la radio, construir pequeñas paces, haciendo o practicando una comunicación no violenta o compasiva, en la interacción con los demás de manera empática.

Una vez juntos comenzamos a trabajar en la construcción de la parrilla de programación. Utilizamos metodologías creativas soportadas sobre la base del diálogo y el intercambio de ideas, en fichas de colores que luego fijábamos en un tablero, y así llegamos a acuerdos entre todos a partir de la inclusión de diversas ideas, de empatía y escucha activa. Por ejemplo, un exguerrillero propone el tema de los lisiados en la guerra que, si bien los acuerdos de Colombia son ejemplo internacional porque colocan al centro a las víctimas, este exguerrillero lisiado por la guerra sostenía que en los acuerdos no había nada en torno a estas personas que había sufrido daños colaterales de la guerra, y en su argumentación, él propone no solamente a militares y exguerrilleros sino gente de la comunidad civil igualmente afectada. Esto genera empatía entre

los demás participantes de este encuentro, quienes le dan vía libre a su idea y le proponen que comience con un programa sobre este tema visibilizando su propia situación.

Asumiendo la postura de Lederach (2008), de la construcción de la paz a partir del arte, nuestro primer programa radial fue sobre poesía, proponiéndole a los participantes que probaran su voz, y que fueran realizando ejercicios de locución, les pedí que eligieran un poema de su gusto y lo enviaran a través del WhatsApp y luego recogimos todos esos audios y construimos un programa con voces de todos los participantes leyendo poemas. Finalmente logramos producir 12 podcast que puede escuchar siguiendo este link <https://soundcloud.com/radialistas-reconciliacion>

En este ejercicio de comunicación comunitaria para la construcción de la paz, empleamos otros cinco tipos de comunicación: en primer lugar, el ejercicio necesitó de la comunicación interpersonal, igualmente este ejercicio necesitó de la comunicación intergrupala, ya que los participantes, algunos llegaban en representación de otras organizaciones. Del mismo modo, uno de los acuerdos a los que llegamos era el ejercicio de una comunicación no violenta, es decir sostener relaciones saludables y respetuosas, y como se trataba de ejercicio comunitario desarrollamos una comunicación participativa, con diferentes niveles de participación, soportados por el diálogo de saberes, porque de todas formas si bien yo había estudiado comunicación, ellos también tenían competencias, saberes y aprendizajes que era vital compartir. Por último, el tema de la comunicación para el cambio social y el comportamiento nos acerca a la idea de transformar la conflictividad cotidiana en acciones de paz, o de entendimiento, con lo que entendimos la comunicación – y la paz misma – desde una perspectiva constitutiva, es decir, generadoras de acciones sociales (Muñoz, 2001). Aquí logramos pensar la comunicación de una forma complementaria, albergando también la contradicción entre una comunicación transmisionista, es decir que envía mensajes de un emisor a un receptor, y la comunicación desde una perspectiva sociocultural o dialógica, una comunicación como base de la acción social, una comunicación para crear lo social.

Resumen de hallazgos más importantes

Entre los principales hallazgos encontré la necesidad de preservar, potenciar y redireccionar las comunicaciones dialógicas que se llevan a cabo en las reuniones públicas o conversaciones desordenadas entre vecinos. Se trata de identificar estrategias comunicativas en el marco de la comunicación pública o la comunicación no violenta que permitan establecer alianzas entre los radios, los sectores público y privado y otras organizaciones comunitarias en aras de la sostenibilidad económica social y política de los medios de comunicación comunitaria.

Identifiqué que estos escenarios de interacción son terrenos de disputa entre otras radios como las del Ejército y las de las alcaldías y gobernaciones, que no están articuladas de manera eficiente para la construcción de la paz, sino que terminan desviándose hacia proyectos de comunicación política que no benefician a todas las comunidades sino a los partidos o programas de gobiernos.

Que la participación de las comunidades en la radio comunitaria no debe limitarse a ser audiencias activas ni a ser participante de procesos de formación en creación de medios. Necesitamos que las comunidades hagan parte de las organizaciones que administran y definen la línea política de las emisoras comunitarias.

Que se hace necesario el mantenimiento de espacios sociales de comunicación como las juntas de programación y los comités temáticos locales, pero abriéndolos a la participación de nuevos actores dialogantes y tradicionalmente excluidos como las mujeres, los niños y jóvenes, las víctimas, les exguerrilleros y otros marginalizados.

Que la radio comunitaria para el post acuerdo debe ser una radio hablada, que pueda trasladar a las cabinas los debates y las reuniones públicas que la comunidad lleva a cabo para transformar sus realidades.

Interpretación general de los datos

Los datos recolectados y su análisis dejan ver la importancia de los procesos de interacción comunitaria como bases para la comunicación que aspira a consolidar la paz. Se trata de una interacción que puede favorecer los acuerdos y el trabajo conjunto de diversas subcomunidades, en tanto se direcciona estratégicamente hacia prácticas saludables y productivas enfocadas en la transformación colectiva de la realidad. También se pudo constatar que las mismas emisoras tienen estrategias para resolver problemas como los bajos índices de participación y de compromiso político con los procesos, de tal manera que hay unos aprendizajes que pueden favorecer la construcción de la paz desde la radio comunitaria en particular, que esta haya pasado de ser narradora de sus realidades para convertirse en actor generador de transformaciones, junto a otros, como las organizaciones comunitarias, las entidades públicas y el sector privado.

Estos aprendizajes de los propios procesos radiofónicos comunitarios junto algunas luces teóricas, permitieron la intervención mediática en el corregimiento de Conejo y la vereda Pondores, en La Guajira, para hacer realidad la radio comunitaria del pos acuerdo, conformada por una diversidad de actores que incluyen a los contrarios o enemigos.

Capítulo 10. Conclusiones

La contribución de esta tesis al subcampo de comunicación para la paz es la valoración de la interacción o diálogo comunicación entre sujetos individuales y colectivos, como primera condición para la consolidación de acciones transformativas sobre el territorio. Tanto en la producción como en la gestión de la comunicación comunitaria, la conversación debe ser la base para potenciar la red de intercambios entre diversos interlocutores, incluidos los contrarios.

El primer elemento es la interacción

La situación de La Macarena con unas organizaciones desarticuladas y sin un proyecto de comunicación conjunto, muestra que aun cuando existan organizaciones sociales, los procesos de comunicación comunitaria sólo son posibles si estas organizaciones interactúan. Por supuesto que dentro de cada organización existiría un tipo de comunicación, pero que estaría fortaleciendo la organización y no necesariamente la estaría proyectando a la comunidad. Esto puede ser determinante para las personas que de entrada descartan la posibilidad de acuerdos con el otro, porque como puede verse, el primer elemento es la interacción; la posibilidad de acuerdos se desarrollará después.



Fotografía No. 03 Reunión de la JAC el Carmen, en La Macarena
Elaboración propia



Fotografía No. 04 Simití La Original estéreo y el programa “Qué tiempos aquellos”
Elaboración propia



Fotografía No. 05 Los Radialistas por la Reconciliación en la foto miembros de la policía nacional, exguerrilleros de la FARC y la organización comunitaria ‘Amigos de la biblioteca’



Fotografía No. 06 Habitantes del Corregimiento de Conejo y tallerista
Segundo momento de la intervención mediática

La interacción entre la radio comunitaria y las organizaciones sociales

Las experiencias de las emisoras del Magdalena medio dejan ver que la interacción entre la radio comunitaria y las organizaciones sociales no sólo constituye procesos de comunicación comunitaria, sino que hacen de estos unos potentes escenarios políticos para la transformación social de los territorios, hecho que no se agotan en la elaboración de productos radiofónicos sino que se profundizan en las posibilidades de la comunicación como diálogo dentro y fuera de la cabina. Esto es clave para valorar el papel de la radio hablada como herramienta para la preservación de prácticas populares de comunicación como la interacción entre vecinos.

Distinción entre escenarios de participación y participantes

A lo largo del desarrollo de la radio comunitaria en Colombia y con el particular apoyo de programas institucionales y los avances en la legislación de la comunicación, se puede ver cómo se van potenciando los espacios sociales de comunicación participativa, desde las juntas de programación hasta los comités temáticos locales, pasando por cabildos, socializaciones y eventos públicos que no sólo están ampliando las posibilidades del diálogo comunitario sino que han venido incorporando a nuevos sujetos dialogantes como las mujeres, los niños, los jóvenes, las víctimas de la guerra y exguerrilleros.

Carácter constitutivo de la paz y de la comunicación como diálogo

La interacción entre las organizaciones comunitarias del corregimiento de Conejo y la comunidad exguerrillera de la vereda Pondores, en La Guajira, permite ver que la construcción de paz

comparte con la comunicación comunitaria desde la perspectiva interactiva, la condición de constituyentes de lo social. De este modo la comunicación comunitaria para la construcción de la paz se nutre de interacciones entre organizaciones que se diferencian no sólo por condiciones étnicas, de género o etarias sino también, y más importante, político-ideológicas. Es decir, la construcción de la paz necesita procesos de comunicación que incluyan a contrarios o enemigos.

Conclusiones Específicas

¿cómo, en qué condiciones, y momentos puede la radio comunitaria contribuir en la construcción de la paz en contextos de múltiples violencias?

Se concluye que la comunicación comunitaria para la construcción de la paz tiene como condición inicial, proponerse como una estrategia para encontrar soluciones no sólo a la violencia sino a la incomunicabilidad entre los actores sociales y políticos de una localidad que en tanto estén 'en-red-ados' podrían hacerse más fuertes para construir salidas de manera colectiva a situaciones específicas (como las mismas que generan la violencia). El objetivo es crear técnicas, procedimientos y dispositivos que hagan posibles las prácticas comunicativas adecuadas para consolidar la paz.

Se identifican cuatro (4) formas estratégicas de comunicación:

Comunicación pública estratégica.

Para consolidar alianzas con el sector público y privado que permita la difusión de campañas públicas, institucionales y pedagógicas, que signifiquen además el mejoramiento de las condiciones de sostenibilidad de las radios comunitarias.

Estrategias de Comunicación no violenta

Para permitir relaciones sanas y productivas entre diferentes interlocutores que respeten la diferencia e incentiven la escucha activa para un diálogo incluyente.

Estrategias dialógicas de Comunicación

Para que la conversación sea el patrón de las formas comunicativas tanto las radios comunitarias como las organizaciones sociales que se encuentran no sólo en la cabina de la radio, sino en los diferentes territorios produciendo además de programas radiales, nuevos encuentros, socializaciones y/o reuniones públicas para el debate de situaciones de interés comunitario.

Acuerdos estratégicos

Se trata de acordar temáticas de trabajo, el uso de herramientas, formas de registro, producción y difusión; pero más importante aun, acordar el trabajo colectivo y la toma conjunta de decisiones.

¿Qué prácticas originan la comunicación para construir la paz?

Las conversaciones desordenadas y las reuniones públicas son las prácticas sociales y comunicativas que originan la comunicación para la construcción social de la paz, engranajes biosociales, como árboles que producen aire para la fluidez de la vida social o como máquinas que facilitan el ensamblaje de los procesos de producción. De esta manera, para la construcción de la paz, desde la comunicación comunitaria, se deben incentivar los encuentros e interacciones entre organizaciones sociales, como no ocurría en la Macarena; entre organizaciones y radios, que era el fuerte de la emisora San Vicente estéreo; entre estas radios y el estado, tal y como lo propone en materia de sostenibilidad el Conpes del 2008 y en esa misma línea pero con énfasis en la construcción de paz del decreto 0290 de 2017; entre sectores públicos y privados, cómo debía ocurrir en las juntas de programación de las radios comunitarias, que ahora se enriquecen con la experiencia del trabajo interorganizacional de los comités temáticos locales y; entre la radio, las organizaciones, el estado y las comunidades como puede verse que ocurrió en los eventos públicos que sirvieron de cierre al Proyecto RCPC y en la intervención mediática desarrollada en La Guajira.

¿Cómo participan los actores políticos convocados a construir la paz a través de la comunicación comunitaria?

Se concluye que para la construcción social de la paz a través de la radio comunitaria, es fundamental que los procesos de participación permitan a las comunidades ocupar un lugar en la administración y el direccionamiento político de la estación de radio. Para esto es importante evaluar los procesos de convocatoria, o cómo llegan las organizaciones a las radios y distinguir los niveles de participación, que no pueden limitarse a los oyentes que se comunican con la radio ni mucho menos a los aprendices del colectivo de producción. Sin embargo, la limitada participación en la planificación de la radio comunitaria no es el único problema respecto al acceso comunitario; como agravante, la participación comprometida de públicos específicos está desestimulada, lo cual ralentiza la comunicación que desempeña un rol en la promoción de la participación ciudadana en un contexto violento. En este marco de interacción, los medios alternativos deben profundizar y ampliar la diversidad política de los ciudadanos participantes y motivar su compromiso con la causa de “ayudar a la paz de Colombia”. Se propone como salida un modelo de mediación cognitivo-política cimentado en formas de comunicación cara a cara y la elaboración de compromisos validados públicamente con las comunidades y las organizaciones, y no sólo con las emisoras.

¿Cuáles son los procesos que se deben desencadenar para generar ambientes sanos y productivos?

Se concluye que los procesos desencadenantes de ambientes propicios para la paz son principalmente los procesos artísticos y culturales que engloban prácticas de cultura popular como la música o la culinaria; de comunicación que incluyen negociaciones, acuerdos y estrategias; y de divulgación de conocimiento que incluyen desde socializaciones de investigaciones comunitarias hasta eventos públicos como diálogos sociales ampliados.

Que estos procesos deben apelar a las emociones y los sentimientos como una estrategia para el encuentro con los contrarios, proponiendo una estética compartida que termine marcando el camino para una política diferente e incluyente, es decir una ruta hacia razonamientos atravesados por emociones que se traducen en abrazos o en intercambios de palabras entre quienes antes se mataban. Y cómo estos procesos están jalonados por una red de interacciones entre organizaciones, donde las radios son un actor entre muchos otros, con lo que se concluye que la construcción de la paz es posible desde todos los lados y no exclusivamente desde las estructuras (Arriba) o desde los individuos (Abajo).

Se destaca que los procesos comunicativos necesarios para la paz son aquellos cuyos propósitos son mejorar las prácticas comunicativas y de encuentro entre representantes de varias organizaciones locales, para reflexionar y propiciar diálogos genuinos y discusiones críticas.

¿Cómo es la interacción entre radios comunitarias y esas comunidades simbólicas?

Se identifican tres (3) escenarios de interacción clave,

Interacciones interpersonales en las reuniones públicas, los encuentros y conversaciones desordenadas, como inicios de la esfera pública popular

Interacciones entre diversas organizaciones comunitarias e instituciones públicas o privadas en los comités temáticos locales como un desarrollo de las Juntas de Programación, que desembocaron en los Eventos públicos, proto-escenarios de la esfera pública comunitaria.

El de la interacción mediática en el intercambio de productos e impresiones, como transmisiones participativas donde las audiencias dialogan con los emisores sobre lo que de ellos reciben.

¿Qué y cómo podrían construir juntos?

Se concluye que las interacciones son anteriores a los acuerdos, que a ellos se llega a través de acciones estratégicas que orientan la acción social del encuentro y que exijan la construcción de objetivos comunes y de acuerdos para conseguirlos. También, que es a través de acciones estratégicas incluyentes que permitan la construcción de los acuerdos entre varios/diversos actores, cada vez más específicos estos últimos: mujeres, niños, adultos mayores, exguerrilleros, víctimas, y otros marginalizados, lo que permitiría una construcción social de la paz.

¿Cómo han concebido los productores comunitarios la participación de los diferentes actores locales y la interacción con las comunidades?

Se identifica la participación de los oyentes, la participación de unas audiencias productoras de contenido y la participación de unas organizaciones o individuos en deliberaciones y reuniones públicas estratégicamente concedidas en algún programa; pero no tenemos la participación de las organizaciones y las comunidades en los órganos de control de las emisoras como la organización concesionaria o que administra la emisora comunitaria, mucho menos de sus juntas directivas, donde se toman decisiones importantes de carácter político y administrativo. Las organizaciones concesionarias no sólo deben demostrar capacidad de convocatoria en sus localidades, sino que ellas mismas deben estar conformadas por diferentes órganos, células, comités o subcomunidades que puedan garantizar la representatividad de la diversidad comunitaria.

¿Qué otras formas de participación pueden ser documentadas?

Se concluye que la participación directa de la comunidad en la radio, sin la mediación de locutores o productores, junto al desarrollo de estrategias de cofinanciación y no sólo de contenido, pueden hacer de las radios comunitarias, plataformas políticas y sociales desde donde diversos actores comunitarios concurren para propiciar procesos de transformación social más autónomos.

*Este trabajo está dedicado a la valentía de los hombres y mujeres firmantes de la paz.
"Porque en Colombia, es más fácil coger las armas... ¡que
dejarlas!"*

Ernesto Baez líder paramilitar (1955-2019)

Bibliografía

- Aakhus, M. (2001). Technocratic and design stances toward communication expertise: How GDSS facilitators understand their work. *Journal of Applied Communication Research*, 29(4), 341–371. doi: 10.1080/00909880128113
- Acuerdo final para La Paz, (2016). Acuerdo Final de Paz. Bogotá. Recuperado de <http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/procesos-y-conversaciones/Páginas/Texto-completo-del-Acuerdo-Final-para-la-Terminacion-del-conflicto.aspx>.
- Adorno, T. (1973), *Negative Dialectics*, London, Routledge and Kegan Paul.
- ART (2018) Programas de Desarrollo con Enfoque Territorial. Bogotá Recuperado de http://www.renovacionterritorio.gov.co/especiales/especial_PDET/
- Albert, B. 1997. "Ethnographic Situation and Ethnic Movements: notes on post–Malinowskian fieldwork". En: *Critique of Anthropology* 17, núm. 1, pp. 53–65.
- Alfaro, R. M. (1993). Una comunicación para otro desarrollo. Calandria.
- Alonso, I. F. (2005). Las políticas comunicación de la Unesco en 2005. ¿Qué queda del espíritu MacBride . QUA-DERNS.
- Alvarado, L. M. (2017) Radios comunitarias para la paz y la convivencia Así suena la paz en los territorios. Informe final – nodo 8. (Documento de Archivo inédito)
- Appadurai, A. (1999). La globalización y la imaginación en la investigación. *Revista Internacional de Ciencias Sociales*, 160.
- Arenas, J. (1964) *Diario de la resistencia*. Marquetalia. S.I.
- (1990) Conferencia del Camarada Jacobo Arenas, Apartes. Disponible en: https://www.youtube.com/watch?v=CKCu1PU_DFc
- Arenas, O. I. S. (1998). *Notas Para Iniciar una Historia de las Radios Comunitarias en Colombia*. Ediciones 11
- Arfuch, L. (1995). *La entrevista, una invención dialógica*. Paidós.

- Ariztía, T. 2017. La teoría de las prácticas sociales: particularidades, posibilidades y límites *Cinta moebio* 59: 221-234 doi: 10.4067/S0717-554X2017000200221
- Atton, C. (2002): *Alternative Media*. Sage.
- Austin, J. L. (1982). *Cómo hacer cosas con palabras: Primera reimpresión española*. Paidós
- Azaola, Elena, "La violencia de hoy, las violencias de siempre", en *Desacatos*. *Revista de Antropología Social*, 40, 2012.
- Azurmendi, A., Llorens, C., Vidales, N. L., & Portero, J. J. B. (2015). La participación del público como valor añadido de servicio público para la televisión de proximidad. Estudio de caso de *La noche de...*, en *ETB 2. Revista Latina de Comunicación Social*, (70), 490-518.
- Bachelard, G. (1987)[1938] *La formación del espíritu científico*. México Editorial Siglo XXI
- (2001) "Pontos de Partida": In: *A epistemología*. Lisboa: Edições 70, 2001. p. 1 5-
- Casáire, A. (2004 [1955]). *Discours sur le colonialisme suivi de Discours sur la Négritude*. Paris: Présence Africaine
- Baker, T. A., & Wang, C. C. (2006). Photovoice: Use of a Participatory Action Research Method to Explore the Chronic Pain Experience in Older Adults. *Qualitative Health Research*, 16(10), 1405–1413. <https://doi.org/10.1177/1049732306294118>
- Banda, F. (2008) "The interpretation of conflict. Can journalist go further? The case for linking the Teaching and Training of Journalist to Constructing a peacebuilding role in the world." *RJR*, 28: 50-1
- Bandura, A. (2001). Social cognitive theory of mass communication. In J. Bryant & S Zillman (eds). *Media effects: Advances in theory and research* (2nd ed. Pp 121-153) Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum
- Barnes, B. (1993). How to do the sociology of knowledge. *Danish Yearbook of Philosophy*, 28(1), 7-23.
- Barranquero, A. y Saéz, C. (2015). Comunicación y buen vivir. La crítica decolonial y ecológica a la comunicación para el desarrollo y el cambio social. *Palabra Clave*, 18(1), 41-82.
- Barreto-Henriques, M. (2009) *El Laboratorio de Paz del Magdalena Medio: ¿un verdadero "laboratorio de paz"?* En: Restrepo, J. y D. Aponte (Eds) *Guerra y violencias en Colombia. Herramientas e interpretaciones*. Editorial Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá. Col. 606 págs.
- Bateson, G. (1996) "Comunicación". In: *winkin, Yves. (Org.) La Nueva comunicación*. 4 ed. Madrid: Kairós, p. 1 20-1 50.
- Bateson, G.; y J. Ruesch, (1984) *Comunicación. La matriz social de la Psiquiatría*, Paidós,
- Beltrán, L. R. (1981). *Adeus a Aristóteles. Comunicação e Sociedade: 16, 5-35 revista do Programa de Comunicação*. S.B.do Campo: UMESP.
- (2005, 12-16 de julio). La comunicación para el desarrollo en Latinoamérica: un recuento de medio siglo. III Congreso Panamericano de la Comunicación. Carrera de Comunicación, Universidad de Buenos Aires. Recuperado de http://www.infoamerica.org/teoria_textos/lrb_com_desarrollo.pdf
- Benavides, F. (2017) *La Jurisdicción Especial para la Paz: por qué sigue el debate*. En *Razón Pública*. 8 de octubre de 2017 Disponible en <https://razonpublica.com/la-jurisdiccion-especial-para-la-paz-por-que-sigue-el-debate/>
- Benhabib, S. (1992). Autonomía, modernidad y comunidad: comunitarismo y teoría social crítica en diálogo. En Axel Honneth, A. T. McCarthy, A Wellmer & C Offe (Eds) *Intervenciones*

- político-culturales en el proyecto inconcluso de ilustración* , 39-62. The MIT Press, London.
- Benjamin, W. (1991). El narrador. Para una crítica de la violencia y otros ensayos. *Iluminaciones IV. Madri: Taurus*.
- Bejarano, J. (1999). Ensanchando el Centro: El papel de la Sociedad Civil en el Proceso de Paz. Monsalve, A. Y Domínguez, E.(comp.) en Colombia: democracia y paz, Medellín, U. de A., UPB y CISC.
- Berelson, B. (1959). The State of Communication Research. *Public Opinion Quarterly*, 23, 1-6
- Berger, C. R. & Calabrese, R. J. (1975) Some explorations in initial interaction and beyond: Toward a developmental theory of interpersonal communication. *Human Communication Research*, 1(2), 99-112
- Berger, P. y T. Luckmann (1986) La construcción social de la realidad. Amorrortu Editores,
- Berkley, BJ y Gupta, A. (1994). Mejorar la calidad del servicio con tecnología de la información. *Revista internacional de gestión de la información* , 14 (2), 109-121.
- Berrigan, F. J. (ed.) (1977). Access: Some Western Models of Community Media. UNESCO.
- Berrigan, F.J. (1979). Community Communications: The Role of Community Media in Development. UNESCO.
- Best, M. L., Long, W. J., Etherton, J., & Smyth, T. (2011). Rich digital media as a tool in post-conflict truth and reconciliation. *Media, War & Conflict*, 4(3), 231-249.
- Betz, M. and H. Paper, (2015) "UN peacekeeping radio. The way forward." In Hoffman, J. and V. Hawkins (eds.) *Communication and Peace: mapping an emerging field*. p. 163-178. New York: Routledge.
- Bloor, D. (1991). Knowledge and social imagery (2nd ed.). Chicago: University of Chicago Press.
- Blumer, H., (1968) Symbolic Interaccionism. Perspective and Method, Englewood Cliffs, Prentice Hall.
- Bobbio, N. (1995). Derecha e izquierda. Razones y significados de una distinción política. Madrid: Taurus (publicación original: 1994).
- Bohman, J. (1996). Public Deliberation: Pluralism, Complexity and Democracy. Cambridge, MA: MIT Press
- Bonilla G. J., Borja, B. P., Iguarán P. J., López Á. M. C. (2008). Lo que construimos desde abajo: comunicación para la paz en Colombia. Tesis de Pregrado en Comunicación. Pontificia Universidad Javeriana. Facultad de Comunicación, Lenguaje y Comunicación social
- Bonin, M. & Opoku-Mensah, A. (eds) (1998) What is community radio? A Resource Guide. AMARC Africa y Panos Southern Africa in collaboration with IBIS/Interfund and WACC. ISBN: 0 620 22999 3
- Bosch, T. (2014). Community radio. The handbook of development communication and social change, 426-438. John Wiley & Sons, Inc.
- Bourdieu, P. (1965) La fotografía, un arte intermedio. Minuit.
- (1999) Meditaciones Pascalianas. Anagrama.
- (2002) Razones prácticas, Anagrama, Barcelona, 2002, p. 144.
- Bourgault, L., (1995) Mass Media in Sub-Saharan Africa, Bloomington, Indiana University Press.
- Brittos, V. C. (2005, dic.). Circulação internacional e distorções comunicacionais no capitalismo global. *Eptic. Revista de Economía Política de las Tecnologías de la Información y Comunicación*, VIII (6), 1-11. Disponível em: www.eptic.com.br. Acesso em; 17 jan.2008.

- Caballero, L. (1939). *Memorias de la guerra de los Mil Días*. El Ancora Editores.
- Cadavid, A. (2012). Ciudadanía y participación comunitaria. Experiencias locales en América Latina. En *Comunicación y Desarrollo. Prácticas comunicativas y empoderamiento local*. España: Gedisa.
- (2011). La comunicación para el desarrollo en Colombia, los últimos 20 años. En J. Pereira, & A. Cadavid, (Ed.). *Comunicación, desarrollo y cambio social* (pp. 57-80). Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Disponible en: https://www.javeriana.edu.co/unesco/pdf/comunicacion_desarrollo_cambio_social2.pdf
- Cadavid, A. y Gumucio-Dagrón, A. (Eds.). (2014). *Pensar desde la experiencia. Comunicación participativa para el cambio social*. Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- Cadavid, A., & Moreno-Martínez, O. (2009): "Evaluación cualitativa de radio audiencias por la paz en el Magdalena Medio colombiano". *Signo y Pensamiento*, 28(54), 276 - 299.
- Cadavid, E. (2010). *Historia de la Guerrilla en Colombia*. Recuperado el 7 de julio de 2012 de: <http://www.bubok.es/libros/191424/HISTORIA-DE-LA-GUERRILLA-EN-COLOMBIA>
- Cala Matiz, L.C. (2018) Caracterización de los medios de comunicación en los territorios para la formulación de políticas de los medios con el eje de comunicación y cultura. Recuperado de: <https://www.mincultura.gov.co/areas/comunicaciones/politicas-en-comunicacion-y-cultura/investigaciones/Documents/Caracterizacio%CC%81n.pdf>
- Cammaerts, B. (2009). Community Radio in the West: A legacy of struggle for survival in a state and capitalist-controlled media environment. *International Communication Gazette*, 71(3), 635–654.
- (2007) *Citizenship, the public sphere and media*. In: Cammaerts, Bart and Carpentier, Nico, (eds.) *Reclaiming the media: communication rights and democratic media roles*. European communication research and education association series, 3. Intellect, Bristol, UK, pp. 1-8. ISBN 9781841501635
- Carey, J (1989) *Communication as culture. Essays on Media and Society*. Routledge.
- Carpentier, N. (2016): "Beyond the Ladder of Participation: An Analytical Toolkit for the Critical Analysis of Participatory Media Processes". *Javnost - The Public*, 23(1), 70-88
- Carpentier, N. & Doudaki, V. (2014): "Community Media for Reconciliation: A Cypriot Case Study". *Communication, Culture & Critique*. doi:10.1111/cccr.12017
- Castro-Gómez, S. (2010). Michel Foucault: colonialismo y geopolítica. In *Estudios transatlánticos postcoloniales* (pp. 271-292). Anthropos.
- (2007) "Foucault y la colonialidad del poder" en *Tabula Rasa*, No. 6, Colombia.
- Caviglia, F. (2010). *Violentología. Hacia un abordaje científico de la violencia*. Ediciones Ciccus, Buenos Aires.
- Centro Nacional de Memoria Histórica (2013) *¡Basta Ya! Colombia: Memorias de Guerra y Dignidad*. Imprenta Nacional.
- Césaire, A. (1972). *Discourse on Colonialism*. 1955. Trans. Joan Pinkham. New York: Monthly Review Press.
- Chakrabarty, D. (2007). *Provincializing Europe: Postcolonial Thought and Historical Difference*. Princeton: Princeton University Press.
- Champutiz, E. (2013). Productores audiovisuales indígenas de Ecuador, una práctica integral de 'cosmovivencia'. *Revista chilena de antropología visual*, 21, 118-135.

- Chaparro, M. (2016) Del pensamiento de Luis Ramiro Beltrán a las Epistemologías de la liberación y la alteridad. *Revista Internacional de Comunicación y Desarrollo (RICD)*, 1(3), 143-153.
- Chasin, A. (2000) *Selling Out: The Gay and Lesbian Movement Goes to Market*. New York: Palgrave.
- Chatterjee, P. (1986). *Nationalist thought and the colonial world: A derivative discourse*. Londres: Zed Books.
- Choukah, S., & Theophanidis, P. (2016). Emergence and ontogenetics: Towards a communication without agent. *Social Science Information*, 55(3), 286–299. <https://doi.org/10.1177/0539018416649706>
- Clifford, J. (1981). Sobre el surrealismo etnográfico. *Estudios comparados en sociedad e historia*, 23 (4), 539-564.
- (1998) *Dilemas de la Cultura. Antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna*. Barcelona, Gedisa
- Clifford, J., & Marcus, G. E. (Eds.). (1986). *Writing culture: the poetics and politics of ethnography: a School of American Research advanced seminar*. California University Press.
- Connell, R. (2014). Using southern theory: Decolonizing social thought in theory, research and application. *Planning Theory*, 13(2), 210-223.
- Conpes. (2008). *Lineamientos de política para el fortalecimiento del servicio comunitario de radiodifusión sonora*. Bogotá: Departamento Nacional de Planeación - DNP. Recuperado el 20 de agosto de 2015 de: http://www.mintic.gov.co/portal/604/articles-3504_documento.pdf
- Contreras Baspineiro, A. (2000). *Comunicación y desarrollo para “otro occidente”*. Razón y Palabra. Mayo-Julio. N.º 18. México.
- Cooley, Ch. H. (1909). *Social organization: A study of the larger mind*, (pp. 23-31). New York, NY: Charles Scribner's Sons, xvii, 426 pp.
- Cooren, F. (2012). Teoría de la comunicación en el centro: ventriloquia y constitución comunicativa de la realidad. *Revista de comunicación*, 62 (1), 1-20.
- Corner, J. & D. Pels (eds) (2003). *Media and Political Style: Essays on Representation and Civic Culture*. London: Sage.
- Coyer, K. (2011). in a *Globalized World: The Relevance and Resilience of Local Radio*. The Handbook of global media and communication policy, 16
- Craig, R. T. (1999). Communication theory as a field. *Communication Theory*, 9, 119–161.
- (2009). Reflection on “Communication theory as a field”. *Communiquer. Revue de communication sociale et publique*, (2), 7-12.
- (2015). Grounded practical theory. *The International Encyclopedia of Language and Social Interaction*, 1-11.
- Craig, R. T., & Tracy, K. (1995). Grounded practical theory: The case of intellectual discussion. *Communication Theory*, 5(3), 248-272.
- (2014). Building grounded practical theory in applied communication research: Introduction to the special issue. *Journal of Applied Communication Research*, 42(3), 229-243.

- Cunningham, S. (2001). Popular media as public 'sphericules' for diasporic communities. *International Journal of Cultural Studies* 4(2): 131-147.
- Cupach, W. R., Canary, D. J., & Spitzberg, B. H. (2010). *Competence in interpersonal conflict* (2nd ed.). Waveland Press.
- Curtis, D. E. (2000). Broadcasting peace: an analysis of local media post-conflict peacebuilding projects in Rwanda and Bosnia. *Canadian Journal of Development Studies/Revue canadienne d'études du développement*, 21(1), 141-166.
- Dahlgren, P. (2006). Doing citizenship: The cultural origins of civic agency in the public sphere. *European journal of cultural studies*, 9(3), 267-286.
- Dahlberg, L. (2005). The Habermasian public sphere: Taking difference seriously?. *Theory and Society*, 34(2), 111-136.
- De Sá Barreto V. (2013). *Comunidades simbólicas: identificação imaginária, pactos e vínculos em telejornalismo*. Ed. da UFPB.
- De Sá Barreto V. & Figueroa N.V. (2013) *Epistemología y transmetodología en comunicación. Una mirada a los espacios y tiempos de una experiencia de tesis* En Maldonado; Bonin y Rosário (eds) *Metodologías de investigación en comunicación Perspectivas transformadoras en la práctica investigativa*. Editorial "Quipus", CIESPAL Quito-
- De Fleur, M. (1993) *Teorías de la comunicación de masas*. Paidós.
- De Friedemann, N. y H. Niño. (1997). «Descanonización de textos literarios y etnográficos». En *Etnopoesía del agua. Amazonia y litoral Pacífico*, editado por Nina S. de Friedemann y Hugo Niño, 11-29. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- De la Yncera, I. S. (1991). Interdependencia y comunicación. *Notas para leer a GH Mead*. *Reis*, (55), 133-164.
- De Roux, F (2001). *Un Laboratorio de Paz en el Magdalena Medio, Barrancabermeja*. PDPMM 7 ----- (2018) *La audacia de la paz imperfecta*. Editorial Ariel.
- Deetz, S. A. (1994). Future of the discipline: The challenges, the research, and the social contribution. In S. A. Deetz (Ed.), *Communication yearbook 17* (pp. 565–600). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Del Valle, C. (2012). Comunicación participativa: aproximaciones desde América Latina. *Revista de Estudios para el Desarrollo Social de la Comunicación*, 1(4).
- Denzin, N. K. (1997). *Interpretive ethnography: Ethnographic practices for the 21st century*. Sage.
- Demo, P. (1988). *Participação é conquista*. In *Participação é conquista* (pp. 176-176).
- Devillard Desroches, M. J., Franzé Mudanó, A., & Pazos, Á. (2012). Apuntes metodológicos sobre la conversación en el trabajo etnográfico. *Política y sociedad*, 49(2), 353-369.
- Dewey, J. (1945) "Nature in experience", *The Philosophical Review*, vol. 49, nro. 2, pp: 244-258. ----- [1927] (1954). *The Public and Its Problems*. New York: Henry Holt & Co.
- Dhavan V. Shah; Jaeho Cho; Seungahn Nah; Melissa R. Gotlieb; Hyunseo Hwang; Nam-Jin Lee; Rosanne M. Scholl1; & Douglas M. McLeod, (2007) *Campaign Ads, Online Messaging, and Participation: Extending the Communication Mediation Model*. *Journal of Communication* 57 (2007) 676–703
- Diani, M. (2004) *Networks and participation*. *The Blackwell companion to social movements*, 339-359.

- (1997) Social Movements and Social Capital: A Network Perspective on Movement Outcomes. *Mobilization*, 2, 129-47.
- Díaz Bordenave, J. (1977) Comunicación y desarrollo. *Chasqui: Revista Latinoamericana de Comunicación*, (19), 27-53.
- Dietz, G. (2012). Reflexividad y diálogo en etnografía colaborativa: el acompañamiento etnográfico de una institución educativa" intercultural" mexicana. *Revista de Antropología social*, 21, 63-91.
- Doerfel, M. L. (1998). What constitutes semantic network analysis? A comparison of research and methodologies. *Connections*, 21(2), 16-26.
- Dollar, N. J., & Merrigan, G. M. (2002). Ethnographic practices in group communication research. In L. R. Frey (Ed.), *New directions in group communication* (pp. 59- 78). Thousand Oaks, CA: Sage.
- Durán Gutiérrez, O. R. (2012). Los colectivos de comunicación ciudadana: una apuesta local de participación comunitaria para el cambio social. Estudio de casos múltiples (Tesis de Maestría Universidad del Norte).
- Dussel, E. (1992), 1492: el encubrimiento del otro: hacia el origen del mito de la modernidad. Editorial Nueva Utopía.
- El'Gazi, J. (2011): La experiencia de las emisoras ciudadanas y comunitarias, o cómo hablar de cara al futuro más allá de un conflicto armado. En: J.M. Pereira y A. Cadavid-Bringe (Eds), *Comunicación, desarrollo y cambio social: interrelaciones entre comunicación, movimientos ciudadanos y medios*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana, Universidad Minuto de Dios, UNESCO.
- Eley, G. (1994). Nations, publics, and political cultures: Placing Habermas in the nineteenth century. *Culture/power/history: A reader in contemporary social theory*, 318, 297-335.
- Epicuro. (1991). *Obras completas*, Jufresa Monserrat (trad.). Madrid: Tecnos
- Escobar, A. (2003). *Mundos y conocimientos de otro modo*. Tabula Rasa, (1), 51-86.
- Esslin, M. (1966). El teatro del Absurdo. Barcelona, Seix-Barral 1966. 348 S. Re: *Rev. Literatura*, 29, 254-258
- Fairclough, N. (1995) *Critical Discourse Analysis*. Longman.
- Fall, Y. (1991). "Historiografía, sociedades y conciencia histórica en África". [Traducido por Celma Agüero Dona]. *Estudios de Asia y África* 26, n.º 3 (septiembre-diciembre: África: Inventando el futuro): 17-37
- Fals-Borda, O. (1991). La accidentada marcha hacia la democracia participativa en Colombia. *Análisis político*, (14), 46-59.
- Fals-Borda, O., & Ordóñez, S. (2007). Investigación Acción Participativa: donde las aguas se juntan para dar forma a la vida. Entrevista con Orlando Fals Borda. *Revista Internacional Magisterio*, 26, 10-14.
- Ferreira, D. (2018) *El año del sol negro*. Alfaguara
- Fisas, V. (2010). *Anuario 2010 de procesos de paz*. Icaria.
- Flip (20 de Marzo de 2018). *Cartografías de la Información*. Obtenido de <https://flip.org.co/cartografias-informacion/content/sobre-el-proyecto-0>
- (2019) *Comunicar sin riesgo. Radios comunitarias en tiempos de paz. Manual de autoprotección*. Fundación para la Libertad de Prensa FLIP, "Radios Comunitarias Para la Paz y la Convivencia – Fase II". Bogotá

- Forde, S., Foxwell, K., & Meadows, M. (2003) Through the lenses of the local: Public arena journalism in the Australian community broadcasting sector. *Journalism: Theory, Practice and Criticism*, 4(3), 314-335
- Foucault, M. (1967). *Historia de la locura en la época clásica* (Vol. 1, p. 575). México: Fondo de cultura económica.
- (1999) [1964]. El lenguaje del espacio. *Entre filosofía y literatura*.
- (2000) *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Madrid, Siglo XXI
- Fraser, C. y S. Restrepo. (1998), *Communicating for Development: Human Change for Survival*. Taurus.
- (2001). *Community radio handbook* (pp. 13-23). Paris: Unesco.
- Fraser, N. (1990) *Unruly Practices. Power, discourse and gender in contemporary social theory*. Minneapolis, Minnesota University Press
- (1994). Rethinking the public sphere: A contribution to the critique of actually existing democracy. *Between borders: Pedagogy and the politics of cultural studies*, 74-98.
- Freire, P. (1994). *Pedagogía del Oprimido*. Siglo XXI.
- Friedman, J. (1992) *Empowerment: The Politics of Alternative Development*. Blackwell.
- Fuentes-Navarro, R. (2004): “Del intercambio de mensajes a la producción de sentido: implicaciones de una perspectiva sociocultural en el estudio de la comunicación”, en *Quórum Académico* Vol. 1 No. 1, Maracaibo: Universidad del Zulia, pp.3-22.
- Fuller, L. (Ed.) (2011). *The Power of Global Community Media*. Palgrave Macmillan
- Fundación Gabo (2019) *La paz con ojos bien abiertos*. Recuperado de <https://fundaciongabo.org/es/recursos/publicaciones/la-paz-con-los-ojos-abiertos-periodismo-comunicacion-y-construccion-de-paz-en>
- Gadamer, H. G. (2003) [1975] *Verdad y método I*. Salamanca: Ediciones Sígueme
- Galtung, J. (2016) *La violencia cultural, estructural y directa*. Cuadernos de estrategia. No. 183 147-168.
- (2003A), *Paz por medios pacíficos. Paz y conflicto, desarrollo y civilización*, Gernika: Bakeaz-Gernika Gogoratuz.
- (2003B) *Peace Journalism*, *Media Asia*, 30:3, 177-180, DOI: 10.1080/01296612.2003.11726720
- (1996): *Peace by Peaceful Means*. Sage.
- García A. y D. Orrego (2017) *Caracterización de radios comunitarias y públicas en los espacios territoriales de capacitación y reincorporación del proceso de paz*. (Documento de Archivo inédito)
- García-Canclini, N. (1997). *Culturas híbridas y estrategias comunicacionales*. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, 3(5), 109-128.
- (1999). *Entrar y salir de la hibridación*. *Revista de crítica literaria latinoamericana*, 53-57.
- García, A. (1980). *¿Comunicación para la dependencia o para el desarrollo?* CIESPAL.
- Garfinkel, H. (1984): *Studies in Ethnomethodology*, Cambridge, UK: Polity Press
- Gaster, N. y Gaster, M. (2012). *Una evaluación crítica del índice h*. *Bioensayos*, 34 (10), 830-832.
- Gavra, D. P., & Savitskaya, A. S. (2011). *Mass media in interstate conflicts: Typological model “peace-conflict journalism multidimensional approach”*. *Russian Journal of Communication*, 4(3-4), 251-265.

- Gaynor, N., & O'Brien, A. (2012). Because it all begins with talk: community radio as a vital element in community development. *Community Development Journal*, 47(3), 436-447.
- Geertz, C. (1989). El impacto del concepto de cultura en el concepto de hombre. La interpretación de las culturas. Barcelona: Gedisa, 43-59.
- Giddens, A. (1976) *New rules of sociological method: a positive critique of interpretative sociologies*, Basic Books, Nueva York.
- (1985). Reason without revolution? Habermas's Theorie des kommunikativen Handelns. In R. J. Bernstein (Ed.), *Habermas and modernity* (pp. 95-121). Cambridge, MA: The MIT Press.
- Gil-Egui, G. (2007). Venezuelan community radio in times of political polarization: A comparative analysis of experiences by Jesuit-, NGO-, and government-supported stations. Paper presented at the XXVII congress of the Latin American Studies Association (LASA), Montreal, Canada
- Gilhodés, P. (1976). *Las luchas agrarias en Colombia [1972]*. Bogotá: La Carreta Editores.
- Gitlin, T. (1983). *Inside Prime Time*. New York: Pantheon.
- (1998) 'Media Sphericules', in T. Liebes and J. Curran (eds) *Media, Ritual and Identity*, pp. 79–88. London: Routledge.
- Glaser B. G., & Strauss A. L. (1967) *The discovery of grounded theory; strategies for qualitative research*. Chicago, Aldine.
- Goffman, E. (1963) *Behavior in Public Places. Notes on the Social Organization of Gatherings*. Glencoe: Macmillan.
- Gómez Ditta, M (2011). "Una radio que informa, una región que se mueve: dificultades, retos y logros en el manejo de la información sobre conflictos, construcción de ciudadanía, sostenibilidad y gobernabilidad de los medios ciudadanos y comunitarios. "En: J.M. Pereira y A. Cadavid-Bringe (Eds), *Comunicación, desarrollo y cambio social: interrelaciones entre comunicación, movimientos ciudadanos y medios*. Pontificia Universidad Javeriana, Universidad Minuto de Dios, UNESCO.
- Gómez M. G., & Quintero V. J. C. (2001). Para entender la radio comunitaria hoy. *Signo y Pensamiento*, 20(38), 140-147.
- González Cisneros, M.A. (2017) *Así suena la paz en los territorios. Informe final de la Implementación estratégica-Nodo 10*. (Documento de Archivo inédito)
- González, A., & Rodríguez, C. (2006). *Alas para tu voz. Ejercicios de ciudadanía desde una emisora comunitaria. Lo que le vamos quitando a la guerra*. BogCentro de Competencia en Comunicación para América Latina. Recuperado de <http://www.c3fes.net/docs/andaqui.pdf>.
- González, F. (2003): *Guerras civiles y construcción del Estado en el siglo XIX colombiano. Una propuesta de interpretación sobre su sentido político*. Boletín de Historia y Antigüedades (832). Bogotá. COL: Academia Colombiana de Historia.
- González, F. (2014) *Poder y violencia en Colombia*. ODECOFI-CINEP.
- Gorsevski, E. (2004). *Peaceful persuasion: The geopolitics of nonviolent rhetoric*. SUNY Press.
- (2014) *Nonviolence as a Communication Strategy An Introduction to the Rhetoric of Peacebuilding*. In Fortner, R. y P. M. Fackler (Eds.) *The Handbook of Media and Mass Communication Theory*, (pp 440-461) John Wiley & Sons Ltd
DOI:10.1002/9781118591178

- Gou, L. (2015) Exploring the Link Between Community Radio and the Community: A Study of Audience Participation in Alternative Media Practices. *Communication, Culture & Critique*. International Communication Association.
- Granada, S., Restrepo, J., & Sánchez, C. (2014). *Comunicar En Medio Del Conflicto: El asesinato de Eduardo Estrada y el silenciamiento de la comunicación comunitaria y del periodismo regional en Colombia*. Central Nacional de Memoria Histórica y Universidad tecnológica de Bolívar.
- Greiner, K. (2012). Participatory health communication research. *The handbook of global health communication*, 26, 348.
- Guber, R. (2019). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Siglo XXI editores.
- Gudynas, E. (2011). Buen vivir: Generando alternativas al desarrollo. *América Latina en Movimiento*, 35(462), 1-20
- Guereña, A. (2016) *Desterrados: tierra, poder y desigualdad en América Latina*. Oxfam Internacional.
- Guha, R. (ed) (1988) *Recovering the Subject Subaltern Studies and Histories of Resistance in Colonial South Asia Subaltern Studies. Writings on South Asian History and Society*. Oxford University Press: Delhi. Volume I, 1982, pp. viii, 241; Volume II, 1983, pp. x, 358; Volume III, 1984, pp. x, 327; Volume IV, 1985, pp. vi, 383.
- Guirao-Goris, S. J. A. (2015). Utilidad y tipos de revisión de literatura. *Ene*, 9(2), 0-0.
- Gumucio-Dagrón, A. (2004). El cuarto mosquetero. *Investigación & Desarrollo*, 12(1).
- (2011). Comunicación para el cambio social: clave del desarrollo participativo. *Signo y pensamiento*, 30(58), 26-39.
- (2014) Comunicación para el cambio social: clave del desarrollo participativo. En *Comunicación, desarrollo y cambio social: interrelaciones entre comunicación, movimientos ciudadanos y medios*, Pereira González, J.M y A. Cadavid Bringe.(Eds) Pontificia Universidad Javeriana: Universidad Minuto de Dios: UNESCO
- Gutiérrez, F., & Barón, M. (2006). *Estado, control territorial paramilitar y orden político en Colombia. Nuestra guerra sin nombre. Transformaciones del conflicto en Colombia*. Norma.
- Guzmán, G., O. Borda, & E. U. Luna, (1962). *La violencia en Colombia: estudio de un proceso social*. Ediciones Tercer Mundo.
- Habermas, J. (1982). A reply to my critics. In Habermas (pp. 219-283). Palgrave, London.
- (1984) *Teoría de la acción comunicativa*. Ediciones Cátedra.
- (1987) (1987): *Teoría de la Acción Comunicativa*. Vols. I y II. Taurus.
- (1988) *La lógica de las ciencias sociales*. Madrid. Tecnos.
- (1989), *Teoría de la acción comunicativa: Complementos y estudios previos*. Cátedra.
- (1994). *Observaciones sobre el concepto de acción comunicativa Teoría de la Acción Comunicativa: Complementos y Estudios Previos*. Ediciones Cátedra
- Hackett, R. A. (2006) 'Is Peace Journalism Possible? Three Frameworks for Assessing Structure and Agency in News Media', *Conflict & Communication* 5(2), online. URL (consulted June 2019): http://www.cco.regener-online.de/2006_2/pdf/hackett.pdf
- Hacking, I. (1999). *The social construction of what?* Harvard University press.
- Hallin, D. (2004). *Comparing media systems: Three models of media and politics*. Cambridge University.

- Hartley, J. y J. Green (2006). "The public sphere on the beach". *European journal of cultural studies*, v. 9, n. 3, pp. 341-362. <https://doi.org/10.1177/1367549406066077>
- Haas, T. (2004). The public sphere as a sphere of publics: Rethinking Habermas's theory of the public sphere. *Journal of communication*, 54(1), 178-184.
- Hermes, Joke (2005) *Rereading Popular Culture*. Oxford: Blackwell.
- Hernández-Delgado, E. (2009) Paces desde abajo en Colombia. *Reflexión política*, 11(22), 176-186
- Hoffman, J. and V. Hawkins (eds.) (2015) *Communication and Peace: mapping an emerging field*. New York: Routledge.
- Hoffmann, J. (2014) Conceptualising 'communication for peace', *Peacebuilding*, 2:1, 100-117, DOI: 10.1080/21647259.2013.866461
- Howard, R. (2002). *An operational framework for media and peacebuilding*. Vancouver, BC: Institute for Media, Policy and Civil Society.
- Howley, K. (2013) *Community Media Studies: An Overview*. *Sociology Compass* 7/10 (2013): 818–828, 10.1002/SOC4.12075
- Hoyos-Vásquez, G. (2009). Educación para un nuevo humanismo. *MAGIS. Revista Internacional de Investigación en Educación*, 1(2), 425-433.
- Huerth, G. (2008). The introduction of meeting guidelines using the philosophy of nonviolent communication. *Academic Leader*, 24(8), 2–3.
- Huizinga (1984) *Homo ludens by study of the play element in culture*, Boston University Press
- Hurtado, A. D., Aranda, M., & Vasco Uribe, L. G. (1999) *Somos Raíz y Retoño. Historia y tradición guambianas*, Bogotá. Fundación Colombia Nuestra, Universidad Nacional de Colombia Comité de Historia del Cabildo del Pueblo Guambiano y Colciencias
- Hutchins, E. (1995) *Cognition in the wild*. Cambridge, Mass. London: The MIT Press
- Infante, D., Sabourin, T., Rudd, J., & Shannon, E. (1990). Verbal aggression in violent and nonviolent marital disputes. *Communication Quarterly*, 38(4), 361–371.
- Jankowski, N. W. 2003. 'Community Media Research: A Quest for Theoretically-Grounded Models.' *Javnost—The Public* 10(1): 5–14.
- Jaramillo, S. (2013): La paz territorial. Alto comisionado para la paz. Recuperado de: http://www.altocomisionadoparalapaz.gov.co/herramientas/discursos/Documents/La_Paz_Territorial_version_final.pdf
- Jiménez Bautista, F. (2009). Hacia un paradigma pacífico: la paz neutra. *Convergencia*, 16: 141-189 [<http://hdl.handle.net/10481/33002>]
- Jiménez, F. (2014). Paz neutra: Una ilustración del concepto. *Revista de Paz y Conflictos*, (7), 19-52.
- Kalathil, S. with J. Langlois and A. Kaplan.(2008). "Towards a New Model: Media and Communication in Post-Conflict and Fragile States". *Communication for Governance and Accountability Program*.
- Kaplún, G. (2005) Cuatro ideas obvias para democratizar la comunicación", en revista *Decisio*, núm. 10, CREFAL, Patzcuaro (México)
- Kaplún, M. (1987). *La educación para los medios en la formación del comunicador popular*. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria-FCU y UNESCO.

- Katriel, T., & Philipsen, G. (1981). "What we need is communication": "Communication" as a cultural category in some American speech. *Communication Monographs*, 48(4), 301-317.
- Katz, E. (1957). *The Two-Step Flow of Communication: And Up-to-Date Report on a Hypothesis*. Departmental Papers (ASC) Universidad de Pennsylvania. Pennsylvania, EE.UU. Recuperado de: http://repository.upenn.edu/cgi/viewcontent.cgi?article=1279&context=asc_papers
- Katz, M. 2004. "Experiencia regional de paz: el Programa de Desarrollo y Paz del Magdalena Medio". *Controversia*. No. 181. Bogotá: cinep
- Kaufman, C. (1999). The unforced force of the more familiar argument: A critique of Habermas' theory of communicative rationality. *Philosophy Today*, 43(4), 348-361.
- Keane, J. (1997). Transformaciones estructurales de la esfera pública. *Estudios sociológicos*, 47-77.
- Kleinman, A. (2000). Las violencias de la vida cotidiana. *Violencia y subjetividad*. En: Reynolds, P., Das, V., Kleinman, A. y Ramphel, M. (Eds). *Violencia y subjetividad*. Págs , 226-241 Prensa de la Universidad de California.
- Kohn, C. (2000). *Solidaridad y poder comunicativo: La praxis de la libertad en la filosofía política de Hannah Arendt*. Respublica.
- Korzenny and Ting-Toomey, (1990) *Communication for peace'* *Diplomacia y negociación*. En Roach, C. (Ed.). (1993). *Communication and culture on war and peace*. Newbury Park, CA: Sage. Leymarie, P.
- Kroc, Institute (2019) *el Tercer Informe sobre la Implementación de los Acuerdos de Paz*. Disponible en <https://kroc.nd.edu/research/peace-processes-accords/pam-colombia/#Spanish>
- Kush, R. (2000). Una lógica de la negación para comprender América y La negación del pensamiento popular. *Obras completas*. Tomo II Rosario: Editorial Fundación Ross págs. 547 565; págs. 567 – 698
- LaPlante, Lisa y Phenicie, Kelly. 2010. *Mediating Post-Conflict Dialogue: The Media's Role in Transitional Justice Processes*. *Media*. *Marquette Law Review* 139, 252 -284, p.268
- Latour, B. (1993), *Nunca hemos sido modernos*, España: Debate.
- Lazzari, A. (2009). Ante la serpiente del mal: comentario extemporáneo a otro texto de Taussig. *Papeles de trabajo*. *Revista electrónica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín*, 2(5).
- Lebaron, C. D., & Streeck, J. (1997). Built space and the interactional framing of experience during a murder interrogation. *Human studies*, 20(1), 1-25.
- Lederach, J. P (2016) *La imaginación moral. El arte y el alma de la construcción de paz*. *Semana Libros*
- (1997). *Building Peace: Sustainable Reconciliation in Divided Societies*. W Institute of Peace Press.
- Lee, S. T. (2010) *Peace Journalism: Principles and Structural Limitations in the News Coverage of Three Conflicts*, *Mass Communication and Society*, 13:4, 361-384, DOI: 10.1080/15205430903348829
- Leff, M., & Utley, E. A. (2004). Instrumental and constitutive rhetoric in Martin Luther King Jr.'s "letter from Birmingham jail." *Rhetoric & Public Affairs*, 7(1), 37–51

- LeGrand, C. (1988) *Colonización y protesta campesina en Colombia 1850-1950*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Leiris, M. (2007). *El África Fantasmal: de Dakar a Yibuti (1931-1933)*. Pre-Textos.
- Lester, M. (1980). Generating newsworthiness: The interpretive construction of public events. *American sociological review*, 984-994.
- Levine, K. (2001). New opportunities for Storytelling. In *Electronic Entertainment Exposition*.
- Levi-Strauss, C. (1964) *El pensamiento salvaje* (México: Fondo de Cultura Económica.
----- 1973. Structuralism and ecology. *Social Science Information* 12(1): 7-23.
- Lewis, Peter and Jerry Booth. 1991. *The Invisible Medium: Public, Commercial and Community Radio*. Howard University Press
- Lippmann, W. 1925. *Phantom Public*. New York: Harcourt Press.
----- 1945. *Public Opinion*. New York: MacMillan Company.
- Loewenberg, S. (2006). United Nations media strategy: Recommendations for improvement in peacekeeping operations. *Peacekeeping Best Practices*.
- Lotman, Y. (1999) *Cultura y explosión: lo previsible y lo imprevisible en los procesos de cambio social*. Gedisa
----- (1979) *Semiótica de la cultura*, Cátedra.
- Loyn, D. (2007) 'Good Journalism or Peace Journalism', *Conflict & Communication* 6(2),
Disponible: <http://www.cco.regener-online.de/> consulted May 2020
- MacBride, S. y otros. (1980). "Un solo mundo, voces múltiples. Comunicación e Información en nuestro tiempo". Fondo de Cultura Económica.
- Magarola, O. (2005). *Aproximaciones al fenómeno de la Comunicación Comunitaria*. Apunte de cátedra. Universidad de Buenos Aires.
- Maldonado Tovar, J.C. (2017) "El país del silencio." En *Cartografías de la Información*, Obtenido de <https://flip.org.co/cartografias-informacion/content/el-pa%C3%ADs-del-silencio>
- Maldonado, E. (2008) A perspectiva transmetodológica na conjuntura de mudança civilizadora em inícios do século XXI. In: Maldonado, Bonin, J., Rosário, N. (ed), *Perspectivas metodológicas em comunicação desafios na prática investigativa*. Joao Pessoa: Editora UFP
- Marí_Saenz, V. (2010) El enfoque de la comunicación participativa para el desarrollo y su puesta en práctica en los medios comunitarios. *Razón y palabra*, (71), 40. Disponible en <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3791849>
- Mariategui, J. C. (1969). *La realidad peruana* (Vol. 1). Francisco Etchelecu.
- Mariniello, S. (1991). *Un cine contra la tradición: la práctica cinematográfica de Lev Kuleshov* (Doctoral dissertation, Universitat de València). Cátedra.
- Marcus, G. E. (2001). Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal. *Alteridades*, (22), 111-127.
- Markus, H., & Zajonc, R. B. (1985). The cognitive perspective in social psychology. In G. Lindzey & E. Aronson (Eds.), *The handbook of social psychology* (3rd ed., pp. 137–229). New York: Random House.
- Marques De Melo, J. (2005, dic.). A participação latino-americana na concepção das teses sobre a democratização da comunicação: re-visitando MacBride e a NOMIC. *Eptic. Revista de Economía Política de las Tecnologías de la Información y Comunicación*, VIII (6), p.1-15. Recuperado de: <http://www.eptic.com.br/>

- Marroquín, L. (1907) Pax. Novela de costumbres latinoamericanas. Ediciones La luz.
- Martín-Barbero, J. (1996): "Comunicación fin de siglo, ¿para dónde va nuestra investigación?", Telos No. 47, FUNDESC:O, Madrid, pp. 58-64.
- (1987). De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía. Editorial Gustavo Gili.
- (1992): "Pensar la sociedad desde la comunicación: un lugar estratégico para el debate a la modernidad", Diálogos de la Comunicación No 32, FELAFACS, Lima, pp. 28-33.
- (2006). A Latin American perspective on Communication/ Cultural mediation. *Global Media and Communication*, 2(3), 279-29.
- (2008) Pistas para entre-ver medios y mediaciones. *Anthropos*, 219, 43-49.
- (2009). Entre saberes desechables y saberes indispensables. Bogotá: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina.
- Martin, K., & Wilmore, M. (2010). Local voices on community radio: A study of "Our Lumbini" in Nepal. *Development in Practice*, 20(7), 866–878.
- Martínez Guzmán, V. y F. Muñoz (2004), "Investigación para la paz", en López Martínez, Mario [Dir.] (2004), *Enciclopedia de paz y conflictos*. Universidad de Granada.
- Martínez_Guzmán, Comins-Mignol y Paris-Albert, (2009) La nueva agenda de la filosofía para el siglo XXI: los estudios para la paz. *Convergencia, Revista de estudios sociales UAEM*, Núm. Esp. IA 2009, pp. 91-114.
- Martínez, M. y Sierra, F. (Coords.). (2012). *Comunicación y desarrollo. Prácticas comunicativas y empoderamiento local*. Barcelona: Gedisa.
- Martínez, V. (2001): *Filosofía para hacer las paces*. Icaria.
- Martino, L. C. (2016). Significación de la teoría en un campo diversificado. *Comunicación, campo (s), teorías y problemas. Una perspectiva internacional*, 58. Conferencia de apertura del Coloquio BrasilEUA. INTERCOM, Universidad de "Caxias do Sul" septiembre de 2010.
- Mata, M.C. (1993) ¿Dónde están y a dónde van los radios populares? En *Revista Chasqui*, No 45
- Mattelart, A. & Dorfman, A. (1972). Para leer al Pato Donald. *Comunicación de masa y colonialismo*, 1971; tr. it. a cura di G. Guadalupi. *Come leggere Paperino: ideologia e politica nel mondo di Disney*.
- Maturana, H. (2003). *Desde La Biología a la Psicología*. Lumen.
- Mc Quail, Denis (1991) *Introducción a la teoría de la comunicación de masas*, Paidós, Buenos Aires.
- McGuigan, J. (2005). The cultural public sphere. *European Journal of cultural studies*, 8(4), 427-443.
- McKay, B. (2003). *Enhancing community over the airwaves: Community radio in a Ghanaian shing village*. Unpublished MSc thesis, University of Guelph, Canada.
- McKeon, R. (1957). Communication, truth, and society. *Ethics*, 67(2), 89-99.
- McNair, B. (2006) *Cultural Chaos*. Routledge.
- Mead, G. H. (1925). The genesis of the self and social control. *The International Journal of Ethics*, 35(3), 251-277.
- (1999). *Espíritu, persona y sociedad: desde el punto de vista del conductivismo social*. Paidós Ibérica.

- Mead, G. H., Morris, C. W., Huebner, D. R., & Joas, H. (1934). *Mind, self, and society: The definitive edition. Annotated edition.* University of Chicago.
- Meadows, M., Forde, S., Ewart, J., & Foxwell, K. (2007). *Community media matters. An audience study of the Australian community broadcasting sector.* Brisbane, Australia: Griffith University.
- Merton, R. K. (1957). *Social Theory and Social Structure.* Illinois: The Free Press.
- Metzl, J. F. (1997) 'Information Intervention', *Foreign Affairs* 76, no. 6: 15–20
- Ministerio de Comunicaciones (2007). Programa Comunidad - Señal de Cultura y Diversidad: Emisoras de Interés Público para Pueblos Indígenas. Documento Interno: Programa Comunidad.
- (2019) MinTIC publica el pliego de condiciones definitivo para el proceso de adjudicación de emisoras comunitarias. Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones, República de Colombia, Bogotá, Recuperado de <https://www.mintic.gov.co/portal/inicio/Sala-de-Prensa/Noticias/104334:MinTIC-publica-el-pliego-de-condiciones-definitivo-para-el-proceso-de-adjudicacion-de-emisoras-comunitarias>
- MinCultura (2010) *Voces y sonoridades de un proceso ciudadano. Sistematización del Programa Radios Ciudadanas: espacios para la democracia.* República de Colombia. 245 págs.
- (2016) Foro: Comunicación, Cultura e Innovación en el Postconflicto. Ministerio de Cultura – Dirección de Comunicaciones, Alcaldía de Santiago de Cali – Secretaría de Cultura y Turismo, Cali. Recuperado de <https://www.mincultura.gov.co/prensa/noticias/Documents/Comunicaciones/CompiladoExperienciasForoCali.pdf>
- Monferrer T.J., M. J. González, y D. Díaz. (2009). La influencia de George Herbert Mead en las bases teóricas del paradigma constructivista. *Revista de Historia de la Psicología*, 30(2), 241-248.
- Moore, H.L. (1999): "Anthropological Theory at the Turn of Century". In *Anthropological Theory Today*, dir. H. L. Moore: 1-23. Cambridge. USA. Polito Pres.
- Moreno Dussán, M. C. (2019) *Comunicar para reconstruir: papel de la emisora comunitaria Simití Original Estéreo en la reconstrucción de la memoria y la promoción de una cultura de paz en el municipio de Simití, Bolívar, luego de la firma del Acuerdo de Paz del 2016.* Trabajo de grado para optar por el título de Magíster en Estudios de Paz y Resolución de Conflictos. Pontificia Universidad javeriana.
- Moreno, E. Y., & Rocha, C. A. (2006). La radio comunitaria para la construcción de lo público: un análisis de nueve emisoras comunitarias del Huila. *Mediaciones*, 4(6), 53-62.
- Mouffe Ch. (1999a), *The democratic Paradox.* Verso.
- (1999b), *El retorno de lo político: comunidad, ciudadanía, pluralismo, democracia radical.* Paidós.
- (2007). *Prácticas artísticas y democracia agonística (Vol. 4).* Univ. Autònoma de Barcelona.
- (2014). *Agonistique: penser politiquement le monde.* Beaux-Arts de Paris éditions.
- (2016). *L'illusion du consensus.* Albin Michel.
- Mucchielli, Al. (1998) *Psicología de la comunicación,* Paidós, Barcelona.

- Muñoz, F. (2001). *La paz imperfecta*. Granada (Granada, España): Editorial Universidad de Granada, 2000. Recuperado de <https://www.ugr.es/~fmunoz/documentos/pimunozespa%C3%B1ol.pdf>
- Neidhardt, F. (1996) *Öffentliche Diskussion und politische Entscheidung: Der deutsche Abtreibungskonflikt 1970–1994*. In Wolfgang van den Daele and Friedhelm Neidhardt (eds.), *Kommunikation und Entscheidung*. Berlin: Sigma, 53–82.
- Nohrstedt, S. A. and R. Ottosen (2008) 'Brothers in Arms or Peace? The Media Images of Swedish and Norwegian Defence and Military Policy', *Conflict & Communication* 9(2), online (forthcoming).
- Nos Aldás, E.; J.I. Martín Falán and F. Ahmed Ali (eds) (2008) *Comunicación para la paz en acción: periodismo, conflictos, alfabetización mediática y Alianza de civilizaciones*. Castello de la Plana: Publications de la Universitat Jaume I
- Nunes de Sousa, A. N. (2013) *Comunicación comunitaria y metodologías de realización audiovisual en Brasil y Argentina (Tesis de Maestría)* Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Ochoa-Sierra, M., Cataño, J. L., & Tapias-Hernández, C. A. (2018). Ni libre ni asalariado: una experiencia de investigación colaborativa para fomentar la antropología visual. *El Ágora USB*, 18(1), 90-114.
- Ong, W. (1982). *Orality and literacy: The technologizing of the word*. Nueva York: Methuen.
- Ordóñez, J. (2012). El Periodismo de Attachment en Colombia. *Comunicación Sociedad y Crisis: Escenarios e itinerarios Transicionales*, 117-159.
- Ottosen, R. (2015) *The war in Afghanistan and peace journalism in practice*. *Media, War & Conflict* 3(3) 261–278 DOI: 10.1177/1750635210378944
- Palencia Rodríguez, F. A. (2016). Negociar con grupos armados, cifras y realidades. *Ciudad Paz-Ando*, 9(2), 185-189. <https://doi.org/10.14483/udistrital.jour.cpaz.2016.2.a13>
- Pardo, R. (2004): *La historia de las guerras*. Ediciones B Colombia.
- Paredes, I. 2010 *Magdalena Medio, un sueño de vida en medio de la guerra*, en *Alai América Latina en Movimiento*. Recuperado de: <https://www.alainet.org/es/active/40296>
- Parodi, J.D y A. Ariza (215) *Diagnóstico de las emisoras comunitarias del Magdalena fase I (Tesis de pregrado en Dirección y Producción de Radio y Televisión)*. Universidad Autónoma del Caribe.
- Pasquali, A. (1979). *Comprender la Comunicación*. Caracas, Monte Avila Editores.
- Perea, C. (2009). Colonización en armas y narcotráfico. La violencia en Colombia durante el siglo XX. *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, 11 (22), 99-124
- Pereira A, J.M. (2001a). "Comunicación para construir lo público", en *Signo y Pensamiento* No. 38, Bogotá, PUJ
- (2001b). "Comunicación y ciudadanía. Apuntes para comprender las radios y televisiones comunitarias en Colombia", en *Signo y Pensamiento*, núm. 38, Pontificia Universidad Javeriana.
- Pereira, J.M. & A. Cadavid, (Ed.). 2010 *Comunicación, desarrollo y cambio social* (pp. 57-80). Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana. Disponible en: https://www.javeriana.edu.co/unesco/pdf/comunicacion_desarrollo_cambio_social2.pdf

- Pericás, J. M. V. (2005). El uso de la teoría de redes sociales en la representación y análisis de textos: De las redes semánticas al análisis de redes textuales. *Empiria: Revista de metodología de ciencias sociales*, (10), 129-150.
- Peruzzo, C.M.K. (2001). Comunicación comunitaria y educación para la ciudadanía. *Signo Y Pensamiento*, 20(38), 82 - 93. Recuperado de <https://revistas.javeriana.edu.co/index.php/signoypensamiento/article/view/2957>
- (2009) Movimentos sociais, cidadania e o direito à comunicação comunitária nas políticas públicas. *Fronteiras-estudos midiáticos*, 11(1), 33-43.
- (2011) “El lugar de la comunicación comunitaria en las políticas de comunicación en Brasil” En *Trazos de una Otra comunicación en América latina. Prácticas comunitarias, teorías y demandas sociales*. Barranquilla, Col. Editorial Universidad del Norte. págs 123-141
- Pilotta, JJ y Mickunas, A. (1990). *Ciencia de la comunicación: su fundamento fenomenológico*. Lawrence Erlbaum Associates.
- Popping, R. (2000). *Computer-assisted text analysis*. Sage.
- Price, M., & Stremlau, N. (2012). Media and transitional justice: Toward a systematic approach. *International Journal of Communication*, 6, 23.
- Quarmyne, A. T. (2006). From Homa Bay to Ada: Lessons on Community Radio, Access and Participation. In *Proceedings of the Media, Development and Poverty Eradication Conference* (pp. 1-2).
- Quijano, A. (2000). Coloniality of Power, Eurocentrism, and Latin America. *Nepantla: Views from the South*, 1(3), 533-580.
- Rafferty, W. y Saffner, S. 2002. “‘Once upon a time in a country far, far away . . .’ Ritualisation and Ritualised Communication in African Orature”, Universität Bielefeld.
- Ramsbotham, O.; T. Woodhouse y H. Miall. (2005). *Contemporary Conflict Resolution: The prevention, management and transformation of deadly conflicts*. Polity Press.
- Ranciére, J. (2005) . *Sobre Políticas estéticas*. Museu d'Art Contemporani de Barcelona Servei de Publicacions de la Universitat Autònoma de Barcelona. Barcelona: Bellaterra (Cerdanyola del Vallés).
- (2010). A comunidade como dissentimento. In: *A política dos muitos. Povo, classe e multidão*. Editora Tinta da China: Lisboa.
- Rappaport, J., & Ramos Pacho, A. (2005). Una historia colaborativa: retos para el diálogo indígena-académico. *Historia crítica*, (29), 39-62.
- Reguillo, R. (1998) *La magia de la palabra. Comunicación y Sociedad* (OECS, Universidad de Guadalajara), núm. 34, septiembre-diciembre 1998, pp. 175-204.
- Restrepo, G. I. (2006) *Dinámicas e interacciones en los procesos de resistencia civil*. En: *Revista colombiana de sociología* ISSN 0120-159X No 27.2006 pp. 169-202
- Reyes, A. (2017) *La displicencia en el manejo del posconflicto*. *El Espectador*, octubre 7 de 2017, disponible en <https://www.elespectador.com/opinion/la-displicencia-en-el-manejo-del-posconflicto-columna-716910>
- Reyes Pérez, E. R. (2016). Pita Pico, Roger. *El reclutamiento de negros esclavos durante las guerras de Independencia de Colombia 1810-1825*. Bogotá: Academia Colombiana de Historia, 2012. 318 páginas. *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, 21(1), 315-318.

- Richmond, OP (2013). El legado de la teoría de la formación del estado para la consolidación de la paz y la construcción del estado. *Mantenimiento de la paz internacional*, 20 (3), 299-315.
- Ríos, J. (2017) "El Acuerdo de paz entre el Gobierno colombiano y las FARC: o cuando una paz imperfecta es mejor que una guerra perfecta" En: Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades, año 19, no 38. Segundo semestre de 2017. Pp. 593-618. ISSN 1575-6823 e-ISSN 2340-2199 doi: 10.12795/araucaria. 2017.i38.28
- Rizo, M. (2004a). "Interacción y comunicación. Apuntes para una reflexión sobre la presencia de la Interacción en el campo académico de la comunicología". En Martell, Lenin (coord.) *Hacia la construcción de una ciencia de la comunicación en México. Ejercicio reflexivo.* (pp. 101-124), México, Asociación Mexicana de Investigación de la Comunicación.
- (2004b). La dimensión de la interacción en la comunicología. Apuntes para un diagnóstico y algunas propuestas. *Comunicología: indicios y conjeturas*, núm. 2, disponible en: http://www.revistacomunicologia.com/publicaciones/verPublicacion.jsp?id_pub=65 (Consulta: 2018, agosto 23).
- (2006). La interacción y la comunicación desde los enfoques de la Psicología Social y la Sociología Fenomenológica. Breve exploración teórica. Anàlisi. Quaderns de Comunicació i Cultura, núm. 33, Revista del Departament de Periodisme i Ciències de la Comunicació, Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona, pp. 45-62, disponible en <http://ddd.uab.es/pub/analisi/02112175n33p45.pdf> Consulta: 2017, octubre 28).
- (2015). Construcción de la realidad, Comunicación y vida cotidiana—Una aproximación a la obra de Thomas Luckmann, *Intercom RBCC*, Sao Paolo, v. 38, n. 2.
- Rodrigues, A. (1999). *Comunicação e Cultura: a experiência cultural na era da informação.* Lisboa: Presença. 231 p.
- Rodríguez, A. (1999). *Making Latino news: Race, language, class* (Vol. 1). Sage.
- Rodríguez, C. (2001a). *Fissures in the Mediascape: An International Study of Citizens Media.* Cresskill: Hampton Press.
- (2001b). Sociedad civil y medios ciudadanos: arquitectos de paz para el nuevo milenio. *Revista de Estudios Sociales*, (08), 73-82.
- (2004): Comunicación para la paz: enfoques encontrados. Recuperado de <http://www.comunit.com/la/content/comunicaci%C3%B3n-para-la-paz-enfoques-encontrado>
- (ed.).(2008). *Lo que le Vamos Quitando a la Guerra: medios ciudadanos en contextos de conflicto armado en Colombia* (No. 5). Centro de Competencia en Comunicación para América Latina, Frierich Ebert Stiftung.
- (2009): "De medios alternativos a medios ciudadanos: trayectoria teórica de un término nuevo". Folios 21 y 22. 13-25
- (2010). De medios alternativos a medios ciudadanos: trayectoria teórica de un término. Folios, *Revista de la Facultad de Comunicaciones*, (21).
- (2011a). Trayectoria de un recorrido: comunicación y cambio social en América Latina. *Comunicación, desarrollo y cambio social. Interrelación entre comunicación, medios ciudadanos y medios.* Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 37-56.

- (2011b). *Citizens' media against armed conflict: Disrupting violence in Colombia*. University of Minnesota Press.
- (2015). "Community media as performer peace." In Hoffman, J. and V. Hawkins (eds.) *Communication and Peace: mapping an emerging field*. p. 289-302. New York: Routledge.
- Rodríguez, C, A. Cadavid, O. Durán (2008) "De la violencia al discurso: Conflictos y radios ciudadanas en el Magdalena medio". En Rodríguez, C. (ed.) *Lo que le vamos quitando a la guerra. Medios ciudadanos en contextos de conflicto armado en Colombia*. Bogotá: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina, C3-FES. Disponible en www.c3fes.net.
- Rodríguez, C., & El Gazi, J. (2007). The poetics of indigenous radio in Colombia. *Media, Culture & Society*, 29(3), 449–468. <https://doi.org/10.1177/0163443707076185>
- Rogers, E. (1976) "Communication and development: the passing of the dominant paradigm", *Communication Research, an international quarterly*, vol. 3 núm. 2.
- Rohden, H. (1977) *Mahatma Gandhi: ideias e ideais de um político místico*. São Paulo: Alvorada.
- Romero, G. (2012): "Voices Around Us: Memory and Community Empowerment in Reconstruction Efforts in Colombia". *International Journal of Transitional Justice*, 6(3). 547-557.
- Rosaldo, R. (2000). La pertenencia no es un lujo: procesos de ciudadanía cultural dentro de una sociedad multicultural. *Desacatos*, (3), 39-49.
- Rosenberg, M. (2000). *Comunicación no violenta*. Barcelona: Urano.
- (2003). *Nonviolent Communication: A Language of Life*. California: Buddle Dancer Press.
- (2004). *Practical spirituality: reflections on the spiritual basis of nonviolent communication*. Encinitas, CA: Puddle Dancer Press.
- (2005). *Speak Peace in a World of Conflict: What You Say Next Will Change Your World*. California: Buddle Dancer Press.
- (2006). *Comunicación no violenta un lenguaje de vida*. Buenos Aires: Gran Aldea Editores. Recuperado el 22 de Junio de 2019
- Rothenbuhler, E. W. (1993). Argument for a Durkheimian theory of the communicative. *Journal of Communication*, 43(3), 158-163.
- (1998). *Ritual communication: From everyday conversation to mediated ceremony*. SAGE Publications, Incorporated.
- Rudqvist, A. y F. Van Sluys. 2005. Informe final de evaluación de medio término del Laboratorio de Paz del Magdalena Medio. Eco. Febrero.
- Russill, C. (2004). *Toward a pragmatist theory of communication* (Doctoral dissertation, The Pennsylvania State University).
- Saavedra, M. del R. y D. León. 2006. Trabajo en red: imaginarios conceptuales de paz, desarrollo y región en los programas de la red Prodepaz. Documentos ocasionales. No. 74. Bogotá: cinep.
- Sabino, C. A. (1986). *El proceso de investigación*. Panapo.
- Saferstein, B. (1992). Collective cognition and collaborative work: the effects of cognitive and communicative processes on the organization of television production. *Discourse & Society*, 3(1), 61-86.

- Salazar, A. (1998). La cola del lagarto: drogas y narcotráfico en la sociedad colombiana. Corporación Región.
- Santos, B. D. S. (1998). ¿Por qué es tan difícil construir una teoría crítica?. *Zona abierta*, (82-83), 219-229.
- Sarmiento, V; S. Díaz y D. Velasco (30 de Diciembre de 2019) Luces, cámara, ¡reincorporación! Divulgar el posacuerdo. *El Espectador*. Disponible en <https://www.elespectador.com/colombia2020/territorio/luces-camara-reincorporacion-articulo-897790>
- Schramm, W.L. (1964). El papel de la información en el desarrollo nacional: versión abreviada de los medios de comunicación y el desarrollo nacional . Unesco.
- Scheper-Hughes, N. y P. Bourgois, *Violence in War and Peace. An Anthology*, Oxford, Blackwell Publishing, 2004.
- Schiller, H. (1976). *Communication and Cultural Domination*. New York: International Arts and Sciences Press.
- Schiller, H. & Ramió, J. R. (1976). *Comunicación de masas e imperialismo yanqui*. Gustavo Gili.
- Scolari, C. (2010). Ecología de los medios. Mapa de un nicho teórico. *Revista Quaderns Del CAC*, 13(1), 17–25. Retrieved from <http://scholar.google.com/scholar?hl=en&btnG=Search&q=intitle:Ecología+de+los+medios.+Mapa+de+un+nicho+teórico#0>
- (2016) Alfabetismo Transmedia. Estrategias de aprendizaje informal y competencias mediáticas en la nueva ecología de la comunicación. En *Revista Telos* Número 103 Febrero-Mayo 2016 pp. 13-23. Recuperado de https://telos.fundaciontelefonica.com/seccion=1288&idioma=es_ES&id=2016030812060001&activo=6.do
- Sears, N. (2012). *Words that Kill: Nazi and Hutu Power Propaganda and the “Genocidal-Lexicom”*.
- Serje, M. (2012). El mito de la ausencia del Estado: la incorporación económica de las “zonas de frontera” en Colombia. *Cahiers des Amériques latines*, (71), 95-117.
- Servaes, Jan & Malikhao, Patchanee. (2007). *Comunicación participativa: ¿El nuevo paradigma?* En: *Redes.com: revista de estudios para el desarrollo social de la Comunicación*. No 4. Pp. 43-60.
- Shannon, C. E., & Weaver, W. (1959). *The Mathematical Theory of Communication* [1949]. Urbana, IL.
- Shove, E; Pantzar, M; Watson, M. 2012. *The dynamics of social practice. Everyday life and how it changes*. London: Sage.
- Siemering, W. (2000). Radio, democracy and development: Evolving models of community radio. *Journal of Radio Studies*, 7(2), 373–378.
- Sierra Gutiérrez, L. I. (2016). La paradójica centralidad de las teorías de la comunicación: debates y perspectivas. *Palabra Clave*, 19(1), 15-56. DOI: 10.5294/pacla.2016.19.1.2
- Sierra, F. (2012). Guerra y paz en la aldea mediática. Retos de la ciudadanía para una nueva cultura de paz. *Revista de Estudios para el Desarrollo Social de la Comunicación*, 1(5).
- Singer, B. D. (1970) *Mass Media and Communication Processes in the Detroit Riot of 1967*. *Public Opinion Quarterly*, 34 (2), 236–45.

- Sodré, M. (2002) *Antropológica do espelho: uma teoria de comunicação linear e em rede*. Petrópolis: Vozes. 268p.
- Soffer, O. (2010). "The noble pirate": The Voice of Peace offshore radio station. *The Journal of Israeli History*, 29(2), 159-174.
- Stremlau, N. (2013). Hostages of peace: the politics of radio liberalization in Somaliland. *Journal of Eastern African Studies*, 7(2), 239-257.
- Sussman, G., and J.A. Lent, eds. 1991. *Transnational communications: wiring the Third World*. Newbury Park, CA: Sage
- Tabing, L. (2002). *How to do community radio? A primer for community radio operators*. New Delhi: UNESCO
- Tapias-Hernández, C (2010) "Fumando mañás. Construcción del sentido de la realidad social en un contexto de ilegalidad" En: Colombia 2010. ed. Universidad del Rosario ISBN: 9789587380781 v. 0 págs. 164 /Ver <http://philippebourgois.net/Spanish%20Tapias%20Prologo%202010.pdf>
- (2012) Experiencias de aprendizaje significativo con jóvenes. El sentido de usar los medios de comunicación y las nuevas tecnologías en contextos locales. En *Revista Folios* No 29 Universidad de Antioquia ver: <https://aprendeonline.udea.edu.co/revistas/index.php/folios/article/view/18296>
- (2014). *Historias de familia: etnografía delirante sobre el amor, la violencia y las drogas*. Editorial Universidad del Rosario.
- (2019). ¿Qué estimula la emoción en las audiencias? Un estudio de caso sobre persuasión, distorsión y emoción en las noticias. *Revista Anagramas*, 18(35).
- Taussig, M. (1984). Culture of terror—Space of death. *Roger Casement's Putumayo report and the explanation of torture. Comparative studies in society and history*, 26(3), 467-497.
- (1993) [1980] *El diablo y el fetichismo de la mercancía en Sudamérica*. Nueva Imagen.
- (1993) *Mimesis and Alterity: A Particular History of the Senses*. Routledge.
- (2002) [1987] *Chamanismo, colonialismo y el hombre salvaje: un estudio sobre el terror y la curación*. Norma.
- Taylor, Ch. (1997) *Argumentos filosóficos. Ensayos sobre conocimiento, lenguaje y modernidad*. Birules, F. [Traduc] Barcelona, Editorial Paidós
- Tehrani, M. (1990) "Communication, peace and development: A communitarian perspective" in Felipe Korzeny and Stella Ting-Toomey (eds), *Communicating for peace. Diplomacy and Negotiation: 157-175*. Newbury Park: Sage
- Thompson, A. (1995) *The Media and Modernity*. Cambridge: Polity Press.
- (2007). *The Media and the Ruanda Genocide*. London: Pluto Press.
- Traber, M. 1985. *Alternative Journalism, Alternative Media*. (Communication Resource, 7 October). London: World Association for Christian Communication.
- Tuchman, G. (1991). *Qualitative Method in the Study of News*. Jensen, K.B. & Jankowski, N.W. (ed.), *A Handbook of Qualitative Methodologies for Mass Communication Research*. Routledge.
- Turner, R. H., and L. M. Killian (1987) *Collective Behavior*. 3rd ed. Prentice-Hall.
- UNDP (2009): *Human Development Report 2009: Indicators*, Recuperado de <http://hdrstats.undp.org/es/indicators>

- UN (1996), *An Inventory of Post-Conflict Peace-Building Activities*, New York, United Nations, Department for Economic and Social Information and Policy Analysis.
- Uribe de Hincapié, M. T. (2008): *La guerra por las soberanías. Memorias y relatos en la guerra civil de 1859-1862*. La Carreta.
- Vail, M. (2006). The “integrative” rhetoric of Martin Luther King Jr.’s “I have a dream” speech. *Rhetoric & Public Affairs*, 9(1), 51–78.
- Valencia Agudelo, G. D. (2016). Violencia, conflicto armado y proceso de paz en las dinámicas indagativas de las ciencias sociales y humanas en Colombia. *Rev. Debates* Págs 79-86
- Valencia, J., & Magallanes, C. (2015). Prácticas comunicativas, creatividad y nuevos desafíos. *Universitas Humanística*, 81(81). <https://doi.org/10.11144/Javeriana.uh81.pccs>
- Van Dijk, T. A. (1988) *News Analysis: Case studies of International and National News in the Press*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Vanegas, M. A (2017) Por qué las emisoras comunitarias que crea el acuerdo de La Habana pueden ser un fracaso. En PACIFISTA Febrero 16, Disponible en <https://pacifista.tv/notas/por-que-las-emisoras-comunitarias-que-crea-el-acuerdo-de-la-habana-pueden-ser-un-fracaso/>
- Varis, T. (1986) *Peace and Communication*. Editorial Universidad de la paz
- Vasallo de Lopes, M^a I. (1999) *Pesquisa da comunicação*. São Paulo: Edic. Loyola.
- (2000). El campo de la Comunicación: reflexiones sobre su estatuto Disciplinar. *Oficios Terrestres*, 7(8), 75-83.
- Vasco, L. G. (2007). Así es mi método en etnografía. *Tabula rasa*, (6), 19-52
- Vega J. y Bayuelo, S. (2008): “Ganándole terreno al miedo: cine y comunicación en Montes de María”. En: Rodríguez, C. (ed.), *Lo que le vamos quitando a la guerra. Medios ciudadanos en contextos de conflicto armado en Colombia*. Bogotá, COL: Centro de Competencias en Comunicación, Fundación Friedrich Ebert.
- Vega, J. C. Pérez, C. Tapias y L Vega (2018) *Evaluación externa a “Radios comunitarias para la paz y la convivencia*. Grupo de Investigación PBX. Universidad del Norte. Inédito.
- (2019). “Radio comunitaria y construcción de paz en Colombia. Comunicación, interacción y planeación participativa para el posconflicto”. *Revista Latina de Comunicación Social*, 74, pp. 1391 a 1410.
<http://www.revistalatinacs.org/074paper/1390/73es.html>
DOI: [10.4185/RLCS-2019-1390](https://doi.org/10.4185/RLCS-2019-1390)
- Vega, J. y Rodríguez, C. (2009): “Citizens’ media as political subjects: the case of community radio stations in Magdalena Medio, Colombia”. En: D. Tussu (ed.), *Internationalizing Media Studies* (pp. 228 – 245). London, UK: Routledge.
- Velásquez, F. y González, E. (2003), *¿Qué ha pasado con la participación ciudadana en Colombia?*. Fundación Corona.
- Veloso y Farias (2011) *Rádio Mulher: A comunicação feminista nas ondas do radio no Nordeste do Brasil*. En Tufte, T., Krohling Peruzzo, C. M., & Vega Casanova, J. (2011). *Trazos de una otra comunicación en América Latina: prácticas comunitarias, teorías y demandas sociales*. Universidad del Norte
- Vera, L. R. R., Díaz, B., Copello, E. A., Rojas, A., & Rojas, R. (2005). *Comunicación, conflictos y cultura de paz*. *Telos*, 7(2), 176-195.

- Vizer, E. A. (2002). Metodología de intervención en la práctica comunitaria: investigación-acción, capital y cultivo social. *C-Legenda-Revista do Programa de Pós-graduação em Cinema e Audiovisual*, (10)
- Waldstein, M. (2005). The politics of the web: the case of one newsgroup. *Media, Culture & Society*, 27(5), 739-763.
- Weick, K.E. (1976) Educational organizations as loosely coupled systems. *Administrative Science Quarterly*, 1 (21) 1-19.
- Wittgenstein, L. (1988) *Sobre la certeza*. Barcelona: Gedisa
- (2007). *Tractatus Logico-Philosophicus*. Madrid: Tecnos.
- Wolfsfeld, G. (1997). Promoting peace through the news media: Some initial lessons from the Oslo peace process. *Harvard International Journal of Press/Politics*, 2(4), 52-70
- Yanagisawa, D. (2014). *Propaganda and Conflict: Evidence from the Ruanda Genocide*. Harvard University. Recuperado el 01 de septiembre del 2015 de <http://www.hks.harvard.edu/fs/dyanagi/Research/RwandaDYD.pdf>
- Yanzón, R. (abril 24 de 2014) *García Márquez y el Informe MacBride*. Infonews, Caba. Argentina. Recuperado de <https://www.infonews.com/politica/garcia-marquez-y-el-informe-mcbride-n283223>
- Young, I. (1990). *Justice and the politics of difference*. Princeton University Press.
- (1993). *Justice and communicative democracy*. In R. Gottlieb (Ed.), *Radical philosophy* (pp.23–42). Philadelphia: Temple University Press.
- (1996). *Communication and the other: Beyond deliberative democracy*. In S. Benhabib (Ed.), *Democracy and difference: Contesting the boundaries of the political* (pp. 120–135). Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Yüksek, D.; Carpentier, N. (2018). Participatory Contact Zones And Conflict Transformation: The Participatory Intensities Of The Cyprus Friendship Program. *Conjunctions: Transdisciplinary Journal of Cultural Participation*5, (1), 3–21. <https://doi.org/10.7146/tjcp.v5i1.105286>
- Zelizer, C. (2013) *Integrated Peacebuilding. Innovative Approaches to Transforming Conflict*. Boulder: Westview Press.